

Hacia un

NUEVO SOCIALISMO

W. Paul Cockshott

And

Allin Cottrell

CONTENIDO

Introducción

1. Desigualdad
2. Eliminando Desigualdades
3. Trabajo, Tiempo y Computadoras
4. Conceptos Básicos de la Planificación
5. Planificación Estratégica
6. Planificación Detallada
7. Planificación Macroeconómica y Política Presupuestaria
8. El Mercado de Bienes de Consumo
9. Planificación e Información
10. Comercio Extranjero
11. Comercio entre Países Socialistas
12. La Comuna
13. En Democracia
14. Relaciones de Propiedad
15. Consideraciones de algunas Visiones Contrarias

Bibliografía

Índice

RECONOCIMIENTOS

Deseamos agradecer a María Black, Ron Buchanan y Greg Michaelson por la útil discusión de ideas en este libro. Allin Cottrell también desea reconocer la asistencia en la forma de becas de investigación por parte de la Universidad Elon, en Carolina del Norte, y el Legado Kerr en la Universidad de Edimburgo.

INTRODUCCIÓN

“El Socialismo ha sido probado. Setenta años después de la revolución Bolchevique, el veredicto de la historia es que ha fallado.” Todos aquellos que todavía se inclinan a llamarse a sí mismos socialistas en los años noventa, están obligados a ofrecer alguna respuesta a esta visión ampliamente sostenida. Este libro es nuestra respuesta. Sin embargo, primero puede ser útil diferenciar nuestro punto de vista de algunas respuestas que se encuentran entre los Izquierdistas en el Occidente.

Presumiblemente, la mayoría de los socialistas desearán decir que el tipo de sistema social que ellos buscan es substancialmente diferente al modelo Soviético. Pero, la base para esta aseveración puede ser variada. La primera distinción que hay que hacer, es entre los social demócratas y aquellos que pudiéramos llamar “marxistas idealistas”. Estos últimos pueden argumentar que el fracaso del socialismo Soviético tiene poco que decir sobre el futuro de, digamos, el estilo Escandinavo de democracia social. Esto puede ser verdad. Sucede que el período de crisis del socialismo Soviético ha coincidido con un ataque a las ideas e instituciones social-demócratas, particularmente, aunque no de forma exclusiva, en Bretaña y USA, pero se puede argumentar que esta conexión es, sino fortuita, por lo menos en cualquier proporción, lógicamente innecesaria: aun cuando la crisis del sistema Soviético es definitiva, uno puede imaginar el “péndulo”

político retrocediendo hacia la democracia social en el Occidente. Sin embargo, como veremos, hay algunas bases para dudar de este resultado. Los Idealistas marxistas, por otra parte, tienden a aseverar que el fracaso del bloque del Oriental no debería contar para el marxismo, puesto que el sistema soviético representó la traición en vez de la realización de los ideales marxistas. Mientras que los social-demócratas dicen que el socialismo soviético no era el tipo de socialismo que ellos querían, estos marxistas dicen que la URSS (tal vez después de Lenin) realmente no era socialista en lo absoluto. Los social-demócratas pueden aceptar que el sistema soviético era de hecho marxista, y ellos rechazan el marxismo; los idealistas marxistas se aferran a su teoría mientras claman que aun no ha sido puesta es práctica.

Nuestra posición es distinta a ambas visiones. Primero que todo, nosotros sostenemos que la democracia social se queda corta en las aspiraciones históricas del socialismo; ésta representa una solución insuficientemente radical a los males de las sociedades capitalistas modernas. En oposición a los social-demócratas, que hay mucho de valor en el proyecto clásico del marxismo de una radical transformación social. Por otro lado, rechazamos la postura de los idealistas que buscan preservar la pureza de los ideales socialistas al precio de desconectarlos de la realidad histórica. Reconocemos, por tanto, que las sociedades tipo soviéticas fueron socialistas de una manera significativa. Por supuesto, ellas no representaron la realización de los ideales de Marx y Engels, ni siquiera los de Lenin, pero, ¿Qué sociedad concretamente histórica, fue alguna vez la encarnación de una idea? Cuando usamos el término "socialismo" como un concepto socio-científico, para diferenciar una forma específica de organización social por virtud de sus modos específicos de producción, debemos reconocer que el socialismo no es una Utopía. Es muy poco científico clamar que porque el sistema soviético no fue democrático, entonces no pudo haber sido socialista, o de manera general formar cualquier característica de sociedad que uno considera más deseable en la verdadera definición de socialismo. Nuestra visión puede resumirse de la siguiente manera:

1. La sociedad soviética fue ciertamente socialista.
2. Esta sociedad tuvo características indeseables y problemáticas.
3. Los problemas de la sociedad soviética estuvieron en parte relacionados con las circunstancias históricas

extremadamente difíciles en las cuales los Bolcheviques se centraron en tratar de construir el socialismo, pero eso no es todo: se cometieron errores políticos importantes (tan posibles en una sociedad socialista como en el capitalismo), además, los problemas del socialismo soviético reflejan en parte serias debilidades dentro del mismo marxismo clásico.

4. El fracaso del sistema soviético, por tanto, no es de ningún modo irrelevante para el marxismo clásico. Debemos reflexionar cuidadosamente sobre las lecciones a aprender de este fracaso.
5. Sin embargo, a diferencia de aquellos que se regodean en decretar la completa derrota histórica del marxismo, nosotros creemos que un tipo diferente de socialismo, aun reconocible como marxista pero substancialmente reformulado, es posible. La Unión Soviética fue socialista, pero otras formas de socialismo marxista son posibles.
6. Estas aseveraciones pueden ser substanciadas solo al describir en detalle que hasta ahora tanto los tipos de mecanismos económicos como las formas de constitución política son consideradas por los socialistas tanto deseables como factibles. Esto es lo que tratamos de hacer en este libro.

En esta introducción empezamos por ofrecer algunas respuestas a ciertas preguntas que surgen de estas argumentaciones ¿Por qué la democracia social es inadecuada? ¿En que sentido fue socialista la URSS? Al grado en que las deficiencias de la sociedad soviética se originaron en errores políticos y vacíos en la teoría marxista, ¿Cuáles fueron esos errores y esos vacíos? ¿Cuales son las bases para la aseveración de que un resurgimiento del socialismo es no solo posible sino deseable? No podemos responder estas grandes preguntas en detalle aquí, nuestra intención es esquematizar los perfiles de las respuestas y señalar los capítulos en donde desmenuzaremos los esquemas.

¿Por qué la democracia social es inadecuada?

La democracia social tradicionalmente se ha soportado por una "economía mixta", por la mitigación de las inigualdades del capitalismo a través de un sistema de tributación progresiva y beneficios sociales, por la democracia parlamentaria y las libertades civiles. En su mayor logro, los partidos socio-democráticos han sido ciertamente exitosos en mejorar las condiciones de la clase trabajadora,

comparándolo con una situación de capitalismo no regulado, en Bretaña el Servicio Nacional de Salud se mantiene como el monumento más perdurable de este tipo de mejoras. Sin embargo, quedan problemas muy substanciales.

Primero, los mecanismos económicos capitalistas tienden a generar grandes desigualdades de ingreso, riqueza y “oportunidades en la vida” (como se discute en el capítulo 1) y la democracia social ha tenido poco impacto real en estas desigualdades, lo que de hecho a empeorado más o menos en la última década. Solamente un cambio radical en el modo de distribución del ingreso personal, como el propuesto en el capítulo 2, ofrece un prospecto real de eliminar la desigualdad bruta. Segundo, la “economía mixta” es problemática de dos formas importantes. En las economías mixtas que han existido hasta la fecha, los elementos socialistas han permanecido subordinados a los elementos capitalistas. Esto es, el activo y los tipos de salario han permanecido como las principales formas de organización de la producción y pago de la mano de obra, respectivamente. Las actividades “socialistas” han tenido que ser financiadas fuera del ingreso tributario extraído del sector capitalista, lo que ha significado que las oportunidades de expansión de las medidas de “asistencia pública” y la distribución “gratuita” de los servicios básicos han dependido de la salud del sector capitalista y la fuerza de la base tributaria. Solo cuando el sector capitalista ha tenido un fuerte crecimiento es cuando los gobiernos democráticos han sido capaces de “cumplir con los beneficios”. De esta forma, la capacidad de los gobiernos socio-demócratas de reformar la estructura de clases de la sociedad ha sido inherentemente auto-limitante: los intentos de una redistribución radical siempre han amenazado con destruir el motor de la creación de riqueza del capitalismo, en la que esos gobiernos dependen finalmente.

En relación a lo anterior, si la economía mixta es una mezcla de elementos capitalistas y socialistas, ha habido pocos intentos serios de definir los principios de operatividad del sector socialista. Esto deja vulnerable a todo el concepto de economía mixta, en un contexto mundial donde las economías planificadas se están desintegrando. Los que abogan por el mercado sin restricciones pueden aducir, en efecto, que si la planificación está siendo rechazada en los países donde se originó, ¿porqué debería ser tolerada en el Occidente, aun como un elemento subordinado de el sistema? En el grado en que los socio-demócratas Occidentales no tengan una idea coherente de lo que al fin

de cuentas se trata la planificación y las formas de producción no-activas, y como sus eficiencias pueden ser evaluadas, estarán mal parados para defender su favorecida mezcla, excepto en una forma más bien vaga y moralista.

Desde este punto de vista, nuestro intento de definir los principios de unos mecanismos económicos socialistas, puede ser visto como el proveer de una columna vertebral socialista notoriamente necesaria a la democracia social contemporánea: inclusive aquellos que están en desacuerdo con nuestra defensa de una economía completamente planificada pueden encontrar algún valor en nuestros argumentos, en el sentido de que ellos resaltan los componentes no desarrollados en la "mezcla" de la economía mixta.

¿En que sentido fue La URSS socialista?

Aquí nos basamos en el análisis marxista clásico de la sociedad. En la visión de Marx la característica básica más distintiva de los diferentes modos de organización social es la manera en la cual ellas garantizan la "extracción de un producto excedente" de los productores directos. Esto requiere una pequeña explicación. El "producto necesario", en esta teoría, es el producto requerido para mantener y reproducir la fuerza de trabajo. Esto tomará la forma de bienes de consumo y servicios para los trabajadores y sus familias, y la inversión en planta, equipos y lo que sea necesario para simplemente mantener los medios de producción de la sociedad en orden que funcione. El "producto excedente" por otro lado, es la porción de egreso social usada para mantener los miembros no-productivos de la sociedad (un grupo heterogéneo, que va desde el ocioso rico, a políticos, fuerzas armadas, trabajadores jubilados y niños), además la porción dedicada a la expansión neta del stock de medios de producción. Cualquier sociedad capaz de mantener a miembros no-activos y generar un programa económicamente progresivo de inversión neta, debe tener un mecanismo para obligar o inducir a los productores directos a producir más de lo que se necesita simplemente para mantenerse ellos mismos. La naturaleza precisa de este mecanismo es, de acuerdo con la teoría marxista, la clave para entender la sociedad como un todo -no solamente la "economía", sino también la forma general del estado y la política. Nuestra postura es que el sistema soviético puso en efecto un modo de extracción del producto excedente muy diferente al del

capitalismo. Para poner este punto en contexto, algunos otros orígenes históricos generales pueden ser útiles.

Considérese, primero, la distinción entre sociedad feudal y capitalista. Bajo el feudalismo, la extracción de un excedente de producción era simplemente “visible” a todos. Las formas específicas fueron variadas, un método típico involucraba a los pastores trabajando sus propios campos por un número de días a la semana, y la tierra del Patrón por el resto de los días. Alternativamente, los pastores pudieron haber tenido que entregar una porción del producto de sus propios campos al Patrón. Si tal sociedad va a reproducirse a si misma, los productores directos deben ser mantenidos en algún tipo de subordinación directa o servilismo; la igualdad política o legal está fuera de discusión. Una ideología religiosa que hable de los diferentes “puestos” adjudicados a los individuos en esta tierra y de las virtudes de conocer el puesto correcto de cada quien, y que promete una recompensa celestial para aquellos que cumplen con su rol en el esquema terrenal de Dios, también será muy útil.

Bajo el capitalismo, por otro lado, la extracción del producto excedente se vuelve “invisible” en la forma de contratos salariales. Las partes en el contrato son legalmente iguales, cada cual trayendo su propiedad al mercado y llevando a cabo una transacción voluntaria. Ninguna campana suena en la fábrica para anunciar el fin de la parte del día de trabajo usado para producir el equivalente al salario de los trabajadores, y el principio de la producción de ganancias para el patrono. Sin embargo, los salarios de los trabajadores *son* substancialmente menores que el valor total del producto que ellos generan: esta es la base en la teoría de Marx de explotación. El nivel de explotación que es de pronto entendido depende de la lucha entre los trabajadores y los capitalistas, en formas variadas: sobre el nivel de los salarios, sobre el ritmo de producción y la duración de la jornada de trabajo, y sobre los cambios en la tecnología que determinan cuantas horas de trabajo son requeridas para producir un determinado quantum de salario-mercadería.

El socialismo soviético, particularmente después de la introducción del primer plan a cinco años bajo Stalin, a fines de los años veinte, introdujo un modo nuevo y no-capitalista de extracción de un excedente. Esto fue de algún modo opacado por el hecho de que a los trabajadores aún se les pagaban salarios en rublos, y que el dinero continuó en uso como una unidad de cuenta en las industrias planificadas, pero el contenido social de estas “formas monetarias”

cambió drásticamente. Bajo la planificación soviética la división entre las porciones necesarias y excedentes del producto social fue el resultado de *decisiones políticas*. En la mayor parte, bienes y trabajo fueron físicamente adjudicados a empresas por parte de las autoridades de planificación, quienes siempre se aseguraban que esas empresas tuviesen suficiente dinero para pagar por los bienes reales que se les asignaban. Si una empresa tenía “pérdidas” monetarias y por lo tanto tenía que tener sus balances monetarios rebasados con “subsidios” no había problema. Por otro lado, la posesión de este tipo de dinero no era garantía de poder alcanzar bienes reales. Por el mismo simbolismo, los recursos que iban a la producción de bienes de consumo eran asignados centralmente. Supóngase que los trabajadores ganaban salarios más altos en rublos: por sí mismo esto no lograría nada, puesto que la corriente de producción de bienes de consumo no respondía a la suma monetaria del gasto del consumidor. Salarios más altos significarían simplemente precios más altos o desabastecimiento en las tiendas. La tasa de producción de un excedente era fijada cuando los planificadores asignaban recursos de inversión en la industria pesada y a la producción de bienes de consumo respectivamente.

En términos muy generales este cambio a un sistema planificado, donde la división de producto necesario y producto excedente es el resultado de una deliberada decisión social, está enteramente en línea con lo que Marx aspiraba. Solo que Marx había imaginado esta “decisión social” como radicalmente democrática, de tal forma que la producción de un excedente tendría intrínsecamente legitimidad. El pueblo, una vez tomada la decisión de dedicar tanto de su labor combinada a la inversión neta y al mantenimiento de sus no-productivos, implementaría entonces voluntariamente su propia decisión. Por razones tanto externas como internas, la sociedad soviética para la época de la introducción de la planificación económica estaba lejos de ser democrática. ¿Cómo entonces, podía inducirse u obligarse a los trabajadores a implementar el plan (el cual, aunque supuestamente fue formulado para sus propios intereses no fue, ciertamente, su creación)?

Sabemos que los planes fueron, a la larga, implementados. Los años treinta vieron el desarrollo de una base industrial pesada a una velocidad sin precedentes, una base que sería severamente puesta a prueba en su exitosa resistencia a la invasión Nazi. También estamos conscientes de los rasgos característicos de la era de Stalin, con su

mezcla peculiar de terror y trabajo forzoso por un lado, y un genuino fervor pionero por el otro. Comenzando por la pregunta de cómo la extracción de un excedente de producción fue posible en un sistema planificado pero antidemocrático, el culto por la personalidad de Stalin aparece no como una mera aberración, pero como un rasgo integral del sistema. Stalin: en un principio un líder inspirador, que enmendaba con determinación y agallas su carencia de elocuencia y capacidad de promover un sentido de participación en un gran esfuerzo histórico, y el severo y cruel liquidador de cualquiera que fracasara en participar (aparte de muchos otros). El culto a Stalin, con ambos aspectos, el populista y el terrible, fue céntrico al modo soviético de extracción de un producto excedente.

¿Qué se puede aprender del fracaso del Socialismo Soviético?

La crisis del socialismo soviético parece fluir de dos fuentes. Por una parte hay una aversión popular en contra de las prácticas antidemocráticas y autoritarias de las anticuadas políticas soviéticas, y por otro lado hay un sentimiento ampliamente expandido que los mecanismos económicos básicos operativos desde los años treinta han sobrevivido su utilidad, y que el mantener estos mecanismos condena a los pueblos (de otros tiempos) de la URSS a anquilosados estándares de vida y déficit crónicos en los bienes de consumo. Comparado con la evidente y continuada vitalidad de las economías capitalistas avanzadas, tales condiciones se volvieron intolerables para el pueblo.

En cierta proporción estos dos temas están relacionados. En la medida en que la URSS transitó de la era de Stalin a la de Brezhnev, los antiguos sistemas de terror y compulsión fueron mitigados. Al mismo tiempo, sin embargo, el espíritu pionero que había animado amplias capas de la población soviética durante los primeros años de construcción socialista, y también durante la resistencia al fascismo, se erosionó. En otras palabras, ambos pilares del modelo soviético de extracción del producto excedente (en un sistema planificado pero antidemocrático) se derrumbaron. También se pudo notar que Stalin no era adverso a la utilización de substanciales diferenciales salariales como un medio para estimular el esfuerzo laboral, mientras que Brezhnev transitó hacia una política más igualitaria. Los socialistas pueden aplaudir el igualitarismo, por supuesto, pero si los incentivos monetarios individualistas son socavados, existe, a la final, la necesidad de promover otros tipos de incentivos. –por ejemplo

aquellos que emergen de un sentido de participación democrática en un esfuerzo común. Y si el buen trabajo no se remunera con una paga mucho más alta, debe aun ser remunerado (y verse que es remunerado) con oportunidades de promoción y avance. Estos incentivos alternativos estuvieron casi completamente ausentes en la cultura política cínica y corrupta del período de Brezhnev. La apatía se propagó. Mientras que una generación anterior había conocido el socialismo como un noble ideal –imperfectamente realizado o tal vez gravemente distorsionado en la Unión Soviética, pero aun así digno de ser respaldado– una generación entera creció bajo Brezhnev para quien la Unión Soviética y el socialismo eran simplemente *equivalentes*, en la misma propaganda del sistema. Si ellos odiaban el sistema soviético, entonces ellos odiaban el socialismo.

El diagnóstico hasta ahora nos lleva a conclusiones de cierta forma ambiguas. Nuestro énfasis en que los problemas que enfrentó la URSS como un sistema de planificación *antidemocrático* puede parecer que sugiere reformas profundamente democráticas que pudiesen haber sido suficientes para revitalizar la sociedad soviética y la economía soviética. Esto es, si la planificación antidemocrática fuese reemplazada por una planificación democrática, entonces el entusiasmo de la población pudiese ser reclutado para la tarea de una modernización económica, aun dentro del amplio marco de un sistema planificado no-capitalista. Por supuesto, esta visión es ahora ampliamente percibida como falsa por los brutos hechos de la reciente historia rusa: la reforma no se detuvo en el *glasnost*, ni siquiera en la *perestroika*, concebida como una reestructuración de la economía *socialista*, sino que avanzó, aparentemente de forma inexorable, hacia la destrucción del viejo sistema de planificación en su totalidad y hacia el proyecto de transición a una economía de mercado.

Son posibles varias interpretaciones de esta historia. Un punto de vista es el simple anti-socialista, que centralizó que la planificación y la propiedad del estado eran inherentemente inferiores al sistema de mercado, y que dado un libre albedrío en ausencia de coerción política/ideológica, el pueblo elegiría automáticamente el mercado. La democracia inevitablemente lleva al rechazo del mecanismo económico socialista. Este libro contiene un conjunto de argumentos diseñados para mostrar que esta conclusión no es garantizada, que un mecanismo económico socialista eficiente y productivo es tanto posible como preferible al capitalismo (desde el punto de vista de los intereses de la mayoría trabajadora en cualquier rango). Pero si eso es cierto, ¿Cómo

explicamos el rechazo a la economía socialista en la URSS y en otras partes? Dos puntos son particularmente relevantes. Primero, como ya lo hemos dicho, En los años ochenta hubo muchos ciudadanos soviéticos para quienes el socialismo no era *nada más* que el sistema de Brezhnev. Esto es lo que les fue enseñado *ad nauseam*, y ellos tenían pocas razones para dudarlo. La noción de que un tipo de socialismo muy diferente es posible y deseable depende de los argumentos clásicos, las propuestas e ideales de los fundadores del socialismo; y para aquellos cuyo único acercamiento a estas ideas fue a través de túrgidas apologías oficialistas, es muy difícil aceptar tal noción. Segundo, pueden haber pocas dudas de que el estancamiento económico que confinó a la Unión Soviética en los últimos días de los viejos mecanismos económicos no fue solo y simplemente el resultado de una ausencia de participación democrática. *Existieron* serios problemas técnico/económicos con estos mecanismos; pero expondremos que tales problemas no son inherentes a la planificación socialista como tal.

Nuestro criterio es, por lo tanto, que a través de la democratización *sumada* a reformas substanciales en el mecanismo de planificación se pudo, en principio haber creado la oportunidad para revitalizar el socialismo soviético. Infortunadamente, sin embargo, la experiencia histórica de las sombrías décadas de mandato ineficiente y dictatorial, reforzado ideológicamente por un marxismo oficial fosilizado, parece haberlo descartado como una opción política práctica para el presente.

¿Cuáles son las bases teóricas para un nuevo socialismo?

Las bases principales para un socialismo post-soviético deben ser la democracia radical y la planificación eficiente. El elemento democrático, ahora está claro que no es un lujo, o algo que puede ser pospuesto hasta que las condiciones sean especialmente favorables. Sin democracia, como hemos expuesto anteriormente, los líderes de una sociedad socialista se dejarían llevar por la coerción para asegurar la producción de un producto excedente, y si la coerción disminuye, el sistema tenderá a estancarse. Al mismo tiempo, el desarrollo de un sistema de planificación eficiente será probablemente imposible en la ausencia de una competencia abierta de ideas. El fracaso de los Comunistas Soviéticos en encontrar propuestas viables de reforma *socialista* en los años recientes, es el testimonio de los efectos malignos de un sistema en el cual el conformismo y la obediencia eran

recompensados. Las sociedades capitalistas pueden lograr progresos económicos bajo condiciones de dictadura política, porque aun bajo tal dictadura el dominio de la actividad económica privada no está relativamente regulada y el proceso normal de competitividad permanece operativo mientras que la supresión de la organización de la clase trabajadora permite un más alto nivel de explotación. Bajo el socialismo, no hay tal separación entre estado opresivo y la "libre" economía, y si el criterio de lo ideológicamente "correcto" domina en la promoción de administradores y aun en el debate teórico-económico, los prospectos a largo plazo de crecimiento y eficiencia son ciertamente escasos.

En lo que respecta tanto a las instituciones democráticas y los mecanismos de planificación eficientes, tenemos que decir que los problemas que emergieron en el caso soviético reflejan cierta debilidad en el marxismo clásico. Marx, Engels y Lenin fueron mucho más fuertes en sus críticas al capitalismo que en su teorización positiva acerca de la sociedad socialista. Considerando las instituciones democráticas, los Bolcheviques inicialmente se entendieron con los delegados de los trabajadores y soldados como su fórmula predilecta. Mientras que esto pudo ser tácticamente astuto, pensamos que la fórmula soviética es inherentemente inadecuada y ciertamente peligrosa y que debemos buscar en otra parte los principios de una constitución democrática socialista. En cuanto a los mecanismos de planificación, Marx y Engels tuvieron algunas sugerencias interesantes, pero éstas nunca fueron desarrolladas más allá de un nivel, si se quiere, de generalidades vagas. Los planificadores soviéticos improvisaron su propio sistema que funcionó para ciertos propósitos de la época, pero el desarrollo de su pensamiento acerca de los mecanismos económicos socialistas fue limitado por lo que ellos vieron como la necesidad de conformarse con los cánones del marxismo -evitar e inclusive denunciar cualquier método teórico, tal como el análisis marginal, que parecía contaminado por connotaciones "burguesas". Los marxistas Occidentales han argumentado que esta tendencia estuvo basada en una mala interpretación de Marx. Seguro que fue así, pero el hecho de que Marx no intentó detallar los principios de operación de una economía planificada, en todo caso hizo posible esta mala interpretación. En cualquier caso, el socialismo jamás volverá a tener credibilidad como sistema económico a menos que podamos definir los principios mencionados detallados de forma razonable.

Sinopsis del Libro

En el recordatorio de esta introducción, ofrecemos una sinopsis de los argumentos principales por venir, a la luz de los problemas y tópicos identificados anteriormente. El Capítulo 1 y 2 bordea temas relacionados con la igualdad y la inequidad. El primero da un vistazo a las bases de la desigualdad en la sociedad capitalista –bases que, como sugerimos anteriormente, los beneficios socio-democráticos no han sido capaces de erradicar. El segundo muestra cómo un sistema de pago socialista consistente podría substancialmente eliminar la desigualdad. El sistema de pago delineado en el capítulo 2 depende de la idea de que el contenido de fuerza laboral total de cada producto o servicio puede ser calculado. El capítulo 3 justifica esta aseveración mientras que desarrolla el argumento que el cálculo económico en términos de horas-trabajo es racional y técnicamente progresista.

Del capítulo 4 al 9 se desarrollan varios aspectos de un sistema eficiente de planificación económica, un sistema capaz de garantizar que el desarrollo económico es gobernado por las necesidades del pueblo construidas democráticamente. El capítulo 4 establece algunos conceptos y prioridades básicas, y distingue una serie de diferentes “niveles” de planificación, particularmente planificación estratégica, planificación detallada y planificación macroeconómica, que son luego examinadas en detalle en los capítulos 5, 6 y 7 respectivamente. El capítulo 8 delinea los mecanismos específicos para garantizar que el patrón de producción detallado se mantiene en línea con las preferencias del “consumidor” mientras que evita las colas excesivas y desabastecimientos. El capítulo 9 examina los requerimientos de información para el tipo de sistema de planificación que hemos conceptualizado y establece una conexión entre el problema de la información veraz y los incentivos y sanciones que enfrentan los individuos. En el transcurso de estos capítulos extraemos una serie de contrastes entre el tipo de sistema que estamos proponiendo y el sistema comúnmente considerado como fallido en la Unión Soviética.¹

Mientras que los capítulos del 4 al 9 tratan de la planificación de una única economía aislada, los capítulos 10 y 11 extienden los argumentos al considerar problemas generados del comercio con otras economías, una importante preocupación en la práctica en un mundo de creciente interdependencia.

Los capítulos del 12 al 14 van más allá de la economía hacia interrogantes sociales y políticas. El capítulo 12 establece una conexión

entre los objetivos socialistas y las preocupaciones traídas a la luz por las feministas. Aquí se investiga las posibilidades de comunas domésticas como alternativa al manejo del hogar en la familia nuclear, y muestra como este tipo de comunas puede funcionar dentro de la amplia estructura de una economía planificada. El capítulo 13 considera la esfera política, y propone una forma radical de constitución democrática capaz de dar a la gente común un control real sobre sus vidas. Somos igualmente críticos de los sistemas parlamentarios y nuestras propias propuestas surgen de una reevaluación de los mecanismos de la democracia clásica (Ateniense) en el contexto moderno. El capítulo 14 examina el asunto de las relaciones de propiedad, y elabora las formas específicas de propiedad requeridas como base para las formas económicas y sociales precedentes.

En un capítulo final hacemos frente a algunos argumentos contrarios, expuestos por socialistas escépticos en los años recientes. En este contexto respondemos a los discursos a favor del “mercado socialista” como una alternativa al tipo de planificación que defendemos.

El tema global que inspira a este libro, a través de todos los distintos argumentos pormenorizados, estará, esperamos, claro. Tomamos como nuestra meta final el mayor desarrollo posible del potencial de cada ser humano, como individuo y como miembro de la sociedad. Este logro requiere dignidad, seguridad e igualdad (aunque no conformidad, por supuesto) así como eficiencia productiva. También requiere que los seres humanos encuentren modos substanciales de vivir en armonía con el medio ambiente del planeta. Aseguramos que estas metas pueden alcanzarse mejor a través de una economía social cooperativa y planificada, bajo una constitución política radicalmente democrática – un socialismo post-soviético.

Nota de la Introducción

1. En este libro desarrollamos nuestras propias propuestas para la planificación socialista desde principios primigenios, sin hacer gran referencia a la literatura existente. Para una discusión y crítica pormenorizada del debate histórico del “cálculo socialista” véase Cottrell and Cockshott (1993^a) y para una evaluación más detallada de la teoría y práctica de la planificación económica tipo Soviética, véase Cottrell and Cockshott (1993b).

CAPÍTULO 1

LA DESIGUALDAD

Una de las principales metas del socialismo es la de superar las desigualdades del ingreso bruto, de los derechos y oportunidades asociados con el capitalismo. El socialismo atrae primordialmente a aquellos que sufren más las desigualdades del capitalismo. A la inversa, aquellos que se benefician o creen que se benefician de la desigualdad y el privilegio, son los que principalmente se oponen al socialismo.

Los ricos se convencen fácilmente que los intentos de lograr igualdad social son inútiles donde no son desorientados, pero sus compatriotas más pobres pueden necesitar una mayor persuasión. Para este fin, se dice que la desigualdad es funcional e inevitable. Los ingresos desiguales son necesarios para poder proveer de incentivos para lograr que las personas trabajen duro y eficientemente; cualesquiera que sean sus intenciones iniciales, aun los países socialistas encontrarán que

tienen que introducir la desigualdad para que la economía funcione. Es interesante como los que abogan por la desigualdad social piensan que los ricos responden a incentivos muy diferentes a los de los pobres. Si los ricos van a ser persuadidos de trabajar, requieren el estímulo de una riqueza aún mayor: he ahí la importancia suprema de reducir los impuestos a los ingresos altos. Al tratar con los pobres, en contraste, se sostiene que no hay nada como la perspectiva de una pobreza aún mayor como incentivo de trabajo: he ahí la importancia suprema de limitar los benéficos a lo que estrictamente les corresponde.

Estamos muy en desacuerdo con ambos argumentos. Queremos demostrar que aunque una módica desigualdad económica puede ser inevitable, esta cantidad es minúscula comparada a la que existe hoy en día. Creemos que es posible dirigir una sociedad que sea eficiente, humana y básicamente equitativa. En este capítulo delineamos los principios primigenios de un mecanismo económico sustentable que produciría tal sociedad.

Fuentes de desigualdad

Aquellos que sufren las dispensas del presente no necesitan que les digan cuan malas son las cosas, ya lo saben. Las interrogantes importantes son: ¿Cuáles son las causas del contraste actual entre pobreza y riqueza, y que se puede hacer al respecto? De éstas, lógicamente la pregunta más importante es la primera. ¿Qué causa realmente la desigualdad en la sociedad actual? Las causas más importantes son:

1. La explotación de aquellos que trabajan.
2. La herencia de riquezas por una minoría.
3. Desempleo.
4. Enfermedad y vejez
5. La subordinación económica de la mujer.
6. Diferencias en destrezas y capacidad.

Explotación

En el discurso diario, hablamos de explotación cuando el fuerte se aprovecha del débil. La explotación económica involucra a personas que no son remuneradas adecuadamente por el trabajo que realizan. Puede ser una esposa forzada a limpiar sin paga por parte de su marido, o un empleado trabajando para enriquecer a su patrono. En una relación de explotación, la persona que está siendo explotada no recibe lo que él o ella da. La idea tiende a ser vaga e imprecisa para

relaciones personales, pero en relaciones monetarias entre el trabajador y el patrono toma un significado preciso. Un trabajador es explotado si el salario que recibe vale menos que el producto del trabajo que realiza.

La idea es muy simple. Podemos ilustrarla si primero imaginamos una situación donde no exista explotación. Supóngase que un trabajador es contratado por 40 horas a la semana. Si no va a ser explotado, entonces la paga que él recibe por ese trabajo debería permitirle adquirir bienes y servicios que tomaron 40 horas para ser producidos. Aunque los bienes no vienen con una etiqueta con su contenido de trabajo, cual contenido calórico en los paquetes de cereales, es en un principio posible calcular su contenido de fuerza de trabajo. Está claro que en este ejemplo no habrá explotación. Una semana de trabajo como cocinero o chofer de autobús sería intercambiada por la misma cantidad de trabajo (en términos de tiempo) por aquellos que suplen al empleado de sus deseos y necesidades: granjeros, costureros, panaderos, actores, etc.

En la práctica esto no sucede en una sociedad capitalista. Aunque la labor contratada entre empleado y empleador es formalmente un acuerdo voluntario, los términos son efectivamente dictados por el empleador. Alguien que ha estado desempleado por algún tiempo, o teme al desempleo, agradecerá cualquier trabajo y no será muy exigente acerca de las condiciones. El empleador no se enfrenta a las mismas restricciones. Usualmente hay muchos aspirantes para cada trabajo, de tal forma que si una persona trata de negociar su nivel de salario, siempre habrá otro que se cotice por debajo.

En aquellas raras circunstancias donde hay una severa escasez de mano de obra y los salarios se elevan a niveles no-explotadores, entonces los empleadores tienen la opción de dejar su capital en el banco para que gane intereses. Ellos prefieren hacer esto que contratar mano de obra a niveles salariales que puedan amenazar sus ganancias. Finalmente ellos pueden pensar en trasladar sus negocios a un país tercermundista con niveles salariales mucho más bajos.

Todos estos factores conspiran para forzar a los empleados a venderse a sí mismos a niveles de bajos salarios explotadores. Cuan bajos, puede verse al analizar la crisis de la Renta Nacional Británica mostrada en la página 1.1. Para cada sector de la economía examinamos cómo el valor agregado por la mano de obra es distribuido entre los salarios y ganancias. Por valor agregado nos referimos a la diferencia entre las ventas totales de la compañía y los

costos de sus insumos no-laborables del proceso de producción: combustible, materia prima, depreciación de la maquinaria, etc.

Figura 1.1

Los empleados titulares en la industria energética trabajan 16 min. De cada hora para ellos mismos y 44 min. Para sus patronos.

insertar figura 1.1 pág. 15

Estas figuras son derivadas del *Libro Azul del Gasto y Renta Nacional (National Income and Expenditure Blue Book.)* de 1983, publicado por la Oficina Central de Estadística. Las dos columnas muestran salarios y ganancias para varios sectores de la economía. El valor agregado total es la suma de salarios y ganancias. Podemos ver que el valor agregado que va hacia los salarios varía substancialmente de un sector a otro. En 1982, la parte de valor agregado que iba a los trabajadores de la industria energética era solamente del 27 por ciento. Esto equivale a que los trabajadores de la energía laboran 16 minutos para sí mismos y 44 minutos de cada hora para la ganancia de sus patronos.

En otras industrias la tasa de explotación es más baja. En la manufactura, por ejemplo, cerca del 75 por ciento del valor agregado va hacia los salarios. Para llegar a un estimado del nivel promedio de explotación de los trabajadores para la economía como un conjunto, comencemos por sumar salarios y ganancias en varios sectores capitalistas de la economía. Si observamos a los totales de salarios y las rentas por propiedad encontraremos que solo cerca del 60 por ciento de todo el valor agregado fue a los trabajadores que lo crearon.

Tabla 1.1:
Cálculo de la tasa de explotación, 1982

Industria o sector	Salarios	Ganancias y otras rentas de propiedad menos la reserva de apreciación
Energía	7241	18796
Manufactura	44337	14105
Construcción	7774	5706
Distribución y comida	21526	8445
Transporte	7443	2868
Comunicaciones	4359	2494

Banca etc.	15205	13835
Alquiler	0	14690
Otros servicios	11176	3367
Agricultura, Selvicultura,	2044	3708
Pesca		
Totales	121105	88014
	(= 57%)	(= 43%)
Tasas Brutas de explotación:	Para sí mismos	Para otros
(minutos por hora trabajada)	34.4 (57%)	25.6 (43%)
Crisis adicional de la Banca y los Servicios Financieros		
Pagas y Salarios	15205	
Costos por servicios	10589	(= salarios+ganancias comerciales)
Ganancias Comerciales	- 4616	
Asumido que la labor de los empleados bancarios paga por el 60% del valor creado. El ingreso por costos por servicios se desglosa así:		
Pagas y salarios	6353.4	
Valor excedente	4235.6	
Total	10589	
Contribución ajustada del Sector Bancario		
A salarios totales	6353.4	
Al total del valor excedente	22686.6	
Ajustes Totales		
Pagas y Salarios	112253.4	
Ingreso por propiedad	96865.6	
Tasa Ajustada de explotación	Para sí mismos	Para otros
(minutos por hora trabajada)	32.2 (53%)	27.8 (47%)

Todas las cifras representas millones en libras esterlinas

Fuente: Renta y Gasto Nacional, edición 1983, Oficina Central de Estadística.

Al analizarlo más de cerca, resulta que esto es una sobrestimación de la cantidad que se les paga a los trabajadores. El punto es que los bancos e instituciones financieras no pueden ser tratados como productores de riqueza en el mismo sentido que la manufactura o los servicios de distribución de comida. El sector financiero obtiene sus ingresos de dos fuentes: costos por servicio (comisiones bancarias) gravados a los titulares de cuentas corrientes, e intereses recibidos por préstamos. El primero es llamado renta comercial y el segundo renta no-comercial. El sector financiero provee servicios como conformar cheques y suministrar cuentas. El valor de estos servicios es medido por sus costos por servicio. El costo por servicio menos la cuenta salarial relacionada aparece como ganancia bruta comercial en las estadísticas oficiales. Estas ganancias comerciales deben ser

distinguidas de la ganancia total obtenida por los bancos que será aumentada por la renta no-comercial en la forma de intereses.

Las ganancias brutas comerciales del sector financiero son consistentemente negativas, indicando que los costos operativos de los bancos son parcialmente obtenidos por su renta comercial. Esto significa que solo una parte de la fuerza laboral empleada por los bancos va hacia la provisión de servicios de mercadeo; la restante fuerza laboral es un costo adicional en que los bancos incurren al administrar préstamos y recoger los intereses. Este costo tiene que ser asumido por el sector productor de riquezas de la población, a través del pago de intereses.

Insertar figura 1.2 Pág. 17

Cuando se calcula la cuenta salarial nacional total para el sector capitalista, deberíamos solamente incluir los salarios de aquellos empleados bancarios que producen servicios de mercadeo; los otros salarios bancarios deberían ser considerados como parte del valor excedente. Estos ajustes se hacen al final de la Tabla 1.1. Los ajustes resultantes dan de cierta forma estimados más altos en la tasa de explotación.

De este resultado, podemos figurar cuánto del ingreso realmente va a los trabajadores que producen la riqueza. Esto se muestra en las cifras ajustadas para los salarios e ingresos de propiedad. Utilizando estas cifras nos damos cuenta que los trabajadores en el sector capitalista de la economía solamente reciben el 53 por ciento del valor agregado de sus trabajos. En efecto, ellos trabajan 32 minutos de cada hora para si mismos y 28 minutos para mantener a varios grupos explotadores o no productivos de la sociedad.

La explotación de los empleados está asociada con las desigualdades brutas en el ingreso y la riqueza.¹ Las ganancias de la explotación son dedicadas a dos propósitos principales. O son distribuidas como dividendos o cuotas de intereses, o son utilizadas para financiar capital acumulado por parte de la compañía. En todo caso, los beneficiarios son los dueños de las acciones, bonos y otros activos. Si las ganancias son dedicadas a los dividendos ellos se benefician directamente. Si son dedicadas a la acumulación de capital, los accionistas se benefician indirectamente a través de la revalorización de las acciones.

Las acciones son distribuidas de manera muy desigual entre la población. En 1975 La Comisión Real de Distribución de Ingresos y Riquezas reportó que el 80 por ciento de la población poseía menos del

4 por ciento de las acciones. Aún ahora, en un país con una bolsa de valores tan desarrollada como Bretaña, la mayoría de las personas de clase trabajadora no posee acciones en lo absoluto. Aquellos trabajadores que sí las poseen tendrán con frecuencia sólo el equivalente a unos pocos cientos de libras, de tal forma que la renta proveniente de las acciones conforma una parte insignificante del total de sus ingresos; la cantidad que ganan con las acciones será menor que lo que tienen que pagar como intereses de deudas personales e hipotecas. Muy diferente a las ganancias de su explotación por parte de sus patronos, los trabajadores sufrirán por la red de explotación de las instituciones financieras.

La distribución desigual de la renta se perpetúa por si misma. Una proporción muy pequeña de la población posee la mayoría de las acciones. La Comisión Real reportó que alrededor de 330.000 personas poseían el 55 por ciento de todas las acciones y el 58 por ciento de toda la tierra. Esta sección de la población es capaz de vivir de las rentas por propiedad. Tales personas pueden también escoger trabajar y así obtener un ingreso adicional por honorarios como directores, etc. En cualquier caso, tienen suficientes ingresos para reinvertir una gran parte de éste en acciones adicionales u otros activos financieros. Debido a que pueden permitirse ahorrar una fracción muy grande de sus ingresos que el empleado promedio, esta clase continuará de generación en generación manteniendo gran parte del capital financiero de la nación.²

Esta pequeña minoría es la beneficiaria final de la baja remuneración sistemática de la población trabajadora. Mientras el actual sistema de mercado continúe, está será por obligación, la mayor fuente de desigualdad financiera.

Desempleo

Una segunda pero aun así importante fuente de desigualdad económica es el desempleo. Las personas con trabajo pueden olvidar fácilmente, o no se dan cuenta, cuan bajo puede caer el ingreso si uno está desempleado. Docenas de gastos menores ordinarios, en los que los empleados no piensan –comprar un café, usar el transporte público, ir al cine- de repente parecen extraordinariamente caros. Aquellos que son desempleados por un largo período, que llegaron al límite de sus ahorros, o que nunca han tenido la oportunidad de tener un trabajo remunerado, son dependientes de los beneficios del estado, calculados

alegremente para cubrir una mera supervivencia. En algunos países capitalistas, y con una creciente extensión en Bretaña, aun esto es inaccesible a un sector entero de personas desempleadas. Estos grupos son llevados a los bajos mundos del crimen, la prostitución y la dependencia de la caridad.

La diferencia entre las condiciones de los empleados y los desempleados atrae mucha atención política. Los políticos hablan de la emergencia de una nueva baja clase de desempleados a largo plazo. El príncipe se preocupa en términos claves acerca de "ciudades internas". Sin embargo, el desempleo es una fuente secundaria de desigualdad. Por una parte, sólo afecta a una minoría de la fuerza laboral; el desempleo fluctúa, pero usualmente es menor que uno de cada siete adultos. Aún más importante, el desempleo funciona para mantener la explotación de aquellos que tienen empleo. El desempleo actúa en crear un mercado para el comprador de mano de obra; para cada puesto de trabajo habrá varios aspirantes. Los niveles explotadores de los salarios no serán cuestionados por aquellos que no tienen alternativas. Los sindicatos dudarán en ir a huelga por mejoras salariales sabiendo que los patronos pueden rápidamente contratar rompehuelgas entre los desempleados. Fuerzas laborales enteras pueden ser cesadas y emplear mano de obra alternativa a niveles salariales más bajos.

El desempleo es el regulador de la explotación y es mantenido así por la política del gobierno. Las políticas económicas que ofrecen empleo total son bien conocidas. En Bretaña fueron implementadas por alrededor de dos décadas después de la segunda guerra mundial, y mantuvieron el desempleo en cerca de uno de cada 30 o uno de cada 40 de la fuerza laboral. Estas políticas pudiesen ser aplicadas ahora. Los niveladores económicos para crear un empleo total siguen siendo los mismos. La razón de por qué no son aplicadas es por lo que pasó durante esos 20 años.

Aquellos eran los días cuando el Primer Ministro Conservador (Harold Macmillan) podía honestamente decirle a las clases trabajadoras que "nunca habían estado tan bien". El empleo total significó un período sin precedentes de continuos aumentos salariales verdaderos. Después de medio siglo de estancamiento, el jornal casi se duplicó.³ Pero en el mismo período la porción del egreso de la compañía que iba a las ganancias se redujo a la mitad, de 23.4 por ciento en 1950 a 12.1 por ciento en 1970 (Bacon y Eltis, 1978). En otras palabras, el empleado utilizó la escasez de mano de obra para reducir

su explotación. Los intentos de las compañías para mantener su porción de las ganancias al incrementar los precios conllevaron a la inflación.

Desde mediados de los setenta, ha sido aceptado por los políticos de ambos partidos líderes que las políticas de empleo total son imprácticas, y que si se volvieran a implementar la inflación se volvería a disparar. Una economía basada en una sistemática explotación de los trabajadores requirió la creación de un excedente en el mercado laboral, y eso requirió el desempleo.

No hay una razón lógica de porqué el desempleo debería traer consigo pobreza y privación. Si no hubiese trabajo disponible, entonces una sociedad civilizada podría pagar a aquellos temporalmente desocupados pero dispuestos a trabajar, un ingreso decente. Si alguien está desocupado sin que sea su culpa, ¿por qué debe sufrir un descenso en sus ingresos? Si, como mucha gente cree erróneamente, la fuente del desempleo son los cambios tecnológicos, el avance de la robótica y la computación, no habría barrera a este tipo de política racional y humana. Pero el desempleo es consecuencia de un cambio en la política pública. Una vez que los gobiernos aceptaron el desempleo como una necesidad permanente para regular el mercado de trabajo, entonces se centraron en degradar al desempleado.

De año en año el nivel real de beneficios pagados a los desempleados se erosiona, mientras que las condiciones que se deben cumplir para obtenerlos se vuelven más y más restrictivas. A grupos vulnerables como los adolescentes se les priva de sus derechos a los beneficios; subvenciones para ropa y enseres son substituidos por préstamos; los desempleados están sujetos al Impuesto por Censo, (Poll Tax) etc.

Al reducir a los desempleados a la absoluta indigencia, el gobierno deprecia el renglón inferior de la escala de salarios más bajos. Cuando los jóvenes son forzados a trabajar por los que ellos generosamente denominan esquemas de entrenamiento a 25 £ por semana, ¿hay alguna sorpresa de que los niveles de inicio para adultos sean tan bajos como 1.70 £ por hora? Estas tarifas, además, son pagadas con frecuencia, por trabajos a medio tiempo de una o dos docenas de horas a la semana. La pobreza del desempleado es el umbral de la pobreza del empleado.

Enfermedad y vejez

Una persona no necesita ser pobre sólo porque es vieja, discapacitada o de alguna forma incapacitada para trabajar. Los jubilados de las clases altas con posesiones substanciales gozan vidas prósperas. Son solo aquellos que carecen de posesiones, y son dependientes de la venta de su trabajo, los que son arrojados a las penurias por enfermedad o vejez. Debido a que esta es la situación de la mayor parte de la población, la mayoría de los ancianos y discapacitados viven en circunstancias de estrechez, dependientes de una pensión gubernamental miserable.

El bajo nivel de estas pensiones es el resultado de decisiones políticas. Es política oficial el alentar a las personas a de pensiones privadas y esquemas de seguros, las personas tenderían a tomar menos estas opciones si sintieran que pueden depender de una adecuada pensión estatutaria. Esto crea presión para mantener el nivel de la pensión estatal. Los políticos que toman estas decisiones saben ellos personalmente tendrán reservas más sustanciales con las que contar cuando se jubilen. Este hecho no deja de tener influencia, pero ellos no actúan solo por intereses propios. Cuando ellos alientan el uso de pensiones privadas se acoplan con la lógica capitalista de la propiedad privada. Los esquemas de pensiones privadas prolongan los diferenciales de renta establecidos durante los años laborales en la jubilación; ellos de esta forma añaden estabilidad y seguridad a la estructura básica de clases. De esta forma, ellos dan a la clase media un incentivo para ahorrar. A través del ahorro ellos apuestan al sistema financiero capitalista, y con esto a un interés político en su perpetuación.

Sería diferente si no existieran las pensiones privadas y si las decisiones sobre los niveles de las pensiones estatales fuesen tomadas por las personas que esperan depender de estas pensiones ellos mismos. Entonces sería razonable esperar que la pensión estatal básica fuese más alta en relación al promedio de ingresos de lo que es ahora.

La subordinación económica de la mujer

Las naciones de Europa Occidental tienen un sistema social que está integrado por formas de economía diferentes. Los socialistas tradicionalmente han estado más atentos de los capitalistas y los sectores capitalistas del estado. Cuando las personas hablan de economía mixta es la mezcla de estos dos componentes a los que se refieren: la mezcla entre la industria privada y la industria nacional. En

adición a esto y algo con lo que a veces se confunde, está la distinción entre los elementos genuinamente socialistas de la economía (como el Servicio Nacional de Salud y parte del sistema educativo) y los sectores capitalistas tanto privados como estatales. Lo que se deja de un lado en esta visión de las cosas es la gran parte que aun juega en nuestro sistema social la economía doméstica.

Creemos que así como la economía capitalista es responsable por un conjunto de desigualdades económicas –aquellas entre el rico y el pobre –también la economía doméstica es responsable por otro conjunto de desigualdades –aquellas entre mujeres y hombres.

La economía doméstica está marcada por la ejecución no remunerada de trabajos de servicios en la familia. La mayoría de aquellas que producen estos servicios son las mujeres casadas; los no-productivos que obtienen el beneficio de estos trabajos de servicios son los hijos y los maridos. Es otro elemento de la economía doméstica que ni el resultado del trabajo ni el trabajo en sí son remunerados. Si una esposa cocina una comida para su familia ella no recibe paga por el tiempo que gasta trabajando, o por su comida en sí. Si los miembros de la familia salen a un restaurante pueden obtener una comida que es idéntica en términos nutricionales, pero su carácter social será muy diferente. La comida se compra como un artículo y es producida por los empleados pagados del restaurante.

Debido a que la economía doméstica es esencialmente no-monetaria su contribución al producto nacional no se incluye en las estadísticas oficiales. Si medimos su contribución en términos del esfuerzo realizado, sin embargo, solo el número de amas de casa y otras involucradas, y la duración de horas que ellas trabajan, podrían conformar el sector más grande de la economía.

La economía doméstica ha tomado un largo declive en importancia relativa durante la época capitalista. Cuando los escritores clásicos hablaban de la economía o *oikonomía* estaban hablando del manejo del hogar, de la organización de la producción doméstica (véase Tribe, 1978). Tal era la gran proporción de la actividad económica que se localizaba dentro del hogar que el hacer dinero era visto por Aristóteles como una actividad antinatural. Parece normal el oponerse a las actividades productivas que ocurren en el hogar. Cuando se pensó que la economía burguesa se formalizó por Adam Smith, se invirtieron las cosas. Ahora la producción para el mercado era vista como la forma característica de actividad económica. Esta visión de la actividad económica siendo principalmente orientada hacia el mercado

refleja el hecho que el sistema capitalista es realmente superior a la economía doméstica.

Durante los períodos de crecimiento rápido la economía capitalista se expande a expensas del sector doméstico. Históricamente la etapa más importante de este proceso es la del reemplazo de la producción doméstica de alimentos por la agricultura capitalista. En Bretaña este proceso se completó en los primeros años del siglo XIX, pero en otras partes de Europa el proceso continuó hasta bien entrado el último cuarto del siglo XX. Irónicamente las revoluciones socialistas han ocurrido generalmente en países como China donde la economía doméstica era todavía dominante en la producción de alimentos. En un país capitalista avanzado el campo para la economía doméstica se ha vuelto cada vez más restringido. Está confinado a los campos de: (1) La etapa final en la preparación de alimentos; (2) el cuidado de infantes en edad preescolar; (3) parte del cuidado de niños en edad escolar; (4) parte de la limpieza y mantenimiento de predios domésticos; y (5) parte del cuidado de los ancianos y los enfermos.

A través del período del desarrollo capitalista se puede ver que varias áreas de producción se han perdido casi completamente para la economía doméstica: (1) el cultivo de siembras; (2) el cuidado de animales domésticos; (3) la molienda; (4) mataderos; (5) preservación de los alimentos; (6) hilado y tejeduría; y (7) construcción de viviendas. Estas actividades han sido completamente transferidas al sector capitalista. El proceso continúa. Los ejemplos están en el incremento de restaurantes y la venta de comidas preparadas o rápidas. Esto reduce la cantidad de producción de alimentos en el sector doméstico. La adquisición de servicios de escuelas de internado por familias burguesas o de clase media alta es otro ejemplo.

Estas transferencias entre sectores han sucedido principalmente porque el sector de mercado es más eficiente. En algunos casos, es verdad, la coerción se utilizó para anexar tierras y eliminar granjas domésticas (cotos en Inglaterra, subastas en Escocia); pero aún en esos países donde no hubo coerción ha declinado la agricultura doméstica. El capitalismo trae consigo avances tecnológicos en todas las actividades que organiza. La competencia entre productores alienta la adopción de técnicas más eficientes, y la productividad del trabajo se eleva. Las áreas que alguna vez fueron parte de la producción doméstica ahora necesitan mucho menos trabajo en ellas. La mano de obra liberada de estos campos ahora está disponible para operar toda

la gama de nuevas industrias y ramas de producción que han crecido en la era moderna.

Aunque aun mucha mano de obra se utiliza en la producción doméstica, esta produce relativamente poco en términos físicos. En contraste a esto, la producción física de la economía de mercado está en continuo crecimiento. Más y más artículos se tornan disponibles desde el sector capitalista, en tanto que la productividad del sector doméstico permanece relativamente estancada. No está completamente estancada; las mejoras en los medios de producción doméstica han sido considerables. La sustitución de las cocinas a leña o estiércol por hornillas eléctricas o de gas, el reemplazo de pozos por agua corriente, y la de bateas por lavadoras, significa que se necesita hacer considerablemente menos trabajo para llevar a cabo las mismas tareas. Pero estas mejoras han sido externas para la economía doméstica; ellas son el resultado de la importación de tecnología capitalista. Por si sola, la economía doméstica nunca ha demostrado mucha habilidad para innovar.

La economía doméstica ha perdido también con el socialismo. En países industrializados es normal que el estado provea de una educación gratis y obligatoria para los niños. Esto afecta la economía doméstica en dos formas. Ampliamente reduce el trabajo de la madre al no ser más responsable por los hijos todo el día. Por otra parte remueve el potencial de fuerza laboral del sector doméstico, ya que los niños son mantenidos en la escuela más allá de la edad en que se esperaría que ellos comenzaran un trabajo productivo en el caso de los antiguos sistemas económicos. Uno de los trágicos efectos de la reversión de la agricultura doméstica en China ha sido la tendencia de las familias de pastores de retirar a sus hijos de las escuelas; ellos son más útiles como mano de obra en las granjas. La fuerza de trabajo doméstica es con frecuencia iletrada.

Más recientemente el estado se ha dado a la tarea de cuidar de los mayores. A diferencia de las intrusiones del sector capitalista, que ocurren de manera espontánea, el reemplazo de la mano de obra doméstica por servicios públicos gratuitos requiere de decisiones políticas directas. Áreas actuales de conflicto entre modos de producción socialistas y domésticos incluyen la alimentación de los niños (comidas escolares gratuitas) y el cuidado de infantes (provisiones para guarderías). Hay un mayor ámbito para la extensión del sector semi-socialista a expensas del sector doméstico en las áreas de producción de alimentos, limpieza y cuidado infantil.

Como se dijo, en el sistema doméstico las mujeres casadas típicamente realizan trabajos no remunerados para sus esposos e hijos. Esta forma particular de explotación es altamente desconcertante. Enmascarada como está en las ideologías de amor sexual y maternal, las personas tienden a ignorarla. Debido a su naturaleza muy privada, las contradicciones de clase entre explotador y explotado tienden a surgir en la forma de antagonismos personales. La lucha económica de clases se manifiesta en discusiones, presiones morales, maltrato a la mujer, abandonos y divorcios.

La lucha económica de clases, inclusive aquella entre empleados y patrono surge ante los participantes básicamente como disputas privadas. Lo que hace que un conjunto de disputas privadas se conviertan en un conflicto de clases es que éstas involucran una clase de individuos que comparten atributos comunes y son opuestos por otra clase de individuos. Debido a que los conflictos de intereses entre marido y mujer o entre trabajador y patrono no ocurren un par de veces como casos aislados, sino que paralelamente ocurren millones de veces, es por lo que deben ser reconocidos como conflictos entre clases de personas.

Se vuelve claro para los participantes de estas disputas que estos son problemas entre clases cuando dichas disputas se politizan. Es decir, un lado u otro exigen que se tomen acciones de estado para indemnizar el agravio. Esto es especialmente cierto en las contradicciones de la clase doméstica, ya que es sólo en la arena política que las mujeres pueden cooperar mutuamente en grandes números para pelear en contra de su explotación. En este caso, como en otros, está en el interés de los explotados mantener la contradicción privada y personal.

Todas las luchas políticas de clases requieren tanto de un liderazgo conciente de su clase como de un programa de demandas alrededor del cual la clase puede ser unificada. Hasta ahora, tal vez el tópico más importante en la lucha política de la mujer ha sido la lucha por el derecho al aborto. Mientras que el modo de producción doméstica persista, el control sobre la fertilidad es esencial para las mujeres que desean controlar sus propias horas de trabajo.

La lucha de la mujer como clase en contra de la explotación doméstica puede adquirir un carácter revolucionario sólo si su objetivo se convierte en reemplazar la economía doméstica por formas más avanzadas de relaciones de producción. Al menos que haya una propaganda persistente de los modos alternativos para la convivencia

de personas, la preparación de alimentos, el cuidado de los hijos y la provisión mutua de apoyo emocional, no será posible elevar las contradicciones entre hombres y mujeres fuera de la política personal hacia un nivel de lucha política de clases. En este sentido podemos ver que la contradicción entre el hombre y la mujer está aun suprimida o latente en la política británica.

Creemos que las luchas de las mujeres pueden tener un mejor contenido revolucionario si impulsan una imagen concreta de modo de vida comunal, que pueda suplantar la actual familia patriarcal. Esta tarea se llevará a cabo en el capítulo 12.

Sumario

En este capítulo hemos atraído la atención hacia el grado de desigualdad generada por una economía de mercado así como hacia algunas de sus causas. Hemos examinado las raíces económicas de la desigualdad en la explotación de la fuerza laboral. Opuesto a esto, los intentos para eliminarla yacen en el corazón moral de cualquier política económica socialista. En el capítulo siguiente, mostraremos que si se mantiene de forma consistente el principio de que el trabajo del hombre es en sí la fuente de valor, es posible construir un sistema económico que sea justo y eficiente.

Notas del Capítulo 1

1. No sería exactamente correcto decir que la desigualdad es "causada por" la explotación. Las dos condiciones se respaldan mutuamente. La subyacente desigualdad en la posesión de activos productivos fuerza a la mayoría de los no poseedores a someterse a la explotación vendiendo su trabajo a los dueños, lo que a su vez eleva la amplia disparidad de ingresos.
2. Esto es muy distinto del hecho de que la posesión directa del capital industrial real es ahora comandado por empresas impersonales en vez de los capitalistas individuales. Sobre este punto véase Cottrell (1984).
3. *Historical Abstract of Labour Statistics* (Abstracciones Históricas de Estadísticas Laborales) 1886-1968, Departamento de Empleo y Productividad, 1971.

CAPÍTULO 2

ELIMINANDO LAS DESIGUALDADES

Nuestro objetivo en este libro es describir un conjunto de principios y mecanismos económicos que prevendrán, entre otros beneficios, los tipos de desigualdades descritas en el capítulo anterior. Creemos que las desigualdades causadas por la explotación capitalista de los empleados y por el desempleo pueden ser efectivamente eliminadas. Creemos que la eliminación de estas desigualdades entre la población económicamente activa crearía condiciones políticas favorables para terminar con muchas de las privaciones económicas que experimenta la gente mayor. Pensamos que el desarrollo progresivo de nuevas formas de familia comunal puede ir bien lejos en eliminar las desigualdades sexuales. Finalmente, pensamos que aunque puedan haber algunas desigualdades económicas residuales asociadas con las diferencias en destrezas o entrenamiento, ésta pueden ser reducidas a una fracción de lo que son ahora.

Los principios económicos relevantes no son nuevos. Ellos se remontan a la primera parte del siglo XIX, a los primeros días del socialismo. En cierto sentido sus ancestros pueden encontrarse aun más atrás, en los economistas clásicos del capitalismo antiguo: Adam Smith y David Ricardo. La idea básica es que una sociedad justa sólo puede ser establecida en el principio de que *aquellos que trabajan tienen derecho a las ganancias totales de su labor*. Este fue por un tiempo el principio socialista más distintivo y popular. Esto buscaba un remedio para la explotación de los trabajadores concediéndoles el obtener, en términos de salario, lo trabajado en la jornada y en términos de tiempo y esfuerzo, lo que habían puesto en el trabajo. Unido a esto iba el segundo principio: *el trabajo es la única fuente legítima de ingresos*.

Esto excluía toda fuente de ingreso tales como rentas, dividendos o intereses derivados de la propiedad en vez del esfuerzo personal de sus destinatarios. La exclusión de los ingresos no-devengados es obviamente una consecuencia necesaria del primer principio, ya que en una sociedad donde los productores tenían derecho a los ingresos completos de su trabajo no habría nada sobrante para suplir ingresos no devengados. Estos son principios socialistas algo viejos y algunos dirían, obsoletos. La simple edad no invalida una doctrina económica. Un “nuevo” derecho que se revela en el redescubrimiento de la economía del siglo XVIII de Adam Smitn está erróneamente asentado al imputar de arcaísmo al renacimiento de una doctrina socialista que creció en el siglo XIX como respuesta a las consecuencias del capitalismo *laize faire*.

El gran mérito de estos principios originales es que ellos proveen de una base coherente para un sistema entero, no solamente de una organización económica, sino también de un orden legal, moral y social completo. Ellos sugieren un sistema monetario basado en el tiempo en vez de en unidades de moneda arbitrarias y sin sentido, como las Libras, o Dólares. A las personas se les acreditaría con horas trabajadas en vez de dinero al final de la semana. Los pagos por bienes y servicios también estarían en términos de tiempo. Usted pagaría por una prenda de vestir que tomó dos horas en ser producida con dos horas de su propio tiempo. Una economía basada en precios-hora estaría construida en la presunción democrática de igualdad humana.

Marx delineó el tipo de sistema que tenemos en mente de la manera siguiente:

En conformidad, el productor individual obtiene de la sociedad-después de las deducciones- exactamente lo que le ha dado. Lo que él ha dado es su quantum individual de trabajo. Por ejemplo, el día de trabajo social consiste en la sumatoria de las horas individuales de trabajo. El tiempo de labor del productor individual de esta forma constituye su contribución al día de trabajo social, su ración de éste. La sociedad le da una constancia certificada de que él ha realizado tal cantidad de trabajo (después de que el trabajo hecho para el fondo comunal ha sido deducido), y con este certificado él puede retirar del abasto social de medios de consumo tanto como el costo en equivalente de su cantidad de trabajo. La misma cantidad de trabajo que él le ha dado a la sociedad en una forma, él la recibe de otra.

(Marx, 1974, p. 346)

Nótese que estos *certificados* de trabajo realizado son bien distintos al dinero. Ellos sólo pueden ser obtenidos con trabajo y solamente pueden ser cambiados por bienes de consumo. En otro pasaje Marx argumenta que el “dinero laboral” de Robert Owen no era dinero en lo absoluto:

Sobre este punto solamente diré que el “dinero laboral” de Owen, por ejemplo, no es más dinero de lo que puede ser un ticket para el teatro. Owen presupone el trabajo social directamente, una forma de producción diametralmente opuesta a la producción de activos. El certificado de labor es meramente la evidencia de la parte tomada por el individuo en la labor común, y de su derecho a una cierta porción del producto común que ha sido reservado para el consumo. Pero Owen nunca cometió el error de presuponer que la producción de activos, mientras que hace malabares con el dinero, trata de evadir las condiciones necesarias de esa forma producción. (Marx, 1976, pp. 188-9)

Cuando Marx dice que los certificados de labor no son más dinero de lo que puede ser un ticket para el teatro, podemos deducir ciertas implicaciones:

1. Los certificados no son circulantes; sólo pueden ser directamente canjeados por bienes de consumo.
2. Así como lo son muchos ticket, no serían transferibles. Solo la persona que ha realizado el trabajo podría usarlos.
3. Ellos serían cancelados después de un único uso, así como un ticket es destruido en la entrada del teatro. Cuando el individuo retire bienes de una tienda sus pagarés serán cancelados. La tienda, al ser una organización comunal, no necesita comprar bienes, sino solo asignarles un espacio, así que su único interés en los pagarés de trabajo es para propósitos de llevar registro.
4. Ellos no servirían para acumulación de riqueza. Tendrían un "válido hasta" inscrito. A menos que los individuos redimieran su parte anual de egresos hasta finales de año, se asumiría que no lo deseaban. Si las fichas laborales no son gastadas, entonces los bienes que equivalen al trabajo no serían usados. Muchos bienes son perecederos y tendrían que ser dispuestos de alguna forma.

Hoy en día no es necesario pensar en términos de certificados de trabajo en papel. En vez podemos concebir el uso de algún tipo de *tarjeta laboral de crédito* que guarde registro de qué cantidad de trabajo usted ha realizado. Las deducciones de su cuenta de crédito de trabajo social podrían ser llevadas en un boleto o usando un Terminal de débito directo.

Marx nos presentó un modelo –esquelético pero claro- de una sociedad socialista en la cual no hay activos (bienes producidos específicamente para el intercambio en un mercado). Las personas son pagadas en créditos laborales por el trabajo realizado. Las deducciones son hechas para necesidades comunes. Los bienes son distribuidos sobre las bases de su contenido laboral, con las correspondientes deducciones de las cuentas crediticias de las personas. La producción es organizada sobre unas bases sociales directas con productos intermedios que nunca asumen la forma de activos.

Desde que fue introducido el principio de pago socialista en términos de horas de trabajo, se han levantado varias objeciones. La primera es que los seres humanos no son iguales por lo que no es justo o

económicamente eficiente pagarles equitativamente. Examinaremos estos argumentos en detalle más adelante.

También ha sido discutido que aunque los cálculos en términos de horas-trabajo pueden estar bien para la isla de Robinson Crusoe, nunca serían prácticas en una economía real por la pura complejidad del problema. Argumentaremos que la tecnología de la computadora moderna tendría muy pocas dificultades para llevar un registro de cuanto trabajo se lleva en hacer las cosas. Este tópico lo examinaremos en el capítulo 3.

Otra objeción al uso de precios laborales, una introducida por Karl Marx en su crítica a Proudhon (Marx, 1936, pp. 55-56), era que el dinero laboral era incompatible con la operación de un mercado. Este argumento establece que los intentos por arreglar los precios de los bienes en términos de sus costos de trabajo de producción fracasarían cuando fuesen confrontados con las fluctuaciones en la oferta y la demanda. Examinaremos este argumento en capítulo 8.

Primero que todo, sin embargo, examinaremos cuales serían los beneficios de un sistema de pago socialista en términos prácticos.

Tabla 2.1

Valor creado por una hora de trabajo en 1987

Producto Bruto Nacional de UK en precios de mercado	£ 420 billones
Menos Consumo de Capital	£ 48 billones
<i>Equivalentes</i> de Producto Neto Nacional	£ 372 billones
Fuerza laboral Empleada	£ 25.7 billones
Producto Nacional por Empleado	£ 14,474
Horas trabajadas por semana	40
Semanas por Año	48
Total de horas trabajadas por año	1920
Valor creado por hora = £14,474/1920	£7.53

Nótese que esto subestima la cantidad de valor creado por una hora de trabajo ya que una parte de la fuerza de trabajo es empleada a medio tiempo y trabaja menos de 40 horas por semana.

Beneficios de la redistribución del ingreso

¿Cuán mejor estaría la persona promedio bajo el sistema de pago socialista?

¿Cuánto produciría una hora de trabajo?

Estimamos que en Bretaña en 1987 una hora de trabajo producía bienes valorados en £7.50 aproximadamente. Esto significa que el pago

en términos de pago laboral sería equivalente a una tasa por hora de £7.50 en el dinero de 1987.

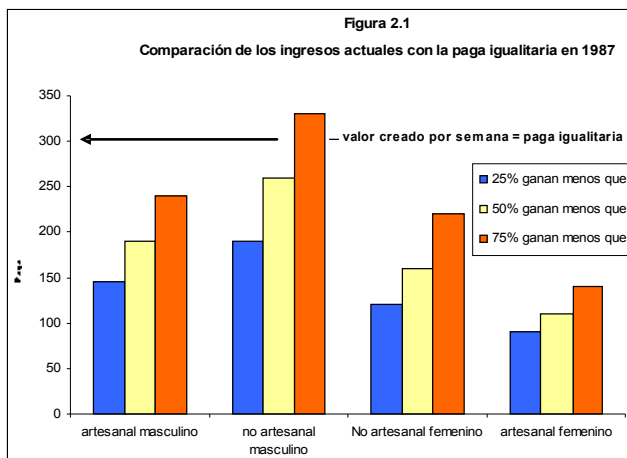
La Tabla 2.1 muestra como esto funciona. La data proviene de la edición de 1988 "*Cuentas Nacionales del Reino Unido*". Comenzaremos con el Producto Bruto Nacional del país. Sustraemos de esto la cifra del Consumo de Capital. El Consumo de Capital es la tasa a la cual las reservas de capital de la nación se gastan o decaen: la prudencia requiere que se guarde una parte correspondiente del Producto Bruto nacional para reemplazar la decadente reserva de capital. En años recientes esto no siempre se ha hecho y se ha permitido que se deterioren los elementos de la infraestructura del país –como el sistema de transporte, colectores cloacales-. Una política de escatimar en las reservas de capital es más barata a corto plazo, pero cuesta mucho al final. Las necesidades del futuro deberían ser tratadas con más seriedad; así que en nuestro cálculo el consumo de capital es deducido hasta llegar al Producto Nacional Neto. Esto es lo que estaba disponible en 1987 para cumplir con las necesidades de la sociedad durante el año.

Entonces, dividimos esta cifra entre el número de empleados para obtenerle Producto Nacional por Empleado: cerca de £ 14,500. Esta es la cantidad promedio de valor que cada empleado produjo en 1987². Si dividimos esto entre el número promedio anual de horas trabajadas obtenemos el resultado de que en una hora de trabajo se crea un valor de aproximadamente £7,50.

Por 40 horas semanales esto daría un ingreso de £ 300 sin el impuesto. No estamos diciendo que todo el mundo sería libre de gastar todo esto cada semana. En una economía socialista el nivel de tasación personal para mantener los servicios de salud, educación, inversión pública, investigación científica y otros pudieran ser más altos que en el presente. Al contrario, menos impuestos se necesitarían para financiar el seguro social en una economía socialista de empleo completo. Pero una asignación del ingreso nacional a través de un sistema de tasación es totalmente diferente a la explotación porque el sistema de impuestos puede ser sometido a un control democrático. En una democracia los ciudadanos pueden influenciar el nivel de tasación, de modo que los impuestos representen los recursos que el pueblo ha consentido que asignen para propósitos públicos. En contraste a esto, la distribución de ingresos traída por la economía de mercado no es, ni nunca será, el resultado de decisiones democráticas.

Ya sea que un ingreso igualitario pre-tasado de £ 300 por semana pueda parecer una suma grande o modesta es un asunto de perspectiva. Si usted piensa que es modesta entonces está o confundido por la escala de inflación desde 1987 o no tiene idea de cuan mal pagada está la mayoría de las personas.

La *Encuesta de Nuevas Ganancias* ³ muestra que la media semanal de ingreso de las mujeres trabajadoras en 1987 era de £ 145. La media del ingreso es el punto medio en la distribución del ingreso: la mitad de las mujeres trabajadoras ganaban menos de £ 145 por semana y la otra mitad ganaba más.



La figura 2.1 muestra en detalle la crisis del ingreso de las mujeres. Se puede ver que más del 75 por ciento de las trabajadoras artesanales ganaba menos de £ 145 por semana. Inclusive entre los trabajadores artesanales, solo el 25 por ciento ganaba más de £ 213 por semana. Contrastando esta gráfica con la escala de paga igualitaria de £ 300 a la semana, parece que la mitad de la fuerza de trabajo femenina vería sus ingresos más que duplicados por el pago sobre lineamientos socialista. Un cuarto más vería sus ingresos elevarse alrededor del 50%. Inclusive entre el cuarto superior de las empleadas femeninas, la mayoría vería probablemente un incremento sustancial en la paga. Esta claro que las

mujeres se beneficiarían inmensamente del principio socialista de pago según hora-trabajo. ¿Sería lo mismo para los hombres?

Como muestra la figura 2.1, aunque a los hombres se les paga generalmente un tercio más que a las mujeres, la gran mayoría de los hombres también se beneficiarían del principio socialista de pago de acuerdo a hora-trabajo. La única categoría que gana por encima del nivel de las £ 300 fue la de los trabajadores de cuello blanco ubicados en el cuarto superior. Lo que esto demuestra es que la gran mayoría de los empleados son explotados. Las ganancias que obtendrían sino fuesen explotados compensarían más que suficiente cualquier erosión de diferenciales que pudiesen sufrir bajo un esquema de pago igualitario. El incremento substancial que casi todos los empleados experimentarían es posible porque el ingreso por posesión estaría abolido bajo un sistema de pago socialista. El socialismo involucra a los trabajadores como un grupo beneficiario a expensas de los accionistas y otros dueños de propiedades.

Igualdad más efectiva que crecimiento

Este es un punto importante de tocar, ya que se alega con frecuencia que hay muy poco que ganar con una redistribución socialista del ingreso. Los adeptos del capitalismo argumentan que los estándares de vida real de aquellos con bajos salarios se elevarían mejor si se permite un crecimiento completo de la economía. A medida que crece, aquellos ubicados en el fondo de la escala social se beneficiarán de la riqueza que “chorrearía” desde el tope. La falsedad de este argumento puede evidenciarse observando las cifras.

El nivel de crecimiento a largo plazo de la economía del Reino Unido es del 2.5 por ciento anual. ¿Cuántos años le tomaría a una mujer que gana el salario promedio para elevarlo a £ 300 por semana con esta tasa de crecimiento? La respuesta es 30 años: chequeelo en su calculadora. La redistribución socialista lograría directamente lo que de otra forma toma la mejor parte de una vida de trabajo. Con el socialismo la empleada puede “hacer la torta y comérsela también”. Ella obtiene un aumento en el ingreso de una vez por todas a través de la redistribución, pero como el crecimiento económico no para, ella continuará disfrutando aumentos en sus ingresos año tras año.

Los adeptos al capitalismo rebaten que la desigualdad es necesaria para el crecimiento económico ya que provee de incentivos. Ellos apuntan hacia mediados de los años ochenta como evidencia. Como resultado de políticas diseñadas para incrementar la desigualdad el gobierno británico clama haber fomentado una tasa de crecimiento

económico sustancial del 3 por ciento. Esto no se mantuvo por un largo período, pero estuvo ligeramente por encima de lo que la economía Británica había obtenido en años recientes. Déjennos recordar que este medio punto porcentual anual extra representa los frutos de la desigualdad (en vez del petróleo del Mar del Norte). ¿Cuánto tomaría a este medio punto porcentual por año dar los mismos beneficios que la redistribución del ingreso?

Le tomaría 150 años. Eso representa seis generaciones de mujeres. Y esto sin contar el hecho que los incrementos en la desigualdad significa que es muy probable que las mujeres experimenten un crecimiento menor de sus ingresos que aquellos con altos ingresos. Habría que cuestionar si a las mujeres trabajadoras con ingresos promedios les toca algo de ese medio por ciento.

Desigualdades de trabajo

Hasta este punto, hemos estado asumiendo que el trabajo es esencialmente homogéneo. Hemos dicho que el socialismo se basó originalmente sobre la presunción democrática que los seres humanos son iguales y que su trabajo por lo tanto, debería ser tratado igual. Asumimos implícitamente que cada hora de trabajo produce la misma cantidad de valor y que todos los trabajadores por tal motivo deberían ser pagados con una tasa igual de, digamos, una ficha-laboral por hora. Mientras que podemos discutir sobre las bases filosóficas de que todas las personas son iguales, que hay diferencias reales entre las habilidades de las personas para el trabajo. Permítanos explorar las consecuencias de esta desigualdad de fuerza laboral. Queremos ver que implicaciones tiene para la desigualdad social: ¿Deben las desigualdades en destreza o entrenamiento conllevar a una diferencia de clases?

No lo creemos. Los trabajadores difieren en por lo menos dos formas –respecto al grado o tipo de educación o entrenamiento y con respecto a las “cualidades personales” como voluntad para trabajar duro, la habilidad de cooperar bien con sus colegas y otras. Estos dos tipos de distinciones dan origen a dos tópicos. El primer tópico es si las personas con más habilidades o destrezas necesitan ser pagadas más que aquellas personas con menos. El segundo tópico es si, con toda su filosofía de igualdad humana, cualquier economía socialista se verá obligada a reconocer distintos tipos de fuerza laboral para propósitos de planificación (asignación). Manejaremos estos tópicos en su momento.

¿Pago diferencial por educación/destreza?

Primero examinamos la relación entre el nivel de educación o destreza y la paga de un individuo por su trabajo. En las economías capitalistas los trabajadores relativamente educados o calificados son generalmente mejor pagados. ¿Cuáles son las razones para ello? ¿Hasta que punto estas razones también aplican en una economía socialista?

Una explicación generalmente aceptada para por lo menos una parte de esta mejora salarial es que funciona como compensación para los gastos por educación o capacitación y por ingresos no obtenidos. Hasta qué punto los trabajadores en las economías capitalistas son responsables por el financiamiento de su propia educación o entrenamiento es variable, pero en todos los casos hay un elemento de ingresos no obtenidos, en el que las personas podrían ganar más –al principio- de lo que ellos reciben durante esos años de educación adicional, al ir directamente al campo laboral después de completar la educación básica. Para poder generar una oferta suficiente de fuerza laboral educada, por lo tanto, los trabajadores más educados deben ser mejor pagados una vez que ingresen al campo laboral. La discusión continúa.

¿Cuán realista es esto? ¿Es realmente un “sacrificio” ser un estudiante comparado, por ejemplo, con el dejar la escuela y trabajar en una construcción? Comparado con muchos jóvenes de clase trabajadora, los estudiantes se la ven más fácil. El trabajo es limpio. No es muy exigente. Hay buenas facilidades sociales y una rica vida cultural. ¿Es esta una experiencia que demanda una compensación financiera luego en la vida?

Inclusive si el argumento de la compensación es una reflexión acertada de la realidad en los países capitalistas esto no significa que los trabajadores profesionales deberían obtener la misma cantidad de diferenciales en un sistema socialista. El costo de la educación y la capacitación sería entonces asumido totalmente por el estado. No sólo la educación en sí misma sería gratuita, como lo ha sido en Bretaña, sino que además los estudiantes recibirían una paga regular durante su período de estudios. El estudio es una forma de trabajo válida y socialmente necesaria. Genera fuerza laboral capacitada como su “producto”, y debería ser remunerada acordemente. Por lo tanto no hay necesidad de un gasto individual o pérdida de ganancias por parte del estudiante, para que sea requerida una compensación.

En la sociedad actual, el sistema de clases previene a una gran parte de la población de alcanzar su completo potencial. Los niños crecen en vecindarios de clases trabajadoras sin darse cuenta de las oportunidades que representa la educación. Muchos asumen, con cierto realismo, que todo lo disponible para ellos es un trabajo de servidumbre, y ¿Quién necesita educarse para eso?

Esto es un reflejo de los trabajos que los niños ven disponibles para sus padres, y estos trabajos no cambiarían en sí mismos si una revolución en la sociedad instituyera la paga equitativa. La paga equitativa no elevaría el nivel educativo y cultural de las personas de la noche a la mañana; pero la presunción democrática detrás de ésta, a la larga trabajaría en esa dirección. La paga equitativa es un alegato moral. Significa que una persona es tan valiosa como cualquier otra. Quiere decir, “Ciudadanos ustedes son todos iguales a los ojos de la sociedad; puede que hagan cosas diferentes pero ya no están divididos en clases altas y bajas.” Hablar de igualdad de oportunidades educacionales es vano mientras que la dura realidad económica le recuerde que la sociedad lo considera inferior. Más allá de lo que se compra con ella, la paga es un símbolo de status social; y una nivelación de la paga produciría una revolución en la autoestima. El aumento del confort y la seguridad de la masa de la clase trabajadora estaría acompañado de un incremento en sus expectativas para sí mismos y para sus hijos.

Si la sociedad valora a las personas equitativamente en términos de dinero, los alienta a aspirar a una equidad en términos de educación y cultura.

La educación es una riqueza que va más allá del dinero, pero “aquél que reciba, dará”. En la actualidad las oportunidades de educación van de la mano del dinero. Una vez que las personas de clases trabajadoras obtengan igualdad económica tendrán la confianza para buscar la igualdad educacional y cultural para sí mismos y para sus hijos. En el proceso un inmenso potencial económico será liberado. La creatividad humana y el ingenio son nuestro último recurso –a lo que le sigue un desarrollo a través de la educación y el progreso económico.

Escasez de mano de obra específica

Bajo las condiciones capitalistas, además de la tendencia general a una mayor paga para la educación superior, puede generarse de vez en cuando escasez de tipos específicos de fuerza laboral (no necesariamente el más educado), causando un aumento temporal en

los precios del mercado para tal labor. La prima salarial resultante es un tipo de “renta” por escasez.

Utilizamos el término “renta” por analogía con las rentas que se cobran por la tierra. El término “renta” es una metáfora en la economía para un precio de monopolio que puede ser cobrado por el dueño de algunos productos en escasez. La esencia de la renta fue capturada en el consejo de Mark Twain: “Invierte en tierras. Ya no las fabrican más.” Debido a que hay poca existencia de tierras y a que la posesión de éstas es privada, los propietarios pueden extraer pagos de las personas que las necesitan para trabajarla o para vivir en ellas. Si alguna capacidad o especialización está en escasez de oferta en relación a la demanda, entonces las personas con esa capacidad son como los propietarios de tierras. La economía no puede funcionar sin su especialidad de modo que ellos pueden demandar una paga extra por hacer su trabajo.

En algunas circunstancias esta prima puede inducir a más reclutamientos para la especialidad específica que tiene poca oferta. En otros casos la prima puede persistir. Pueden haber muchas barreras para entrar en la profesión. La Asociación Americana de Medicina tiene una fuerte influencia sobre las escuelas de medicina que entrenan a nuevos doctores y sobre las reglas que gobiernan la inmigración de doctores, y usa este poder para controlar el número de nuevos entrantes en la profesión. Esto permite a los doctores a cobrar altas tarifas.

En una economía socialista, también, puede perfectamente emerger una escasez de destrezas específicas relativas a las demandas de la sociedad, y tiene que haber un mecanismo para engrandar el abastecimiento. Con un sistema socialista de educación, capacitación y asignación de trabajo debería ser más fácil proyectar y anunciar desabastecimientos potenciales, e inducir el reclutamiento en las especialidades necesitadas con la promesa de una mayor elección en los proyectos de trabajo si se inclinan por las carreras identificadas. Si esto no garantizara el número adecuado de personas que ingresen a el oficio o profesión entonces se requeriría de encauzar el trabajo o pagar “rentas” por encima de la ficha laboral regular.

Encauzar el trabajo suena draconiano, y el uso de fuerza laboral forzada en los proyectos de construcción de la Unión Soviética en los años 30 y 40 reflejaban esta imagen (aunque el uso extendido de mano de obra forzada iba mano a mano con el aumento de diferenciales e incentivos salariales para persuadir a las personas a moverse hacia una nueva especialidad industrial). Tanto los incentivos salariales como la

direccionalidad del trabajo surgen de la misma necesidad de reasignar la fuerza laboral durante la industrialización rápida. Ambos fueron impopulares, y el gobierno de Khrushchev esencialmente se deshizo de la mano de obra encauzada y redujo en gran medida los niveles de diferenciales salariales. La reducción de diferenciales continuó bajo Brezhnev (ver Lane, 1985).

Es probable que el decir a los individuos que tienen que hacer un trabajo en particular, o pagarles un gran diferencial, siempre será resentido en un país socialista. Los ciudadanos de un país socialista tienden a tener fuertes sentimientos igualitarios. Esto está comprobado con el resentimiento popular que se expresó acerca de los altos ingresos ganados por los miembros de las nuevas cooperativas en Rusia.

El encauzamiento de la mano de obra ocurre en una forma más subjetiva en los países capitalistas. Trabajadores del Norte de Inglaterra tienen que viajar a Londres para trabajar, y sólo pueden ver a sus familias los fines de semana. A las oficinas de beneficencia para los desempleados se les ordena eliminar los beneficios a aquellas personas que rechacen una oferta de trabajo. No se le llama direccionar la fuerza de trabajo pero el efecto es el mismo: una persona se da cuenta que no tiene otra elección sino tomar un trabajo en particular. Esta coerción disfrazada toma lugar cuando hay una escasez de trabajos. El desempleo obliga a tomar lo que se le ofrece. La vieja técnica Soviética de pagos de bonos especiales y dirección específica de los trabajadores era necesaria porque había empleo total. En la ausencia de estas medidas, en los años de Brezhnev, los trabajadores tendían a cambiar de trabajo frecuentemente de tal forma que las empresas tenían dificultades para mantener una fuerza laboral estable. Una situación similar existió en Bretaña en los años de 1960, cuando el desempleo era muy bajo. Si hay más trabajo que trabajadores, entonces algunos patronos están dispuestos a pagar incentivos para tentar a los trabajadores a dejar sus trabajos actuales. Las especialidades con poca oferta serán bonificadas. Cuando esto pasa en un país capitalista y algunos grupos de trabajadores manuales comienzan a obtener ingresos a niveles de los profesionales se crea una breve sensación de media.

El plan económico en una economía socialista debería ser designado para usar los recursos laborales existentes, sin excesos de demanda o excesos de oferta. Sin embargo, un balance general en la demanda y la oferta de trabajo no resuelve el problema de experimentar la escasez de

una especialidad particular. Supóngase que hay una escasez de técnicos eléctricos. Si esto se debe a que no hay instalaciones para capacitar a técnicos en electricidad, entonces el pagar más a los técnicos no resolverá el problema. Lo que se necesita es un incremento en los programas de capacitación. Ahora supóngase que hay una escasez de buzos de aguas profundas. Hay vacantes en la Universidad de Aberdeen de tecnología submarina, pero no hay suficientes postulantes. Algunas personas con espíritu por la aventura pueden ser naturalmente atraídos por la vida como buzos, pero otros, temerosos de los peligros y las dificultades, dudan en aplicar. ¿Qué se debería hacer?

En una economía de mercado la respuesta es simple. Paguen a los buzos más que a los trabajadores manuales promedio. Entonces se encontrarán personas dispuestas a tomar riesgos por el dinero extra. ¿Esto es satisfactorio? Una estrategia alternativa puede ser el aceptar que no hay muchas personas que quieran los riesgos de vivir bajo el agua, y reservar el desarrollo del petróleo de ultramar hasta que se construyan las máquinas que puedan hacer el trabajo.

El caso de los buzos es un ejemplo extremo. El hecho consiste en que algunos trabajos son menos agradables que otros. La sociedad socialista tiene que decidir si este problema se va a manejar a través de la mejora de las condiciones y la calidad del trabajo, o a través del pago de incentivos a las personas que realizan estos trabajos desagradables. Si toda la economía está basada en Dinero laboral existen riesgos al pagar incentivos. Existe el peligro de que la "hora" se devaluara si se les pagara a estas personas fichas de dos horas por cada hora trabajada. Estos incentivos serían a expensas de otros que sufrirían un descenso en sus ingresos. Para prevenir la inflación y dar al público algún control sobre los diferenciales, estos tendrían que ser "financiados" por los impuestos generales.

¿Pago Diferencial por "cualidades Personales"?

En cualquier estrato de trabajadores definido por su nivel y tipo de educación o capacidad, hay claramente diferencias en aptitud, energía, cooperativismo, etc. ¿Deberían ser estas diferencias reconocidas con un pago diferencial?

Antes de intentar dar una respuesta, considérense las implicaciones de la pregunta –estamos tocando el punto de extraer un producto excedente bajo condiciones socialistas. Bajo el término "producto excedente" queremos señalar el extra que se produce por sobre lo que

necesitan los trabajadores para mantenerse a si mismos. En una economía capitalista el excedente aparece en la forma de los procedimientos de explotación: ganancias, intereses, renta.

La categoría de explotación no sería aplicable en una economía socialista donde la disposición del producto excedente es decidida democráticamente; hay, sin embargo, una necesidad de asegurar la "extracción" de un excedente de los trabajadores productivos para proveer de las necesidades de consumo de los no-productivos (soldados, pensionados, niños, enfermos, etc.) así como la acumulación de los medios de producción. En términos formales, esto se logra en el sistema que proponemos a través de la tasación del ingreso laboral y la recolección de una renta por suelo (estos "ingresos" del estado "financian" las transferencias a los no-productores, las provisiones sociales y la acumulación, como se discute en el capítulo 7). Pero la existencia de estos mecanismos formales de ninguna forma garantiza la producción real de un excedente adecuado, lo que realmente importa es que los trabajadores deben ser lo suficientemente diligentes y productivos (o si eligen ser menos productivos, que su consumo personal sea limitado correspondientemente). ¿Qué método podría garantizarlo?

En comparación, considere la situación en una economía capitalista. Allí la necesidad de producir un producto excedente toma la forma de la necesidad de la empresa de producir una ganancia. Conocemos los mecanismos que obligan o inducen un nivel de productividad que conlleva a producir ganancias. El trabajador se adentra en un contrato laboral que contiene, implícita o explícitamente, una concepción de rendimiento mínimo aceptable; luego este contrato es implementado por los agentes supervisores de las empresas (gerentes, capataces, etc.), respaldados por la última sanción de despido si el trabajador no cumple con el rendimiento promedio requerido o no es lo suficientemente obediente. La fuerza de la sanción de despido, por supuesto, depende en gran medida de condiciones fuera del control individual de la empresa o firma, principalmente el estado general del desempleo en la economía y el nivel de manutención disponible para los trabajadores desempleados. Aparte de este control "negativo" sobre la fuerza laboral, la empresa tiene ciertos medios positivos de inducir la productividad: pagos de primas y salarios variados; la expectativa de un ascenso; la propaganda pública de un rendimiento individual sobresaliente; y la creación de un ambiente donde el trabajador siente que sus sugerencias para aumentar la productividad

de la empresa serán escuchadas y premiadas. Qué tan lejos llegan las empresas capitalistas por la última estrategia “brillante” es, por supuesto, muy variable.

En una economía socialista la sanción del desempleo es eliminada deliberadamente. El trabajo está garantizado para todos. ¿De que otra forma difiere la situación del capitalismo?

Muy bien podemos desear argumentar que el socialismo debería proveer de condiciones sociales favorables para la producción de un excedente, si los empleados sienten que están trabajando para “el bien de todos” en vez de para las ganancias de un “jefe”. Pero sería ingenuo decir que esto resolvería los problemas. Aparte de hacer uso general de las estrategias de las empresas capitalistas (como el reconocimiento público de los logros del trabajador, la construcción de un ambiente de trabajo democrático) puede aún haber la necesidad de engranar la paga individual a la productividad. Se pueden desarrollar problemas morales si las personas creen que están poniendo más de su esfuerzo normal “por nada” o que un colega está flojeando a costa del esfuerzo de sus compañeros.

Una vía de engranar gratificación al esfuerzo, sería un amplio sistema económico para clasificar el trabajo. Por ejemplo, podrían haber tres niveles de trabajo, A, B, y C, con el trabajo B representando una productividad promedio, A por encima del promedio y C por debajo del promedio. Los nuevos trabajadores pueden empezar como trabajadores “B” y luego tener una evaluación de su rendimiento (a su propia iniciativa o provocado por el proyecto en el cual trabajan) con la posibilidad de ser nivelados como A o C. Nótese que estos grados no tienen nada que ver con el nivel de educación o destreza, sino sólo conciernen a la productividad del trabajador en relación al promedio en su profesión u oficio.

Estos niveles laborales serían tomados en cuenta para propósitos de planificación como “creadores de valor” a escalas diferentes. Los niveles de paga se corresponderían a estos diferenciales de productividad: Los trabajadores grado B recibirían una ficha de trabajo por hora, los trabajadores A algo más y los trabajadores C algo menos. Los niveles de pago tendrían que ser arreglados en tales proporciones para mantener el asunto total de fichas laborales equitativas al total de horas trabajadas. El nivel exacto de paga se solucionaría automáticamente por computadora, una vez conocido el número de personas en cada grado.

No hay necesidad de asociar un estigma con el hecho de ser un trabajador tipo C; tal trabajador básicamente elige trabajar a un ritmo más fácil –y de forma correspondiente acepta cierto nivel más bajo de consumo. No todo el mundo tiene que ser un *stakhanovite*, y no hay necesidad de resentimiento por parte de los trabajadores menos productivos si no pretenden ser nada más. Pero de esta forma la contribución de los trabajadores muy productivos es reconocida y alentada, mientras que al mismo tiempo los planificadores obtienen un reajuste más exacto en la distribución del trabajo social.

La mano de obra especializada como un “insumo producido”

Hemos indicado anteriormente que los trabajadores pueden ser divididos en grupos con diferentes *productividades individuales*, y ser reconocidos de tal forma para efectos de planificación. Los planificadores sabrían por ejemplo, que un proyecto determinado que requiere 1000 horas-hombre de labor promedio solamente requeriría 800 horas-hombre de nivel de trabajo A. Ahora la pregunta que se genera es si la existencia de diferentes destrezas demanda el reconocimiento por parte de los planificadores, y de ser así como debería organizarse.

A corto y mediano plazo, la diferenciación del trabajo por destrezas es no sólo importante sino irreducible. Las destrezas de un ingeniero de la minería, un cirujano y un programador de computadoras no son intercambiables. Por consiguiente en ese lapso de tiempo los planificadores no pueden simplemente pensar en términos de asignación de trabajo de esta forma, sino que deben reconocer las restricciones impuestas por la disponibilidad de destrezas específicas. Esto implica que se debe llevar un registro detallado del número de personas calificadas en cada especialidad. Pero entonces ¿que sucede por la concepción del trabajo como valor y el uso de horas-trabajo como unidad de moneda?

Bueno, a largo plazo los trabajadores pueden ser re-entrenados, y la suposición democrática de los socialistas es que, aparte de algunos oficios realmente extremos y ciertos individuos con discapacidades, casi todo el mundo puede hacer cualquier cosa. En este contexto de planificación a largo plazo, lo que importa no es la presente disponibilidad de tipos específicos de mano de obra calificada, sino los *costos de producción* de esas destrezas. Y así como el valor de las máquinas puede ser calculado en términos de la cantidad de horas-trabajo requeridas para hacerlas, para los propósitos de cálculos

económicos a largo plazo, eso también puede hacerse con las destrezas humanas.

Podemos visualizar el establecimiento de un piso para la educación general: los trabajadores educados hasta este nivel solo serán estimados como “mano de obra simple”, mientras que la labor de los trabajadores que han recibido una educación especial adicional como un “insumo producido” así como cualquier otro medio de producción. Esta noción de mano de obra especializada como un insumo producido puede ser ilustrada a través de un ejemplo.

Supóngase que para ser un ingeniero competente se requieran cuatro años de estudio más allá del nivel básico de educación. Este proceso de producción de cuatro años para trabajos especializados de ingeniería involucra una serie de productos laborales. Primero, está el trabajo del estudiante -asistencia a clases, estudios en la biblioteca, trabajos de laboratorio, etc. Como se dijo antes, esto es considerado como un trabajo productivo válido y es remunerado como corresponde. Se contabiliza como un insumo de “mano de obra simple”. Como segundo, está el trabajo de la enseñanza, distribuido entre el número de estudiantes que son enseñados. Este es un insumo laboral especializado. Tercero, está el trabajo de “arriba” conectado con la educación (bibliotecarios, técnicos, administradores). Estos pueden ser una mezcla de mano de obra simple y especializada.®

Esto ilustra la posición general de que la producción de mano de obra especializada típicamente requerirá tanto insumos de mano de obra simple como especializada. Medir los insumos actuales de mano de obra simple es, en principio, muy sencillo, la pregunta más difícil es como manejar el insumo de mano de obra especializada. Si la mano de obra especializada representa un insumo laboral anterior, éste contará como un múltiplo de mano de obra simple, pero ¿cómo se determina el multiplicador?

La misma pregunta emerge en relación a la evaluación de los insumos especializados (Ej. La enseñanza) en la producción de nuestra mano de obra especializada en ingeniería. En la siguiente discusión y en el apéndice de este capítulo tratamos ambos aspectos al mismo tiempo, empleando la suposición simplificadora de que toda la mano de obra “especializada” requiere la misma cantidad de insumos laborales para su producción.

Considérese la analogía con medios de producción inanimados. El método estándar para cuantificar el trabajo “transferido” de éstos medios de producción al producto consiste en distribuir el contenido

laboral de los medios de producción entre el volumen total de producto en los cuales contribuyen. Por ejemplo, si una máquina que representa 1.000 horas de trabajo se gasta en el curso de la producción de un millón de unidades de producto X, entonces se puede decir que la máquina ha transferido $1.000 \div 1.000.000 = 0.001$ horas de trabajo para cada unidad de producto X. Para llevar el cálculo más allá, supóngase que nuestra máquina es operada a un nivel de producción de 100 de X por hora. Por consiguiente la máquina “transfiere” $100 \times 0,001 = 0,1$ horas de contenido de trabajo por hora de operación.

Ahora volvamos a nuestro ingeniero especializado y apliquemos el mismo principio. Supóngase que, una vez calificado, éste trabaje 35 horas a la semana por 45 semanas al año, es decir, 1.575 horas al año. Y supongamos que el horizonte de depreciación para sus destrezas como ingeniero sea de 10 años. (Esto es, que al final de este período él/ella necesitará, o será elegible para, otro período de educación a tiempo completo para actualizar sus conocimientos y destrezas o para cambiar de especialidad si lo desea). Trabajará 1.575×10 horas en esos años, y para determinar su tasa de transmisión de contenido laboral durante su años de trabajo dividimos el contenido laboral total de su educación entre 15.750.

El apéndice de este capítulo muestra como es posible dilucidar el contenido laboral total de la mano de obra especializada, usando la mano de obra simple como unidad de medida. De acuerdo con estos cálculos la “tasa de transmisión” puede estar por el orden de

0,50 para depreciación por encima de 10 años

0,33 para depreciación por encima de 15 años o

0,24 para depreciación por encima de los 20 años

La cifra de 0,33, por ejemplo, nos dice que nuestro ingeniero, cuyas destrezas se deprecian por encima de un horizonte de 15 años, transmite 0,33 horas de contenido laboral por hora trabajada. A diferencia de la máquina, que *solo* transmite labor contenida anteriormente, nuestro ingeniero también *trabaja* una hora por hora. La contribución total de trabajo directo más el indirecto de nuestro ingeniero sería por lo tanto, de 1,33 horas por hora, un múltiplo de la tasa de la mano de obra simple. En otras palabras, si los planificadores están contemplando la contratación de un millón de horas de mano de obra especializada en ingeniería en el contexto de un plan a largo plazo, deberían reconocer que esto es equivalente a un compromiso de 1,33 millones de horas de mano de obra simple.

No queremos insinuar que solo porque se considera que un trabajador especializado le cuesta a la sociedad un tercio más que un trabajador de habilidades promedio, entonces a ellos se les debería pagar un tercio más. Este tercio extra representa el costo adicional para la sociedad por usar mano de obra especializada. La sociedad ya se ha responsabilizado por ese “extra tercio” al pagar por la educación del trabajador, así que no hay justificación para pagar al individuo nada extra. Aunque no hay implicaciones en la distribución del ingreso personal, el multiplicador de la mano de obra especializada es importante para deducir el verdadero costo social de los proyectos. Una tarea que requiere mano de obra especializada es más costosa a la sociedad aun si los trabajadores especializados son pagados lo mismo que los no especializados.

Comparación con el socialismo existente históricamente

Al cerrar este capítulo, puede ser útil comparar el modelo marxista que defendemos con lo que fue conseguido en los países socialistas. En nuestro conocimiento el único ejemplo de principios marxistas de distribución que se aplicó en estos países fue el de la Comunidad del Pueblo en China durante los sesenta y setenta. Allí los bienes fueron asignados de acuerdo con un sistema de puntos-trabajo. El número de horas de trabajo que los miembros hacían durante el año era registrado y su parte de la cosecha estaba basada en esto. Puede que otros países socialistas aplicaran este principio también, pero lo desconocemos.

En general, las economías socialistas retenían dinero. Ellas emitían notas y monedas que iban a circulación general. Este dinero era usado en cinco formas distintivas de circulación:

1. Intercambios entre empresas socialistas del estado. La base de esto era la relativa independencia operacional y administrativa de las empresas del estado.
2. Intercambios entre el sector de granjas colectivas y el estado.
3. Intercambios entre las granjas colectivas y los trabajadores urbanos en los mercados de productos agrícolas.
4. Venta de productos de las familias granjeras a los trabajadores urbanos, las bases por lo cual había la continuación de producción familiar suplementaria.
5. Intercambios entre las agencias del estado de ventas y los empleados de las empresas estatales.

Con frecuencia se argumenta que en el primer caso el dinero realmente no funcionaba como dinero, ya que no había transferencias

de posesión. Si una empresa A entregaba productos a una empresa B, la empresa B podía pagar por ellos, pero no había una transferencia real de propiedad ya que ambas eran poseídas por el estado. Había algo de verdad en esto, ya que la mayoría de las entregas se hacían en concordancia con un plan, pero la racionalización era solo parcialmente verdadera. Si no había un cambio real en la propiedad, ¿porque debería siquiera haber un intercambio nominal de dinero?

Si la producción era socializada directamente, entonces no hay razones para que la empresa B deba pagar a A por los bienes que A entrega. En vez de eso, a la unidad B –un hospital, digamos- se le podría dar un presupuesto de x horas de trabajo. Todo el trabajo realizado por enfermeras, bedeles y doctores en la unidad debería ser deducido de su presupuesto. Cualquier medicina, comida y suplementos médicos provistos por las industrias farmacéuticas de propiedad pública etc., deberían tener su contenido laboral deducido del presupuesto. Pero no habría pagos en dinero del hospital a sus trabajadores o proveedores. Los trabajadores serían acreditados por el estado o comuna por el trabajo hecho, y las industrias farmacéuticas no necesitarían ser “pagadas” ya que tendrían sus propios presupuestos laborales.

Podemos ver este sistema en estado embrionario en la NHS (siglas en inglés para el Sistema Nacional de Salud -*National Health System*-) donde, antes de la reorganización de Tory, los hospitales no pagaban por servicios como exámenes de laboratorios y rayos X producidos dentro del mismo Directorio de Salud.

En comparación, el sector industrial de las economías socialistas retenía la forma de activos en una extensión mucho mayor de lo que parece necesario dada las relaciones de propiedad socialista. Stalin argumentaba⁶ que esta continuación de la forma de activos derivaba de los otros tipos de intercambio, principalmente entre las granjas colectivas y el estado. Esto puede haber sido verdad originalmente, pero en algunos de los países socialistas –Bulgaria viene a la mente particularmente- el carácter independiente de las granjas colectivas *vis-à-vis* que el estado tenía se desvaneció a finales de los sesenta. Sin embargo el uso del dinero se mantuvo en todos los casos.

Si la contaduría del valor-laboral ha sido predominante en la economía como un todo, uno podría haber imaginado formas transitorias de producción agrícola en las cuales las granjas colectivas como una entidad fuesen acreditadas por el principal contenido laboral de productos entregados, es decir la cantidad promedio de labor

requerida para desarrollar una cosecha, que pudiese ser más o menos de lo que ellos en realidad utilizaran. Esto hubiese dejado a las granjas colectivas carentes de una fase en el trabajo social directo, pero hubiese sido compatible con la eliminación del dinero.

El sistema de intercambio final, -el mercado de bienes del consumidor- es crucial. Es allí que las contradicciones fundamentales de clases actuaron para prevenir la consumación del programa socialista Marxista. Porque el punto de vista Marxista era radicalmente igualitario. No había otra fuente de ingreso que el trabajo, y *todo trabajo iba a ser tratado por igual*. El avanzar en este punto hubiese requerido la eliminación de privilegios y diferenciales disfrutados por la burocracia. El programa marxista era incompatible con la perpetuación de ningún estrato elitescos. Marx aplaudía los principios empleados por la Comuna de París, donde los oficiales públicos no debían obtener más salario que el de un trabajador promedio. En años más recientes Mao y la izquierda en China se opusieron a los diferenciales y señalaron que China todavía tenía mucho camino por delante para alcanzar un sistema de distribución socialista; ellos argumentaban que el sistema de 8 grados se mantenía como un obstáculo para el socialismo.

China era excepcional en eso, la pregunta de cómo abolir el sistema de trabajo burgués se convirtió en un cadente tópico político. Fue uno de los temas claves en la Revolución Cultural. Con la derrota de la izquierda allá y la hegemonía de la línea de Deng, otros avances para lograr la realización del programa Marxista se volvieron imposibles. En la mayoría de los otros países socialistas la cuestión de cambiar a un sistema de pago sobre las bases del trabajo nunca ni siquiera estuvo en agenda.

Los políticos socialistas, ya sea en el Este o en el Oeste, son raramente entusiastas en "igualar". Mientras que se oponen a los extremos de riqueza, ellos sienten que cierto nivel de diferenciales debería ser mantenido. Es mucho más fácil justificar diferenciales ideológicamente si todo se hace en términos monetarios. Si la contaduría se hace en términos de tiempo-labor, entonces el fraude de diferenciales profesionales se vuelve muy transparente. ¿Por qué una secretaria debería ser pagada solo 30 minutos por cada hora que ella trabaja mientras que los profesionales en la oficina de al lado son pagados dos horas por cada hora que ellos trabajan?

Las secretarías y los bedeles pronto dirían: "Ahora, un momentito. ¿Qué clase de socialismo es éste que hace que uno de ustedes valga por cuatro de nosotros? Esta notoria tendencia de nivelación proletaria (tan

primitiva y poco sofisticada) vendría al frente: “Todos somos hijos de Jock Tamson; un hombre es un hombre por eso.” Este sentimiento democrático ha estado en el corazón de cada movimiento revolucionario del proletariado. A fines del siglo 19, la afirmación que el trabajo de un hombre era tan bueno como el trabajo de otro se convirtió en la doctrina guía de lo que aún se llamaba Socio Democracia. Donde la democracia burguesa proclamaba “todos los hombres son iguales”, mientras que hacía la salvedad “ante la Ley”, la Socio Democracia demandó igualdad económica de verdad. Lo que la igualdad del derecho al voto era a la democracia burguesa, la igualdad laboral era al proletariado.

Los enemigos de la democracia política tales como los blancos Sudafricanos, deploran la forma la doctrina de: un hombre un voto, ya que ignora la desigualdad humana natural. ¿Debe en realidad compararse un hombre blanco civilizado con un Kaffir salido del monte? Los enemigos de la democracia económica deploran la doctrina Marxista de la teoría laboral del valor por la manera en que falsamente homogeniza a las personas. Tal como nos los puso un estudiante chino visitante: ¿pueden sus años de educación valer igual que un trabajador ignorante y borracho?

En verdad, las personas son diferentes. El trabajo de un profesor universitario es diferente al de un obrero. La cultura de un Boer es diferente a la de un Zulú. Un hombre es diferente de una mujer. Para aquellos en el tope del montón, las diferencias justifican los diferenciales. La visión desde el fondo es diferente.

Notas del Capítulo 2

1. Las implicaciones de la contaduría del tiempo-laboral para el control democrático de la economía están desarrolladas en el capítulo 13.
2. Debería tomarse en cuenta que durante un período inflacionario tales cifras rápidamente se desactualizan. El lector debe recordar que para cuando lea esto, el valor que cada trabajador produce será considerablemente mayor.
3. Publicado anualmente por el gobierno del Reino Unido.
4. Nótese que el trabajo requerido para proveer de sustento al estudiante no es en realidad un costo de producción de mano de obra especializada. Este trabajo tendría que ser realizado por alguien, ya sea que se estudie o no.
5. Los puntos relativos a las relaciones de propiedad que se tocan en los próximos párrafos son desarrollados más ampliamente en el capítulo 14.
6. En *Los Problemas Económico del Socialismo en la URSS (Economics Problems of Socialism in the USSR)* Stalin, 1952.
7. En *La Guerra Civil en Francia (The Civil War in France)* en Marx, 1974.

APÉNDICE DEL CAPÍTULO 2

Cálculos ilustrativos del multiplicador de mano de obra especializada

Este apéndice explica en más detalle el cálculo del multiplicador de la mano de obra especializada discutido en el texto. Primeros ilustramos el cálculo del contenido total de labor representada de la mano de obra especializada.

1. Sobre la parte del estudiante. Asímanse 4 años de estudio a 40 horas por semana por 45 semanas al año.

Total: 7,200 horas

2. Enseñanza de aula. Asímanse 15 horas por semana, 35 semanas por año, por 4 años, distribuidas en una clase con un tamaño promedio de 30 (promedio de una clase magistral grande y pequeños laboratorios, seminarios, etc.)

Total por estudiante: 70 horas.

3. Trabajo Tutorial. Asímanse 2 horas por semana, 30 semanas por año de tutorías personalizadas.

Sobre 4 años, total = 240 horas

4. Costos operativos educacionales. Supongamos que esto equivale a una contribución equitativa al trabajo de enseñanza en aula.

Total 70 horas.

Ahora examine el desglose de este total de contenido laboral en simple y especializada. La propia contribución del estudiante es simple; la contribución de los profesores es especializada; asumamos en pro de la discusión que la contribución de los “costos operativos” se desglose en 50/50 especializada y no especializada. Entonces llegamos a lo siguiente: el total del contenido laboral de producción especializada equivale aproximadamente a 7,600 horas (redondeando), donde la mano de obra especializada conforma aproximadamente el 5 por ciento (redondeando otra vez).

El total de la cifra de horas contenidas a las que se hace referencia más arriba es una primera aproximación (de hecho un subestimado como veremos). Denotemos esta aproximación como THo. Utilizando

THo podemos construir una primera aproximación a la tasa de transferencia de contenido laboral por parte de la mano de obra especializada:

$$R_o = TH_o/AH.D$$

Donde AH representa las horas anuales que el trabajador especializado trabajará una vez calificado, y D es el horizonte de depreciación en años. Podemos utilizar R_o para reevaluar el contenido de horas total (en la suposición de que la tasa de transferencia de los profesores y otros que suplen los insumos en la producción de mano de obra especializada es la misma que la de sus estudiantes, una vez calificados). Si la producción de THo contabilizada por los insumos para mano de obra especializada se denota como SP, nuestro estimado revisado del contenido total laboral es

$$(1+R_o)SP.TH_o + (1-SP)TH_o = (1 + R_oSP)TH_o.$$

Pero esta nueva cifra para el total de horas contenidas puede ahora ser utilizada para re-estimar la tasa de transferencia, pero una ulterior re-estimación del total de horas, y así sucesivamente, sucesivamente. Las aproximaciones sucesivas resultantes del total del contenido de horas en la producción de mano de obra especializada forman una expansión geométrica, el enésimo término del cual es

$$(1 + R_oSP + R_o^2SP^2 + R_o^3SP^3 + \dots + R_o^nSP^n)TH_o.$$

Permitiendo que n tienda a infinito, podemos deducir el valor limitante final del estimado del total de horas, llamado $(1-R_oSP)^{-1}TH_o$, y el estimado final correspondiente de la tasa de transmisión por contenido laboral

$$R_f = (1-R_oSP)^{-1}TH_o/AH.D$$

Recordando que $R_o = TH_o/AD$, R_f puede ser reescrito como

$$R_f = TH_o/(AH.D - SP.TH_o),$$

Permitiéndonos calcular directamente la tasa de transferencia final. Utilizando $o = 7,600$, $AH = 1,575$ y $SP = 0.05$ nos encontramos que

$$R_f = 0.50 \text{ para } D = 10,$$

$R_f = 0.33$ para $D = 15$, y

$R_f = 0.24$ para $D = 20$,

Como se señaló en el texto. En cada caso el multiplicador de la mano de obra especializada es simplemente $1 + R_f$.

CAPITULO 3

TRABAJO, TIEMPO Y COMPUTADORAS

El trabajo anual de cada nación es el fondo que originalmente la provee de todas las necesidades y conveniencias de la vida que anualmente consume (Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones* <*The Wealth of Nations*>).

En este capítulo argumentamos que el cálculo económico racional debería estar basado sobre la aritmética del horario, especialmente del horario laboral. Esto no solo conduce a la justicia social, sino también conduce al progreso tecnológico. Aquí mostramos que un sistema de costo de cosas en términos de tiempo laboral no es sólo una buena idea, es también una tecnología moderna de computación de uso práctico. En el proceso introducimos al cliente a ciertos conceptos de computación que son relevantes para la organización de una economía.

En el último capítulo mostramos que si las personas fuesen pagadas en dinero laboral, entonces se aboliría la explotación. Este gran logro social sería, por sí mismo, una justificación para la adopción del dinero laboral. De hecho esa fue la clásica justificación para el socialismo que éste abolía la esclavitud salarial y devolvía a los trabajadores los frutos de su trabajo. Tal justicia y equidad no son los únicos beneficios ofrecidos por este método de cálculo económico. Este también promueve el progreso técnico.

La expectativa de vida de los seres humanos es tristemente finita. La cantidad que las personas pueden producir durante estas vidas, y por ende la riqueza de su sociedad, depende de cuánto de esas vidas son forzados a entregar a la producción de cosas que ellos ambicionan o necesitan. El avance de nuestra civilización está regulado por las economías de tiempo. A mayor tiempo y esfuerzo que una sociedad deba gastar para producir sus necesidades, más pobre será, y a menor será capaz de mantener las comodidades, artes y cultura que

conocemos como civilización. Por lo tanto, es la adopción de los cada vez más rápidos mecanismos de ahorro de trabajo y economizadores de tiempo, la causa raíz del crecimiento de la prosperidad que el mundo industrializado ha experimentado estos dos últimos siglos.

Economías de tiempo

La fundamental justificación económica de cualquier nueva producción tecnológica tiene que ser su capacidad para producir cosas con menos esfuerzo que antes. Sólo por la constante aplicación de tales inventos a través de la economía podemos obtener más tiempo libre para dedicarlo ya sea al esparcimiento o a la satisfacción de gustos nuevos y más sofisticados. Un ingeniero de producción socialista debe buscar siempre el economizar tiempo. Es como lo dijo Adam Smith, nuestra "divisa original", y el momento de su derroche innecesario se perdió para siempre. El Socialismo demostrará por sí mismo ser superior al capitalismo sólo si prueba ser mejor en ahorrar tiempo.

En una economía capitalista, los manufactureros son llevados por el deseo de ganancias al tratar de economizar costos. Estos costos incluyen los salarios. Las compañías con frecuencia introducen nuevas tecnologías para reducir la fuerza laboral y los costos laborales. Aunque éste uso de tecnología está con frecuencia en contra de los intereses inmediatos de los trabajadores directamente involucrados, que pierden sus trabajos, es para el beneficio final de la sociedad. Los beneficios de los cambios técnicos son distribuidos desigualmente –el patrono gana más que el empleado- pero al final, está en su habilidad de adoptar mejoras tecnológicas en lo que se basa el argumento de que el capitalismo es un sistema progresista. La necesidad de adoptar nuevas tecnologías de ahorro de trabajo generalmente es reconocida por los sindicatos de comercios, que buscan sólo regular los términos de su introducción de tal forma que sus miembros participen en las ganancias.

Este es una forma muy ingenua de socialismo que critica el cambio técnico bajo la creencia que causa desempleo. La crítica real que se puede hacer a las economías capitalistas sobre este particular es que éstas son muy lentas en adoptar mecanismos de ahorro de trabajo, porque la mano de obra es artificialmente barata.

Los historiadores han argumentado por largo tiempo que la razón del porqué los ancestros fracasaron en desarrollar una sociedad industrial, a pesar de toda la ciencia de los Griegos y las destrezas en ingeniería

de los Romanos, fue la esclavitud. Donde toda la producción industrial era relegada a los esclavos, el cálculo racional de los costos de mano de obra era desalentado. Un esclavo no era pagado por hora, de modo que el amo no tenía el incentivo de calcular las horas de trabajo de sus sirvientes. Sin tales cálculos había muy poco incentivo para economizar tiempo laboral. Por ejemplo, aunque los Romanos conocían el molino de agua, nunca avanzaron en la difusión de la energía mecánica (White, 1962).

El capitalismo fue un avance claro para la esclavitud. El capitalismo compra su mano de obra por hora y se resiste a malgastarla. Este usa tiempo y estudio para asegurarse de que está haciendo buen uso de lo que ha comprado. Pero sin embargo, compra su fuerza laboral barata – si no lo hiciera, no obtuviera ganancias en ello. He aquí la paradoja: lo que se consigue barato nunca es en verdad valorizado. Mientras más bajos son los sueldos, Más grande es la ganancia; pero cuando los sueldos son bajos los patronos pueden darse el lujo de despilfarrar la fuerza laboral. El capitalismo está un paso más allá que el esclavista en racionalidad, pero ese paso puede ser uno pequeño.

Los ferrocarriles de Bretaña fueron una maravilla tecnológica. Grandes carriles fueron acostados a través de la tierra. Las montañas fueron niveladas con cortes y túneles, los valles con terraplenes y viaductos.

Sus huellas sobre esta tierra todavía se ven y todavía yacen

El modo de comercio donde se hicieron vastas fortunas

El suministro de un imperio donde el sol nunca se pone

Que ahora está sumido en la oscuridad pero el ferrocarril aun está allí¹

... y sus carriles sin duda permanecerán sin duda para el milenio a venir, como los caminos y acueductos de otro imperio. Los trabajadores o “navegantes” que construyeron los ferrocarriles trabajaron con las mismas herramientas que los esclavos Romanos que construyeron los acueductos. Fueron construidos por la fuerza del músculo, con pico y pala. El gran avance técnico en dos milenios fue la carretilla, una invención China.² Los navegantes las tenían, los esclavos no.

El ferrocarril fue el producto de la era de la máquina. No es que estuviera fuera del alcance del ingenio de Stevenson o Brunel el diseñar excavadoras mecánicas a vapor. No se molestaron en hacerlo porque los esclavos asalariados se obtenían barato.

Otra vez, en el presente siglo en los puertos Británicos, los estibadores trabajaban para descargar los barcos con técnicas que no habían cambiado desde la edad media. Contratados por el día, ellos hacían el

trabajo de los esclavos sin ni siquiera la seguridad que había en la esclavitud. Se necesitó empleo total, fuertes sindicatos de comercio y mejores salarios para persuadir a la clase se capitalista que valía la pena invertir en monta cargas y contenedores.

Ambos ejemplos son ejemplos de grupos de obreros, tradicionalmente la sección más explotada de las clases trabajadoras. Una historia similar puede ser contada de cualquier tipo de obreros de fábricas –elaboración de prendas de vestir, juguetes, etc –donde los salarios son bajos. En tales áreas de producción la tecnología está estancada y el incentivo para innovar es bajo. Como regla general podemos decir que mientras más bajos son los salarios es menos probable que los patronos modernicen. Podemos ilustrar esto con un ejemplo mostrado en la Tabla 3.1. La tabla muestra los costos comparativos de dos métodos de excavar una zanja en una carretera. Con el método antiguo el contratista emplea dos hombres que trabajan 50 horas cada uno a la semana. Además de los hombres él contrata un compresor y dos taladros neumáticos. Estos se usan para romper la superficie de la carretera que entonces es excavada con palas. El desgaste del compresor y el taladro junto con el combustible para el compresor suman 100 horas más de trabajo. Con la técnica moderna, el contratista emplea una excavadora mecánica y un hombre, que completan el trabajo en 50 horas. En este caso el desgaste de la excavadora y el combustible suman 125 horas de trabajo. La técnica moderna necesita solo 175 horas de trabajo directo e indirecto para completar el trabajo, comparado con las 200 horas de la técnica antigua.

Tabla 3.1:
Dos formas de cavar una zanja

método	Trabajo directo	Trabajo indirecto	Costo laboral	Costo monetario
Antiguo	100 hrs.	100 hrs.	200 hrs.	£1053
Nuevo	50 hrs.	125 hrs.	175 hrs.	£1091.25

Asumiendo:

Valor creado por la mano de obra: £7.53 por hora

Nivel de salario £3.00 por hora

Supóngase que, como en el año 1987 en Bretaña, una hora de trabajo produce bienes que se venden por £7.53, y supóngase que la tasa de pago por obreros es de £3.00 por hora. Si calculamos los costos

monetarios de las dos técnicas, encontramos que la situación es a la inversa, el método antiguo es más barato. Porque la mano de obra se obtiene barata, en el método más viejo las técnicas de más trabajo intenso parecen costar menos. En verdad paga a los capitalistas para despilfarrar el trabajo del hombre.

Un buen ejemplo de esto puede ser visto en la industria de la computación. En los años 50 IBM desarrolló maquinaria altamente automatizada para construir el núcleo de memoria para sus computadoras. A medida que creció la demanda sus fábricas se volvieron más y más automatizadas. En 1965 incluso tuvieron que abrir una línea de producción completa sólo para hacer las máquinas que hacían sus computadoras. Aun así no se daban abasto con la demanda:

La situación se había vuelto desesperada. Entonces un administrador recientemente designado en Kingston que había pasado varios años en Japón, que en el Oriente se podían encontrar trabajadores con suficiente destreza manual y paciencia para cablear los núcleos a mano. Llevándose bolsas de núcleos, rollos de cables y marcos de núcleos para Japón, volvió 10 días después con núcleos cableados a mano tan buenos como los que habían sido cableados por las alimentadoras de cables en la planta de Kingston. Era un trabajo lento y tedioso pero el costo de la mano de obra en el Oriente era tan bajo que los costos de producción eran en realidad más bajos que los de la producción completamente automatizada en Kingston. (Pugh *et al.*, 1991, p. 209)

Una de las críticas que los reformistas de la economía hicieron a la estructura de precios y salarios en la USSR en los 70 y los 80 era que el bajo nivel de los salarios conllevó a este mismo tipo de despilfarro de mano de obra. En la USSR se mantuvieron bajos los salarios, y una parte significativa del ingreso de las personas venía en forma de servicios públicos fuertemente subsidiados. Las empresas que empleaban a la gente no pagaban por estos servicios. Los reformistas defendían un cambio en el sistema de precios y salarios de tal forma que los servicios costaran más y los salarios fuesen incrementados para compensar. Ellos argumentaban que un precio más alto por la mano de obra actuaría entonces como un incentivo para la innovación.

El argumento es válido, pero no va demasiado lejos. El problema se origina porque el salario, que se puede decir que es *el precio pagado por la labor* en vez de *tiempo laboral por sí mismo*, es utilizado en el cálculo de costos. Esto significa que el resultado de cualquier intento de comparar costos de las diferentes técnicas de producción será afectado por los niveles salariales. Si usamos cálculos monetarios, donde los costos de producción incluyen salarios, entonces no podemos llegar a

medir la eficiencia económica que es independiente de la distribución del ingreso. Para evitar esto necesitamos alguna medida objetiva de la cantidad de mano de obra utilizada para producir cosas. Es más fácil decirlo que hacerlo.

Contaduría social objetiva

El mercado provee empresas con información de precios sobre la cual ellos pueden basar sus cálculos de costos. Esto da cierto tipo de bases racionales para que las empresas elijan el que parezca ser el método de producción más barato, aunque esto sistemáticamente predispondrá hacia el uso de técnicas que malgastan la mano de obra. Si queremos obtener una fuente más efectiva de data de costos, necesitamos un sistema de colección de data que sea independiente del mercado. Aquí es donde entra la tecnología de la computación. Necesitamos un sistema de información computarizada que le dé a los ingenieros de producción estimados no predispuestos de costos del tiempo laboral para diferentes tecnologías.

Los precios del mercado son utilizados como indicadores de costos en los países capitalistas, pero ellos tienen cierto carácter arbitrario. Un artista muere en la pobreza. Unas pocas décadas después sus pinturas se intercambian de mano por millones. Un pánico repentino golpea el mercado de valores. En cuestión de horas cientos de billones son barridos de los precios de las acciones. Los granjeros destruyen las cosechas porque los precios son demasiado bajos. Camine por las zonas pobres de una ciudad Británica o Americana y verá los rostros adustos y las figuras famélicas de personas para quienes la comida es demasiado costosa.

Los precios del mercado son el juguete de la oferta y la demanda. La demanda no depende de las necesidades humanas sino de la habilidad y voluntad de pagar. Esto significa que la distribución de la riqueza, los caprichos y la moda afectan la demanda. La oferta está sujeta a restricciones más mundanas: los recursos que se van en el manufacturar cosas.

Una pintura nueva de Van Gogh requiere del hombre en sí. ¿Dónde está? La oferta de un Van Gogh original no aumenta. Sus precios, objetos de gustos subjetivos, no tienen límites más allá de la necesidad y la vanidad del rico.

La oferta de tomates depende de la mano de obra, la tierra, el sol, el agua, los invernaderos, etc. Sus costos de producción están dados por el estado de la tecnología agrícola y por los costos de los insumos

requeridos. Su oferta está sujeta a restricciones objetivas, que ponen límites a sus precios.

Nunca podremos esperar tener una medida racional del costo actual de una pintura de Leonardo, pero una economía socialista debería tener disponible algún tipo de medida de los costos objetivos de diferentes productos. Deberíamos en principio medir costos en términos de cualquier recurso utilizado ampliamente. En una economía industrial podríamos razonablemente poner precios a los productos en términos de la energía que se utilizó en su producción. Si la sociedad se enfrenta a restricciones dominantes sobre la cantidad de energía que puede utilizar, tal vez por razones ambientales, entonces esta puede ser una buena manera de poner precio a las cosas. Nosotros defendemos el uso del tiempo laboral como la unidad básica de contaduría al menos por el momento, el cómo la gente vive su vida sigue siendo más importante que cualquier otro recurso natural. Regresaremos al argumento ambiental en contra de apoyarse demasiado en esta medida en el capítulo 5.

Definiendo el contenido laboral

Para costear las cosas en términos de labor necesitamos definir el contenido laboral de un producto. Si queremos saber el contenido laboral de un tomate, no será suficiente simplemente medir el número de segundos que un agricultor de tomates usó sembrándolo y cosechándolo. También tenemos que contabilizar la mano de obra utilizada indirectamente: el trabajo de las personas que construyeron el invernadero donde creció el tomate, el trabajo de los trabajadores del petróleo quienes produjeron el combustible para el invernadero, y así sucesivamente. Esto aparentemente crea un problema en círculo: para saber el contenido laboral de cada producto necesitamos saber el contenido laboral de varios otros.

Para enfrentarnos a esta compleja interdependencia necesitamos lo que se conoce como una tabla de insumo-producto, que registra como los productos de las industrias son usados como insumos por otras industrias. En el ejemplo dado en la tabla 3.2 la industria de alimentos utiliza 2,000 barriles de petróleo, y emplea 2,000 trabajadores, para producir 40,000 hogazas de pan. La industria del petróleo emplea 1,000 trabajadores y utiliza hasta 500 barriles de petróleo para producir 2,000 barriles de petróleo por semana. Esta pequeña economía tiene un producto neto de 40,000 hogazas y 500 barriles de petróleo que

distribuir como alimento y combustible para una población trabajadora de 3,000.

Tabla 3.2:
Un sistema simple de insumo producto

Industria	Insumo		Producto Bruto
	<i>trabajadores</i>	<i>petróleo</i>	
Producción de pan	2,000	2,000	40,000 hogazas
Producción de petróleo	1,000	500	3,000 barriles
Totales	3,000	2,500	

Producto neto	
Hogazas de pan	40,000
Barriles de petróleo	500

La relación mostrada en la Tabla 3.2 puede ser usada para computar el contenido laboral del petróleo y las hogazas. Consideremos el pan primero. Deseamos averiguar cuanto tiempo laboral, expresado en semanas-persona, se van en hacer una hogaza. Una persona trabajando una semana se dice que crea el valor de una semana-persona. Sabemos por la tabla que:

$$(1) \text{ valor de } 40,000 \text{ hogazas} = 2,000 \text{ semanas-persona} + 2,000 \times \text{el barril de petróleo.}$$

Es decir, el total del valor laboral de la producción de pan equivale a la labor directa en este sector más el total de labor indirecta representada por el insumo de petróleo. La ecuación (1) puede ser rescrita para dar el valor de una hogaza de pan en semanas-persona como:

$$(1') \text{ valor del pan} = (2,000 + 2,000 \times \text{valor del petróleo})/40,000 = (1 + \text{valor del petróleo})/20$$

De este modo, si supiéramos el valor del petróleo en términos de labor podríamos deducir el valor del pan en términos de labor. De la tabla podemos ver que

- (2) valor de 3,000 barriles = 1,000 semanas-persona +
el valor de 500 barriles

Así, 2,500 barriles deben valer 1,000 semanas-personas y un barril debe valer 0.4 o dos quintos de una semana-persona. Utilizando el resultado (1') podemos figurar el valor del pan:

$$\text{Valor del pan} = (1.40)/20 = 0.07 \text{ semanas-persona}$$

Por lo tanto, el resultado final es que el valor laboral de una hogaza de pan y un barril de petróleo son 0.07 y 0.4 semanas-persona respectivamente.³

El problema de la escala

En su libro *La Economía del Socialismo Factible (The Economics of Feasible Socialism)* (1983), Alec Novoe enfatizó la importancia de la empinada escala de las economías modernas. El dijo que la economía Soviética incluyó como 12 millones de distintos tipos de productos y citó el estimado de un tal O. Antonov de que para bosquejar un plan completo y balanceado para Ucrania se necesitaría el trabajo de toda la población mundial en un período de 10 millones de años.

El mismo argumento se puede aplicar para computar valores laborales. Una cosa es resolver las ecuaciones de nuestro ejemplo juguete de una tabla de insumo-producto. Otra Cosa muy diferente sería resolver un sistema de 12 millones de ecuaciones simultáneas. Pero no es suficiente simplemente decir que calcular valores laborales para una economía grande es complejo, tenemos que saber *cuan* complejo es. El estimado citado por Nove da la impresión de una complejidad vasta e inmanejable, y pareciera cerrar la cuestión a discusiones adicionales. (Deberíamos señalar que Nove de ninguna manera está solo al hacer este tipo de comentarios. Tales argumentos son más bien rutinarios entre los oponentes al socialismo. Citamos a Nove para mostrar que aun los economistas con inclinaciones izquierdistas tienden a tirar la toalla ante la complejidad de la planificación socialista.) Pero lo que necesitamos es un registro de las leyes que gobiernan el tiempo que toma computar valores laborales para economías con diferentes grados de complejidad.

Puede ser imposiblemente difícil preparar el plan (o calcular valores laborales) por métodos manuales, pero no se puede decir que sería

imposible hacerlo utilizando computadoras. Para decidir sobre esto necesitamos establecer relaciones cuantitativas entre la escala de la economía a ser planificada y la cantidad de tiempo de computación que será requerido. El tiempo que toma ejecutar cálculos es estudiado por una rama de la ciencia de computación llamada teoría de la complejidad.

La idea de la complejidad

La teoría de la complejidad trata con el número de pasos discretos que se requieren para realizar un cálculo. Estos pasos discretos corresponden a grandes rasgos al número de instrucciones que tendrían que ser ejecutadas en un programa de computadora que realizara el cálculo.

Como ejemplo considérese este ejemplo.

A usted se le da un mazo de 99 cartas. Cada carta tiene un número impreso entre el 1 y el 99. Las cartas están en orden arbitrario. Usted debe ordenarlas en orden ascendente. ¿Cómo procede?

Una solución aplica estas reglas.

- 1.- Compare la primera carta del mazo con la segunda. Si la primera tiene un número más alto que la segunda, intercámbielas.
- 2.- Repita el paso 1 con el 2º, 3º, 4º par de cartas, etc., hasta que alcance el final del mazo.
- 3.- Si encuentra que el mazo está en el orden correcto, entonces pare, sino vuelva al paso 1.

¿Cuanto le tomará ordenar el mazo? Eso depende del orden original del mazo. El mejor caso sería que el mazo estuviese ordenado desde el principio, entonces una sencilla revisada a través de él, realizado 98 comparaciones, sería suficiente. El peor de los casos sería si el mazo estuviese originalmente en orden descendente. Tendría entonces que revertir el orden. La primera carta que vea tiene el número 99. El paso 1 la mueve a la posición 2 en el mazo, entonces se repite el paso 1 hasta alcanzar el final del mazo. Cada vez, la carta con el número 99 se mueve 1 posición. Eventualmente después de 98 repeticiones ésta llega al final del mazo.

Por consiguiente un solo pase a través del mazo moverá una carta a la posición correcta. Tenemos 99 cartas en la posición incorrecta para comenzar. Así que necesitaremos 99 pases a través del mazo. Esto involucra 99×98 comparaciones. Si tuviésemos 50 cartas tomaría 49×50 pasos. El número de operaciones en el peor caso sería de N^2 donde N es el número de cartas. En computación decimos que esta técnica es

de orden de tiempo N^2 . Esto quiere decir que el tiempo para resolver el problema puede, en orden general de magnitud ser asumido como el cuadrado de N .

Existe una mejor solución.

- 1.- Divida el mazo en 10 pilas dependiendo si el último dígito de la carta es 0, 1, 2... ó 9.
- 2.- Forme un nuevo mazo colocando estas pilas una detrás de la otra comenzando con la pila 0 y terminando con la pila 9.
- 3.- Comenzando desde el fondo del mazo, vuélvalo a dividir en 10 pilas dependiendo de los primeros dígitos de las cartas.
- 4.- Repita el paso 2. El mazo ahora está ordenado.

Utilizando el segundo método sólo tenemos que mirar cada carta dos veces. El número de pasos es entonces $2N$ donde N es el número de cartas. Este es claramente un método más rápido que el anterior. Decimos que es *de orden de tiempo N* .

Problemas de orden de tiempo N son más fáciles que los de orden de tiempo N^2 . Los peores problemas son los que requieren un número *exponencial* de pasos para su solución. Problemas exponenciales son generalmente considerados muy complejos para la computación práctica excepto por una N muy pequeña.

Al mirar el problema de la planificación de la economía y la factibilidad de ejecutar los cálculos necesarios en computadoras, tenemos que determinar el orden de tiempo de los cómputos involucrados y el tamaño del ingreso de data (N).

Simplificando el problema del valor laboral

Volvamos al problema de calcular valores laborales de todos los activos en una economía. Las condiciones de producción pueden ser representadas como una tabla de insumo-producto, y desde esta tabla se pueden derivar un conjunto de ecuaciones, como en el ejemplo anterior. En principio, estas ecuaciones son claramente solucionables – tenemos los mismo números de ecuaciones que de valores laborales desconocidos por resolver. La pregunta es si el sistema es prácticamente solucionable.

El método estándar para resolver ecuaciones simultáneas es la eliminación de Gaussian.® Es equivalente al método de los textos de la escuela. Este método produce una solución exacta en un tiempo corrido proporcional al cubo del número de ecuaciones (ver Sedgewick, 1983, capítulo 5).

Supongamos que el número de los distintos tipos de producto en la economía a ser planificada está por el orden de un millón (10^6). En este caso el método de la eliminación de Gaussian aplicada a la tabla de insumo-producto requeriría $(10^6)^3 = 10^{18}$ (un millón de un millón de un millón) de repeticiones, cada una de las cuales puede contener diez instrucciones primitivas de computadora.

Supóngase que podemos correr el programa en una moderna supercomputadora japonesa Como la Fujitsu VP200 o la Hitachi S810/20, entonces ¿Cuánto tiempo tomaría? Estas máquinas son capaces de ejecutar alrededor de 200 millones de operaciones aritméticas por segundo cuando trabajan con un gran volumen de data (ver Lubeck *et al.*, 1985).⁶ Así que el tiempo requerido para computar todos los valores laborales de la economía estaría por el orden de los 50 *billones* de segundos o 16 mil años. Obviamente, esto es demasiado lento.

Cuando uno se topa con un problema a escala como esta es conveniente con frecuencia reformular la tarea en diferentes términos. La tabla de insumo-producto para una economía puede que en la práctica sea más que todo espacios en blanco. En realidad cada producto tiene en promedio unas pocas decenas o a lo sumo cientos de insumos para su producción, más que millones. Esto hace más económico representar el sistema en términos de una lista de vectores en vez de una matriz. En consecuencia, hay atajos que se pueden tomar para llegar a un resultado. Podemos usar otro acercamiento, el de *aproximaciones sucesivas*.

La idea aquí es que como primera aproximación ignoremos todos los insumos del proceso de producción aparte de la labor directa utilizada. Esto nos da en principio, un estimado aproximado del valor laboral de cada producto. Esto será un subestimado porque se ignora los insumos no laborales del proceso e producción. Para llegar a nuestra segunda aproximación añadimos los insumos no laborales valuados en las bases de los valores laborales computados en la primera fase. Esto nos llevará un paso más cerca de los verdaderos valores laborales. La repetida aplicación de este proceso nos dará la respuesta al grado de exactitud deseada. Si aproximadamente la mitad del valor de un producto promedio es derivado de insumos laborales directos entonces en cada ronda de repetición nuestro proceso añadirá un dígito binario significativo para nuestra respuesta. Una respuesta correcta de cuatro dígitos decimales significativos (que es mejor que lo

que el mercado puede conseguir) requerirá de 5 rondas de repeticiones de nuestro proceso de aproximación.

La complejidad de orden de tiempo de este algoritmo⁷ es proporcional al número de productos multiplicado por el número promedio de insumos por producto, a su vez multiplicado por el número deseado de exactitud del resultado en dígitos. En nuestra suposición anterior esto podría ser computado en una supercomputadora en pocos minutos, en vez de los miles de años requeridos por la eliminación de Gaussian.⁸

Soluciones de Alta y Media Tecnología

La computación de valores laborales para una economía entera es ahora factible en pocos minutos utilizando supercomputadoras. Estas computadoras son costosas, pero no de forma prohibitiva. Ya se usan para predicciones meteorológicas, diseño de armas atómicas, excavación de pozos petroleros y física nuclear. No sería irrazonable el dotar a un departamento de planificación nacional con la misma capacidad computacional que la de la Oficina de Meteorología. Hasta ahora, la tecnología de la supercomputadora ha estado disponible solo para pocos países, principalmente USA y Japón. Bretaña tiene ahora la capacidad de producir máquinas con esta capacidad utilizando procesadores altamente paralelos; La Universidad de Edimburgo está construyendo una máquina con una capacidad de 0,000 millones de instrucciones por segundo. Como en 1988, la URSS tenía varios proyectos en vías de ejecución para desarrollar supercomputadoras similares, Pero es poco probable que cualquiera de ellos estuviese en producción en serie (véase Wolcott y Goodman, 1988).

Vale la pena señalar, sin embargo, que esencialmente se pueden obtener los mismos resultados con una tecnología de un nivel considerablemente menor. Presentamos una breve descripción de cómo puede hacerse.

La solución tecnológica intermedia requiere cuatro componentes.

El primero de éstos es el teletexto, familiar para el público británico bajo los nombres comerciales de Cefax y Oracle. Estos son sistemas públicos de información que usan banda ancha de reserva en los canales de televisión para transmitir páginas de información digital acerca de noticias, deportes, clima, etc. El segundo componente es la red de telefonía pública. El tercero es la microcomputadora personal con un adaptador capaz de recibir teletexto, todo con un costo de unas

pocas cientos de libras, según precios actuales. El cuarto componente es el sistema universal de codificación de productos desarrollado para el comercio al detal. Los códigos universales para productos son los números impresos bajo las barras de códigos de casi todos los bienes de mercado.

Es una práctica común para todos excepto por las empresas pequeñas ejecutar análisis de costos utilizando programas de hojas de cálculo en computadoras personales. En nuestra economía socialista hipotética, cada unidad de producción utilizaría este tipo de programa para construir un modelo de su proceso de producción. Además de usarse para propósitos de contaduría interna, estos pueden actuar como recolectores de estadísticas para propósitos de planificación. El modelo de hoja de cálculo estaría alimentado en cuanto labor ha sido utilizada la semana pasada, cuanto de cada otro insumo y cuanto ha sido el producto bruto. Al dar cifras actualizadas de los valores laborales de los diversos insumos, la hoja de cálculo rápidamente computaría los valores laborales de los productos.

¿De donde procederán los valores laborales actualizados? Ellos serán divulgados en teletexto por las autoridades de comunicación pública. Si hay un millón de productos, entonces el teletexto sería capaz de difundir valores laborales revisados cada 20 minutos. Los productos estarían identificados por sus códigos universales. Las computadoras personales actualizarían sus modelos de hojas de cálculos en respuesta a cualquier cambio en los valores laborales.

Si por alguna razón el computador personal en un lugar de trabajo decide que el valor laboral del producto allí producido ha cambiado, esta marcaría a la central de teletexto e informaría del cambio. Estos cambios pueden estar dados ya sea por un cambio en la tecnología de la producción local, o un cambio divulgado en el valor de uno de los insumos. El sistema completo actuaría como una gigantesca supercomputadora distribuida, continuamente evaluando valores laborales por el método de *aproximación sucesiva*.

Aunque éste usa tecnología simple y barata, este acercamiento tiene varias ventajas sobre una computadora centralizada. No solamente ejecuta los cómputos sino que realiza la recolección de data, que es notoriamente uno de los más aspectos más difíciles de cualquier sistema de planificación. En segundo lugar este sería un sistema mucho más robusto. Si unas pocas computadoras pequeñas fallan, las cifras para algunos valores laborales pueden desactualizarse ligeramente, pero el sistema como un todo sobreviviría. El único

punto vulnerable sería el sistema central de transmisión de teletexto , pero éste sería aun mucho más barato que una supercomputadora central, lo que permitiría que el sistema fuese reproducido con máquinas de respaldo.

Al utilizar este sistema de cálculo distribuido, cada unidad de producción tendría disponible estimados actualizados de los costos de las alternativas de producción del trabajo social, sino de último minuto, por lo menos de última hora. Esto es mucho más rápido de lo que puede lograr un mercado capitalista.

Notas del capítulo 3

- 1.- Gaston, P., *Navigator*, en Rum, Sodomy and the Lash, The Pogues, Staff Records.
- 2.- La carretilla fue introducida a Europa con la escasez de mano de obra que siguió a la peste negra
- 3.- Esta obviamente es una tabla de insumo-producto muy simple, al tener solamente dos insumos y dos productos, mientras que una economía real tendría cientos de miles de productos. Pero cualquiera sea la escala de la economía, los principios matemáticos son los mismos. De una tabla de insumo-producto se puede derivar un conjunto de ecuaciones lineales en la forma:

$$L_1 + I_{11} v_1 + I_{12} v_2 + I_{13} v_3 + \dots + I_{1N} v_N = Q_1 v_1$$

$$L_2 + I_{21} v_1 + I_{22} v_2 + I_{23} v_3 + \dots + I_{2N} v_N = Q_2 v_2$$

.

$$L_N + I_{N1} v_1 + I_{N2} v_2 + I_{N3} v_3 + \dots + I_{NN} v_N = Q_N v_N$$

Donde L_i es la cantidad de mano de obra directa usada en la industria; L_{ij} es la cantidad de producto de la industria j usado en la industria i ; v_i es el contenido laboral por unidad del producto de la industria i ; y Q es el producto total de la industria i . Tenemos n ecuaciones y n incógnitas: las v_i . Como hay el mismo número de ecuaciones independientes como de incógnitas podemos en principio resolver las v_i . Pero estas son los contenidos laborales de todos los productos, que es lo que buscamos.

4.- Comenzamos con n ecuaciones y n incógnitas. Esto puede ser reducido a $n-1$ ecuaciones en $n-1$ incógnita añadiendo múltiplos apropiados de la ecuación n a cada una de las primeras ecuaciones $n-1$. Este paso luego es repetido hasta que eventualmente tenemos 1 ecuación en 1 interrogante. Esto es solucionable de inmediato. Entonces sustituimos en reversa este resultado en el sistema que inmediatamente precede de 2 ecuaciones en 2 incógnitas, y así continuamos.

5.- La intuición detrás de esto es simple. Por cada variable eliminada debemos realizar $n(n-1)$ multiplicaciones. Hay n variables que eliminar, por lo que la complejidad del problema es en el orden de n^3 .

6.- Debería tenerse en cuenta que la tecnología de computación ha avanzado considerablemente desde mediados de los ochenta. Para mediados de los noventa los fabricantes esperan ofrecer máquinas con capacidad de 1 billón de operaciones por segundo.

7.- La palabra algoritmo es una deformación del nombre al-Kowarizimi, el matemático persa del siglo IX que escribió un libro popularizando el uso del sistema Hindú del número decimal para aritmética básica. Lo que ahora se denomina aritmética escolar se llamó

algoritmos cuando se introdujo a Europa en la edad media. Este se diferenciaba de la aritmética que utilizaba el ábaco y el sistema de números romanos. El punto esencial acerca de los algoritmos es que usaba un pequeño número de reglas simples y tablas básicas de suma y multiplicación aprendidas de memoria para realizar operaciones en números de tamaño arbitrario. Extendido a otros problemas matemáticos, un algoritmo es un procedimiento paso a paso que puede llevarse sin el ejercicio de la inteligencia para llegar a un resultado. Los algoritmos simples son aquellos utilizados en las divisiones largas o para obtener raíces cuadradas. Está formalmente descrito como un procedimiento de recursos por el cual la respuesta a un problema puede obtenerse en un número finito de pasos. Cualquier problema que pueda expresarse como un algoritmo puede ser resuelto por una máquina.

8.- Hodgson (1984, Pág. 170) plantea que el mejor método para resolver una tabla de insumo-producto involucra n^2 cálculos. Aunque él no da ninguna explicación del porqué esta afirmación, asumimos que debe reconocer el uso de una técnica iterativa (sino la complejidad sería n^3), pero no reconoce que la matriz del coeficiente técnico sería escasa. Un mejor uso de las estructuras de data reduce la complejidad substancialmente, como se explica arriba.

CAPITULO 4

CONCEPTOS BÁSICOS DE PLANIFICACIÓN

La idea de una planificación a nivel de la economía no es nueva. Al revisar el estado actual del mundo, uno podría fácilmente tener la impresión de que la planificación económica es una idea pasada de moda. El crecimiento económico ha vacilado en los Estados Unidos después de Reagan y en el Reino Unido después de Thatcher y los defensores del libre mercado tienen menos bases para sentirse confiados de las que tenían en los años ochenta, pero del otro lado de lo que solía ser la "cortina de hierro", el colapso de las economías planificadas al estilo soviético aún no ha finalizado. Aunque el

capitalismo tiene defectos evidentes, la planificación parece no ofrecer alternativas. La auto-confianza del socialismo se encuentra en un punto históricamente bajo.

Estamos nadando en contra de la corriente, pero, creemos, que por buenas razones. El “fracaso” de la planificación económica en el modo tradicional soviético no fue ilusorio, pero tenemos dos argumentos para contra-atacar. Primero, el sistema que ha sido abandonado en Rusia fue una implementación particular de la planificación. Fue un sistema moldeado por las necesidades de producción militar en un Estado atrapado en un levantamiento de armas, comenzando desde un nivel de desarrollo económico muy atrasado con respecto al de sus enemigos –inicialmente Alemania y luego Estados Unidos. El levantamiento de armas y los embargos económicos asociados a ésta fueron parte de una política de los Estados Unidos abierta y deliberada para arruinar económicamente a la URSS. La estructura militarizada de la economía soviética no fue un elemento del socialismo más esencial de lo que fue la militarización de la economía de Israel un elemento esencial para el capitalismo. Otros modelos son posibles, y queremos presentar los lineamientos de un sistema que puede ser eficiente en satisfacer los deseos de los consumidores y que al mismo tiempo guíe la economía hacia la igualdad, justicia social y un lugar sustentable en el medio ambiente del planeta Tierra. Segundo, vemos los costos de este nuevo sistema desechando al capitalismo por ser socialmente inaceptable, y esperamos que cada vez más personas compartan esta visión. La desviación de la distribución del ingreso, la riqueza y la seguridad económica hacia una mayor desigualdad; la negligencia en la provisión social y los bienes públicos, la precipitada explotación del medio ambiente natural –todos estos legados de los años de Reagan y Thatcher, tendrán que ser resarcidos. Creemos que un nuevo sistema de planificación socialista es la forma más promisoría para que la economía se enfrente a estos profundos problemas.

Este capítulo introduce nuestra concepción de este nuevo sistema de planificación. Discutimos las características claves de la planificación económica en general y las diferenciamos de las características de una economía capitalista. Los capítulos siguientes muestran en detalle los mecanismos de planificación que creemos que posiblemente sean eficientes y efectivos. Mostramos la diferencia entre estos y la tradicional “planificación burocrática” de la Unión Soviética y señalamos como nuestra alternativa puede hacerse funcionar al

aprovechar los excepcionales poderes de las computadoras de última generación.

Planificación y Control

Se puede pensar en la planificación como una rama de la teoría del control, el estudio de sistemas reguladores. La teoría del control normalmente tiene que ver con el control de plantas industriales automáticas. El proceso de control automático está tradicionalmente representado por una curva de retroalimentación; un ejemplo de este sistema de retroalimentación puede ser un controlador central de calefacción. El objetivo puede ser mantener un lugar de trabajo tibio durante las horas en que está ocupado, digamos que de 9 am. A 6 pm. Esta meta o temperatura deseada puede ser asumida como un objetivo del plan. La temperatura real del edificio es el producto de la planta (en este caso un sistema central de calefacción). La temperatura real es comparada con la deseada y una señal de error (la diferencia entre la temperatura actual y la deseada) es introducida en el controlador. Este entonces controla el flujo de combustible hacia la caldera central para regular la temperatura.

Un controlador rudimentario de una central de calefacción simplemente encendería o apagaría el combustible dependiendo si la temperatura está por debajo o por arriba de la deseada. Esto daría como resultado un movimiento errático de temperatura como se muestra en la figura 4-1.

Introducir Figura 4.1 Pág. 62

En el ejemplo, la calefacción es encendida a las 9 am. Pero el espacio realmente no se entibia sino hasta las 10 am. Este entonces se sobrecalienta por un tiempo hasta que la calefacción se apaga. La edificación entonces se refresca hasta las 11:30, cuando la calefacción se acciona de nuevo, llevando el sobrecalentamiento hasta las 12:30 aproximadamente. Luego se mantiene fluctuando por el resto del día. Todos estamos familiarizados con sistemas de calentamientos como éstos en los sitios de trabajo.

El problema con este tipo de calentadores es que carecen de previsión, y no toman en cuenta como la planta va a reaccionar. Un sistema de control más inteligente conocería los parámetros de la planta. Conocería como es la producción de calor de la caldera, sabría cuan rápido se pierde el calor a través de las paredes y ventanas en función

de la temperatura y conocería el calor específico del edificio. Dado un horario de calefacción, este predeciría cuando encender la calefacción para asegurar que el sitio esté lo suficientemente tibio a las 9 am. También calcularía el bajar la calefacción gradualmente cuando la temperatura de la habitación se acerque a la deseada para prevenir que el sitio se caliente demasiado. Un control inteligente nos puede dar un gráfico de temperatura como el que se muestra en la figura 4.2.

Introducir Figura 4.2 Pág. 63

En este caso, el controlador tendría que ser un mecanismo más complejo que la simple combinación de reloj y termostato de la mayoría de los sistemas centrales de calefacción. Esto requeriría un modelo interno del sistema que pueda ser controlado y que se cumplan un cronograma de objetivos. El controlador traza un plan para cumplir un horario que está sujeto a lo que conoce del sistema que está controlando. Enciende la calefacción un par de horas antes para asegurarse que la habitación esté lo suficientemente tibia, y lo apaga para prevenir un sobrecalentamiento. Puede hacerlo porque puede usar su modelo interno para simular el modo en que el sistema real se comportaría bajo diferentes insumos. Esta habilidad para simular internamente el comportamiento y las características del sistema bajo control significa que no opera por el proceso de ensayo y error del primer controlador.

He aquí una analogía con el modo en que opera una economía de mercado. Las empresas capitalistas responden a las señales del mercado, tales como la relación entre el precio y el costo de producción. Ellas ajustan su producción en respuesta a tales señales, con la meta general de maximizar las ganancias. El modelo de control en este caso es el mismo que el del tonto sistema central de calefacción: es reactiva y carece de previsión. Sin embargo, siempre habrán fluctuaciones económicas e inestabilidades. De hecho, la situación es peor y no existe razón para suponer que un gran número de empresas, cada una respondiendo a diferentes señales de retroalimentación, mostrarán algún tipo de comportamiento coherente enfocado hacia las metas. Por lo menos en el caso del tonto sistema central de calefacción hay ciertas metas generales claras. En la economía de mercado no existe tal meta general. En particular, los deseos del consumidor no pueden actuar como una meta o insumo de control porque ellos son solo efectivos cuando están respaldados por el dinero para comprar cosas. Pero el poder adquisitivo del consumidor es una variable

interna de la economía, sujeta a fluctuaciones como resultado del desempleo, condiciones en el mercado crediticio, etc. Es como si el ajuste del termostato estuviese afectado por el consumo de combustible del calentador.

Adam Smith propuso la poderosa metáfora de “la mano invisible” de las fuerzas de mercado. Supuestamente la búsqueda de ganancias privadas por parte de las empresas particulares y ventajas privadas por parte de los consumidores, conllevaría a un desenlace que luciría “como si” el sistema estuviese diseñado para maximizar el bienestar económico de todos. El análisis moderno del equilibrio general ha llevado a cabo la útil función teórica de demostrar cuan restrictivas son las condiciones requeridas para asegurar el resultado smithsoniano. (ver Hann, 1984). La historia económica del siglo veinte –con sus episodios de desempleo masivo, inflación descontrolada y destrucción ambiental- ha demostrado de manera más práctica no se puede confiar en el juego de las fuerzas de mercado para traer resultados sociales deseables.

Metas capitalistas de segundo orden

Si los deseos del consumidor no actúan como un insumo de control externo para el sistema capitalista, ¿pueden las políticas gubernamentales asumir ese rol? Solo en un sentido muy limitado, ya que las metas económicas típicas que se trazan para sí mismos los gobiernos capitalistas son de orden secundario. Ellos no se preocupan por la satisfacción directa de las necesidades y deseos del pueblo, sino más por las características y deficiencias del sistema económico. Por ejemplo, la inflación y el Balance de Pagos, dos objetivos principales de la política de gobierno, que no se relacionan directamente con las necesidades humanas. La inflación es un asunto de que números asociamos a los bienes; es un problema de medidas. La inflación puede ocurrir bajo condiciones de gran pobreza material como en China en los años cuarenta, o en tiempos de comparativa prosperidad material, como en Gran Bretaña en los años setenta. La tasa de inflación por sí misma no nos dice nada acerca del grado en el cual la economía está satisfaciendo las necesidades humanas. El Balance de Pagos es también un fenómeno de segundo orden; mide el grado en el cual los ciudadanos y el gobierno de un país se convierten en deudores o acreedores del resto del mundo. Este es un agregado de las relaciones contractuales, y, de nuevo, no mide el grado en el cual se cumple con las necesidades de la población. No se ha dicho que la inflación y el

balance comercial son poco importantes, sino que ellos son problemas de segundo orden concernientes con la operación de los mecanismos económicos en sí. Este también es el caso para el desempleo.

El desempleo indirectamente afecta la satisfacción de las necesidades. Los desempleados sufren una declinación en sus estándares de vida, y de manera menos evidente, también la población como un todo, debido a la pérdida de bienes que pudieran haber sido elaborados por los desempleados, si éstos tuviesen trabajos productivos. Pero, de nuevo, este es un problema que se origina por la estructura institucional de la economía capitalista. Las personas pueden estar desempleadas mientras que las necesidades no son cumplidas y mientras que la maquinaria y el equipo necesario para cumplirlas permanece ocioso, porque las empresas asumen que no hay ganancias en cumplir estas necesidades.

La única meta de primer orden que los gobiernos capitalistas trazan para la economía es la tasa de crecimiento. Esto tiene que ver con la habilidad añadida de la economía para cumplir con las necesidades, pero en el proceso de agregación es mucho lo que puede esconderse. ¿Qué se entiende por tasa de crecimiento? El "crecimiento real" es comúnmente entendido como el crecimiento del valor total en dinero del producto menos la tasa de inflación. Lo que esto realmente significa es otro asunto. ¿Se puede decir que si la economía crece en un 5 por ciento entonces la felicidad humana ha crecido un 5 por ciento? ¿Qué pasa si el crecimiento ha sido a expensas de la calidad de vida, o de la igualdad social? ¿Y si el precio de ese crecimiento ha sido la contaminación del aire y los mares, y hasta donde el producto económico que está siendo medido hace una contribución real a la felicidad? ¿Acaso el crecimiento en publicidad o préstamos de dinero realmente incrementa la satisfacción de alguien más que de aquellos que directamente se benefician de ello?.

¿Cuáles serían las metas de primer orden?

Favorecemos una caracterización de la planificación económica socialista que se centre en *la capacidad del sistema de planificación de imponer objetivos democráticamente elegidos al curso del desarrollo económico*. Vamos a considerar el tipo de objetivos elegidos políticamente que deberían ser sustentables en una economía planificada. Históricamente, el primer objetivo de planificación de las economías socialistas ha sido el promover un programa de industrialización de choque, que por sí mismo es un medio para

obtener seguridad colectiva y una infraestructura capaz de soportar los niveles en alza de provisión social y consumo individual. De acuerdo con las cuidadosas investigaciones de Paul Gregory (1970), hay pocas dudas de que las economías planificadas fueron capaces de obtener ritmos de industrialización más acelerados que las economías de mercado, en un nivel de desarrollo comparable.

Para una economía ya industrializada, los objetivos económicos hacia los cuales debería dirigirse una planificación socialista incluirían los siguientes:

1.- Un incremento general en el nivel cultural y los estándares de vida del pueblo, con énfasis en aquellos de la clase trabajadora, mientras que la distinción de "clase trabajadora" siga existiendo. Esto implica la extensión y el mejoramiento en la calidad de la provisión social (consumo colectivo); el desarrollo de la calidad y la variedad de los bienes de consumo; una reducción general de las horas de trabajo y un aumento de las horas de esparcimiento; y el intento de hacer que el trabajo por sí mismo sea más agradable y gratificante.

2.- La construcción de una vía de desarrollo con recursos limitados a largo plazo, es decir, un trayecto de desarrollo económico que respete el medio ambiente y las limitantes ecológicas, y que no acumule problemas futuros insolubles debido al agotamiento de los recursos o la destrucción ambiental.

3.- Un cambio en la estructura económica a una que asegure una verdadera igualdad económica entre los sexos a través de la progresiva eliminación de las formas patriarcales de la economía.

4.- La reducción de las desigualdades entre clases y regiones (y en las economías menos desarrolladas entre ciudad y campo).

Estas son obviamente metas generales (aunque son más específicas que las típicas metas económicas de los gobiernos capitalistas). Ellas deben ser más especificadas en el transcurso de la construcción de un plan operacional, y la próxima sección examina varios aspectos de este proceso.

Niveles de planificación

Las decisiones de planificación pueden ser desglosadas en tres niveles: planificación macroeconómica, planificación estratégica y planificación de producción detallada. La conexión entre estos niveles es la siguiente:

Primero, un plan *macroeconómico* establece ciertos parámetros generales que gobiernan la evolución de la economía a través del tiempo.

Específicamente, tiene que ver con el desglose de la producción total (o como preferimos expresarlo, el desglose del tiempo laboral total) entre varias categorías altamente agregadas de uso final. ¿Cuánto trabajo de la sociedad debe ser dedicado a la producción de bienes de consumo? ¿Cuánto hacia la provisión de bienes sociales como salud, educación o al cuidado infantil socializado? ¿Cuánto hacia la acumulación de bienes de producción para acrecentar la futura capacidad de producción de la economía? ¿Y cuanto (si acaso algo) hacia el pago de la deuda externa o la adquisición de activos extranjeros? Un plan macroeconómico debe responder estos interrogantes. Debe también responder la pregunta de cuan intensivamente debe ser explotada la capacidad de producción dada por la economía. La respuesta aquí no es necesariamente “al máximo” aunque esta sería la respuesta durante un período de guerra. Un gobierno capitalista puede, por ejemplo, decidir reducir la demanda agregada y generar desempleo para reducir la tasa de inflación – esto es planificación macroeconómica de un tipo. Un organismo de planificación socialista no tendrá interés en crear desempleo, pero de igual forma no deseará hacer que la población trabaje tan duro como sea posible. Existe un equilibrio entre el trabajo productivo y las horas de esparcimiento, y los planificadores macroeconómicos tienen que tener en cuenta las preferencias del pueblo sobre este particular, cuando calculen cuanto tiempo laboral se va a disponer para varios usos.

Segundo, el *plan estratégico* tiene que ver con la cambiante estructura industrial de la economía. Dada cierta cantidad de tiempo laboral disponible para ser dedicado a la provisión pública, cierta cantidad para bienes de consumo, ¿cuáles sectores particulares deben ser desarrollados, explotando qué tecnologías? ¿Qué tipo de productos deberían ser importados, porque su producción puede ser más barata en otra parte? ¿Cuáles industrias deberán ser desactivadas a largo plazo? En el contexto de la planificación estratégica, asuntos como el impacto sobre el ambiente de ciertas industrias y tecnologías, y el criterio apropiado para evaluar potenciales proyectos de inversión, deben ser atendidos.

Tercero, en un marco establecido por los planes macroeconómicos y estratégicos industriales, *la planificación de producción detallada* tiene que ver con la precisa distribución de los recursos: ¿Qué tipo específico de bienes van a ser producidos en qué cantidad, usando cuanto tiempo laboral y en cuales locaciones? ¿Qué unidades de producción van a recibir insumos de cuáles otras? Y así sucesivamente.

Los gobiernos en las economías capitalistas son capaces de llevar a cabo cierto grado de planificación macroeconómica y de estrategia industrial (fuera de un período de guerra, ellos obviamente no intentan una planificación de producción detallada). Pero debido a que estos gobiernos no tienen derechos de propiedad sobre los principales medios de producción, su habilidad para planificar es limitada, y depende de la cooperación de las empresas capitalistas y otros organismos privados. Considérese la planificación macroeconómica. Los gobiernos pueden, por ejemplo, expandir el suministro de dinero y bajar las tasas de interés con la intención de estimular el gasto de inversión, causando una redistribución de los recursos a favor de la acumulación de los bienes de producción. Pero si las empresas capitalistas no ven la inversión suficientemente rentable, la baja de las tasas de interés puede que no haga mucha diferencia. O por ejemplo, un gobierno puede reducir los impuestos con la esperanza de incrementar el producto total y el empleo, pero si los consumidores que se benefician de esta reducción de impuestos eligen gastar sus ingresos en bienes importados, el resultado puede ser un déficit comercial en vez de una expansión doméstica.

En cuanto a la planificación estratégica industrial en una economía capitalista, la historia de éxito impactante la constituye el Ministerio Japonés de Industria y Comercio Internacional. El MITI (por sus siglas en inglés) ha sido capaz de promover ajustes de largo alcance en la estructura de la industria japonesa de cara a un patrón cambiante en la producción mundial y ventajas competitivas.

Aquellas industrias que, según los cálculos del MITI, ofrecían el mejor prospecto de crecimiento competitivo a largo plazo, fueron fortalecidas con la ayuda de la investigación y desarrollo gubernamental. Uno de los mejores logros de este proceso está contenido en Keith Smith (1986) El éxito del MITI ha sido difícil de emular; depende de la voluntad de las empresas capitalistas en Japón de cooperar con el Ministerio, y un clima de cooperación en las relaciones de industria y gobierno no puede ser legislado para que exista.

En principio un gobierno socialista, con derechos de propiedad sobre los medios de producción, debería estar en una posición mucho mejor para llevar a cabo una coherente y efectiva planificación macroeconómica y estratégica industrial. El hecho de que tal gobierno tenga el poder de configurar estos aspectos de la economía, no garantiza, por supuesto, que este poder sea utilizado sabiamente. Pero si el proceso de planificación está abierto al debate, democrático

cuando sea posible, y sistemáticamente se asista de los mejores esfuerzos de la comunidad científica, existe una buena razón para esperar que el resultado sea superior a aquél del mercado capitalista.

Los cinco próximos capítulos desarrollan el concepto de planificación de varias maneras. El Capítulo 5 explica los temas que involucran la planificación estratégica; el Capítulo 6 establece los requerimientos para una planificación detallada efectiva. La planificación macroeconómica es discutida en el Capítulo 7, y el mercado de bienes de consumo en el Capítulo 8. El capítulo 9 examina el tema de los requerimientos informativos para el proceso de planificación como un todo.

CAPÍTULO 5

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

Utilizamos el término “planificación estratégica” como una terminología portmanteu. Este capítulo examina un número de aspectos de la planificación, principalmente relacionados con la estructura global de la economía, que no recaen naturalmente bajo los encabezamientos de la planificación macroeconómica o de la producción detallada (esto último se maneja en capítulos separados).

Los tópicos principales que aquí se cubren son:

- 1.- La planificación de la estructura industrial
- 2.- Consideraciones ambientales
- 3.- La planificación de inversión y el dimensionamiento del tiempo de producción
- 4.- La planificación de la forma de distribución de bienes y servicios
- 5.- La planificación de la producción agrícola.

1.- La planificación de la estructura industrial

Existen un número de áreas donde los objetivos determinados *políticamente* para la producción pueden ser previstos de forma realista: vivienda, transporte, suministro de energía, comunicaciones, turismo, reestructuración industrial. En cada uno de estos casos, tienen que

tomarse decisiones “aglomeradas”. Por ejemplo, la forma y configuración de los nuevos desarrollos habitacionales son propiamente materia para el debate y decisión democrática. O considérese el caso del transporte personal.

Ya sea que un país dependa de autos particulares o transporte público es una decisión que tiene un enorme efecto a largo plazo sobre una sociedad. Y este es un caso donde la suma de decisiones individuales privadas no necesariamente corresponde a un óptimo resultado social. Cuando el transporte en las grandes ciudades industrializadas dependía del tren y el tranvía la velocidad del viaje a través de los centros de las ciudades eran más altas de lo que son ahora. Para aquellos que podían costearlos, los nuevos autos particulares ofrecían una ventaja en velocidad sobre el tranvía, ya que los carros no se detenían a recoger pasajeros. Pero a medida que más y más autos vinieron la congestión de las vías aumentó y como resultado, tanto los carros como el transporte público se volvieron más lentos. Sin embargo los autos privados continuaron ofreciendo una ventaja en velocidad sobre el transporte público, de tal forma que cada individuo mantuvo el incentivo de ir en auto. El incremento en el uso del auto hizo que dejaran de ser comerciales los buses y tranvías y el servicio empeoró. El resultado final son caminos peligrosos y congestionados, contaminación del aire y períodos de viaje más largos. He aquí un ejemplo donde una decisión social sobre la configuración de la economía puede producir resultados muy superiores al agregado de decisiones privadas.

Una decisión de ya sea extender o restringir el uso de autos tiene implicaciones industriales muy grandes. En un país grande, la industria automotriz puede directa e indirectamente emplear a millones de personas en hacer autos, componentes, proveer de petróleo, servicios, en la construcción y reparación de vías. El diseño de las ciudades y las formas de mercadeo al detal están también influenciadas por los niveles de posesión de automóviles. La planificación estratégica debería ser capaz de tomar estas ramificaciones en cuenta de un modo sistemático. Si una decisión se toma para restringir el uso de autos privados, el plan debe llamar a una redistribución del trabajo asociado con la industria automotriz.

El ejemplo anterior concierne a una tecnología que ya es bien entendida. Un problema diferente se origina para la planificación estratégica de las nuevas tecnologías. Mirando atrás a los desarrollos industriales del pasado, podemos ver una serie de olas en las cuales

diferentes industrias jugaron un papel protagónico: textiles, ferrocarriles, ingeniería pesada, químicos, automóviles, insumos duraderos, electrónica. El éxito de cada economía industrial ha dependido de su habilidad de desarrollar rápidamente estas industrias pioneras. Las dos primeras olas trajeron prominencia a Bretaña, la tercera y cuarta a Alemania, la producción en masa de automóviles y insumos duraderos fue pionera en USA, y con la electrónica el liderazgo ha pasado al Lejano Oriente.

Las nuevas economías en proceso de industrialización tienen una tarea comparativamente más fácil: comienzan sin una base industrial establecida y pueden poner todo su esfuerzo en fortalecer las nuevas industrias. La URSS entre los años 30 a los años 50 obtuvo tasas de crecimiento extraordinario al expandir la industria pesada; cuarenta años después Taiwán y Corea obtuvieron resultados similares con la industria de la electrónica. Este tipo de desarrollo industrial inicial es excelente para la planificación, ya que las autoridades en planificación pueden copiar la estructura industrial existente de los líderes mundiales.

Es mucho más difícil para un país ya industrializado reestructurarse y jugar un papel pionero. En este caso no hay nadie a quien copiar. Viejas industrias deben cerrarse para favorecer otras industrias que pueden ser posibles con bases en una tecnología que todavía tiene que ser desarrollada. Esto requiere previsión; los planes deben ser diseñados de modo que proyecten los resultados de las investigaciones científicas del presente hacia un futuro en el cual todas estas nuevas industrias dependerán de ellas. El conocimiento tecnológico y las destrezas que se requerirán deben ser identificados, y deben crearse las organizaciones de investigación y desarrollo que convertirán la ciencia en tecnología. La educación y el entrenamiento deben ser reorganizados para producir una fuerza laboral capaz de operar estas nuevas tecnologías. Los productos finales de consumo que usen estas tecnologías deben ser concebidos y diseñados. Deben ser inventados los procesos de manufacturación. Los equipos de producción y los suministros de componentes deben ser desarrollados, y las líneas de producción deben ser puestas en marcha.

Para que una economía no se estanque, este tipo de reestructuración debe ser llevado a cabo repetidamente, con planes reestructuradores diseñados para cubrir períodos de 10 ó 15 años. No está claro a que donde este nivel de planificación puede ser democrático. El conocimiento de cuáles tecnologías puedan ser relevantes en un

período de 10 ó 20 años inicialmente va a estar concentrado en una pequeña comunidad de investigadores, y es difícil para las personas que no tengan conocimientos especializados hacer juicios sobre el tema. Puede ser posible, sin embargo, para los técnicos especialistas delinear un número de opciones posibles para un futuro desarrollo industrial, que luego puedan ser puestas a votación en un debate público.

La composición de la oficina de planificación responsable en diseñar planes estratégicos debe ser determinada de acuerdo con la escala de tiempo de los planes involucrados. Los planes a largo plazo deben ser formulados por pequeños comités de economistas con científicos investigadores temporales. Para planes con una perspectiva de 5 a 7 años, un número mayor de economistas deben ser apoyado por ingenieros de producción. Los planes a corto plazo tienen que ser diseñados sobre las bases de un insumo mucho mayor de diseñadores de producción y gerentes industriales.

Un elemento crucial en el éxito de los planes estratégicos es su habilidad de aprovechar la innovación. Este es un tema inherentemente paradójico, ya que la innovación, por definición no pueda ser conocida antes de que suceda. Sin embargo, el proceso de avanzar desde un concepto nuevo hacia su aplicación industrial regular toma tiempo. Aunque el proceso de innovación pueda ser imposible de planificar al principio, la planificación se hace cada vez más posible a medida que este progrese. Cualquier economía industrial moderna necesita de un proceso regular a través del cual lo desconocido se vuelva conocido, y lo conocido se convierta en lo utilizado. La investigación y el desarrollo científico se convierten en ramas de la división social del trabajo, donde, a un nivel técnico, son relativamente independientes de la forma dominante de propiedad en la economía.

No se está diciendo que las relaciones sociales no tienen relación con los procesos de innovación –claramente lo tienen. Pero ya sea que la economía sea capitalista o socialista parece ser menos importante que una serie completa de otros factores. La innovación es una rama de la división del trabajo en la cual una economía puede o no especializarse. Existen muchos países capitalistas y tienen récords muy variables cuando se trata de la aplicación industrial de una nueva tecnología. Bretaña es notoria por el ritmo lento de su innovación tecnológica así como Japón es reconocida por su velocidad. Las razones desafían las explicaciones simples, y ciertamente no pueden ser reducidas a la

simple fórmula: que a mayor es la libertad de mercado, mayor es el grado de innovación. Elementos incalculables de psicología nacional y cultura –la actitud de una sociedad ante lo nuevo– parecen entrar en la ecuación.

A un lado de estos imponderables, factores objetivos identificables juegan su papel: ¿qué tan bueno es el sistema educativo de la sociedad, cuanto del ingreso nacional se gasta en el desarrollo? Del presupuesto para investigación y desarrollo, ¿cuánto se usa en la investigación civil y cuanto en la militar? ¿Tiene la sociedad instituciones capaces de integrar todos los aspectos del ciclo de desarrollo desde la investigación “que nace de la nada” hasta el producto final?

Hay lazos demostrables entre la cantidad que una sociedad gasta en educación e investigación y desarrollo civil y su tasa de innovación. La institución de un sistema de planificación democrática, en donde las principales divisiones del presupuesto nacional como defensa, educación e investigación y desarrollo están sujetas anualmente al voto popular, no garantiza que la sociedad escoja gastar una gran cantidad en investigación y desarrollo. Los ciudadanos pueden decidir en darle a esto una prioridad baja, con efectos consecuentes para su economía, pero este sería el resultado de una elección deliberada tomada libremente en vez de un efecto secundario de decisiones privadas cerradas por parte de los contadores de las compañías.

Para que la investigación y el desarrollo sean efectivos debe existir un cinturón de transmisión que expanda los niveles de investigación pura, investigación aplicada, desarrollo e productos y producción en masa. El comportamiento económico de los capitalismos Asiáticos parece indicar que los últimos niveles del cinturón de transmisión son particularmente cruciales. El capitalismo Occidental ha invertido más fondos públicos en la investigación pura, pero una excesiva porción de la investigación aplicada y el desarrollo de productos ha sido orientado hacia la producción de armamento. Los resultantes aviones de combate y cohetes han sido maravillas de la sofisticación pero la capacidad de innovar en la producción de bienes de uso civil ha prácticamente desaparecido. El Reino Unido y USA no han sido mejores en aplicar nuevas tecnologías en las video grabadoras, motocicletas o cámaras de lo que ha sido la Unión Soviética. La industria armamentista fue la única en la que la investigación aplicada y el desarrollo de productos financiados con fondos públicos conllevó a una producción. Para que una economía socialista utilice la ciencia para mejorar la industria civil será una prioridad absoluta el crear un

conjunto de instituciones civiles que reemplacen aquellas de los complejos industriales militares.

2.- Consideraciones ambientales y limitantes de los recursos naturales

En el Capítulo 4 se hizo referencia a la necesidad para una economía socialista de adoptar políticas de crecimiento ambiental sólidas. Esta sección discute algunas de las implicaciones específicas de esta meta, y evalúa los méritos relativos al mercado y los sistemas planificados relacionados a los temas ambientales. Algunos otros puntos relevantes serán desarrollados en el capítulo 14, donde el foco estará en los tipos de relaciones de propiedad requeridas para asegurar el cuidadoso maridaje de los recursos naturales.

Hasta este punto, hemos asumido el costo de producir cualquier producto o servicio está adecuadamente captado en el total de horas laborales humanas utilizadas en su producción. En una crítica reciente a la planificación socialista, Don Lavoie (1985) eleva una vez más una vieja objeción concerniente con lo inadecuado que resultan los valores laborales para enfrentar los costos de los recursos naturales no renovables. El argumento es que los costos en términos de valores laborales fallan cuando se manejan insumos naturales o no laborales. En un sistema de mercado, los recursos naturales tienen un precio etiquetado y entran en los costos de producción; en la teoría laboral ellos son gratis. Por lo tanto, se argumenta que la teoría laboral subestimaré el costo de los bienes producidos con recursos naturales escasos.

He aquí un serio problema en juego. Ero este argumento, que se originó con von Mises, puede volverse en contra de los defensores del mercado, ya que el uso racional de los recursos naturales el punto más débil del capitalismo, y (potencialmente) el punto más fuerte del socialismo.

¿Cómo se determina el precio de los recursos naturales en el “libre mercado”? La respuesta clásica es que proviene de un diferencial de la rentabilidad del suelo. En ese caso las tierras marginales o los campos petroleros o los bosques son gratis, y los costos de producción al margen¹ provienen de los insumos de mano de obra (y en la teoría neoclásica, del capital). Pero el petróleo de los pozos marginales es un recurso escaso también, y en un sistema de mercado *ésta escasez no tiene precio*. Hay solamente una cantidad limitada de petróleo, pero esto no se reconoce en su precio de mercado. De hecho lo que hemos

visto con el capitalismo ha sido una destrucción descuidada de los recursos naturales donde sea que el recurso a estado al margen. Vale la pena recordar el punto de vista que Marx tiene acerca de la frontera Americana, donde la calidad de la tierra mejoró a medida de que los colonizadores se mudaron de los estados costeros hacia las planicies. A medida que la tierra marginal en términos geográficos se convirtió en la tierra más productiva (que de paso podía ser obtenida de forma gratuita ya que fue robada de los indígenas), todos los limitantes en la explotación de recursos naturales fueron removidos. Así pues, las prácticas agrícolas (ausencia de rotación de cultivos, monocultivos) que fueron adoptadas conllevaron a un rápido deterioro del suelo. Estas características en una de las economías más orientadas hacia el mercado, conllevaron a la catastrófica erosión del suelo de las zonas semi-áridas. Lo mismo sucedió con la explotación de la madera en los linderos. La madera robada de la población nativa por parte de las compañías capitalistas se considera un recurso gratuito en la costa Oeste de Norteamérica o en las junglas de Amazonas y Borneo, y bosques que se han desarrollado a través de miles de años son talados en pocas décadas.

La única circunstancia en la cual un sistema de mercado conllevará a un manejo prudente de la tierra y la preservación de su fertilidad, es cuando existe una clase de terratenientes que derive sus ingresos de la renta del suelo y tenga intereses blindados en preservar ese ingreso. Técnicamente esto presupone una renta diferencial que se origina por ganancias disminuidas al margen. Políticamente, esto presupone que la clase terrateniente es rica, políticamente sofisticada y apoyada por el poder del estado. Esta combinación solo ocurre bajo circunstancias históricas específicas. En la mayor parte del mundo, durante la era capitalista la tierra ha sido poseída por campesinos pobres o grupos de cazadores como poco acceso al poder político. Sus recursos naturales han sido simplemente expropiados. Más aún, para que sea racional que un terrateniente preserve un recurso o lo explote, destruyendo la fertilidad del suelo, etc. va a depender de la tasa de descuento. A cualquier tasa de descuento positiva² tiene sentido mermar los recursos no-renovables. A una tasa de descuento baja y estable puede ser económicamente viable llevar a cabo inversiones que acrecienten la calidad de la tierra, como hicieron las clases feudales británicas en el siglo 18, pero estamos tratando con recursos de lenta renovación en vez de recursos no-renovables.

En resumen, el mercado en cualquier caso desperdiciará recursos en las márgenes ya sea que las ganancias aumenten o disminuyan. Se protegerán los recursos de lenta renovación con bajas tasas de descuento en combinación con la merma marginal de las ganancias. Siempre mermarán los recursos no-renovables.

La introducción de las rentas imputables³ en la economía socialista, como la impulsaron los “reformistas” Soviéticos, es equivalente a realizar cálculos de valores laborales utilizando marginales en vez de costos promedios y asumiendo retornos disminuidos para la mano de obra. Pero planteados los argumentos anteriores, las rentas imputadas bajo el socialismo no serán más efectivas en la preservación de los recursos que las rentas reales bajo el capitalismo. Podemos argumentar el punto más radical de que la destrucción ecológica es el resultado de cualquier mecanismo económico de decisión, esto es, cualquier mecanismo de decisión basado en una única función objetiva. Cualquier procedimiento de decisión basado sobre precios falla en transmitir información acerca de las consecuencias ecológicas y ambientales de cualquier curso de acción, ya que estas son complejas y no pueden ser reducidas a una entrada contable. Cualquier cálculo no-cualitativo del impacto ambiental es errado. Las consecuencias ambientales de un curso de acción tienen que ser determinadas por la investigación científica y resueltas por la lucha política. Ejemplos de esto son las campañas peleadas por la comunidad científica en la URSS para detener el desarrollo industrial en las costas del Lago Baikal y para parar los planes de desviar los ríos de Siberia hacia el sur para irrigar Asia Central.

No hay garantías de que se tomen sabias decisiones sobre estos temas. Lo más que se puede pedir es de que existan las condiciones políticas para permitir un debate libre e informado sobre estos asuntos, acompañado por libertad para las investigaciones científicas y publicaciones, y que una decisión final se tomada a través del voto libre. En un país capitalista casi invariablemente tales decisiones son tomadas a conveniencia de los intereses comerciales de las grandes compañías que pueden comprar influencias políticas. En una democracia socialista los asuntos ambientales de importancia deben ser decididos a través de un referéndum después de un debate abierto en los medios. Si un esquema hidroeléctrico propuesto ha de inundar un valle que es no sólo un hermoso paraje sino también un hábitat único, no tiene sentido buscar alguna fórmula económica que decida si el proyecto debe llevarse adelante. El problema es político, no económico.

Es decir, una decisión requiere un juicio de prioridades deliberado, y no puede ser reducido a una simple comparación de números, ya sea expresados en tiempo laboral o dinero.

El asunto de la merma o disminución de los recursos es paradójico porque las políticas de rápida disminución y extrema conservación llevan a resultados similares. Si utilizamos todo el petróleo del Mar del Norte en una gran boom que dure pocos años, entonces las generaciones futuras se verán privadas de él, pero si lo dejamos en el suelo permanentemente nos veremos entonces privados todos de su uso. La alternativa prudente es planificar la utilización del petróleo a una velocidad y forma tal que nos permita desarrollar sustitutos para éste antes de que se acabe. Hay muy poca evidencia que muestre que el mercado está haciendo esto. Por otra parte hubo cierta evidencia de que esto estaba haciéndose de una forma sistemática en la URSS. En los últimos treinta años los Soviéticos dedicaron de una manera consistente gran cantidad de recursos a la investigación de la fusión termonuclear, con la esperanza de desarrollar un sustituto para reemplazar los combustibles fósiles. Máquinas occidentales como Junta Europea Torus (JET) derivan de los diseños Soviéticos *tokamak*. Y en el transcurso de 1987 con el lanzamiento de los nuevos vehículos de carga pesada *energy* se conoció que uno de los principales objetivos de los programas espaciales Soviéticos era el desarrollo de la energía solar⁴. El uso proyectado para estos vehículos es la colocación en órbita de espejos que provean de iluminación a los sitios de trabajo en el ártico durante los meses de invierno, y la construcción de plantas de energía solar en órbita que transmitan energía en microondas hacia la tierra. Estos proyectos a largo plazo pueden ser sumidos en una economía socialista como parte de un mecanismo de planificación normal. Los mecanismos de mercado nunca podrían hacerlo. Los países capitalistas solo pueden competir en esta área al montar agencias estatales especiales que copien la planificación socialista, como la NASA o la CEBG.

3.- El dimensionamiento del tiempo de producción.

En nuestra discusión de utilizar valores laborales hemos asumido hasta ahora que un día de trabajo cuenta con el mismo valor mañana y dentro de 10 años. Puede ser objetado que esto es poco realista y que tal sistema de cálculo conllevaría a la adopción de proyectos que son en exceso intensivos en capital. Podemos ilustrar esto con un ejemplo concreto. Se propone construir una presa a través del estuario del río

Severn para generar energía eléctrica y proveer un enlace entre Inglaterra y Gales a través de una autopista. Este proyecto, una vez construido producirá electricidad a un costo laboral muy bajo, ya que el “combustible” sería gratuito en la forma de una inusual oscilación de las mareas de 7 metros aproximadamente. Pero la masiva ingeniería civil que involucraría la construcción costaría más que las estaciones a carbón de producción equivalente.

Esta noción se muestra en la Figura 5.1 que compara la mano de obra que tendría que ser utilizada en períodos de 5 años para los dos proyectos. En un total de 30 años la mano de obra total utilizada para producir la misma cantidad de electricidad a partir del carbón sería mayor que la utilizada para producir energía a partir de las mareas. Pero por los primeros 10 años de el proyecto, durante la construcción el costo de las estaciones con energía a carbón sería más bajo. Si decidimos como generar electricidad solo basados en minimizar los costos entonces el sistema de mareas sería un claro ganador. De hecho, la Directiva de la Empresa Generadora de Energía Inglesa ha decidido no construir la estación de mareas porque los intereses que se tendrían que pagar por el dinero tomado en préstamo para construir la presa sobrepasaría el dinero ahorrado en combustible en los años por venir. Con una tasa de interés más baja, la elección sería distinta. El costo de las dos alternativas utilizando sólo su contenido laboral, es decir, en términos de valores laborales puros, es equivalente a utilizar cero interés o una tasa de descuento.

Insertar figura 5.1. Pág. 77

Una tasa de cero interés podría ser discutida en términos tanto subjetivos como objetivos. Sobre el principio de que pan para hoy es mejor que la promesa de pan para mañana, puede ser mejor ahorrar esfuerzos este año aunque ello signifique más trabajo en el futuro. Una tasa de descuento decidida de forma subjetiva podría ser establecida políticamente (permitiendo que el pueblo vote cada pocos años si quiere que la tasa de descuento se eleve, se baje o se mantenga igual). Pero un enfoque más objetivo es posible: uno podría utilizar la tasa de crecimiento promedio de productividad como si fuese una tasa de descuento. La lógica para esto es que si la productividad laboral se dobla cada década entonces una hora de trabajo hoy sería equivalente a media hora de trabajo en un período de diez años. Ya que nunca podremos conocer exactamente el futuro, sería necesario estimar el futuro crecimiento de la productividad sobre las bases de la historia

reciente. Puede tomarse en cuenta de que sobre estas bases la decisión de la directiva de electricidad de no proceder con la Presa en el río Severn fue económicamente irracional, ya que la tasa de descuento utilizada en sus cálculos estuvieron muy por arriba del promedio actual de crecimiento de la productividad en la economía. Este caso fortalece el argumento que el cálculo económico racional solo será realmente posible en un estado socialista.

En las economías capitalistas la tasa de descuento es determinada por contingencias en el mercado monetario que están muy divorciadas de las posibilidades actuales de producción. Es manejada por movimientos especulativos de capital internacional combinado con decisiones no democráticas de las autoridades monetarias; es inestable y fluctúa mensualmente. El uso de tal variable en la toma de decisiones económicas no puede ser defendida en las bases de la eficiencia económica o democrática⁵.

Distribución de mercado y de no-mercado.

Una decisión estratégica, relacionada con la forma general de la economía, tiene que ver con que si los productos deberían ser colocados directamente por el plan, y cuales deberían ser "mercadeados" en cierto sentido. Prevemos una completa colocación de los bienes del productor, junto con un mercado en los bienes del consumidor. La naturaleza precisa de este último sistema es detallada en el Capítulo 8; como se mostrará, es muy diferente del mercado en las economías capitalistas, ya que está subordinado a una colocación planificada de tiempo laboral social. Pero seguimos teniendo que enfrentar el asunto de donde exactamente dibujar la línea entre la distribución de mercado y la de no-mercado, o de que principios aplicar al decidir este punto.

Cuatro puntos principales son relevantes en este tema. Los discutimos bajo los encabezados de derechos de la ciudadanía, libertad de elección, lidiando con la escasez, y costos de satisfacción de demanda.

Derechos de la ciudadanía

El primer principio es que aquellos bienes y servicios que son prerequisites básicos para la completa participación en la vida productiva y comunal de la sociedad, deberían ser provistos como derechos, y financiados fuera del sistema tributario general. Los ejemplos principales aquí serían la educación, la salud y el cuidado

infantil (también discutiremos en el capítulo 13 que televisores equipados con máquinas de votación electrónicas deberían ser provistos como un derecho del ciudadano, para permitir la completa participación en la política democrática). Para poder funcionar como un miembro de la sociedad activo y productivo, uno debe estar bien educado, saludable y libre de tener que permanecer en casa todo el día con niños dependientes. Estos bienes son necesarios para dar a los individuos una “libertad positiva” para controlar sus propias vidas⁶. Además, es para el interés de la sociedad como un todo que cada uno de sus miembros esté educado, saludable y productivo; los beneficios de la educación, la salud y el cuidado infantil no están confinados al individuo. (En el lenguaje de la economía, aquí existe un beneficio externo o “exterioridad positiva”, y es reconocido ampliamente que los mercados no producen resultados óptimos donde las exterioridades son importantes). Quién va a enfermarse cuando es impredecible y los costos de tratamiento no pueden ser generalmente costeados por el enfermo, para quien la capacidad de obtener ingresos se ha visto disminuida por la enfermedad. El cuidado de la salud es un asunto de necesidad en vez de capricho o lujo, y como tal es distribuido más equitativa o eficientemente cuando la profesión médica destinada a este es gratis, sobre las bases de la necesidad, en vez de vendida como ganancia al mejor postor.

Libertad de elección

El segundo punto es que, una vez provistos los prerrequisitos básicos de la ciudadanía, los individuos (o familias, o comunidades) deberían tener la libertad máxima de decidir de que formar desean disfrutar los frutos de su trabajo. La colocación del estado o racionamiento se adapta pobremente a este fin, necesitamos cierto tipo de “mercado” donde el pueblo tenga la posibilidad de gastar sus fichas laborales. (Como lo mencionamos antes, describimos tal mercado en el capítulo 8). Esta manera de distribución sería utilizada para comida, bebida, entretenimiento, libros, vestido, vacaciones etc, -bienes donde las “exterioridades” están ausentes o no son importantes. Al mismo tiempo que no tiene sentido para la sociedad el permitir que sus miembros caigan en la ignorancia o enfermedad innecesaria, o de que estén atrapados en casa con niños pequeños, tiene perfecta lógica el permitirles escoger entre caviar, vino, libros, camisas o viajes a las montañas.

Lidiando con la escasez

Nuestro tercer punto tiene que ver con los bienes de suministro relativamente fijo, y donde la demanda supera el suministro a un precio de cero. Tómese el ejemplo de un tramo congestionado de autopista. Pueden construirse nuevos caminos, o ampliarse uno viejo, pero eso toma tiempo y puede ser objetable sobre bases ambientales; supongamos por un momento que el suministro de autopista se fija efectivamente. Si no se fija un precio para el uso de la vía, esta se volverá tan congestionada que nadie será capaz de viajar con rapidez. En este caso un peaje tiene sentido. Es una manera de racionar el uso de un recurso en escasez. Las personas para quienes el transporte individual rápido es importante, pagarán el peaje, mientras que otros pueden decidir usar el transporte público.

Peajes de este tipo pueden también pueden proveer de información útil a los planificadores. Supóngase que se está considerando la construcción de una nueva autopista. La construcción será costosa en términos de tiempo laboral. Si el camino existe se congestiona cuando no se cobra un peaje, esto no significa que la nueva construcción sea efectiva en costos, pero si un peaje relacionado al costo de la nueva construcción es recaudado y la vía existente *aun* se congestiona, entonces puede ser necesario construir más vías (a menos de que existan fuertes consideraciones ambientales en contra).

El punto general aquí es que la oposición al capitalismo no necesariamente implica una oposición global a “soluciones de mercado” para problemas de escasez –inclusive pueden haber buenas razones para poner precio a algunos bienes que sean suministrados gratuitamente (es decir, sin el financiamiento de impuestos) en la sociedad presente.

Costos de satisfacción de demanda

Sugerimos anteriormente que los bienes de consumo que no acarrear ningún efecto externo importante deberían ser mercadeados a cambio de fichas laborales. Este principio tiene que ser calificado en algunos casos para permitir una racionalidad económica básica. Es decir, no tiene sentido el cobrarle a las personas individualmente por un bien si el costo de satisfacer su consumo y la cobranza excede las ganancias, cuando el producto tiene un precio a costo de red de producción de estos últimos. Bajo esta luz y apartando las consideraciones ideológicas, la privatización del agua en Bretaña es probablemente irracional. El agua es un producto con costos de producción muy bajos,

y no es del todo claro si los costos de satisfacción de la demanda y cobranza están justificados. (Si el agua limpia se convirtiese en un bien escaso y costoso, la situación sería diferente).

5.- Agricultura

Los mercados libres en agricultura son casi desconocidos en el mundo desarrollado. Los gobiernos occidentales que defienden la adopción del libre mercado como la solución a los problemas de alimentos de Polonia, fuertemente resisten cualquier intento de aplicar en sus propios países. Los mercados alimenticios están fuertemente regulados en Japón, la Comunidad Europea y los Estados Unidos. El propósito de tal regulación es tanto el asegurar la estabilidad de la oferta, como, de manera más importante, el amortiguar la presión de la agricultura influenciada políticamente, de las rigurosidades del mercado. Los métodos adoptados difieren en detalle, pero el efecto general es el mantener los precios de los alimentos por encima de los niveles del libre mercado para proteger los ingresos de los agricultores.

El efecto predecible de esto es el estimular la sobreproducción. Los alimentos son producidos en exceso, y son entonces comprados a precios subsidiados y acumulados en depósitos y silos. La disposición de estos excedentes presentan un enigma. La respuesta sencilla sería venderlos baratos a los consumidores, pero esto está descartado porque bajaría los precios y dañaría los ingresos de la agricultura. Se recurren a artilugios especiales. La mantequilla es distribuida a los pensionados en Navidad. Se desarrollan escuálidas escenas en el Ejército de Salvación a medida que los ancianos hacen cola atropelladamente para obtener su libra gratis de mantequilla. Peor aun los alimentos son destruidos. Reservas de papas son contaminadas a propósito con tinta morada para hacerlas inadecuadas al consumo humano. Se les paga a los agricultores incentivos para dejar las tierras ociosas en vez de cultivar alimentos.

Al mismo tiempo, los altos precios estimulan a los agricultores a arar las tierras marginales. Ciénagas, y bosques desaparecen detrás de los sembradíos. Con precios subsidiados vale la pena empapar la tierra con químicos, contaminando los alimentos, matando la vida salvaje y envenenando los yacimientos de agua con nitratos y pesticidas. Alcanzamos el colmo del absurdo cuando tienen que pagarles a los terratenientes para que no destruyan los sitios de interés científico al

plantar coníferas, cosa que no hubiesen considerado en un principio sino fuese por el incentivo en pagos de no plantar árboles.

Lo que ahora existe en el Oeste es una loca amalgama de regulación pública y interés propio, todos de hecho dedicados al enriquecimiento del terrateniente. A pesar de esto, los apologistas por este sistema pueden señalar al Este y decir: “por lo menos no hacemos colas para la comida como hacen en Rusia”. La estampa popular de la agricultura comunista involucra desabastecimientos permanentes, colas en Rusia y protestas polacas por la carne.

Antes del colapso del comunismo en el Este, existían amplias divergencias en los sistemas de agricultura. Polonia tenía una agricultura predominantemente privada mientras que los Checos a través de la frontera habían socializado la agricultura. Polonia tenía carnicerías con los estantes vacíos mientras que las carnicerías del estado en Praga estaban repletas de salamis y salchichas⁷. La URSS había socializado predominantemente la agricultura pero también era notoria por los desabastecimientos.

Como lo demuestran estos ejemplos, no es un simple problema de que las granjas privadas sean mejores que las granjas socializadas. Otros factores –políticas de precios, el sistema de distribución, y el nivel cultural en el campo –todos juegan su papel. Sobretodo, el que los abastos estén llenos o vacíos es una pobre medición de la efectividad de una política agraria. Si los precios son lo suficientemente altos, los abastos siempre estarán llenos. Hay muchos países en el mundo donde hay abastos llenos y gente hambrienta. Contrariamente, si se mantienen los precios artificialmente bajos, las tiendas se agotarán.

Una mejor manera de juzgar un sistema de producción y distribución de alimentos es observar los estándares nutricionales de la población como un todo, y los efectos ecológicos que produce el sistema. Existe ahora un inmenso conglomerado de conocimiento científico relacionado a la dieta. Aun antes de la Segunda Guerra Mundial, los nutricionistas habían deducido las cantidades de proteínas, grasas, carbohidratos y vitaminas necesarias para una dieta balanceada. Este conocimiento fue puesto a buen uso para establecer las raciones de comida en tiempo de guerra. Aunque las fuentes tradicionales de suministros no estaban disponibles, la planificación racional y la distribución de lo que quedó significó que los estándares nutricionales y de salud para la población entera inclusive aumentaron.

Algunos de los consejos nutricionales de los años cuarenta pueden ahora parecer un poco anticuados. Estudios epidemiológicos en dieta y enfermedades coronarias han conllevado a recomendaciones modernas que prescriben menos manteca y grasa animal y más carbohidratos complejos. Pero el mismo principio general aplica: si la población como un todo consumiese una dieta en conformidad con el último conocimiento científico, entonces el estándar general de salud mejoraría. Ya no sería un asunto de prevenir enfermedades como el raquitismo o la tuberculosis generadas por el desnutrimiento crónico, sino de poner freno a los grandes asesinos modernos –cáncer y enfermedades coronarias- generados por una dieta pobre.

Esto sugiere que los suministros de alimentos no solo pueden, sino que deben ser planificados. Para una población de tamaño y edad determinada, los requerimientos alimenticios totales pueden ser rápidamente calculados. Esto puede obtenerse a través de tres fuentes: importación, granjas y pisciculturas socializadas, y granjas y pisciculturas privadas. Asumiremos que la importación de alimentos está regulada por contratos de suministro a largo plazo con naciones productoras, que, salvo catástrofes climáticas, proveen de una base confiable de suministros de aquellos alimentos que no pueden ser económicamente producidos en casa.

Esto deja un objetivo conocido para la producción doméstica. Si asumimos que el sector agrícola está compuesto de una mezcla de granjas del estado, granjas familiares y cooperativas, entonces el problema es cómo lograr el nivel propuesto de productos de estas fuentes. La agricultura está más afectada por el clima que otras industrias. Su producción varía de año en año, y una planificación anual exacta es imposible. Pero en un período de varios años, estas fluctuaciones se nivelan, y al obtener acciones intermedias, el suministro regular puede mantenerse. Sería razonable establecer objetivos móviles a tres o cuatro años para el producto agrícola. Se les podría solicitar a las granjas familiares y a las cooperativas de ofertar un suministro en cantidades fijas de cosechas por un período de tres años. Podría requerírseles que especificaran que insumos tenderían a utilizar en términos de maquinaria, energía, fertilizantes, etc, además de cuanto valor añadido iban a pedir por su trabajo. Los contratos de suministros podrían entonces ser adjudicados según una fórmula que toma en consideración tanto el costo (en términos de labor directa e indirecta) y los efectos ambientales que se producirían al aplicar la cantidad especificada de químicos y fertilizantes.

Un sistema de oferta evitaría la sobreproducción que plaga los sistemas occidentales de planificación agrícola. Coloca las necesidades del consumidor y el ambiente antes que las del productor. Esto estimularía la eficiencia, y aceleraría el cierre de granjas marginales antieconómicas. Las granjas que ganasen los contratos serían premiadas con precios y mercados estables a largo plazo.

Notas del Capítulo 5

1. El concepto de margen y retorno marginal tiene su origen en la teoría de la renta del suelo. Aquí el margen representaba el límite literal del cultivo. La tierra marginal era la última y la peor para ser arada.
2. Una tasa de descuento es una abstracción de la noción de una tasa de interés. Si, en una economía capitalista se me promete un giro postal de 1000 £ en un período de un año, tiene un valor actual para mí de algo menos de 1000 £. Si quiero gastar el dinero ahora, y no dentro de un año, debo sacar un préstamo que me comprometo a pagar en un año. Supóngase que la compañía de crédito me recarga un interés del 25%, entonces al pedir prestadas 800 £ podría pagar el préstamo además de los 200 £ por intereses cuando me llegue el giro postal. Un futuro ingreso de 1000 £ tendría un valor descontado en el presente de 800 £. La posibilidad de hacer esto es obviamente un efecto de la existencia de las instituciones crediticias, pero las economías capitalistas abstraen la idea de su marco institucional y la evolucionan como un principio general de cálculo económico.
3. Una renta imputada en una economía socialista involucra que el estado actúe como si fuese dos individuos privados: un terrateniente y un industrialista. El estado como terrateniente cobra al estado industrialista una renta por la tierra utilizada por la industria. En vista de que el estado posee tanto la tierra como la industria, esto es solamente una operación contable interna.
4. Véase *The Times* 10/8/87.
5. Debe enfatizarse que el uso de una tasa de descuento en un plan socialista no implica de ningún modo la existencia de un mercado monetario, préstamos, o pagos de intereses sobre préstamos. Es meramente un parámetro utilizado en los programas de computación que evalúa el costo social de diferentes alternativas de producción.
6. En el concepto de libertad positiva, véase Partha Dasgupta (1986).
7. La agricultura búlgara seguía los patrones Checos. Uno de los autores visitó Bulgaria durante las revueltas de la Solidaridad Polaca durante el principio de los ochenta. Su anfitrión, un Búlgaro alto y bien alimentado, estaba abiertamente molesto con los polacos: "No me extraña que estén en un lío, ellos privatizaron la agricultura desde el año 56".

CAPÍTULO 6

PLANIFICACIÓN DETALLADA

En el capítulo 4 introdujimos la idea de la planificación como un caso de control de retroalimentación. La Figura 6.1 recapitula la idea básica. Este concepto general puede ser extendido para tomar en cuenta los puntos específicos que hemos elaborado hasta ahora sobre la planificación socialista.

Introducir Figura 6.1 Pág. 84

Como hemos visto, la planificación estratégica tiene que ver con la configuración de la estructura industrial de la economía. En este capítulo nos preocupamos por los detalles de la planificación, que tiene que ver con cuanto de cada producto individual debe ser producido para cumplir estos objetivos generales. El plan estratégico puede estipular que 7% del ingreso nacional sea destinado a productos electrónicos de consumo. El plan detallado tendrá que decir que significa esto en términos de cantidades de televisores de cada modelo, números de cada tipo e amplificadores, etc. Y para poder obtener estos objetivos de producción el plan debe especificar el número de cada tipo de componentes requeridos para construir los amplificadores y los televisores: 500.000 tubos de color de 14" de diagonal, 300.000 de 20" de diagonal, 12.5 millones de micro-capacitadores de cerámica, etc.

La Figura 6.2 muestra los insumos de la planificación detallada. *Simulación y Programación* involucra el construir un modelo detallado de cada operación de la economía para predecir cuanto de cada insumo intermedio se requerirá para producir la combinación final de productos. *Mercadeo* –que se alimenta indirectamente de la planificación detallada –devuelve información de si el precio que las personas están dispuestas a pagar por un producto es lo suficientemente alto para justificar su continua inclusión en el plan. Si las personas no están dispuestas a pagar tanto en términos de tiempo laboral como tiempo laboral se requiere para producirlo, entonces ese producto particular debería ser eliminado o descontinuado y los recursos deben ser desviados a otros productos diferentes. Los detalles de nuestro mecanismo de retroalimentación para mercadeo propuesto se plantearán separadamente en el capítulo 8; por el momento nos concentraremos en la simulación y la colocación.

Introducir Figura 6.2 Pág. 85

Introducimos las tablas de insumos-productos en el capítulo 3, en el contexto de calcular el contenido laboral total de la mercancía. Este método para representar la economía es también muy útil para formular y entender el problema de la planificación detallada. Un ejemplo de una tabla de insumo-producto se muestra en la Tabla 6.1. El lector también puede volver al ejemplo mostrado en la Tabla 3.2. Recuerde que la tabla de insumo-producto o matriz registra el flujo de productos de cada industria a cada otra industria. Cada industria aparece dos veces, ocupando una fila y la correspondiente columna. En la presentación que empleamos aquí, al lado de cada *fila* de una determinada industria aparece la cantidad de productos de esa industria que son provistos como insumos a todas las industrias. Por ejemplo si la fila 1 se refiere a la industria del petróleo, los números en esa fila representan la cantidad de petróleo suministrado a la misma industria petrolera, a la industria generadora de electricidad, a la industria constructora de camiones, etc. Bajo la *columna* de cada industria encontramos la cantidad de todos los productos que son requeridos como insumos directos para una determinada industria. Por ejemplo, si la columna 3 representa la industria manufacturera de camiones, entonces bajo esa columna encontraremos la cantidad de petróleo, electricidad, etc. requeridas para elaborar los camiones.

Cierta terminología básica es útil para entender que es lo que está sucediendo aquí. Primero que todo, el producto bruto de una industria se refiere al producto total de esa industria, sin tomar en cuenta el uso que se le dé.

Tabla 6.1:
Parte de una tabla de insumo-producto

	petróleo	Electricidad	Vehículos	Etc
Petróleo	1.000	50.000	800	...
Electricidad	50	20	40	...
Camiones	30	10	20	...
Etc.

- Las filas muestran adonde va el producto de cada industria.
- Las columnas muestran los insumos requeridos por cada industria.
- Las figuras de la tabla deben ser pensadas como unidades físicas apropiadas (Ej. barriles de petróleo, kilovatios-horas, número de camiones gastados, todo sobre bases anuales).

El producto bruto es subdividido en producto *intermedio* y producto *final* o *neto*. El producto intermedio es esa porción de producto de la industria que se destina a ser “agotado” dentro del mismo sistema productivo (por ejemplo, el carbón utilizado en la industria del acero, o el acero utilizado en la industria de computadoras personales). El producto final o neto es la porción remanente del producto, disponible para usos finales (ya sea consumo –individual o colectivo- o inversión neta para fortalecer la base productiva de la economía).

Algunos productos son más o menos solo productos intermedios. Por ejemplo, a excepción de algunos que trabajen el metal por hobby, los consumidores sencillamente no tienen interés en las láminas de acero, así que virtualmente toda la producción de láminas de acero figurará como un producto intermedio, entrando en el proceso de producción de diversas industrias. Por otra parte, algunos productos son solo productos finales, sin usos intermedios (ninguna industria utiliza la pasta de dientes como un insumo). Pero algunos productos tienen tanto uso intermedio como uso final. El gas natural es utilizado en las casas para cocinar y como calefacción, así como por varias industrias como un insumo de producción.

Otro término también importante: el *coeficiente técnico* para un par ordenado de industrias nos dice cuanto del producto de una industria se necesita (directamente) para producir una unidad de producto de la otra industria. Por ejemplo, si se necesitan 10 kilogramos de tubos de aceros para hacer una bicicleta, entonces el (tubo de acero, bicicleta) coeficiente técnico es 10, si el acero se mide en kilos, ó .01 si el acero se mide en toneladas. Nótese que el requerimiento total de producto directo de tubos de acero en la industria de las bicicletas se puede obtener al multiplicar el producto total de bicicletas por el coeficiente técnico relevante. Con un coeficiente de .01, la producción de 2.000 bicicletas requeriría $2.000 \times .01 = 20$ toneladas de tubos de acero.

Ahora estamos listos para dirigirnos a la estructura del problema al que enfrentan los planificadores en una economía socialista. Que las personas están realmente más interesadas en el montón de productos *finales* que la economía produce. Supóngase que tenemos un conjunto de objetivos para tales productos¹. Para cumplir estos objetivos se

requiere que se produzcan una cantidad apropiada de productos *intermedios*. La industria de las PC puede producir el número y tipo de PC que se quieren sólo si ésta recibe la cantidad correcta de plástico, silicón, acero, etc, de sus proveedores industriales, que a su vez requieren que aquellas otras industrias reciban los productos intermedios que *ellas* necesitan, y así, se forma una red altamente compleja de interdependencia.

He aquí el problema: Comenzando con una lista de productos *finales* deseados, ¿Cómo podemos computar la cantidad *bruta* de cada tipo de producto que se necesita para soportar el la meta de productos finales? En principio, la respuesta puede encontrarse directamente, de la siguiente forma. (Aquellos que encuentran que las anotaciones matemáticas son excesivamente intimidantes pueden saltarse unos pocos párrafos hacia la conclusión, pero sólo usamos el álgebra más sencilla). Considérese un sencillo sistemita con solo dos industrias distintas. Utilicemos la *G* para denotar el producto bruto, la *I* para los productos intermedios y la *F* para los productos finales. Los subíndices denotan las industrias, 1 y 2. Ya que el producto bruto es la suma del producto intermedio y el producto final, podemos representar nuestra economía de juguete con las siguientes dos ecuaciones, una para cada industria.

$$G_1 = I_{11} + I_{12} + F_1$$

$$G_2 = I_{21} + I_{22} + F_2$$

En los dobles subíndices de los productos intermedios (*I*), el primer número representa la *fente* del producto y el segundo representa su *destinación*, de tal forma I_{12} , por ejemplo, denota la cantidad de producto de la industria 1 utilizado en la industria 2. Dicho en español, la primera ecuación nos dice que el producto bruto de la primera industria es la suma de tres componentes: primero, el producto intermedio del producto número 1 requerido dentro de la primera industria para sí misma (como, por ejemplo, la industria del petróleo consume algo de petróleo –aunque para una industria que no consuma nada de su propio producto este término será cero); segundo el producto intermedio del producto número 1 necesario en la industria 2; y tercero, el producto final o neto del producto número 1.

Ahora realice este simple truco: escriba la cantidad de cada producto intermedio (*I*) como el producto bruto (*G*) multiplicado por el coeficiente técnico relevante. Esto es como en el ejemplo anterior de las bicicletas y los tubos de acero, donde el uso intermedio de los tubos de

acero en la industria de bicicletas era igual al producto bruto de bicicletas multiplicado por el número requerido de tubos de acero por bicicleta. Si los coeficientes técnicos son denotados con unas a , tendremos lo siguiente:

$$G_1 = a_{11}G_1 + a_{12}G_2 + F_1$$

$$G_2 = a_{21}G_1 + a_{22}G_2 + F_2$$

Sin tener que hacer todos los pasos, podemos ver ahora como el problema puede ser resuelto. Después de sustituir las I con los términos $a \times G$, hemos reducido el problema a un asunto de dos ecuaciones en dos incógnitas, llamadas los productos brutos de las industrias. El álgebra simple pero aburrida debería darnos el resultado deseado: ecuaciones que especifiquen el producto final de cada industria como una función sólo del producto final y el coeficiente técnico. Y una vez encontrados los productos brutos, los productos intermedios que fluyen en cada industria son también fáciles de deducir –de nuevo, el ejemplo de la bicicleta².

La matemática del problema ha sido bien entendida desde el trabajo pionero de Wassily Leontief y John von Neumann en los años 30 y 40, y la solución no es difícil de encontrar si el sistema es razonablemente pequeño. Pero si uno se enfrenta a toda una economía, la única forma de hacer el sistema “pequeño” es expresarlo en términos altamente agregados. La filas y columnas de nuestra hoja de cálculos puede ser referida como, “electrónica de consumo”, “vehículos de motor”, “petróleo y combustible”, etc. Esto es aceptable para ciertos propósitos, pero no es suficiente para la planificación socialista práctica. Si los planificadores deben proveer de un plano que efectivamente guíe la producción, asegurando que todas las actividades económicas encajen apropiadamente, deben ser capaces de especificar los productos e insumos detallados exactamente. Pero en ese caso la tabla de insumo-producto sería colosal, con millones de filas y columnas y por tanto miles de billones de coeficientes técnicos. Resolver el sistema resultante de ecuaciones simultáneas no es una tarea trivial. Además una cantidad prodigiosa de información detallada debe ser reunida, (por Ej. en la forma de coeficientes técnicos) antes de que siquiera puedan comenzarse los cálculos.

Reunir información, y el proceso matemático de esa información – ambos asuntos son importantes. Comenzaremos a examinar la tarea de calcular, asumiendo que la data necesaria sea “dada” (la frasecita

favorita de los economistas); en el capítulo 9 volveremos al problema de la obtención de data.

Los temas matemáticos que se generan aquí son esencialmente los mismos que para la computación de valores laborales, discutidos en el capítulo 3. En principio, el problema podría ser resuelto directamente por la vía de la eliminación de Gaussian, pero, como vimos en el capítulo 3, esto simplemente no es posible para sistemas extremadamente largos. Así como en la computación de valores laborales, la manera de proceder es explotando la naturaleza escasa de la matriz de insumo-producto u hoja de cálculo. Ya que la tabla cuando es especificada en completo detalle, tiene un número enorme de entradas cero (representando la pasta de diente que *no* se utiliza en la elaboración de salchichas, la madera que *no* se utiliza en la elaboración de lentes etc.), podemos mejor representar las condiciones de producción en la forma de listas conectadas, y luego buscar una solución interactiva.

Las técnicas iterativas principales disponibles (conocidas como los métodos de Jacobi y Gauss-Seidel) aceptan insumos de data en la forma de listas conectadas. Estos métodos no calculan directamente la respuesta al problema, pero producen aproximaciones sucesivas cercanas a la respuesta. Para la aplicación económica del insumo-producto se puede demostrar que si hay una única solución al problema –que en principio podría ser calculada directamente– entonces estos métodos iterativos producirán resultados que converjan en la solución (Varga, 1962).

El funcionamiento del método iterativo en esta aplicación puede ser explicado de manera bastante sencilla. El insumo requerido de data comprende (i) la lista de producto final deseado, (ii) los (que no son cero) coeficientes técnicos y (iii) algunas suposiciones iniciales del producto bruto requerido para cada producto. Estos valores de inicio para el producto bruto son entonces alimentados a través del conjunto de coeficientes técnicos, y se calcula la cantidad de cada producto necesario como insumo. Sobre estas bases, se calcula un nuevo conjunto cifras de productos brutos. Este nuevo conjunto se usa entonces como el insumo para otra ronda, y así. Si el algoritmo³ es convergente (es decir, si el problema tiene una solución única en primer lugar), entonces después de un tiempo el cambio en los números de productos brutos de una ronda a otra se hará cada vez más pequeño. El algoritmo finaliza una vez que todos los productos

brutos aproximados cambian en menos de cierta pequeña cantidad prefijada.

La elección de iniciar valores para los productos brutos no es crucial, ya que la propiedad de convergencia del algoritmo es independiente de las condiciones iniciales: si *algunos* valores iniciales funcionan, entonces lo harán *todos* los valores iniciales (nuevamente, véase Varga, 1962). Sin embargo, converger en una solución puede ser más rápido si la suposiciones iniciales son razonablemente cercanas a los valores correctos. Los planificadores pueden confiar en experiencias pasadas, cuando sean aplicables, para seleccionar valores iniciales del orden de magnitud correcta.

El orden de tiempo del método iterativo de Jacobi está dado por el número de insumo multiplicado por el número promedio de insumos *directos* diferentes necesarios en cada proceso de producción, multiplicado por el número de iteraciones requeridas para producir una aproximación satisfactoria. Si hay, digamos, 10 millones de productos con un promedio de 200 insumos directos cada uno, y se necesitan 100 iteraciones, entonces 2×10^{11} cálculos deben ser ejecutados. Supóngase que cada uno requiere 10 instrucciones computarizadas. En ese caso tenemos un total de 2×10^{12} instrucciones, y una computadora con la velocidad de un billón de instrucciones por segundo puede hacer el trabajo en 2×10^3 segundos, o en algo más de media hora.

La planificación en la URSS

Dos tipos de preguntas surgen en este punto, relativas a la relación entre el argumento que acabamos de pasar y la experiencia de planificación en la Unión Soviética. Primero, uno puede preguntarse: Si los cálculos requeridos para una planificación detallada consistente son tan vastos y complejos, ¿cómo diablos hicieron los Soviéticos antes de que estuviesen disponibles las computadoras de alta velocidad?

De hecho es impresionante que los Soviéticos fuesen tan exitosos, durante los días pre-computadoras en los años 30, al construir su base de industria pesada utilizando métodos de planificación centralizada. La economía era, por supuesto, mucho menos tecnológicamente complicada en esa época, y los planes especificaban pocos objetivos claves. Aun así, existen muchos cuentos de grandes disparidades entre suministro y demanda durante el período de los primeros planes a 5 años. Una enorme expansión de los insumos de mano de obra y

materiales significó que se pudieron lograr los objetivos claves a pesar de los desbalances.

Además, deberíamos aclarar que los primeros planes soviéticos no fueron diseñados de la forma que hemos descrito. Retroceder de una lista de productos finales a una lista requerida de productos brutos, de forma consistente y detallada, estaba muy por encima de la capacidad de la *Gosplan*, la agencia estatal de planificación. Más bien, con frecuencia, los planificadores comenzaban por los *objetivos que ya de por sí estaban iniciados en términos brutos*: tantas toneladas de acero para 1930, tantas toneladas de carbón para 1935, y así. Esta primera experiencia probablemente tuvo un efecto en los mecanismos económicos de los años posteriores. Esto permitió un incremento de cierto tipo de “produccionismo” en el cual la generación de un rendimiento abundante de importancia intermedia de productos industriales vino a ser visto como un fin en por sí mismo. De hecho, desde un punto de vista de insumo-producto, uno quiere economizar los bienes intermedios tanto como sea posible. La meta debería ser producir una *mínima* cantidad de carbón, acero, cemento, etc. Consistente con el volumen final deseado de productos.

La segunda interrogante que se genera aquí es en cierto modo inversa a la primera: si las técnicas matemáticas y computacionales que hemos discutido son bien conocidas, ¿Porqué los planificadores Soviéticos no lo estaban haciendo mucho mejor para mediados de los años ochenta, donde las computadoras de alta velocidad ya estaban disponibles?

Hemos señalado parte de la respuesta, al discutir anteriormente la primera interrogante. La metodología de planificación de los años treinta que necesariamente eran más bien cruda, dejó su marca en el sistema que evolucionó en los años posteriores. Dada la peculiar esclerosis ideológica de los últimos años de Stalin –interrumpidos por el “deshiele” de Khrushchev pero luego retomados bajo la administración de Brezhnev- un nuevo enfoque de la planificación era tomado generalmente con suspicacia. Se sugiere en la literatura sobre la economía Soviética que la sola idea de comenzar el proceso de planificación a partir de objetivos sobre productos finales (el proceso por el que hemos abogado) era visto por los guardianes oficiales de la ortodoxia como algo “burgués”.

Además, el interés en los nuevos métodos de planificación basados en la computación en la Unión Soviética se desfasó con las posibilidades tecnológicas reales. Los tipos de sistemas de computación disponibles para los planificadores Soviéticos a mediados de los sesenta e inclusive

en los setenta (cuando el mejoramiento del sistema de planificación era un tema vigente) eran primitivos comparados con los estándares occidentales actuales. Los economistas soviéticos estaban muy al tanto de los beneficios potenciales del uso de técnicas consistentes de insumo-producto, pero el equipo del que disponían permitía el análisis de solo “pequeños” sistemas de insumo-producto de alta aglomeración. Aunque estos tenían algún uso para los ejercicios de planificación Inter.-regionales (al investigar la interdependencia de las regiones de la URSS), no podían ser usados para la planificación detallada rutinaria. En la mayor parte, el análisis de insumo-producto permaneció como un ejercicio académico, y el impacto global de la computadora en la planificación Soviética decepcionó las expectativas iniciales.⁴

Es importante aclarar que la indisponibilidad de computadoras centralizadas súper rápidas no fue la única o inclusive la más importante limitación. Tal como explicamos en el capítulo 3, en el contexto de calcular valores laborales, sería posible obtener los mismos resultados utilizando una gran red distribuida de computadoras personales mucho más modestas, unidas por un sistema de telecomunicaciones de economía global. Tal equipo tampoco estaba disponible en los años en que los economistas Soviéticos pensaban seriamente sobre el mejoramiento del sistema de planificación. Las PC baratas son un acontecimiento reciente, y además el sistema de telecomunicaciones en la URSS es notoriamente enrevesado (como lo sabe cualquiera que halla tratado de hacer una llamada entre Moscú y Leningrado).

Como veremos más adelante en el Capítulo 9, una planificación detallada efectiva requiere un sistema estandarizado e identificación de productos, que a su vez demanda una base de datos computarizada muy sofisticada. En la URSS, los planificadores continuaron trabajando con el sistema llamado “balances de materiales”. Este sistema, que consistía en redactar “hojas de balance” que mostraban las fuentes de producción y los usos planificados para cada producto individualmente, representa una suerte de aproximación cruda al método de insumo-producto. No solo los planificadores fueron incapaces de calcular efectivamente las interacciones entre estos balances, pero además la clasificación de los productos era incompleta e inconsistente.

Un opinión política es también relevante aquí. Nuestra propuesta de planificación requiere totalmente un flujo libre de información y acceso

universal a los sistemas computarizados, y esto era políticamente imposible en la URSS bajo la administración de Brezhnev. Inclusive el acceso a equipos de fotocopiado era estrictamente controlado por miedo a la diseminación de la disidencia política.

Finalmente, por supuesto, la computación no es una panacea. Habían muchos problemas con los mecanismos de planificación económica en la URSS que hubiesen tenido que ser atacados antes de que se vieran los dividendos de la aplicación un poder computacional extra. (Un ejemplo: el sistema irracional y semi-fosilizado de precios, con los precios de muchos productos congelados a niveles que garantizaban desabastecimientos y colas).

La planificación detallada efectiva de una economía compleja, según parece, requiere el tipo de computadoras y tecnología de telecomunicaciones disponible en Occidente a, digamos, mediados de los ochenta. Para esa época, sin embargo, el clima ideológico en la Unión Soviética había cambiado substancialmente a favor de reformas orientadas en el mercado. Parecía que los economistas Soviéticos –o en todo caso, aquellos que tenían oído para el liderazgo político de Gorbachev- estaban poco interesados en desarrollar los tipos de algoritmos y sistemas computacionales que hemos discutido. Ellos aparentemente habían perdido la fe en el potencial de una planificación eficiente, talvez parcialmente en respuesta a una temprana, prematura sobreventa de los beneficios de la computación, y parcialmente en respuesta a la tendencia a favor de la economía de libre mercado en el Occidente.

Una opinión que va más allá es que cualquier introducción de una contabilidad de valor laboral hubiese inmediatamente resaltado el problema del producto excedente, qué tanto era y en qué estaba siendo gastado. Ni la vieja burocracia ni los nuevos burgueses soviéticos iban a querer que este asunto se ventilara abiertamente. Solo los trabajadores con conciencia política hubiesen probablemente abordado el tema, y para hacer esto hubiesen tenido que redescubrir las raíces por mucho tiempo sumergidas del movimiento comunista.

Planificación detallada y limitantes en la reserva

Para volver a la línea principal de nuestro planteamiento, hemos dicho que ahora es muy factible para una agencia de planificación el trabajar en reversa desde una lista de objetivos de productos finales a una lista de productos brutos que balancearán el plan, aun cuando la tabla de insumo-producto contabilice las relaciones entre las industrias

en minucioso detalle. Pero esto no completa los cálculos necesarios para el plan detallado. Puede que no sea posible producir las cantidades de todos los productos que se buscan a través de los cómputos de producto bruto, por limitantes "externas" en la forma de reservas de medios de producción y suministros de mano de obra.

Los planificadores pueden calcular que la satisfacción de los objetivos del plan requiere de la generación de x kilovatios-hora de electricidad. El balance del sistema de insumo-producto habrá asegurado que se indique el suficiente petróleo, carbón o uranio para cumplir el requerimiento de electricidad, pero ¿hay la capacidad generadora suficiente en la forma de estaciones de energía? La habilidad de la economía de producir en un período dado está limitada por la disponibilidad de reservas de bienes capitales durables que toma mucho tiempo en conformar. Y luego está la mano de obra: ¿hay suficiente mano de obra disponible para cumplir los requerimientos de producto bruto del plan?

Estas preguntas pueden ser respondidas bastante rápido una vez que son generados los números de producto bruto. El sistema de planificación puede adelantar a cada industria sus requerimientos de producto bruto, y las computadoras de la industria individual (que no necesariamente tienen que ser máquinas súper rápidas) pueden entonces calcular sus necesidades de reservas de medios de producción y mano de obra, explotando sus conocimientos sobre los coeficientes de medios de producción y mano de obra por unidad para su propio sector. Estas necesidades industriales pueden entonces ser retroalimentadas a las computadoras centrales, resumidas y comparadas con los registros de reservas de medios de producción de diferentes tipos, y con los cálculos centrales de suministro de mano de obra respectivamente.

Si se consiguen con limitantes —es decir, si las industrias no necesitan más de cada tipo de medio de producción ni más mano de obra, de lo que está disponible en lo amplio de la economía— pues muy bien. Nótese, sin embargo, que aunque se consigan limitantes generales puede haber aún necesidad de redistribución de recursos entre las industrias: la agencia central de planificación tendría que optimizar esta reforma y girar instrucciones acordes. Pero si las limitantes son violadas en este punto, se necesita cierto ajuste del plan. El objetivo original de productos finales no puede cumplirse (a menos que las limitantes "externas" se puedan aflojar de alguna manera), y los planificadores deben pensar otra vez. Aquellos objetivos de productos

finales que tengan la más baja prioridad social pueden ser reducidos, y repetirse luego todo el cálculo. Ya que el proceso completo es probable que tome horas, o aún peor días, un número de repeticiones son posibles dentro de un marco de tiempo razonable para la construcción de un plan.

La importancia de este último punto –esto es, la presencia de limitantes en producción además de aquellas tomadas en cuenta por el flujo del sistema de insumo-producto –realmente depende del marco de tiempo de la decisión de la planificación. Si el plan es lo suficientemente a largo plazo, entonces las limitantes en la reserva se vuelven menos relevantes. Si se necesita mayor capacidad de generación de electricidad, entonces se puede ir formando de acuerdo a ello. Al final, la única limitante “externa” en el sistema de insumo-producto de la economía son los suministros de mano de obra y la disponibilidad de los recursos no-renovables. En ese caso, el ajustar los niveles de las metas de producto final en conformidad con las limitantes externas debería ser relativamente simple. Pero al contrario, mientras más pequeña sea la escala de tiempo del plan, más importantes se tornan las limitantes externas de reservas. Cualquier medio de producción que tome más tiempo que el período del plan en construirse debe ser entendido como una limitante de reserva, y si la escala de tiempo es muy corta, el estado de los inventarios de los materiales también se vuelve importante. Uno de los autores ha estado investigando un algoritmo para la computadora adecuado para el balance de planes en esta última situación, un algoritmo que difiere substancialmente del planteamiento estándar de insumo-producto ya descrito. Las bases teóricas para estos algoritmos alternativos se presentan en la próxima sección.

Un nuevo algoritmo para el balance de planes

Supóngase que comenzamos con una lista de compras de productos anuales que queremos obtener para 100.000 bienes de consumo diferentes. Estas metas pueden ser conservadoras, en cuyo caso los recursos pueden dejarse ociosos, o estos objetivos pueden ser excesivos y por encima de lo que pueda obtenerse con los recursos presentes. Nos gustaría saber si las metas u objetivos deben ser aumentados o reducidos para hacer eficiente el uso de los recursos, incluyendo las reservas existentes de la economía en maquinaria de varios tipos. Es muy poco probable que sea un asunto de hacer u x por ciento de cambios en las cuotas para todos los bienes de consumo. Las cuotas de

algunos bienes tendrán que ser ajustadas hacia arriba o hacia abajo más que otras.

Si tenemos un número limitado de ovejas y una capacidad sobrada en la industria de los químicos, queremos saber que implica esto en cuotas de monos (jumpers) de lana y acrílicos. ¿Deberían acortarse las metas sobre piezas de vestir de lana? ¿Y que implica esto para las de acrílico? ¿Cuántos marcos de tejido de producir lana deberían cambiarse para producir acrílico?

Supóngase que las máquinas de tejer desocupadas deberían reubicarse en cualquiera de las mil líneas de ropa de punto. Toda la capacidad sobrante podría ser vertida para aumentar la producción de una línea particular de suéteres azules fluorescentes con el escrito "St. Tropez Sport" al frente en color rosado, pero es muy dudoso que tal solución agradaería a los consumidores. Lo que se requiere es un conjunto de reglas por las cuales las computadoras puedan decidir cuales pueden ser posiblemente ajustes sensibles a los objetivos del plan a la luz de los limitantes de recursos. Hemos desarrollado un programa de computación que hará tales ajustes basado en el principio económico de disminución del marginal de utilidad. Una cuenta completa del algoritmo puede encontrarse en Cockshott (1990).

La función armonía

El algoritmo utiliza la técnica desarrollada para simulaciones de redes neurales (un sub-campo dentro de la Inteligencia Artificial). Los investigadores en esta área han propuesto que los sistemas neurales pueden ser analizados utilizando los conceptos de la termodinámica. Un sistema nervioso consiste en una larga población de entidades acopladas flojamente unas con otras, y como tal esto cae en la categoría abstracta de problemas que trata la mecánica estadística. Se ha descubierto que los conceptos termodinámicos como la energía, la entropía y la relajación pueden ser aplicados útilmente a los modelos neurales. Cada neurona, como un átomo de un sólido, está enlazada y reacciona como un subconjunto de la población total. En ambos casos tenemos una gran población que se desarrolla bajo las leyes estocásticas sujetas a interacciones locales. Uno puede definir una analogía de energía apropiada para una red neural –de manera amplia, cómo el comportamiento de ésta se corresponde con el comportamiento deseado. Se puede demostrar que si uno introduce

dentro del comportamiento de la red neural una analogía computarizada de temperatura, entonces a través de un proceso de relajación uno puede causar que la red se establezca alrededor del patrón de comportamiento deseado.

De nuevo, vistas a través de un proceso de analogía, las redes neurales y los cristales son, a un cierto nivel de abstracción, parecidos a una economía. En una economía, las industrias están enlazadas unas con otras a través de interacciones locales. En este caso son las relaciones entre proveedor y consumidor en vez de conexiones sinápticas o fuerzas electrostáticas las que estamos manejando, pero hay una similitud abstracta.

Insertar Figura 6.3 Pág. 95

Nótese la similitud entre la red neural de la Figura 6.3 y una matriz de insumo-producto. Las columnas en el diagrama representan los productos de las células nerviosas a la derecha. La sinapsis lleva los insumos a las células que están representadas por las filas. Las filas actúan para sumar el nivel de excitación de sus insumos. El nivel de excitación de los insumos a su vez determina el nivel de producto de los axones. Podemos hacer una analogía con las columnas de una tabla de insumo-producto que represente los niveles de actividad de una industria. Vamos a etiquetar las sinapsis como S_{ij} donde i domina sobre las filas y j sobre las columnas. La fuerza de la conexión sobre S_{ij} representa la cantidad de producto de una industria i utilizada para producir una unidad de la industria j . La teoría de la red neural predice que tal red se ajustará a un patrón de excitación que sea cónsono con los pesos de la sinapsis. Los niveles resultantes de excitación en las células representarán las intensidades relativas con las cuales las industrias deberían operar. Las redes neurales pueden ser modeladas matemáticamente. La implicación es que deberíamos ser capaces de balancear una economía con el mismo tipo de técnicas matemáticas de relajación tal como se utilizan en las redes neurales. Lo que tenemos que hacer es encontrar alguna analogía de energía que podamos minimizar.

Las personas que trabajan con redes neurales con frecuencia plantean el problema en sentido inverso –en vez de tratar de minimizar la energía de la red ellos maximizan lo que llaman su *armonía*. Formalmente ésta es solo el inverso de la energía, pero tiene un

atractivo intuitivo mayor. Una red neural se ajusta para que esté en un máximo de armonía cuando ha aprendido a dar la respuesta “correcta” a un estímulo externo.

Insertar Figura 6.4 Pág. 96

Podemos aplicar esta noción a una economía. Definimos una función de armonía sobre cada industria de la forma mostrada en la Figura 6.4

Como puede verse la armonía se vuelve rápidamente negativa si el insumo de la red (insumo después de permitir el consumo del producto por parte de otras industrias) de un producto cae por debajo de la meta u objetivo. La armonía gradualmente se vuelve positiva si nos excedemos de la meta. Esto sirve para indicar que los problemas causados por desabastecimientos son más serios que los beneficios obtenidos por el producto excedente. Una función ilustrativa de estas propiedades se muestra en forma de algoritmo a continuación:

$$\begin{aligned} \text{Supóngase que } U &= (\text{producto} - \text{meta})/\text{meta} \\ \text{Si } U < 0 &\text{ entonces armonía} = -U^2 \\ \text{Por lo tanto armonía} &= \sqrt{U} \end{aligned}$$

La idea es que las personas obtienen una satisfacción que disminuye con cada unidad adicional de un producto particular que consumen. La primera vez que tus parientes te dan una tetera para Navidad tu gratitud es de corazón, la quinta vez ya es un poco forzada. Lo que esto implica es que la satisfacción social adicional que viene por metas de producto excedente tiende a caer rápidamente y las personas estarán más molestas por los desabastecimientos de lo que estarán contentas con una superfluidéz (o excedente). Podemos modelar esto con lo que llamamos una función de armonía, como se mostró anteriormente.

Cuando la producción de un bien está a un nivel deseado, definimos que la armonía de ese bien sea cero. Si la producción (output) sobrepasa la meta, la armonía es positiva y cuando el producto está por debajo de la meta la armonía es negativa. Esta función de armonía es utilizada por la computadora como una guía para ajustar la producción. Nuestro objetivo es maximizar la armonía de toda la economía, de llevarla a un balance general.

Estados del Algoritmo

1. Distribuir al azar los recursos para las industrias. Esta es una distribución al azar, con la noción de que sucede dentro de la computadora. En este estado no hay una verdadera distribución de bienes en la economía. Especificamos que es una distribución al azar, ya que si nuestra técnica de relajación es válida, entonces cualquier punto de inicio es tan bueno como otro.
2. Determina para cada industria cuáles de los recursos disponibles en el presente para ésta es el factor que limita la tasa, es decir, el recurso que actúa como embudo de la producción.
3. Cada industria prescinde de los recursos no-críticos (es decir, aquellos que exceden a los requerimientos)
4. Elabora la armonía de cada industria.
5. Resuelve la armonía principal para toda la economía.
6. Organiza a las industrias por orden de armonía.
7. Comenzando por aquellas industrias con la armonía más alta, reduce sus productos hasta que su nivel de producción sea tal que su armonía sea igual a la armonía principal. Esto es fácil de hacer ya que la función armonía es reversible (es decir, podemos trabajarla en reversa desde el nivel de armonía hasta el correspondiente producto, tan sencillo como desde el producto hasta la armonía correspondiente). Los recursos que entonces son liberados van al fondo comunal.
8. Comenzando por las industrias con la armonía más baja, les asigna recursos provenientes del "fondo" e incrementa su producción hasta que ésta esté a un nivel equivalente al de la armonía principal.
9. Elabora la nueva armonía principal. Si es muy diferente de la anterior retrocede al estado 6.

Este algoritmo tiene el efecto de equilibrar la armonía de las diferentes industrias. Después de tan pocas iteraciones como una docena, la armonía cambiará en menos de 1 por ciento con iteraciones sucesivas. Por si mismo, sin embargo, tiene la desventaja que sólo lleva a la economía a un máximo *local* de armonía. En la experimentación por computadora, uno con frecuencia se consigue con que el algoritmo en esta forma tiene recursos sobrantes que no han sido utilizados y que

el nivel general de producción es más bajo de lo que puede llegar a ser. Intuitivamente podemos comprender que esto sucede por la fuerte tendencia del algoritmo a situarse en la región de cualquiera sea la armonía principal con la que se comience.

Esto puede superarse introduciendo una tendencia hacia la producción incrementada. En el paso 7, en vez de reducir la producción de las industrias con armonía alta hasta que iguallen la principal, ajustamos su producción hasta que sea igual a (principal + B) donde B es la tendencia. AL iniciar el programa ajustamos B a un nivel alto, entonces se va reduciendo con cada iteración. El resultado de esto es que sólo las industrias con armonías iniciales muy altas reducen su producción al principio, pero las industrias con armonías bajas continúan incrementando su producción. En consecuencia, la armonía principal tiende a elevarse con cada iteración sucesiva y el sistema eventualmente se estabiliza alrededor de la máxima armonía principal.

Al ser provisto de una estructura de información, la escoge cuidadosamente, ya que este algoritmo es lineal aproximadamente, al correr del tiempo. En otras palabras, un problema con 100 industrias tomará 10 veces más tiempo que uno con 10 industrias.

Así como el análisis convencional de insumo-producto discutido anteriormente, un punto importante es no representar la tabla como una matriz, sino tomar ventaja del hecho de que es una matriz muy dispersa y representarla utilizando listas conjuntas. La potencia del algoritmo será más o menos nm donde n es el número de industrias y m el número principal de insumos por industria. El algoritmo es razonablemente simple, y ha sido utilizado para simular un plan para aproximadamente 4.000 industrias en una estación *Sun* en 300 segundos más o menos. Una estación *Sun* ejecuta alrededor de 3 millones de instrucciones por segundo. Ya que es lineal en cuanto a sus requerimientos de tiempo, el programa debería tomar alrededor de un millón de segundos (menos de 2 semanas) en un 68020 (un micro procesador popular) para balancear un plan para una economía con 10 millones de productos. También requeriría de aproximadamente mil mega bites de memoria. Este requerimiento no es excesivo; es equivalente a mil PC y costaría alrededor de medio millón de libras esterlinas a precios actuales.

Una compañía Británica, Meiko, ha desarrollado un multiprocesador que utiliza hasta 1024 chips microprocesadores para ganar velocidad. El uso propuesto para esta máquina es la simulación de partículas físicas, y tiene capacidad para diez mil millones de instrucciones por

segundo. Si pudiéramos correr el problema en una computadora Meiko con 1024 chips transputadores, cada uno con 4 mega bites de memoria, el plan para una economía grande se computaría en 10 minutos aproximadamente.

Además de llegar a un posible conjunto de metas de producción, el algoritmo también produciría como efecto colateral la correcta ubicación de bienes de capital y materia prima entre las industrias. Esta es exactamente la información detallada que se necesita para un plan.

Hemos discutido que existen técnicas de computación que permitirían la planificación detallada para una economía en términos de unidades físicas sin ninguna referencia a dinero o precios. Estas técnicas pueden ser abreviadas a nivel de computación, y pueden ser llevadas a cabo en el tipo de computadoras de alto rendimiento que están actualmente disponibles para cosas como las partículas físicas y la meteorología. Pueden ser vistas como simulaciones anticipadas del tipo de proceso equilibrante que un mercado idealizado se supone que deba lograr.

Economía cibernética en Chile

Uno de los experimentos más interesantes de la planificación y control computarizados de la economía, tuvo lugar en Chile bajo el gobierno de Allende en los años 1972 a 1973. El sistema fue diseñado por Stafford Beer y es descrito en su libro *"El Cerebro de la Empresa"* (*The Brain of the Firm*)⁶ El objetivo de Beer era proveer un control descentralizado en tiempo real de la economía. Ya que su sistema provee un ejemplo práctico de tipo general del mecanismo de regulación que estamos proponiendo, puede ser útil señalar sus características.

Con los métodos convencionales estadísticos disponibles para los gobiernos Occidentales, las estadísticas económicas con frecuencia están desactualizadas en varios meses para cuando llegan a los escritorios de aquellos que toman las decisiones. En consecuencia, pueden tomarse decisiones para tratar de resolver una crisis meses después de que la crisis ocurrió en realidad. Ya que los instrumentos políticos disponibles para el gobierno son también de acción lenta, pueden tomarse decisiones cuyos efectos sean lo opuesto a lo que se buscaba. Después de la crisis de la bolsa en 1987, el gobierno Británico temía una recesión, y en 1988 introdujo reducciones en los impuestos. Para cuando éstas se hicieron efectivas la demanda ya estaba de todas

formas acelerando, y para 1989 el resultado fue una aceleración de la inflación. Retrasos en la disponibilidad de la data significó que se tomaran acciones completamente inapropiadas (aunque en este caso, también hubo un compromiso ideológico fuerte con la reducción de impuestos, independientemente de las condiciones macroeconómicas).

Tales efectos perversos, donde la retroalimentación induce a peores oscilaciones en el sistema, pueden evitarse si se les provee a los controladores de información al día, y tienen los medios para tomar acciones apropiadas inmediatas. En Chile se estableció una red de computadoras para hacer esto en sólo cuatro meses, para sorpresa de los escépticos que habían argumentado que tal red tomaría años en establecerse. La tarea se logró con la tecnología en computación de principios de los años setenta y con la muy limitada capacidad en telecomunicaciones de un país pobre como Chile. Una combinación de microondas y enlaces de teletexto unían todos los centros industriales claves a las computadoras centrales en la capital. Con estas limitantes fue posible proveer al gobierno con la información económica que no tenía más de un día de generada. Equipos más modernos podrían hacerlo mejor.

La información era presentada en forma icónica. Grandes pantallas en un “cuartel de operaciones” presentaban flujos de gráficos anotados de las interacciones entre las sub-secciones de la economía. Las gráficas mostradas evitaban utilizar cifras. Las magnitudes de los flujos entre los diferentes sectores eran indicadas por el ancho de las líneas que fluían entre ellos. Las industrias y sectores se mostraban como bloques con barras de gráficos dentro de ellos que decían qué proporción era utilizada de la capacidad de la industria. El cuartel tenía asientos para 7 personas, siendo este el número mayor de personas que efectivamente participaban en una discusión. Grandes botones en los brazos de las sillas podían utilizarse para controlar las imágenes y resaltar diferentes elementos.

La noción del cuartel de operaciones se tomó de la experiencia en defensa aérea durante la guerra. Así como en la guerra, la información en tiempo real se mostraba para la toma de decisiones inmediatas. Las decisiones podían probarse utilizando simulaciones computarizadas que mostraban cuales serían los efectos si se tomaba un determinado curso de acción. En ese caso se utilizó como un cuartel de guerra en la lucha para detener los boicots antigubernamentales impuestos por las compañías transportistas privadas. La red de computadoras le permitió al gobierno movilizar todos sus recursos de transporte para

mantener el flujo de bienes. Se tenía la intención de proveer a cada industria de un cuartel de operaciones, e inclusive a cada planta. Programas estadísticos sofisticados analizaban la data que fluía de los niveles inferiores del sistema para buscar cualquier cambio significativo. Las personas que tomaban las decisiones estaban aisladas de una sobrecarga de información, y simplemente se les proveía con la data importante donde eran necesarias las decisiones. El cuartel de operaciones para una planta sería provisto con alarmas que se accionarían tan pronto como cualquier cosa inusual ocurriera. Si las computadoras detectaban una crisis, alertaban al cuartel de operaciones y comenzaban un conteo. Si el cuartel de operaciones no respondía efectivamente dentro de un cierto período de tiempo, el próximo cuartel de mayor escala en la cadena era alertado. Se daba a cada unidad la libertad de actuar localmente dentro de su competencia sin poner en peligro la viabilidad del organismo social. Se previó que el cuartel de operaciones a nivel de fábricas fuese controlado por comités de trabajadores locales. La presunción democrática era que una visión moderna y con ayuda de la computación se ayudaría al pueblo a manejar sus fábricas sin un entrenamiento sofisticado.

Con el golpe sangriento que colocó a Pinochet en el poder, y preparó el camino para la experimentación de la economía monetaria Friedmanita en Chile, todo aquello desapareció. Los cuarteles de operaciones perecieron con Allende y la democracia, en las ruinas calcinadas del palacio presidencial.

Notas del Capítulo 6

1. De "donde" vengan estas metas es otra cosa. Ya hemos dicho algunos puntos relevantes en el capítulo 5 y tendremos más que decir en el capítulo 8 y 13 en particular.
2. Con muchas ecuaciones, es más económico representarlas en forma de matriz. La contraparte de la matriz de las ecuaciones en el texto y su segunda forma es:

$$g = Ag + f$$

donde g denota el vector ($n \times 1$) de productos brutos, f denota el vector ($n \times 1$) de productos finales, y A denota la matriz ($n \times n$) de coeficientes técnicos (n es el número de industrias en el sistema). Este sistema puede ser resuelto así:

$$\begin{aligned} g &= Ag + f \\ \Rightarrow (I - A)g &= f \\ \Rightarrow g &= (I - A)^{-1}f \end{aligned}$$

(En este contexto I representa la matriz identidad $n \times n$). Dicho en palabras, la conclusión dice que podemos determinar la respuesta, la lista de productos brutos requeridos, al encontrar la inversa de la matriz Leontief $(I - A)$ y multiplicando esto dentro del vector de producto final, f .

3. La palabra algoritmo significa un procedimiento para calcular algo a través de una secuencia bien definida de pasos (véase la nota 7 del capítulo 3) Si se quiere instruir a una computadora para resolver un problema, se tiene primero que

definir un algoritmo o secuencia de pasos capaces de producir una respuesta. Los pasos entonces se escriben en lenguaje de computadora como un programa. Un algoritmo convergente es aquél que se acerca más y más a la respuesta correcta con cada paso que se realice.

4. Para una evaluación de la experiencia Soviética con computadoras en la planificación en los años 70 véase Martin Cave (1980).
5. Leyes estocásticas significa estar sujeto a las leyes del chance, impredecibles en detalle pero con comportamiento promedio predecible.
6. Véase también el epílogo Beer (1975)

CAPÍTULO 7

PLANIFICACIÓN MACROECONÓMICA Y POLÍTICA PRESUPUESTARIA

Como lo indicamos en el Capítulo 4, la planificación macroeconómica tiene que ver con el balance general de la economía con respecto a las distintas y amplias categorías del uso final del producto. El plan macro debe asegurar que estos componentes del producto sean mutuamente consistentes y sumen al total deseado. Para desarrollar la idea de la planificación macro necesitamos un marco contable consistente. Los tres aspectos de la macroeconomía –teoría, objetivos políticos y un sistema contable- están íntimamente relacionados. Por ejemplo, el desarrollo del moderno sistema de contabilidad del Ingreso Nacional en las economías capitalistas fue motivado por el influyente trabajo de J.M. Keynes en los años 30. A su vez, la disponibilidad de una contabilidad nacional razonablemente confiable y coherente fue una condición previa para la aplicación de las políticas Keysonianas durante los años de posguerra. Las economías de tipo Soviético emplearon un sistema nacional contable diferente, que tenía sus raíces teóricas en una interpretación más bien limitada de la distinción Marxista entre mano de obra productiva e improductiva. El tipo de planificación que proponemos requiere un sistema de contabilidad nacional basado en el tiempo laboral como la unidad social contable. Este concepto también tiene sus raíces marxistas, pero es muy diferente de la práctica tradicional de las economías socialistas.

Este capítulo comienza con una discusión de las implicaciones generales de la contabilidad del tiempo laboral a un nivel de economía amplio. El capítulo luego desarrolla en paralelo los problemas políticos que enfrentan las macroeconomías socialistas, y un sistema contable dentro del cual estos problemas puedan atacarse. Una vez establecidas estas bases, se examinan algunas otras preguntas específicas relacionadas con el ahorro, créditos y política tributaria.

La macro contabilidad en tiempo laboral

Permítanos definir el Producto de Valor Bruto de la economía socialista como el contenido laboral total de los productos y servicios producidos dentro de la economía en un período dado, digamos un año. El Producto de Valor Bruto puede ser fragmentado en 2 componentes según la fuente del contenido laboral. El componente mayor es el insumo de labor actual, es decir, la labor llevada a cabo dentro del período contable dado. Lo llamaremos Labor Actual. En adición, hay una labor pasada “transferida” desde los productos producidos en períodos previos. Estos pueden tomar la forma de

bonos de materiales producidos en el período pasado pero utilizados en este período, o de medios duraderos de producción (maquinaria, planta y equipos) que gradualmente se desgastan o se vuelven obsoletos con el tiempo. Nos referimos a esta transferencia de labor pasada como un todo como Depreciación. Esta fragmentación nos da la primera identidad macro contable:

Producto de Valor Bruto = Labor Actual + Depreciación (1)

También definiremos el Producto de Valor Neto, como el contenido laboral de aquellos bienes y servicios producidos por encima de la cantidad requerida para hacer bueno el consumo de los productos de labor pasada (Depreciación). He aquí nuestra segunda identidad:

Producto de Valor Neto = Producto de Valor Bruto – Depreciación (2)

Ahora el principio básico de distribución en nuestro sistema es que *los trabajadores deben recibir fichas laborales en correspondencia directa con la cantidad de trabajo que ellos realicen* (véase capítulo 2). Reconocemos ciertas calificaciones de este principio sobre unas bases individuales, pero a un nivel económico amplio se sostiene bien: el número total de fichas laborales por período equivale a las horas totales de trabajo realizadas. Al permitir que las fichas de labor actual denoten el número actual de fichas laborales en intercambio por la labor realizada, tenemos una tercera identidad:

Fichas de Labor Actual = Labor Actual (3)

Juntando las identidades (1) y (3) obtenemos que

Fichas de Labor Actual = Producto de Valor Neto.

Supóngase por un momento que los trabajadores sean capaces de retener todas las fichas de labor actual como “ingresos disponibles”. Y supóngase que desean gastar todo este ingreso en bienes de consumo. Es también un principio del sistema que proponemos que los bienes de consumo deberán tener *un precio en fichas laborales equivalentes a su contenido de labor total*, por lo menos como una primera aproximación (los detalles de esta propuesta serán explicados en el próximo capítulo). Como consecuencia, si los trabajadores gastan todas las fichas de labor actual, su consumo agotará el Producto de Valor Neto.

De acuerdo con las ecuaciones anteriores, los trabajadores no pueden consumir todo el Producto de Valor Neto, ya que sus ingresos (Fichas de Labor Actual) se quedan cortos en Producto de Valor Bruto por la cantidad de Depreciación, asegurando de esta forma que los recursos estén disponibles para el buen consumo de los medios de producción elaborados previamente. Pero aun así, el agotamiento del Producto de Valor Neto por parte de los trabajadores es insostenible por 2 razones. Primero, hay otros usos finales importantes para el producto social además del consumo personal: provisión social (salud, educación, etc.) acumulación neta de medios de producción para incrementar la capacidad productiva a futuro de la economía, y posiblemente, préstamos a otras economías.

Al abreviar estos tres usos de los recursos como Social, Acumulación y Comercio (para el comercio del excedente) respectivamente y al denotar el consumo personal como Consumo, tenemos que:

$$\text{Producto de Valor Neto} = \text{Consumo} + \text{Social} + \text{Acumulación} + \text{Comercio} \quad (4)$$

La ecuación (4) nos muestra la fragmentación del Producto de Valor Neto en estos cuatro usos básicos. Si el plan necesita niveles positivos de gasto social y acumulación, es claro que el consumo debe acortarse en Producto de Valor Neto, y por lo tanto debe acortarse en fichas de Labor Actual, el número de fichas laborales para el trabajo actual. Una manera de organizar esto es tasando el ingreso de fichas laborales de los trabajadores. Puede que no sea necesario implementar un impuesto equivalente a toda la diferencia entre las Fichas de Labor Actual y la asignación del plan para el consumo, porque los trabajadores pueden decidir ahorrar algo de sus ingresos en Fichas Laborales, y al ahorrar ellos “liberan” recursos para otros usos además del consumo. Posteriormente retornaremos a estos puntos.

Segundo, una parte de la asignación del plan para el consumo personal total debe disponerse para los no trabajadores –jubilados, discapacitados, personas que se encuentran esperando un trabajo. Si la única manera de comparar artículos de consumo personal es utilizando fichas laborales, entonces cierta cantidad de fichas deben disponerse para los no-trabajadores a través del presupuesto del estado. Para preservar la igualdad entre el número de fichas laborales y el trabajo realizado, estas fichas para los que no trabajan no pueden ser simplemente “impresas” (esto sería inflacionario), en vez, ellas

deben ser tasadas a los trabajadores y transferidas a los no-trabajadores.

Antes de volver a los temas substanciales de tasación y ahorros, será útil que pongamos las ideas anteriormente expuestas en el contexto de un “flujo de fondos”. Esto nos permitirá probar su consistencia. Vamos a dividir la economía en dos grupos de agentes, llamados el *Sector Doméstico* y el *Sector Gubernamental*. El sector doméstico incluye individuos, familias y comunidades, mientras que el sector gubernamental incluye todas las unidades económicas fuera de lo “doméstico”. Asumimos que no existe la propiedad privada de los medios de producción, así que no hay un sector corporativo o financiero que tomar en cuenta. Nuestro procedimiento será determinar exhaustivamente las fuentes y usos de los fondos para cada uno de los sectores.

Comenzando con el sector doméstico, la fuente básica de fondos es el número de fichas laborales a cambio de trabajo realizado en el presente, es decir las Fichas de Labor Actual. Además, como se mencionó anteriormente, tenemos un número (transferido) de fichas laborales de los no-trabajadores que denotaremos como Transferencias. Estos fondos pueden ser usados por el sector doméstico de tres maneras. Pueden ser pagados en forma de impuestos, pueden ser gastados en bienes de consumo (Consumo); o pueden fluir a los ahorros netos de este sector (Ahorros Netos). Si este cálculo de recursos y usos es amplio, los dos resultados deben ser iguales, por lo tanto

$$\text{Fichas de Labor Actual} + \text{Transferencias} = \text{Impuesto} + \text{Consumo} + \text{Ahorros Netos} \quad (5)$$

En cuanto al sector gubernamental, su fuente básica de fondos es el ingreso tributario. Además, en su capacidad como “institución financiera” (de lo cual se hablará luego) el estado recolectará los ahorros netos del sector doméstico. El sector estatal utiliza sus fondos para realizar las transferencias de fichas laborales a los no-productores (Transferencias), para la provisión social (Social), para la acumulación (Acumulación) y para préstamos a otras economías (Comercio). De nuevo, si estas fuentes y usos son amplios tenemos:

$$\text{Impuesto} + \text{Ahorros Netos} = \text{Transferencias} + \text{Social} + \text{Acumulación} + \text{Comercio} \quad (6)$$

Las ecuaciones (5) y (6) pueden ser reorganizadas en diversas maneras. Un cambio simple es consolidar Tributación y Transferencias. Vamos a definir el Impuesto Neto como la tributación menos la transferencia de fichas laborales (Transferencias de Impuestos). Esto es, la cantidad neta de los “ingresos” de fichas laborales disponibles al estado por “financiar” otras actividades además del consumo. Con esta modificación podemos describir la (5) y la (6) como sigue:

$$\text{Fichas de Labor Actual} - \text{Impuesto Neto} = \text{Consumo} + \text{Ahorros Netos} \quad (5')$$

$$\text{Impuesto Neto} + \text{Ahorros Netos} = \text{Social} + \text{Acumulación} + \text{Comercio} \quad (6')$$

Al añadir dos ecuaciones se produce una tercera ecuación. Si sumamos (5') y (6') el Impuesto Neto y Ahorros Netos se cancelan uno al otro, lo que nos deja con

$$\text{Fichas de Labor Actual} = \text{Consumo} + \text{Social} + \text{Acumulación} + \text{Comercio} \quad (7)$$

Pero ya que las Fichas de Labor Actual equivalen al Producto de Valor Neto, llegamos de hecho a la ecuación (4) otra vez, por lo tanto se demuestra la consistencia de nuestra contabilidad de tiempo laboral.

Encontramos útil el tomar prestado la terminología de la contabilidad del capitalismo para la demostración anterior (“ingresos”, “financiamiento”, “fondos” etc.) Pero para entender apropiadamente la macroeconomía de una economía planificada, tenemos que ver detrás de este lenguaje. En este sistema, las fichas laborales son utilizadas solamente para la adquisición de bienes de consumo por el sector doméstico. El sector gubernamental emite las fichas laborales en intercambio por el trabajo realizado en la economía nacional (es decir, fuera de lo “doméstico”), pero no necesita adquirir productos esencialmente porque se supone que el estado posee todos los bienes excepto aquellos que vende a los consumidores. Supóngase que se construye un hospital: el estado paga toda la mano de obra involucrada, a razón de una ficha laboral por hora, pero no tiene que “además” pagar nada por los materiales o por la construcción completa. El estado tampoco puede nunca quedarse corto en fichas laborales, ya que éstas son simplemente entradas contables creadas a nombre de los trabajadores (o posiblemente, a nombre de la comuna de la cual son miembros los trabajadores –véase capítulo 12).

Hay sin embargo un problema real de balance macroeconómico. Si hay suficientes bienes de consumo para cumplir con la demanda por venir, sin una depreciación inflacionaria de la ficha laboral, el estado debe asegurarse en recoger (de hecho, cancelar) la correcta proporción de fichas que emite a los trabajadores en un primer lugar. Por ejemplo, supóngase que el plan macroeconómico general pide que el 55 % del Producto de Valor Neto se disponga en la forma de bienes de consumo. Supóngase también, para simplificar, que los consumidores eligen no ahorrar nada de sus ingresos. En ese caso el estado debe cancelar a través de la tributación, 45 por ciento de la emisión básica de fichas laborales. Si la tributación neta se queda corta en esto, el flujo de fichas laborales hacia el gasto del consumidor excederá la cantidad de trabajo social dedicado a la producción de bienes de consumo. El resultado será una “inflación de la ficha laboral” (o desabastecimientos y colas si los precios se mantienen estables). Si la tributación neta es excesiva, por otra parte, el flujo de las fichas laborales hacia el gasto del consumidor se quedará corto en valor laboral de bienes de consumo producidos, causando ya sea o una devaluación de la ficha laboral o la acumulación de bienes excedentes.

El ejemplo anterior se basa en la suposición simplista de que los consumidores no hagan ningún tipo de ahorro. Claramente, si cierto ahorro tiene lugar entonces el requerimiento de una política tributaria balanceada se torna complejo. La próxima sección maneja los temas de ahorro y préstamo por parte del sector doméstico, después de lo cual volveremos a examinar ciertos detalles de la política tributaria.

Ahorro y Crédito doméstico

¿Por qué las personas ahorran? Para algunos el ahorrar, como una virtud, puede tener sus recompensas, pero los economistas exigen que las personas tengan motivos racionales para sus acciones y nos presentan con una jerarquía de motivos para ahorrar.

En el último nivel está el ahorro para bienes de consumo. Aquí encontramos a los pobres y a los de clase media baja que guardan dinero para esa gran compra: el carro, la bicicleta o las vacaciones. Aquellos con dinero pagan por tales cosas con el ingreso actual. Luego están aquellos que ven más allá del consumo y ahorran para cuando ya no puedan trabajar. Los ahorristas más ejemplares son aquellos que piensan no en sí mismos sino en los que están por venir y colocan su dinero en fondos de fideicomiso para proveer a sus hijos de educación privada o dejar un legado a sus herederos.

Más allá de esta bonita y temporal jerarquía social, están aquellos que igual al faraón guardan para los tiempos difíciles por venir: desempleo, enfermedad grave, muerte temprana del cabeza de familia. Por otra parte algunos ahorran *faute de mieux*, donde el consumo actual es simplemente asumido como adecuado, sin agotar el ingreso, o donde no hay bienes que tienten al consumidor a gastar de más. Esta categoría habla o de una cómoda prosperidad burguesa o al contrario de consumidores de la Europa Oriental y la Unión Soviética donde los bienes de consumo deseables no estaban disponibles, dando como consecuencia un “ahorro forzado”.

El socialismo probablemente debilite alguna de estas razones para el ahorro particular. Por ejemplo, el mejoramiento de la educación pública gratuita (aunque no se prohíba la educación privada) y una reducción de los diferenciales en los ingresos debilitarían el deseo y la capacidad de mantener fondos educacionales. Si usted no teme por penurias en sus años por venir ¿porqué no gastar su dinero ahora cuando puede disfrutarlo? Puede que no viva para ver la jubilación.

Con empleo total y un crecimiento económico estable la necesidad de proveerse ante la pérdida de ingreso a través del desempleo se desvanece. Si usted confía en el futuro de sus hijos y si de todas maneras no hay oportunidad de que ellos vivan del ingreso por propiedades, es menos probable que usted ahorre para dejarles una herencia.

Ahora, consideremos brevemente las principales razones para el crédito personal bajo las circunstancias actuales. En cuanto al crédito a corto o mediano plazo, éste está principalmente orientado a adelantar en el tiempo la compra de bienes durables para los que de otra forma los consumidores tendrían que ahorrar –particularmente gente joven que espera que sus ingresos se incrementen en el futuro. Por otra parte, la razón principal para el crédito personal a largo plazo es claramente el financiar la compra de viviendas.

Estas razones probablemente persistan bajo el socialismo, aunque existe sin lugar a dudas un elemento de “empuje de préstamos” relacionado con el crédito del consumidor bajo las circunstancias actuales, donde se incentiva a los individuos a adquirir deudas inútiles. Esto acabaría. También la existencia y escala del ahorro para la compra de vivienda, dependiendo de las formas disponibles de tenencia de vivienda, y un sector rental gubernamental bien manejado, reduciría el incentivo para la posesión de vivienda.

A pesar del hecho de que es probable que el socialismo reduzca algunas de las motivaciones para el ahorro y crédito personal, es muy poco probable de que este fenómeno desaparezca completamente. La razón básica para tal ahorro y crédito es el deseo de las personas de planificar el perfil a través del tiempo de sus *compras* independientemente del perfil a través del tiempo de sus *ingresos*. Desde el punto de vista del individuo, el ahorro representa el consumo diferido mientras que el crédito permite que el consumo se pueda adelantar.

Pero existe, sin embargo, una diferencia importante entre lo que es factible para el individuo y lo que es factible para la sociedad. En una sociedad pre-mercantilista el ahorro es simple de entender. El grano es almacenado listo para consumirse en tiempos difíciles. El Egipto Faraónico o la China Maoísta pudieron ahorrar en un sentido muy físico. Cuando Mao aconsejó a los Chinos “cavar túneles profundos, almacenar grano, prepararse para la guerra o un desastre natural” hablaba sobre consumo diferido muy literalmente. En la fábula de Aesop la hormiga sabia guarda el grano para el invierno por venir, mientras que el grillo come, canta y se divierte.

En la sociedad moderna los ahorristas individuales puede que aun tengan este punto de vista simple sobre su frugalidad, el dinero ha reemplazado a el grano, pero aun se guarda aparte para “los días lluviosos”. Las compañías aseguradoras utilizan paraguas como sus logotipos. Pero hay una paradoja en el almacenamiento de dinero que no se compara con el grano, una paradoja que los antepasados reconocieron en la parábola de Midas. No se puede comer oro o dinero. De nada sirve ahorrar dinero si no hay nada que comprar con él. El individuo que almacena oro probablemente sobrevive a una hambruna, ya que en cualquier hambruna el precio del grano sube y sólo aquellos con mucho efectivo pueden comer. Pero la sociedad como un todo no se alimenta por el ahorro de efectivo por parte de los que almacenan. Solo el almacenamiento real del grano previene de una hambruna, de tal forma que en una escasez los ricos obtienen lo poco que hay y los pobres mueren.

Aquellos que ahorran en los bancos están aún más lejos de una “frugalidad natural” que el campesino con su tesoro escondido de oros Napoleónicos. En tiempos de guerra, desastres económicos o naturales, es probable que vean sus ahorros desaparecer en una hiperinflación o quiebras de los bancos. Cuan la destrucción de un verdadero combate o la dislocación de las reparaciones de la guerra privan a una

economía de bienes de mercadeo, ésta escasez real se refleja en la depreciación de la moneda; aquellos que terminan asidos de un montón de bonos bancarios depreciados en las postrimerías de una derrota militar, aprenden la lección de Midas a las malas.

De manera más general, los ahorristas de hoy solo puede hacer realidad su riqueza de mañana con sus ingresos del mañana. Alguien que ha ahorrado para su retiro de aquí a treinta años puede pensar que está difiriendo el consumo, pero no le agradecería tener que vivir con barras de pan de treinta años en su vejez. En la práctica, ya no existen bienes cuyo consumo pueda diferirse. En vez, los ahorristas adquieren un título legal que, garantizada la supervivencia del sistema financiero, les permita reclamar una parte del producto futuro de la sociedad. Las personas jubiladas se mantienen en realidad no por sus ahorros, sino por el trabajo de los miembros más jóvenes de la sociedad. La carga material de una población que envejece no se evita con los mecanismos de seguros de vida o planes de fondos completos de pensión. El joven será aun el único apoyo para el viejo; el cambio de una piedad filial a fondos mutuales no ha alterado esta realidad, que permanecerá no importa el sistema social.

A este respecto, el ahorro es un contrato con el futuro –un contrato extraño en el cual una parte, aquella que tiene que proveer los bienes finales, puede que aun no haya nacido. Y tal contrato con el futuro es algo incierto. La generación más joven puede que lo incumpla. Ellos pueden aspirar aumento de sueldo inflacionarios que amenacen a los jubilados con ingresos fijos. Pueden que comiencen una revolución y arruinen el mercado de acciones.

Sin embargo, en el contexto de una economía planificada, hay un modo en que los ahorristas de hoy pueden contribuir con el flujo de ingreso real del mañana. Al ahorrar hoy, las personas renuncian a una parte de su dominio actual sobre el producto. De hecho ellos “liberan” recursos que de otra forma serían requeridos para producir bienes de consumo. En una economía capitalista existe un peligro considerable de que los recursos liberados simplemente permanezcan ociosos. Cuando el consumidor decide ahorrar parte de su ingreso monetario, este acto de “no-consumo” no transmite por si mismo a las empresas un mensaje de que ciertos bienes de consumo serán requeridos en ciertas cantidades en una fecha futura definida. Como mucho, el aumento del ahorro puede llevar, a través de una caída de las tasas de interés, el mensaje general e que la producción encaminada hacia las ventas futuras es ahora más rentable. Pero Keynes argumentaba que

aun este mecanismo es demasiado poco confiable (véase Keynes, 1936, capítulo 16, o para una buena discusión reciente del punto Axel Leijonhufvud, 1981). Así que el resultado de un aumento del ahorro puede que sea el deprimir la demanda agregada de bienes, causando una recesión.

En una economía planificada, por otra parte, no existen razones de porqué los recursos liberados a través del ahorro no puedan ponerse a trabajar para construir medios de producción, y en ese caso ellos aumentarán la productividad de la mano de obra en el futuro. En la economía que visionamos, la mínima tasa general de acumulación se medirá en términos de medios de producción será decidida democráticamente. Uno de los insumos para la decisión sobre la acumulación será demográfico; al enfrentarse con el prospecto de un aumento de la proporción de jubilados en la población, la tasa de acumulación debería elevarse, siempre que otras cosas permanezcan igual, para que se eleve la productividad laboral suficientemente de modo de cumplir con la demanda futura del producto de los trabajadores productivos. Esto debe obviamente ocurrir a expensas del nivel actual de consumo. Pero una vez dada esta decisión colectiva básica, puede que aun exista la posibilidad de permitir que las decisiones individuales influyan, al margen, la ruptura entre consumo y acumulación. ¿Qué mecanismo permitirán una latitud razonable para las decisiones personales, al mismo tiempo que se respetan las limitantes del plan general? He aquí algunas sugerencias.

1. Las fichas de labor actual pueden ser canjeadas libremente por algún tipo de *activo de jubilación* (por ejemplo uno que pague una anualidad comenzando a una fecha futura específica o contingencia). Tales transacciones se llevarían a cabo a través de "sistema financiero" unificado manejado por el estado de tal forma que su volumen agregado pueda ser monitoreado por la agencia de planificación.

Como hemos discutido anteriormente, la contraparte real de este ahorro es la liberación de labor actual de la producción de bienes de consumo, y la respuesta apropiada es que los planificadores asignen la labor actual "liberada" a la acumulación neta de medios de producción (por encima de la tasa mínima de acumulación decidida socialmente). Esto entonces permitirá una mayor producción de bienes de consumo en el futuro. Claramente no hay garantías de que los planificadores utilicen el tiempo laboral "liberado" al ahorrar

para preparar la producción de precisamente aquellos artículos que los consumidores han de preferir en una fecha futura. Esto depende de la efectividad del proceso de la planificación estratégica, y difícilmente se puede esperar una previsión perfecta en cualquier sistema económico. Sin embargo, los planificadores podrán llevar una contabilidad central del flujo hacia el ahorro, y asegurar que el tiempo laboral que se libera se utilice productivamente.

2. Para permitir una flexibilidad a corto plazo, las fichas de labor actual pueden canjearse también por *depósitos de ahorro del consumidor*, de donde las fichas laborales podrán retirarse en fecha posterior para adquirir diversos productos duraderos, vacaciones, etc. Si el ingreso a tales depósitos es mayor que el egreso por período, el balance puede usarse para “financiar” créditos al consumidor. Si se desea, los términos de tales créditos, en particular la tasa de pago, puede utilizarse para equilibrar la demanda por tales créditos con el suministros por venir de la adquisición neta de depósitos de ahorros. En ese caso, el resultado neto simplemente sería una repartición del consumo entre los individuos, sin impacto en el balance macroeconómico general de la economía.
3. Además de las formas de ahorro anteriormente reconocidas, los individuos no pueden simplemente acumular fichas laborales. La acumulación, que perturbaría el plan de distribución de la mano de obra, se evita haciendo que las fichas laborales expiren después de una fecha determinada, así como en el sistema actual los bancos rehúsan honrar el pago de cheques personales después de un período determinado

Estos puntos de ahorro y crédito pueden ser traídos al contexto de nuestro flujo de fondos contables, desarrollado en la primera sección de este capítulo. Allí especificamos que el ahorro doméstico neto (Ahorros Netos) aparecen como un *uso de fondos* por parte del sector doméstico y como un *recurso de fondos* para el estado. Ahora podemos develar los detalles del ahorro neto. El ahorro bruto es la suma de la adquisición bruta de activos de jubilación por parte del sector doméstico (Adquisición de Activos de Jubilación) y su adquisición bruta de depósitos de ahorros del consumidor (Adquisición de Depósitos de Ahorro). Para derivar los ahorros netos, debemos

sustraer los desembolsos que los del sector doméstico reciben de sus activos de jubilación (Desembolsos de Activos de Jubilación), los retiros que ellos realizan de sus depósitos de ahorros del consumidor (Retiros), y la cantidad neta de nuevos créditos al consumidor expedidos (Nuevos Créditos). En forma de ecuación tenemos que:

$$\begin{aligned} \text{Ahorros Netos} &= \text{Adquisición de Activos de Jubilación} \\ &+ \text{Adquisición de Depósitos de Ahorro} \\ &\quad \text{Desembolsos de Activos de Jubilación} \\ &- \text{Retiros} \\ &- \text{Nuevos Créditos} \end{aligned}$$

O, agrupando entre paréntesis los términos relacionados con los activos de jubilación y los términos relacionados con depósitos y créditos del consumidor:

$$\begin{aligned} \text{Ahorros Netos} &= (\text{Adquisición de Activos de Jubilación} \\ &\quad - \text{Desembolsos de Activos de Jubilación}) \\ &+ (\text{Adquisición de Depósitos de Ahorro} \\ &\quad - \text{Retiros} \\ &\quad - \text{Nuevos Créditos}) \end{aligned}$$

Al enfocarnos en ahorros del consumidor –otros además de los activos de jubilación- y créditos notamos que la cantidad (Adquisición de Depósitos de Ahorro – retiros – Nuevos Créditos) funciona como una fuente neta de fondos para el estado. Este término representa el ingreso neto de fondos en el sistema de ahorros /créditos al consumidor. Se sugirió anteriormente que este flujo puede deliberadamente ajustarse a cero, al variar los términos del crédito al consumidor de tal forma que la demanda para tales créditos solo agote el ingreso neto de depósitos. De que esta política tenga sentido depende probablemente de los términos que son requeridos para obtener este balance.

Considere una situación en la cual el sector personal muestra una fuerte tendencia a ahorrar y una tendencia relativamente débil a adquirir créditos al consumidor. En ese caso el balance al que nos referimos anteriormente puede requerir términos “regalados” para crédito al consumidor –incluso posiblemente una tasa de interés negativa. El uso de todo el ingreso de depósito neto para este propósito aparece entonces como una política menos que óptima: parte de ese flujo podría más bien ser tratado como una “fuente de fondos”

para la acumulación. Donde podría presumiblemente ganar una tasa social de retorno más alta.

El problema potencial con esta solución es que mientras que los depósitos de ahorro del consumidor tienen mucha liquidez y los créditos al consumidor a corto o mediano plazo son auto-liquidantes bastante rápido, los medios de producción que puedan ser construidos utilizando estos fondos no serán "líquidos".¹ Al enfrentarse con un egreso no previsto de depósitos del sistema antes de que los proyectos de acumulación "maduren", el estado podría verse obligado a crear fichas laborales en exceso, con la posibilidad de una inflación de la ficha laboral que perjudicaría el sistema de cálculos que proponemos.

Este es esencialmente el problema diagnosticado por Keynes, donde los ahorristas desean ahorrar en la forma de activos líquidos, mientras que sus fondos son utilizados para adquirir bienes de capital "no-líquidos". Pero el problema es solucionable en un sistema financiero con un estado monopolio: el estado está en la posición de decirle a los ahorristas que no pueden tener la torta y luego comérsela. Si el sistema de depósito/crédito del consumidor tiende al excedente, el estado puede anunciar que la liquidez de estos depósitos es condicional, y potencialmente sujeta al racionamiento, en vez de crear un exceso inflacionario de fichas laborales si ocurre una gran demanda por la liquidación de los depósitos.

El mismo problema se presenta si el sistema de depósito/crédito del consumidor tiende a presentar un déficit, aún cuando los términos del crédito del consumidor sean muy estrictos. ¿Es entonces el momento de utilizar "fondos" de otras fuentes (por ejemplo un excedente en la cuenta de activos de jubilación) para "financiar" créditos extras al consumidor? ¿O deberían racionarse los créditos al consumidor?

Un excedente actual en la cuenta de activos de jubilación indica la acumulación de reclamos del producto futuro por parte de los futuros jubilados, y la manera más segura de garantizar que tales reclamos puedan ser honrados es desplegar el excedente en medios de producción. Esto es un argumento para una estricta separación entre la cuenta de activos de jubilación y los créditos al consumidor. Por otra parte, en el entendido de que los consumidores sacan créditos en términos estrictos (que son sin embargo asumidos como realistas por parte del que toma el crédito, ya que obviamente ésta sería una condición para otorgarlos) ellos se están comprometiendo a disminuir sus propios reclamos sobre la producción futura, relativa a su futuro recibo de fichas laborales. Pero esta reducción debería entonces

“complacer” los reclamos de los jubilados. La mejor política aquí puede ser una flexibilidad cuidadosa: mientras que no se esté llevando a cabo una completa separación de cuentas, el racionamiento puede utilizarse para evitar déficits excesivos en las cuentas de depósitos/créditos de ahorro del consumidor.

¿Intereses para los ahorros?

Una pregunta que se origina de lo anterior es si se deberían pagar intereses sobre los ahorros del sector privado. Primero, permítanos examinar las consecuencias de una tasa de interés “nominal” cero sobre tales ahorros, de tal forma que las personas puedan retirar del sistema la suma acumulada de fichas laborales con las que han contribuido previamente. Nótese que a medida que crece la productividad de la fuerza laboral a través del tiempo y el contenido laboral de bienes específicos decae, las fichas laborales se volverán de hecho, “más valiosas”: esta es una forma de interés implícito en el ahorro de fichas laborales. Es razonable que las personas puedan cobrar este “interés” sobre sus ahorros a largo plazo, ya que su no-consumo hace posible una acumulación acelerada de los medios de producción, que a su vez ayuda a incrementar la productividad de la fuerza laboral; pero no hay necesidad de un pago adicional².

En el modelo clásico de empleo completo del capitalismo, la función de los intereses sobre los ahorros es inducir una existencia suficiente de ahorros para financiar la inversión, pero en el sistema que visionamos la inversión está socializada y la fuente básica de “financiamiento” para la acumulación es la tributación. En el entendido de que las cuentas de depósito/crédito y las de Jubilación tengan de hecho un excedente, los ahorros personales pueden hacer cierta contribución al “financiamiento” de la acumulación, pero esto es secundario. No hay necesidad de promover el ahorro personal ya que la tasa social básica de “ahorros” (es decir, el no-consumo) es decidida democráticamente cuando se diseña el plan para la acumulación y la tributación.

Política Tributaria

Independientemente de las disposiciones precisas para manejar los ahorros del sector doméstico, una política tributaria tendrá el papel principal en el balance del plan macro. ¿En que forma debería el estado tasar a los contribuyentes que devengan fichas laborales? En las economías de tipo Soviético, el grueso de los ingresos por impuestos

era tradicionalmente recogido a través del “impuesto de facturación”. Con este impuesto, el estado hace la división entre el precio cargado al comprador de un producto y el precio acreditado al vendedor, y la diferencia va al tesoro del estado. Tal impuesto es inconsistente con el sistema que proponemos, e involucraría que sistemáticamente se fijaran precios a los bienes de consumo más altos que su verdadero contenido laboral. Como se implica anteriormente, estamos a favor de un impuesto a la renta, también sugerimos que el estado fije rentas diferenciales al suelo como un impuesto suplementario.

¿A que debería parecerse un impuesto socialista? Los socialistas y los social-demócratas en las economías capitalistas han apoyado típicamente un impuesto a la renta progresivo (uno en el cual aquellos que tengan mayores ingresos pagarán una tasa porcentual más alta de impuestos) sobre las bases de que aquellos bien acomodados pueden asumir una porción mayor de la carga tributaria. En efecto, un impuesto a la renta progresivo es visto en el capitalismo, como una forma de reducir la desigualdad en los ingresos previo a la tasación (aunque es debatible si el sistema de tributación de las verdaderas economías capitalistas han logrado su objetivo) Pero si la distribución del ingreso personal es básicamente igualitaria en primer lugar, tal como lo hemos propuesto, no hay cabida para un impuesto progresivo. El sistema más justo es probablemente un impuesto único, tantas fichas laborales al mes o año por contribuyente.

Un impuesto único a la ficha laboral lleva el siguiente mensaje: cada persona capaz, en edad laboral está obligada a realizar una cantidad de trabajo básica para el bien común. A cambio de esta contribución laboral, las personas son provistas de sus necesidades colectivas básicas. Si las personas quieren un ingreso adicional disponible con el que adquirir bienes de consumo, tendrán que trabajar más que este mínimo básico. Prevedemos una flexibilidad máxima para las horas de trabajo, de tal forma que el individuo pueda elegir su horario de trabajo, y si un trabajador decide laborar más horas, puede disfrutar los beneficios de ello sin tener que pagar ningún impuesto a las rentas extra.

Un impuesto único también tiene la ventaja de ser un ingreso tributario altamente predecible. El ingreso por un impuesto a la renta proporcional depende de cuanto ganan las personas (en este sistema, de cuanto ellos deciden trabajar), pero el ingreso por un impuesto único depende sólo en el número de trabajadores. Esta predictibilidad será útil para garantizar que se cumpla el plan para la provisión social

y la acumulación. Supóngase que los planificadores han distribuido x millones de horas de tiempo de labor social para otros usos aparte del consumo personal: el impuesto único puede fijarse a un nivel que producirá $x-z$ millones de fichas laborales en ingreso, donde las z millones de fichas es el nivel previsto para los ahorros netos del sector doméstico.³

Vale la pena comparar esto con la propuesta del Partido Verde (Green Party, *N.T.*) en Bretaña, de que a todos los ciudadanos debería garantizárseles un ingreso social, ya sea que trabajen o no. Este ingreso social sería presumiblemente obtenido de la tributación general, incluyendo un impuesto a la renta. En un sentido, este es el reflejo de nuestra propuesta, ya que un impuesto único como el que proponemos puede ser considerado como un salario social negativo. La propuesta del Partido Verde es bastante factible, y tiene gran mérito sobre el sistema actual de beneficios a través de medios probados, que elimina la notoria trampa de la pobreza.⁴ Sin embargo, tenemos dos críticas sobre la propuesta del ingreso social garantizado. Primero, parece que implica la aceptación de que el desempleo es inevitable. Dado de que deben haber desempleados, los Verdes desean manejar esta situación e la forma más humana posible. Nosotros no aceptamos esto. Defendemos que una economía puede funcionar con empleo total. La combinación de ingresos igualitarios, empleo total y un impuesto único elimina la trampa de la pobreza junto con las trabas para el trabajo, de manera más efectiva que la propuesta del partido verde. La segunda crítica es que el sistema de ingreso garantizado necesita una tasa más alta de impuesto a la renta para financiarlo, con efectos implícitos de trabas laborales. Prevemos una tasa marginal cero de impuesto a la renta, en otras palabras una contribución urbana (*poll tax, N.T.*) única por parte de los que tienen empleo. Al combinarlo con horarios de trabajo más flexibles, esto permite que los individuos decidan por sí mismos cuando el beneficio generado por una hora de trabajo extra se equipara con el esfuerzo que conlleva. En una economía de empleo total, el esquema del Partido Verde, que efectivamente permite que las personas escojan un ocio subsidiado, probablemente sea resentido por la mayoría trabajadora que tendría que mantener a los ociosos.

Renta al suelo

En otra parte nos hemos referido al sistema de relaciones de propiedad requerido para apoyar nuestra concepción de la economía

socialista (véase capítulo 14). Esto involucra la propiedad de la tierra por parte del estado. Aunque no eliminamos la propiedad privada sobre una parte de las viviendas disponibles, el estado debe retener la propiedad de la tierra sobre la cual se erigen las viviendas. Los propietarios de las viviendas deberían ser objeto de un impuesto al suelo basado en el valor rental actual de la tierra ocupada por sus viviendas. Bajo estas circunstancias alguien que compre una casa sólo está comprando la construcción, y el precio a pagar por una casa de tamaño y características similares en Londres debería ser el mismo que en Bradford, por ejemplo. Por encima del precio, el ocupante paga al estado una renta o impuesto al suelo, que refleje las diferencias en comodidades o características de la casa que tiene. Tales rentas pueden convertirse en una contribución significativa a las finanzas del estado.⁵

Si estas rentas realizan la función macroeconómica asignada a la tributación dentro del sistema que discutimos anteriormente, tendrán que ser valuadas claramente en fichas laborales. El pago de rentas en fichas laborales constituye entonces una excepción al principio general de que estas fichas son solo para adquirir productos del trabajo, con precios acordes a sus contenidos laborales.

Impuestos al consumo interior

Vale la pena mencionar un punto final acerca de la tributación. Hemos dicho que los bienes de consumo deberían en general tener precios en fichas laborales acordes con su contenido laboral. Pero puede haber un argumento para las excepciones en ciertos casos. En las economías capitalistas los impuestos al consumo interior son pechados a productos de consumo que el estado desea limitar por alguna razón, generalmente porque el consumo "excesivo" de estos artículos se considera que tiene consecuencias sociales indeseables (alcohol, tabaco, etc) Para no proscribir estos artículos, el estado socialista puede proseguir una política similar. Nótese que esto *no* sería un impuesto general a las ventas o VAT (por sus siglas en inglés *N.T.*) sino un recargo específico sobre bienes de consumo seleccionados.

Tributación y Acumulación

En las economías occidentales la acumulación de nuevos medios de producción se divide entre el sector privado y el sector público. La acumulación del sector privado es el resultado de las decisiones autónomas de las compañías y es principalmente financiado por las ganancias retenidas, pero con ciertos elementos de recirculación de

ahorros hacia la acumulación, a través de las instituciones financieras. La acumulación del sector público se ha financiado tradicionalmente a través de los préstamos.

En las economías socialistas de patrón Soviético, la situación era al revés. La acumulación del sector público era financiada a través del impuesto de facturación (turnover tax *N.T.*) sobre empresas del estado, donde los ahorros recirculantes jugaban un papel secundario. Como se dijo antes, prevemos que los impuestos serán la fuente principal para la acumulación, pero con la previsión de que todos los niveles de los impuestos deben venir de unas votaciones democráticas.

Una de las críticas principales al socialismo Soviético fue el hecho de que las decisiones sobre la tasa de crecimiento y por ende la tasa de acumulación eran tomadas por una élite política. Esto le imprimió a la acumulación socialista un carácter parcialmente alienado. Para evitarlo, las propuestas alternativas relacionadas con el porcentaje del ingreso nacional que se va a destinar a la acumulación debe ser sometido a un plebiscito. Si se acuerda que la inversión total debería ser del 15 por ciento del GNP, el estado estaría entonces autorizado a tasar impuestos para financiarlo. Dado de que existen otras fuentes para la acumulación –como los ahorros y la renta- el costo total de la acumulación no se originaría en los impuestos, pero el poder para variar los impuestos proveería del grado de libertad necesario para balancear el presupuesto social.

Notas al capítulo 7

1. Tales depósitos pueden estar gobernados por regulaciones similares a aquellas existentes para las cuentas de ahorro, con un derecho formal por parte del estado a hacer esperar a los depositarios por sus fondos, lo que puede que no se aplique bajo condiciones normales.
2. Es más debatible si inclusive este interés implícito estaría disponible para los ahorros a corto plazo en los depósitos del consumidor. La reserva de fichas en tales depósitos, bajo el esquema que hemos sugerido anteriormente, no hará más que una contribución marginal a la acumulación. Para eliminar el interés implícito, las fichas laborales en los depósitos de ahorro tendrían que devaluarse a una tasa equivalente a la tasa de crecimiento de la productividad de la fuerza laboral. Pero en la medida que la adquisición de éstos depósitos hagan que haya disponibilidad de fondos para créditos al consumidor, dichos consumidores estarán dispuestos a pagar intereses.
3. Esta ilustración asume la simplicidad de que el impuesto único a los que ganan fichas laborales es el único impuesto. En realidad hemos discutido de que el estado debería explotar otras fuentes de ingresos, como la renta al suelo, como se dice más adelante.
4. Con los beneficios de ayuda social a través de medios probados, las personas con bajos ingresos se enfrentan con tasas tributarias marginales

altamente efectivas. Si usted toma un trabajo y comienza a devengar un sueldo, usted es elegible para la seguridad nacional e impuesto a la renta, así como también pierde todo o parte de sus beneficios de ayuda social. Esto hace muy difícil el elevar la efectividad de su ingreso y actúa como una traba al trabajo.

5. Para una discusión más completa sobre la renta en una economía socialista, incluyendo el pago de las rentas a la agricultura, véase el capítulo 14.

CAPITULO 8

EL MERCADO DE BIENES DE CONSUMO

Una crítica que comúnmente se le hace a las economías de tipo Soviético –y no sólo por parte de sus detractores occidentales- es que ellas no respondían a la demanda de consumo. Es por ello importante para nuestro argumento general el demostrar que una economía planificada puede responder a los patrones cambiantes de las preferencias del consumidor –que los desabastecimientos, colas y excedentes de artículos no deseados de los que hemos oído bastante, no son una característica inherente de la planificación socialista. Este capítulo desarrolla nuestro concepto de un mercado socialista en bienes de consumo.

Un camino hacia este tópico es volver a la cuenta general de la planificación ofrecida en el capítulo 4. Distinguiamos tres niveles de

planificación: macroeconómica, estratégica y detallada. Dentro de los parámetros de los planes industriales macro estratégicos y la planificación detallada, tiene que ver con el seleccionar los patrones de objetivos precisos de productos finales y asegurar que estén disponibles los recursos suficientes para cumplir esos objetivos. Pero ¿cómo se determinan los objetivos de producto final para bienes de consumo? ¿Qué tipos de mecanismos se necesitan para modificar estos objetivos a la luz de un feedback proveniente de los consumidores?.

El principio básico de nuestro esquema propuesto puede ser enunciado de forma bastante simple. Todos los bienes de consumo son *mercadeados* con sus valores laborales, *i.e.* la cantidad total de trabajo social que se requiere para producirlos, tanto directa como indirectamente (Los cálculos prácticos de estos valores laborales fueron discutidos en el capítulo 3).

Pero aparte de esto, los *precios* reales (en fichas laborales) de los bienes de consumo e fijarán, tanto como sea posible, a niveles claros de mercado. Supóngase que un artículo particular requiere 10 horas de trabajo para ser producido. Se le fijará entonces in valor laboral de 10 horas, pero si ocurre una demanda excesiva por el artículo, cuando éste cuesta 10 fichas laborales, el precio se elevará hasta que (aproximadamente) se elimine el exceso de demanda. Supóngase que su precio sea de 12 fichas laborales. Este producto tiene entonces un radio de precio de mercado claro de valor laboral de $12/10$ o $1,20$. Los planificadores registran este radio para cada artículo de consumo. Esperamos que el radio varíe de producto en producto, algunas veces alrededor de 1.0, algunas veces por encima (si el producto tiene una demanda fuerte), y algunas veces por debajo (si el producto es poco popular). Los planificadores entonces siguen esta regla: aumentar la meta de producción para artículos con un radio por encima de 1.0, y reducir la meta para artículos con una radio menor a 1.0.

El punto es que estos radios proveen de una medida de efectividad del trabajo social para cumplir con las necesidades del consumidor (producción de “valor utilizado” en la terminología de Marx) a través de las diferentes industrias. Si un producto tiene un radio de precio de mercado en valor laboral por encima de 1.0, esto indica que las personas están dispuestas a gastar más fichas laborales en el artículo (*i.e.* trabajar más horas para adquirirlo) que el tiempo laboral requerido para producirlo. Pero esto a su vez indica que el trabajo dedicado a producir este producto está por encima de la media de “efectividad social”. A la inversa, si el precio de mercado cae por debajo del valor

laboral, eso nos dice que el consumidor no “valora” el producto con su contenido total de labor: el trabajo dedicado a este producto está por debajo de la media de efectividad. Con igualdad, o con un radio de 1.0 está en una condición de igualdad: en este caso el consumidor “valora” el producto en términos de su propio tiempo laboral, a lo que le cuesta a la sociedad producirlo.

Esta es la idea general de nuestro “algoritmo de mercado”; el resto de este capítulo se expandirá en la idea de varias maneras. Primero, considérese el asunto de que si el establecimiento de precios de mercado es siempre deseable. Segundo, mostramos la relación entre el algoritmo de mercado y la planificación macroeconómica discutida en el capítulo anterior, y en el proceso se le da una cuenta más formal al algoritmo. Tercero, examinamos la relación entre nuestra propuesta y el mecanismo de ganancias bajo el capitalismo. Finalmente, nos defendemos de la crítica hecha por Alec Novoe sobre la idea de que los valores laborales pueden jugar un papel útil en la planificación socialista.

Precios de Mercado

Los precios de mercado son precios que balancean el suministro de bienes (sobre los que previamente se decide cuando se formula el plan) y la demanda. Por definición, estos precios evitan de forma manifiesta, desabastecimientos y excedentes. La aparición de un desabastecimiento (exceso de demanda) conllevará a un incremento en el precio que causará que el consumidor reduzca su consumo en cuestión. La existencia disponible irá entonces para aquellos que estén dispuestos a pagar más. La aparición de un excedente conllevará a una caída del precio, lo que incentivará a los consumidores a incrementar su demanda por el producto.

Cuando un artículo en particular tiene escasa existencia en relación con la demanda del consumidor, una alternativa al aumento de precio es el racionamiento. Esto puede hacerse de manera formal (con libretas de racionamiento, como en los tiempos de guerra) o informalmente, simplemente permitiendo que aparezcan las colas o listas de espera; en ese caso los productos van a aquellos que estén dispuestos a ponerse en cola temprano y esperar. Nuestro algoritmo de mercado se basa en fijar los precios a niveles de mercado en cada período y luego utilizar la brecha entre estos precios y el contenido laboral como una señal para aumentar o reducir la producción en el próximo período. Pero ¿existen caos donde el racionamiento es una manera más justa de

enfrentar el desabastecimiento? Y en un punto relacionado, nuestro algoritmo presupone que el precio equilibrado de un producto debe ser igual a su costo de producción, y medido por su contenido laboral. Pero ¿existen casos donde los productos deban ser subsidiados, esto es, donde el producto debe hacerse disponible al consumidor aún a la larga, a un precio por debajo de su costo de producción?

La respuesta aquí dependerá de la distribución del ingreso en la sociedad. Nuestros puntos de vista sobre lo apropiado de diversas políticas de precios y racionamiento se muestran en la Tabla 8.1 el racionamiento es la mejor forma de asegurar que los bienes escasos sean distribuidos de forma justa si los ingresos son desiguales, ya que previenen que los ricos arrinconen el mercado. Tomemos el caso de la comida por ejemplo: el racionamiento formal asegurará que todo el mundo obtenga lo suficiente para sobrevivir. Si hay suficiente comida pero la pobreza exime a algunas personas de poder alimentarse adecuadamente, entonces algún tipo de subsidio alimentario es una política racional, aunque no está claro de que mantener el precio por debajo del costo sea la mejor manera de proceder: la emisión de fichas laborales para aquellos más necesitados es probablemente más efectivo. Si se intentan subsidios alimentarios en la forma de reducción de precios cuando la comida escasea, la existencia disponible desaparecerá de las tiendas y se formarán colas cada vez que llegue un nuevo suministro. Esto es verdad independientemente de si los ingresos son iguales o desiguales. La política de la CE (Comunidad Europea) que artificialmente eleva el precio de la comida para beneficiar a los agricultores privados, y la de la URSS que subsidiaba los alimentos de escasa existencia, son ambas erróneas. (En ambos casos las fuertes presiones políticas inhiben los cambios).

El punto básico es que *si los ingresos son iguales*, la distribución que se obtendría a precios de mercado posiblemente sea justa, y no hay justificación para los subsidios. Podemos prever casos extraordinarios donde el racionamiento formal puede ser deseado,

Tabla 8.1:
Casos para el Racionamiento

Existencia del Producto	Distribución del Ingreso	Mejor Política
Escasa	Desigual	Subsidio
Plena	Desigual	Subsidio

Escasa	Igual	Precios de Mercado
Plena	Igual	Precios de Mercado

Para asegurar el acceso a las necesidades bajo condiciones de interrupción del suministro severas pero temporarias. Pero en general vemos el establecimiento de precios de mercado como la mejor política en una comunidad socialista con una distribución del ingreso básicamente igualitaria.

Bienes de consumo y el plan macro

En el último capítulo discutimos los tópicos originados en relación con la distribución del trabajo social entre los diferentes usos finales. En este contexto denotamos el trabajo social total dedicado a la producción de bienes de consumo como Consumo. Vamos ahora a denotar el *gasto* total de fichas laborales en bienes de consumo como Consumo de Fichas. El macro plan tiene el objetivo de mantener el Consumo de Fichas y el Consumo lo más cercano a la equidad como sea posible. Esto involucra conjuntamente a) ajustar el nivel de tributación y b) prever el comportamiento del ahorro en el sector doméstico. Los planificadores tienen más medios para influenciar el ahorro doméstico neto, pero algunos elementos de prevención probablemente permanezcan, y esto significa que es difícil que se logre una igualdad exacta del Consumo de Fichas y el Consumo. Si el ahorro neto cae por debajo de lo previsto, entonces el Consumo de Fichas excederá el nivel predeterminado de Consumo. En ese caso los planificadores pueden responder en el período siguiente aumentando la tributación, incentivando más ahorro neto de una u otra forma, o incrementando la distribución del trabajo social a los bienes de consumo. O, si los planificadores concluyen que la sub-previsión del ahorro tuvo un “bache” temporal, pueden decidir no responder. El mismo razonamiento paralelo aplica en el caso donde el ahorro está por encima del nivel pronosticado.

Esto significa que aunque la igualdad de Consumo de Fichas y de Consumo es un objetivo que debería hacerse realidad “en un promedio” a través del tiempo, el radio preciso de Consumo de Fichas hacia Consumo es propenso a fluctuar alrededor de 1.0 de período en período. Nótese que este radio puede pensarse como un nivel de precio agregado de este tipo: representa el número promedio de fichas laborales requerido para comprar el producto de una hora de trabajo social, en el mercado de bienes de mercado. Ahora el algoritmo de

mercado discutido anteriormente utiliza para la redistribución de recursos el radio del precio de mercado de valor laboral para cada artículo de consumo. En la primera presentación que hicimos de la idea, asumimos que la media de este radio, a través de todas las industrias de consumo debería ser 1.0. Podemos ver ahora que esto es ligeramente una simplificación. Si formamos un radio de precio por contenido laboral inclinado al promedio alrededor de todos los productos durante un período –inclinando cada mercancía según la proporción del Consumo total que representa dicha mercancía –este promedio igualará de forma idéntica el radio macroeconómico de Consumo de Fichas hacia el Consumo, que, como hemos visto, puede divergir de 1.0 en adelante.

A la luz de estas macro consideraciones, podemos reformular el algoritmo de mercado de bienes de consumo, de una manera más precisa:

1. La Autoridad Central de Mercado (C.M.A. por sus siglas en inglés *N.T.*) ubica los pedidos con los productores de los bienes de consumo de varios tipos, sujetos a las limitaciones que los que los pedidos tienen un contenido de labor total de Consumo; el consumo general asignado para un período T.
2. El C.M.A. recibe la producción que se solicitó y la vende a los consumidores a precios de mercado de compensación.
3. El radio de precio de mercado de compensación hacia el contenido laboral es calculado para cada producto, y el gasto total de fichas laborales (consumo de Fichas) es registrado. Entonces para cada producto se aplica la siguiente regla de decisión:

Si el precio/valor > Consumo de fichas/Consumo entonces se aumentan los pedidos de la mercancía

Si el precio/valor = Consumo de Fichas/Consumo entonces se mantienen los pedidos de la mercancía

Si el precio/valor < Consumo de Fichas/Consumo entonces se reduce los pedidos de la mercancía.

Los incrementos de recursos se destinarán por lo tanto a las líneas de producción donde el radio de precio/valor está por encima de la media, mientras que los recursos se retirarán de

la producción de artículos que tengan un radio de precio-valor por debajo de la media.

4. Se vuelve al paso 1.

Algunos de los pasos en este algoritmo necesitan ser desarrollados. El paso 2 requiere que la autoridad en mercadeo fije los precios del mercado de compensación para todos los bienes de consumo. Esto es más fácil decirlo que hacerlo. Es fácil especificar una regla para *acercarse* al precio de mercado: elevar el precio si hay un exceso de demanda por la mercancía; bajar el precio en caso de exceso de existencia. Pero ¿Qué tanto debería cambiarse? En ausencia de la ficción teórica de los economistas “el subastador Walsariano”, no es posible determinar directamente la fijación de precios que compensará todo el mercado de los bienes de consumo. Estrictamente, diríamos que los precios se fijan a niveles *aproximados* de mercado de compensación. Los planificadores deben trabajar por ensayo y error, informados por los resultados del análisis estadístico de las elasticidades de la demanda, así como lo hacen las firmas capitalistas con poder de mercado (que por lo tanto pueden fijar el precio para su propia producción) hacen hoy en día. Más aún, no está claro que acercarse a precios perfectos de mercado de compensación (que cuadran exactamente el flujo de demanda con la producción actual) sería deseable, o inclusive posible. Esto puede generar excesivas fluctuaciones de precios. Para cualquier mercancía almacenable, los cambios en los inventarios proveen de medios para mitigar las fluctuaciones de los precios de mercado. La demanda excesiva puede cumplirse en parte con un informe de inventario, en vez de dejar que todos los ajustes se hagan a través de los precios.

Más detalles en el paso 3 del algoritmo puede ser útil también. Este paso necesita que los planificadores aumenten o reduzcan la producción de los diferentes bienes de consumo dependiendo de si ellos muestran un radio de precio-valor más alto o más bajo que la media social. El objetivo aquí es producir sólo lo suficiente de cada mercancía de forma tal que su precio de mercado de compensación iguale su contenido laboral (un radio de 1.0). Así como lo es para conseguir los precios de mercado de compensación para cada período, esto tiene que ser un ejercicio (informado) de ensayo y error. Encontrar el nivel de producción que hará que el precio de mercado asuma un nivel específico es el problema inverso de encontrar el precio que compensará el mercado, dado un nivel predeterminado de suministro.

El problema puede resolverse directamente sólo si uno conoce las ecuaciones de demanda de todos los bienes a detalle, incluyendo el efecto dominó donde un cambio en el precio de cualquier mercancía afecta la demanda por las otras. Una segunda complicación es que el valor laboral por sí mismo puede ser un objetivo móvil: el alterar la escala de producción de cualquier producto puede alterar su contenido laboral por unidad. Si las economías de escala predominan, el valor laboral de una mercancía tenderá a decaer a medida que la producción de esa mercancía se eleve; si el retorno por disminución predomina, el valor laboral aumentará con el aumento de su producción. Por estas razones, debemos asumir el algoritmo de mercado de bienes de consumo como que siempre se *acerca* al precio = condición de valor, en vez de lograr un estado estático con precios completamente equivalentes a los valores.

En este contexto, una característica especial del algoritmo merece atención. El hecho de que cada producto se comercialice con un valor laboral así como con un precio de mercado, puede inducir a cierto grado de especulación, limitando las fluctuaciones a los precios de mercado. El punto es que el valor laboral actual de una mercancía da cierta guía para su precio probable a largo plazo. Supóngase que un artículo particular se comercializa actualmente a un precio substancialmente por encima de su valor laboral. Al ver esto los consumidores pueden decidir posponer su consumo, anticipando un precio más bajo en el futuro. A la inversa, si un producto se vende por mucho menos de su valor laboral, eso sugerirá a los consumidores que es una oferta temporal, lo que puede aumentar la demanda actual. Tales cambios especulativos en la demanda tenderán a limitar la divergencia de los precios de mercado y los valores, mitigando la demanda de artículos con precios por encima de su valor y estimulando la demanda de artículos con precios por debajo de su valor.

Comparación con los mercados capitalistas

¿Cómo se relaciona nuestro algoritmo de mercado propuesto con los mecanismos económicos de un sistema de mercado capitalista? Existen similitudes así como diferencias importantes. En una economía capitalista, los niveles de producción de los bienes comerciables se ajustan al correr del tiempo en respuesta al diferencial de *ganancia*, y los recursos adicionales fluyen hacia las industrias que muestran ganancias por encima de la media, al mismo tiempo que los recursos

son retirados de la producción de bienes que muestran ganancias por debajo de la media. Nuestro radio de precio de mercado hacia el valor laboral obviamente realiza un rol algo similar al de la ganancia. En cada caso se hace una comparación entre lo que los consumidores están dispuestos a pagar por cada mercancía y su costo de producción (medido de una manera u otra).

En un argumento estándar a favor del sistema de mercado capitalista, se dice que los precios de mercado registran el “voto” de los consumidores para los diversos artículos disponibles. Los precios serán altos (en relación al costo de producción) cuando un artículo sea muy valorado por los consumidores, y la resultante ganancia elevada conllevará a una expansión en la producción de aquellos artículos que son más valorados. La objeción obvia a este argumento bajo el capitalismo tiene que ver con la desigualdad de ingresos de los consumidores. Los ricos tienen muchos más “votos” que los consumidores con bajos ingresos, y por lo tanto la estructura de la producción se inclinará hacia la satisfacción de la demanda de los primeros (por muy frívolas que sean) mientras que las necesidades reales de los pobres no serán satisfechas si ellos no las registran en la forma de demanda monetaria. Pero si la distribución del ingreso es básicamente igualitaria, esta objeción cae y la analogía del voto tiene algo de fuerza.

Además de la diferencia en la distribución de los ingresos de los consumidores ¿cómo difiere nuestro mercado del consumidor del sistema capitalista? Concentrémonos en el contraste entre nuestro “indicador de éxito” –el radio de precios de consumo hacia el valor laboral- y el indicador de éxito del capitalismo, como lo es la ganancia. La ganancia en la producción de una mercancía bajo el capitalismo es la diferencia entre su precio de mercado y su costo (monetario) de producción. Este “costo de producción” es a su vez formado al multiplicar el precio de mercado de cada insumo en el proceso de producción por la cantidad de ese insumo requerida por unidad de producto. Esto es, el cálculo del costo de producción en el sentido capitalista presupone mercados de insumos de la producción (“mercados de factores”). Es en estos mercados que los precios monetarios de la mano de obra, materiales, máquinas y demás se forman.

En la economía planificada que proponemos, no existen “mercados de factores” de este tipo. Si existieran mercados para la mano de obra y los medios de producción, entonces lo que tendríamos sería un sistema

de producción de mercancía generalizado indistinguible estructuralmente del capitalismo. Existe un mercado para los bienes de consumo, las “señales” que se utilizan para guiar la redistribución de los recursos entre los diversos tipos de bienes de consumo. Pero una vez que se decide el patrón de producción final de los bienes, la asignación de insumos para mantener este patrón se computa centralmente, y los medios de producción y la mano de obra requerida son asignados por la agencia de planificación (véase capítulo 6). Las empresas particulares no son sujetas a derechos, capacidad de posesión o comprar y vender medios de producción (para más sobre este punto, véase el capítulo 14). Mientras que las típicas empresas capitalistas, encuentran que los precios de sus insumos están dados por los términos en los que sus proveedores están dispuestos a pactar con sus bienes, el proyecto de producción socialista no se enfrenta a tales “garantías”. En la economía socialista el “costo de producción” tiene que ser calculado socialmente, y (como ya lo hemos explicado) creemos que el contenido laboral total directo más el indirecto (“valor laboral”) es una medida razonable para el costo social.

Además de su aplicabilidad en la ausencia de mercados de factores, el algoritmo de ajuste que proponemos tiene una ventaja directa desde el punto de vista socialista. La ganancia, el indicador de “éxito” de las empresas capitalistas, depende en parte del grado de explotación de la mano de obra dentro de la empresa. Por ejemplo, si dos empresas están utilizando el mismo producto y utilizando la misma tecnología, mayores ganancias tendrá la empresa que logre pagar sueldos más bajos o aplique horarios de trabajo más largos. Nuestro radio propuesto de precios de mercado hacia valor laboral, por otra parte, no es sensible al grado de explotación dentro de la empresa. Una empresa puede mostrar un desempeño particularmente “exitoso” (un radio alto de precio hacia valor) solo porque a) manufactura productos que son atractivos al consumidor y por los que el consumidor está dispuesto a pagar más (y por lo tanto eleva el precio de mercado) o b) utiliza métodos de producción eficientes que disminuyen el contenido laboral del producto. Las empresas no serán recompensadas por pagar salarios por debajo de la media o por imponer horas de trabajo más largas.

Conclusión

El argumento presentado en este capítulo aunque no se ha trabajado en completo detalle, apoya el punto que una economía socialista

planificada no necesita ser no-responsiva a las demandas del consumidor. Hemos delineado un mecanismo que es capaz de ajustar el patrón de producción de bienes de consumo en conformidad con un patrón cambiante de demanda. Mientras que este mecanismo depende de un tipo de mercado, es muy distinto al mecanismo capitalista. No depende ni de la prosperidad privada de medios de producción ni de la formación de precios de mercado para los insumos del proceso de producción.

Habiendo establecido nuestros puntos básicos, consideremos la crítica de Alec Nove (1983) sobre el uso de valores laborales en la planificación socialista. Nove, en compañía de muchos otros economistas, argumenta que cualquiera que sea el mérito que tiene la teoría del valor laboral Marxista en el análisis del capitalismo, es irrelevante para la planificación de un sistema socialista. Supóngase que los valores laborales proveen una medida adecuada del *costo* social de producción –aun así, dice Nove, son confusas, ya que fracasan totalmente en tomar en cuenta la valoración de las distintas mercancías por parte de los consumidores.

A la luz de nuestra discusión en este capítulo, vemos que esta objeción no es tan falsa como fuera de lugar. Es verdad el hecho de que el que una mercancía en particular requiera 3 ó 300 horas de labor social para su producción no nos dice nada, por sí mismo, acerca de la utilidad o atractivo de ese artículo para los consumidores, o acerca de la apropiada escala de producción de esa mercancía. Simplemente, este objetivo, el de la información sobre la producción, debe ser complementado con la información sobre la demanda. Si sabemos que, a la escala actual de producción una mercancía dada tiene un contenido laboral de tres horas *mientras que su precio de mercado compensado es de tres fichas laborales*, ello nos dice que su escala de producción es correcta. Si el precio de mercado está substancialmente por encima de las 3 fichas laborales, ello nos dice que su escala de producción es muy pequeña. Y si el precio es mucho menor que tres fichas laborales entonces su escala de producción es muy grande. Los planificadores pueden entonces hacer los ajustes correspondientes. Fijar precios iguales al valor laboral de forma arbitraria puede producir resultados no deseados –como lo señalaron Marx y Engels en sus críticas a las sugerencias del siglo XIX a este efecto¹ –pero ese no es el único uso posible para los valores laborales en el contexto de una planificación socialista.

1. Véase en particular "La Pobreza de la Filosofía" (Marx, 1936) Para una discusión más detallada sobre este punto, véase Cottrell y Cockshott (1993^a)

Capítulo 9

PLANIFICACIÓN E INFORMACIÓN

Estamos proponiendo un sistema de planificación computarizada que involucra la simulación del comportamiento de la economía en gran detalle. Para hacer esto posible las computadoras centrales deben ser suplidas con una copiosa cantidad de información técnica, como por ejemplo listas de artículos que se producen y actualizaciones periódicas sobre la tecnología utilizada en cada proceso de producción. Otros sistemas de computadoras tendrán que registrar el stock disponible de cada tipo de materia prima y cada modelo de maquinaria para que estas limitantes puedan ser alimentadas al proceso de planificación.

El problema de la información tiene un aspecto tanto social como técnico. Necesitamos el software y el hardware correcto, pero también necesitamos las medidas y los incentivos correctos, así que está en el interés de las personas el suministrar la información correcta. En este capítulo examinamos ambos aspectos del problema (material relacionado con el tópico también puede encontrarse en la última

sección del capítulo 3, donde discutimos el intercambio de información relacionado con el cálculo de valores laborales, y en la última parte del capítulo 6, que delinea el sistema cibernético establecido en el Chile del período de Allende por Stafford Beer).

Información y Propiedad

Es claro que una condición previa para una efectiva planificación centralizada sería una red nacional de telecomunicaciones capaz de soportar la transmisión de información digital. La mayoría de los países capitalistas más desarrollados ya la tienen. (Las redes en los antiguos países socialistas están un poco atrasadas). Pero tener la red de telecomunicaciones no es suficiente. Los secretos comerciales han influenciado la manera en que se han desarrollado los sistemas de información –comunicación, y sería imposible recolectar la información requerida para la planificación de la producción en un país capitalista hoy en día. Los detalles de las técnicas de producción están disponibles solo para los gerentes de las firmas privadas. Aunque las agencias de telecomunicaciones en los países capitalistas han tendido los cables de las redes que se necesitarían para la planificación, y aunque las datas de producción necesarias ya están guardadas en los archivos de las computadoras éstas no están programadas para hacer que la información sea accesible a nadie fuera de la compañía.

Una gran preocupación en los países Occidentales es lo que se denomina Protección de Data o Seguridad del Computador. Las compañías de computación dedican millones de libras en investigación y en perfeccionar mecanismos para restringir el acceso a la información computarizada. La data en una computadora puede ser etiquetada electrónicamente de tal forma que solo ciertas personas autorizadas en la jerarquía de la compañía puedan tener acceso a ella. A los usuarios de la computadora se les pueden asignar distintos *privilegios* que regulen sus *permisos de acceso* a los archivos de la computadora. Este culto a lo secreto es tan profundo y habitual que nunca se lo cuestiona en la profesión de la computación. De hecho uno de los ejemplos en los libros de textos de bases de datos es elaborar un sistema que permita a los gerentes averiguar el salario de los empleados, pero prohíba a los empleados averiguar cuanto ganan sus gerentes.

Todo este esfuerzo es necesario porque la información es tratada como propiedad privada. Es un extraño tipo de propiedad que puede ser robada y al mismo tiempo permanecer intacta donde estaba.

Verdaderamente podría argumentarse que la información no es, por naturaleza, adecuada para ser propiedad, ya que puede copiarse fácilmente y es muy difícil de proteger. Sin embargo la industria de la computación ha crecido alrededor de la idea de proteger y ocultar información. Para establecer el flujo libre y abierto de información que demanda un sistema racional de planificación, se requerirá no sólo de la abolición legal de la confidencialidad comercial, sino también de rediseñar la mayoría de los software instalados en las computadoras de uso actual.

Requerimientos de un servicio estadístico

Consideremos qué se necesita para un servicio nacional estadístico de planificación y cómo puede ser construido por medios técnicos factibles. (Por medios técnicos factibles no nos referimos a artículos que puedan comprarse inmediatamente, sino a tecnologías que pudiesen implementarse actualmente).

Codificación de Productos

Las computadoras manejan símbolos, ellas sólo pueden simular el mundo externo si al mundo se le puede dar una representación simbólica. Si queremos escribir un programa de computación que resuelva qué recursos deben ser asignados a los diferentes procesos de producción, necesitaremos ciertos medios para identificar estos recursos. Cuando se escribe el programa puede ser conveniente seguir a los teóricos de la economía y simplemente etiquetar todos los tipos de recursos con índice de números del 1 al n, pero si el programa va realmente a tener alguna referencia con el mundo real entonces esos números tienen que de alguna manera estar asociados con productos reales. Este proceso de planificación puede involucrar muchas computadoras que tienen que comunicar información e instrucciones, y causaría confusión si estas máquinas utilizasen diferentes números de información.

En la actualidad cada compañía tiene su propio sistema numérico de códigos de control de stock. Al mismo producto se le puede asignar tres códigos diferentes e incompatibles por parte del productor, el distribuidor y la compañía que utiliza el producto. El proceso de planificación se vería obstaculizado por tal multiplicidad de códigos. Por tal motivo la necesidad de un sistema universal de codificación de productos: a cada tipo de producto se le asignaría un número de

identificación específico que se utilizaría en todos los intercambios de información computarizada.

Las ventajas de un sistema numérico estandarizado son tan evidentes que existe una fuerte presión aun dentro del capitalismo para que sea adoptado. En años recientes ha habido un crecimiento en el uso de códigos de barra para identificar productos. Un código de barra para un tipo de producto tiene la mayoría de los atributos requeridos para la planificación computarizada. Tiene una longitud estándar (12 dígitos), es legible por una máquina y cada código identifica únicamente un tipo de producto. Tiene ciertos defectos, en el hecho de que productos idénticos de compañías diferentes se les asigna códigos diferentes, pero esto es un asunto de practicidad que fácilmente puede ser alterado.

Control de stock unificado

Esto nos lleva al segundo requerimiento: un sistema estandarizado de control de stock. Puede ser favorable extender el sistema de códigos de barra con dígitos extras, de tal forma que un código dado identifique no sólo un tipo preciso de producto sino también su origen y/o ubicación. Esto permitiría que una red de control de inventario por computadoras siga los movimientos de cada producto individual a través de la economía. Una de las suposiciones teóricas de nuestro método de planificación es que los recursos pueden cambiarse entre usos alternativos, pero esto sólo es posible si el sistema de planificación conoce exactamente qué recursos están actualmente en uso en cada planta, y puede emitir instrucciones inequívocas de qué productos van a ser reasignados.

Formatos de mensaje estandarizados

El sistema de planificación supone un intercambio rutinario de mensajes entre las diferentes computadoras. Tendría que intercambiarse información concerniente al movimiento de la mercancía, el estado de los inventarios, las mejores tecnologías de producción disponibles, etc. La Agencia Internacional de Telecomunicaciones CCITT (por sus siglas en inglés *N.T.*) actualmente establece estándares para el intercambio de documentos e imágenes a través de medios electrónicos. Uno necesitaría un conjunto de estándares parecidos para el intercambio de la data sobre economía.

Obteniendo coeficientes técnicos

Debería estar claro desde los capítulos anteriores que la planificación efectiva depende de que se tenga una buena data sobre técnicas de producción. Existen obstáculos tanto técnicos como sociales para obtener esta data. Los problemas técnicos tienen que ver con la gran cantidad de data que debe ser recolectada; debemos enfrentarnos con esto primero. El problema social, que se origina de los intentos deliberados de suministrar información incorrecta, será discutido en la próxima sección.

Aunque pueda parecer una inmensa tarea el recoger información acerca de cada técnica de producción utilizada en la economía, deberíamos reconocer que *esta información ya está siendo registrada*. Puede ser registrada en planes internos de la compañía o informalmente en la forma de órdenes de compra que realiza la compañía. Las compras de una compañía forman una imagen de su tecnología. Ya que la mayoría de las compañías son ahora computarizadas, sus órdenes de compra son registradas en formas mecánicamente legibles. La planificación de la producción en las grandes firmas ya se hace utilizando técnicas de manufactura asistidas por computadoras. Al dársele una estandarización apropiada, esta información podría ser extraída para propósitos de planificación.

Las firmas más pequeñas realizan mucho de su planificación utilizando hojas de cálculo electrónicas. En cualquier momento unos pocos programas estándares de hojas de cálculo dominan el mercado. Uno puede prever una situación en donde toda la planificación de la producción se lleve a cabo utilizando unos pocos paquetes que tienen como parte de sus especificaciones la habilidad de transmitir detalles de la tecnología actual a la red de planificación. La data que es captada en el proceso de elaboración de la tecnología a nivel de planta, sería entonces utilizada para elaborar el plan nacional.

La información: un problema social

En las economías socialistas de tipo Soviético, existía el problema de que los administradores de las empresas sistemáticamente representaban erróneamente la data en sus reportes estadísticos a las autoridades de planificación. Mientras que los administradores de las empresas deseen una "vida fácil" existirá la tentación de subestimar la

productividad de la tecnología en uso. Esto corresponde a una sobre-estimación de los coeficientes técnicos de insumo-producto. Si estas sobre-estimaciones son aceptadas como valores por las autoridades de planificación, la empresa tenderá a ser asignada con más recursos de lo que estrictamente necesita para producir una meta de producción dada, dándole de esta manera a la empresa ciertas “facilidades” y haciendo que el cumplimiento del plan sea más sencillo. (Este resultado puede, por supuesto, ser visto también como un interés a corto plazo para los trabajadores empleados en la empresa). Cuando se trata de la evaluación de los proyectos de inversión, por otro lado, los administradores de las empresas pueden estar interesados en maximizar su control sobre los recursos (construcción de imperios). En ese caso ellos tenderán a preparar informes más que entusiastas de los beneficios de inversiones futuras en su esfera de operaciones.

Este tipo de distorsión debería ser minimizado al utilizar un solo procedimiento para registrar los detalles técnicos tanto de la producción en curso como de la inversión futura. Supóngase que tenemos un sistema a través del cual los ingenieros de producción *registran* las tecnologías posibles con las computadoras de planificación. Ellas darían detalles sobre los insumos requeridos y la producción prevista. Sobre las bases de una evaluación central de las diferentes tecnologías de producción, el sistema de planificación elegiría la intensidad con la cual se utilizaría cada tecnología. Al proyecto de producción podría entonces pedírsele que comenzara a manufacturar utilizando una tecnología particular registrada. En vista de que aquel que propone el uso de un cierto proceso tecnológico puede que luego tenga que implementarlo, sería un incentivo para ser tan preciso como sea posible al determinar sus requerimientos de insumos y sus expectativas de producción.

Información, medición del desempeño e incentivos

Para llevar más lejos este tema, puede ser instructiva una comparación con la situación en una economía capitalista. La tendencia señalada anteriormente, -la de los gerentes de buscar facilismos al sobre-estimar sus requerimientos reales de insumos, a la vez que exagerar los beneficios de una expansión a largo plazo en sus operaciones- puede muy bien aplicarse a las subdivisiones de una empresa capitalista grande. Entendiéndose de que estas subdivisiones están integradas a través de la planificación corporativa interna, en vez de a través del mercado, aplican las mismas consideraciones de la planificación

socialista. Pero cuando se trata de las relaciones entre firmas capitalistas independientes, estas tendencias se mantienen controladas por las fuerzas de la competitividad (asumiendo que el mercado en cuestión es de hecho competitivo).

De vez en cuando, las compañías capitalistas pueden buscar el facilismo, pero si lo hacen, y si no resulta demasiado difícil el entrar en su mercado particular, habrá una oportunidad para las firmas más agresivas de introducirse en la industria, y, al producir cerca del límite de la tecnología disponible, de aventajar a las compañías existentes. Entonces las compañías originales se verán forzadas a producir de manera más eficiente, perdiendo acciones en el mercado, reduciendo las ganancias y finalmente, extinguiéndose. Con respecto a los planes de inversión demasiado ambiciosos, por otra parte, el control obvio es que las firmas capitalistas tienen que pagar intereses de los fondos que toman prestado para propósitos de inversión, así que es suicida tomar demasiados préstamos. Hay un fuerte incentivo para intentar una evaluación realista del prospecto de ganancias de los proyectos de inversión. (Sin embargo, por supuesto, ocurren serios errores de inversión de forma rutinaria, en las economías capitalistas).

¿Es posible y deseable emular estos tipos de controles sobre los intereses propios de los gerentes de las empresas (y tal vez de los trabajadores también) en una economía socialista? Dos tópicos emergen cuando tratamos de responder esta pregunta: ¿Cómo debería evaluarse el desempeño de las empresas, y que tipo de gratificaciones y sanciones serían apropiadas?

Evaluando el desempeño de las empresas

Sobre la evaluación del desempeño, el capítulo 8 detallo el criterio relacionado con el mercado para los bienes de consumo (muy diferente de la ganancia en el sentido capitalista), a saber, el radio del precio de mercado de compensación hacia su valor laboral. Se discutió que un radio alto señala "éxito" y debería guiar al camino de más recursos para las empresas involucradas. Para las empresas que producen los bienes de consumo, esto debería disuadir la tendencia a exagerar los requerimientos de insumos, ya que la exageración daría como resultado un valor laboral más elevado, y por lo tanto, un radio de precio de mercado hacia valor más bajo, comparado con la declaración correcta de requerimientos de insumos.

Deseamos enfatizar este punto, ya que la escogencia de una medición apropiada para el desempeño es crucial para la racionalidad

económica. Aun si los gerentes son socialmente responsables, y desean favorecer el bien público, la imposición de medidas para el desempeño mal concebidas generarán resultados disparatados. Nove (1977) señala historias de horror sobre empresas Soviéticas que eran premiadas por maximizar sus insumos (Ej. utilizando tanto acero como fuese posible) como un efecto de objetivos mal escogidos.

Este criterio particular –el radio de precio de mercado hacia el valor laboral- es aplicable *directamente* sólo para bienes o servicios con un precio de mercado (i.e. en nuestro sistema propuesto, los bienes de consumo personal solamente). Pero el mismo principio puede ser extendido indirectamente, por imputación, a aquellos bienes y servicios que entran en la producción de bienes de consumo. Estos últimos productos no tendrán un precio de mercado (si no son por sí mismos consumibles) pero la información sobre los precios de los bienes de consumo para los cuales son ellos un insumo, puede ser relevante para lograr su “efectividad social”.

Evaluación estadística para las empresas productoras de bienes

Considérese la medida, el precio de mercado de un producto x menos el valor laboral del producto x . Por las razones explicadas en los capítulos 7 y 8, esperaríamos que el valor *promedio* de esta medida a través de todos los bienes de consumo debería estar cercano a cero. Para cualquier bien de consumo en particular, sin embargo, habrá un conjunto de fuerzas independientes que actúen para alejar esta diferencia de cero: cambios diversos en el patrón de la demanda de consumo, junto con cambios a corto y largo plazo en el suministro (cambios de tecnología, disponibilidad de materiales, etc.) El principio conocido por los estadistas como el Teorema del Límite Central, nos dice que la suma de un largo número de influencias independientes al azar tiende hacia la “distribución normal”, una curva-campana suave y simétrica con propiedades estadísticas bien conocidas. Por lo tanto parece razonable suponer que a través de la población de todos los bienes de consumo, la diferencia (precio de mercado menos valor laboral) seguirá una distribución normal aproximadamente, con tendencia a cero. Para algunos bienes la diferencia será positiva, para otros será negativa, y la probabilidad de cualquier derivación absoluta dada desde cero disminuirá de un modo predecible, mientras más grande sea esa derivación.

Ahora considérese un producto dado que por sí mismo no entra en el consumo personal, pero es usado en la producción de un número

variado de bienes de consumo. El subconjunto relevante de bienes de consumo puede asumirse como una *muestra* de toda la población completa de dichos bienes. Si sacamos una muestra al azar de una población normalmente distribuida con tendencia a cero, esperamos en promedio obtener una muestra con tendencia a cero también. Y una vez provista, podemos determinar la derivación estándar de la población (una medida de cuan dispersos están los elementos de esa población alrededor de su valor principal), la tabulación de la distribución normal nos permite realizar las declaraciones de probabilidad concernientes con el promedio de nuestra muestra al azar. Por ejemplo, existe el 95 por ciento de probabilidad que la tendencia de una muestra al azar yacerá en el rango de cero más o menos dos veces la derivación de la población estándar dividida por la raíz cuadrada del tamaño de la muestra.

Esto entonces nos da una pista para juzgar la diferencia social de la producción de varios insumos al sector de consumo. Supóngase que tomamos estos insumos, digamos, un tipo particular de herramienta para maquinaria. Registramos la diferencia entre el precio de mercado y el valor laboral para cada uno de los bienes de consumo en cuya producción se emplea esta herramienta de maquinarias, y se computa la tendencia de la muestra en estas diferencias. Digamos que esta tendencia resulta ser mayor que el “valor esperado” de cero. Esto podrá ser solo casualidad por el muestreo, pero al aplicar el razonamiento estadístico que aludimos anteriormente deberíamos ser capaces de evaluar la probabilidad de que es sólo un evento al azar. La hipótesis alternativa es que el promedio por encima de cero no se debe sólo a la casualidad, sino que refleja el hecho de que nuestra herramienta de maquinaria se produce con una eficiencia social por encima del promedio (puede que esté particularmente bien diseñada para el trabajo, su construcción puede ser particularmente de alta calidad, y/o puede ser que se haya producido con un mínimo de materiales y mano de obra). Así que este insumo socialmente efectivo contribuye a la generación de una diferencia promedio positiva entre el precio de mercado y el valor laboral para los distintos bienes de consumo con los cuales se asocia dicho insumo.

Utilizando el mismo razonamiento, las autoridades de planificación deberían ser capaces de identificar los insumos que se sospecha tengan una efectividad social inadecuada. Un insumo cae en esta categoría si encontramos un número promedio significativamente negativo para el precio de mercado menos el valor laboral entre los bienes de consumo

que lo emplean. (En este contexto, “significativo” quiere decir que la diferencia de cero es mayor de lo que posiblemente sería sólo por la casualidad).

La sugerencia, entonces, es que todos los insumos de la producción e los bienes de consumo sea evaluada rutinariamente sobre estas bases. Al estar basado en la probabilidad, este método no ofrece conclusiones definitivas; siempre es posible, aunque improbable, que un producto particular obtenga un registro “bueno” o “malo” por casualidad. Pero los resultados de este procedimiento pueden razonablemente tomarse como base para estudios detallados posteriores de las empresas que aparentemente lo estén haciendo particularmente bien o mal¹.

En contra del monopolio

Algunos bienes y servicios no son consumibles directamente y tampoco figuran como insumos de producción de bienes de consumo. Estos bienes no tienen precios de mercado y no se pueden utilizar los precios de mercado de los bienes de consumo para evaluarlos indirectamente. Pero aun aquí, el cálculo de los valores laborales debería ser útil. Mientras que haya más de un productor de un bien dado, las autoridades de planificación pueden comparar el valor laboral calculado del mismo producto en varias empresas diferentes; y a menos que haya una buena razón para un valor laboral por encima del promedio en algunos casos, los productores con altos costos pueden mejorar. En otras palabras, hay méritos en la “competencia”, aunque no es necesario que ésta tome la forma capitalista, y una economía socialista debería tener cuidado de crear un proveedor monopolizador de cualquier producto², a menos que los argumentos específicos en contra de la duplicación de instalaciones de producción sean fuertes y contundentes.

¿Recompensas y sanciones?

Hemos remarcado la necesidad de medidas racionales para el desempeño económico, medidas que harán que sea del interés de las empresas el suministrar información correcta y en general colaborar con los planificadores centrales. La pregunta es: ¿Cómo, si de hecho lo hace, el desempeño medido de una empresa afecta los destinos de sus trabajadores? ¿Qué interés tienen los trabajadores en el “éxito” de la empresa en la cual están involucrados?

La idea de que los incentivos monetarios son una motivación humana preeminente es el resultado de una sociedad productora de

mercancías, más que algo intrínseco de la naturaleza humana. Es una idea particularmente en la ideología económica Occidental; pero su visión estrecha aun dentro del mundo capitalista es evidente cuando consideramos el éxito de la industria japonesa, donde la lealtad hacia la compañía en vez del incentivo individual, es la meta.

Uno necesita pensar sólo en las profesiones no mercantiles, para ver la importancia que pueden traer otros criterios para el éxito: gloria para los soldados, alivio de los sufridos para la enfermera, estima para el estudiante, fama para el actor, para darse cuenta que pueden haber recompensas igual de poderosas que el dinero. Aunque puede que los pobres no tengan otra opción sino desear dinero para sobrevivir, el deseo por riqueza es debido primordialmente a que es una señal de éxito, estatus y posición.

El fervor con el que nuestros conservadores se aferran a su creencia en la eficacia y necesidad de salvación a través de la motivación monetaria, tiene que sin embargo ser aun explicado.

Para el capitalismo la medida del éxito es la auto-expansión, ésta es de hecho su *raison d'être*. Su criterio de éxito es la necesidad monetaria. Para el capitalista individual, y para su expresión teórica, el economista común, todo parece al contrario: el dinero parece ser el incentivo necesario o recompensa para la acción. De hecho, la psicología que le da tal prestigio a la búsqueda de dinero por sí misma llama a seguir adelante, es una reflexión mental del imperativo interno del capital. Como agentes del capitalismo, los gerentes y empresarios están obligados a ver al dinero como la máxima fuerza de motivación humana.

Paradójicamente, por supuesto, las ganancias de un capitalista son determinadas no por su trabajo duro, sino por cuán duro sus trabajadores trabajan por él. Para la mayoría en la sociedad capitalista, cualquier trabajo duro enriquecerá a otros mucho antes de que los beneficie a ellos. Es en la abnegación altruista de estos filántropos donde yace el éxito máximo del capitalismo.

Si a los sermones dados al Este por los economistas Occidentales *laissez faire*, sobre la necesidad de la auto-motivación se les diera valor, uno estaría forzado a concluir que el capitalismo era imposible. Porque, ¿Cómo podrían muchos millones de personas ser persuadidas voluntariamente a dedicarse ellos mismos para el bien de sus patronos?

Por lo tanto, no recomendamos pagos de bonificaciones relacionados con el ratio precio hacia valor de una empresa. Estos entraría en

conflicto con los principios de distribución desplegados en el capítulo 2. Es verdad que un radio alto de precio hacia valor en un sector particular indica la necesidad de expansión de este sector. Y las empresas podrían desarrollar un radio alto al producir un producto que le guste mucho al público, o al explotar un método de producción particularmente eficiente —en cualquier caso es un comportamiento admirable. Pero también podemos esperar variaciones en el radio de precio hacia valor que no tienen nada que ver con el mérito de los trabajadores involucrados. Esto puede deberse a factores que están más allá del control de las empresas, y tal vez ni siquiera previsible por éstas, ya sean cambios en el patrón de la demanda, en las tecnologías de la producción, o en el costo y disponibilidad de ciertos recursos. No siempre es fácil distinguir entre el éxito ganado a pulso y la buena suerte, o entre el desempeño desganado y la mala suerte. Bajo el capitalismo esto no es un problema: la buena suerte y el buen juicio son recompensados de igual forma, la mala suerte y un pobre trabajo son igualmente castigados. Pero nosotros deseamos mantener tales arbitrariedades fuera de la distribución socialista del ingreso.

Aunque evitemos el pago de bonos personales relacionados al desempeño de las empresas, el incentivo de ser eficiente sigue estando allí. En un sentido, la virtud es su propia recompensa. Como un resultado del algoritmo de mercado de bienes de consumo, a las empresas que muestren un uso especialmente efectivo de la labor social les serán asignados recursos y mano de obra adicionales, por ende incrementando las oportunidades para los trabajadores involucrados (mejores perspectivas de ascender, la oportunidad de participar en una operación de mejoramiento o expansión). Las empresas que muestren una efectividad persistentemente por debajo del promedio, verán a sí mismas disminuidas y sus trabajadores asignados a otra parte. Para que este mecanismo opere apropiadamente, es importante que los trabajadores no tengan derecho a empleo permanente en ninguna empresa o industria en particular (aunque tengan derecho al empleo como tal). Volveremos a este punto en el capítulo 14, cuando discutamos el conjunto de relaciones de propiedad requeridas para sustentar nuestro modelo de socialismo.

Notas al capítulo 9

1. Un monitoreo de tipo similar fue implementado en Chile por Stafford y Beer. Beer no estaba involucrado con la medición del tiempo laboral, pero su sistema era similar al que estamos proponiendo en el sentido de que aquél tenía que ver con la recolección de data en tiempo real, junto con un filtro estadístico

- inteligente que detectaba variaciones al azar de poco interés. Para más información véase el capítulo 6.
2. Los planificadores Soviéticos con frecuencia creaban sólo una planta para producir un producto particular, en estas circunstancias era difícil decir si técnicas de producción alternativas hubiesen sido más eficientes. Nótese que la técnica estadística defendida en la sección anterior hubiese ayudado aun en estas circunstancias.
 3. El capital tiene sus medios para tratar de asegurar complicidad, eficientemente documentado por Braverman en su informe del proceso moderno de producción.

Capítulo 10

COMERCIO EXTERIOR

Dos Hombres pueden hacer zapatos y sombreros ambos, y uno es superior al otro en ambos trabajos, pero en hacer sombreros éste solo puede superar a su competidor en un quinto o 20 por ciento; y en el hacer zapatos puede superarlo en un tercio o 33 por ciento; -¿acaso no será en benéfico de los dos, que el hombre superior se emplee exclusivamente en hacer zapatos y el hombre inferior en hacer sombreros? (Ricardo, Principios de Economía Política y Tributación, Pág. 136).

El movimiento socialista carece de una teoría definida sobre comercio exterior, Marx tenía la intención de escribir un volumen de *Capital* sobre comercio internacional, pero murió antes de comenzar la tarea. Para la mayoría de las preguntas referentes a como hacer funcionar una economía socialista, las prescripciones específicas de Marx son difíciles de entender, pero por lo menos él nos provee de las herramientas conceptuales a partir de su análisis del capitalismo que

pueden ser reaplicadas a la nueva materia de la economía socialista. Con el comercio internacional no tenemos ni siquiera esto.

La teoría económica Marxista se derivó generalmente de las teorías de Ricardo, y en la ausencia de una teoría Marxista del comercio, el punto de partida obvio debe ser Ricardo. Ricardo propuso la idea de que el comercio entre naciones se originó por las diferentes ventajas compartidas que las naciones disfrutaban en la producción de mercancías. Es importante entender que se quería decir aquí con ventaja comparativa. A primera vista parece que una nación avanzada con industrias altamente productivas no tiene mucho que ganar a través del comercio con países menos desarrollados.

La industria del vestido alemana puede probablemente producir piezas con menos mano de obra que la industria del vestido China. La industria automotriz alemana puede ciertamente producir vehículos con menos mano de obra de la que e necesitaría si fuesen fabricados en los talleres de Shangai. En ambos casos Alemania tiene una ventaja en su productividad sobre China, pero sin embargo es económico exportar Mercedes a China e importar artículos de Algodón a Alemania. Esto se origina por la mayor productividad *relativa* de la industria automotriz alemana. Comparadas con el ensamblaje a mano, las fábricas automotrices altamente automatizadas de la Mercedes pueden mejorar, digamos, cinco veces la productividad; en la industria del vestido el grado de mejoramiento no en la productividad no es tan dramático. Aunque una empresa alemana de ropa pueda ser más eficiente, la ventaja no será tan buena como la de la industria automotriz. Por lo tanto, paga que Alemania concentre su fuerza laboral en aquellas industrias donde tiene la mayor ventaja.

Supóngase que un Merc puede elaborarse en 1000 horas de trabajo en Alemania y que una blusa de mujer puede hacerse en 1 hora. En China supongamos que un auto similar tomaría 5000 horas en ser construido y que una blusa se produciría en 2 horas. Basados en la simple teoría del valor del trabajo, los valores relativos de intercambio de los Mercedes a las blusas en Alemania serían de:

$$1 \text{ Merc} = 1.000 \text{ blusas}$$

mientras que en China los valores relativos serían:

$$1 \text{ auto de lujo} = 2.500 \text{ blusas}$$

Dado el libre comercio, un capitalista que compra Mercedes en Alemania, los embarca a China y trae de vuelta blusas tendrá una ganancia substancial. El podrá aventajar a los productores de prendas de vestir alemanes más eficientes. La formación de un mercado

mundial tiende a equilibrar los precios relativos de las mercancías exportables.: la importación de prendas de vestir de China tenderá a deprimir el precio de la ropa en relación a los autos en el mercado doméstico alemán, y a abaratar el precio de los autos de lujo en el mercado chino. La especialización asociada con el comercio significa que la producción mundial total de tanto prendas de vestir como de autos de lujo puede incrementarse.

Figura 10.1

Supóngase que los Alemanes tienen 100 millones de horas de trabajo que ellos pueden utilizar ya sea en la producción de autos o en la producción de blusas, y que los chinos tienen 400 millones de horas. La Figura 10.1 muestra que si no se involucra con el comercio con China, los Alemanes pueden producir 100.000 autos ó 100.000.000 blusas o cualquier combinación de éstos dos contenidos en la fórmula:

Labor total = (autos x labor Alemana por auto) + (blusas x labor Alemana por blusa)

China por otra parte puede escoger independientemente cualquier combinación de blusas y autos contenidos en la fórmula:

Labor total = (autos x labor China por auto) + (blusas x labor China por blusa)

El mundo como un todo (si éstos son los dos únicos países está contenido por estas dos relaciones así que:

Producción mundial de autos = producción de autos Alemana + China
y Producción mundial de blusas = producción de blusas Alemana + China.

Como resultado de estos dos contenidos tenemos :

1.- Máxima producción mundial de autos (MW_y) = Máxima Producción China + Alemana = 180.000

2.- Máxima producción mundial de blusas (MW_x) = Máxima producción Alemana + China = 300.000.000

Además, veamos el punto MW_{xy} que representa la producción de 200.000 blusas más 100.000 autos. Esta es la producción mundial combinada que ocurre cuando Alemania produce solamente autos y China produce solamente blusas. Puede verse que no hay manera que se produzcan tantas blusas y autos si cada país produce algo de ambos productos. Desde el punto de partida de que ambos países estén completamente especializados, digamos que Alemania decide producir 90.000 autos y 10.000.000 blusas, y digamos que China decide producir 10.000 autos. 175.000.000 blusas. La producción mundial total de autos permanecería invariable en 100.000 pero la producción mundial de blusas caería de 200.000.000 a 185.000.000. Cualquier movimiento fuera de la especialización total disminuye la producción de por lo menos uno de los productos. Esta es la esencia del argumento de Ricardo en su parábola sobre el zapatero y el sombrerero. Este es un ejemplo particular de la clase de problemas que pueden ser resueltos por la técnica matemática de la programación lineal.

El comercio internacional permite un aumento en la producción mundial total como resultado de la especialización. Esta producción adicional constituye una fuente de ganancia que no depende de la exportación directa de los trabajadores. El capital mercantil fue capaz de hacer uso de esta fuente de ganancias en la época antigua y medieval cuando la producción directa estaba bajo el control de las clases de terratenientes agrarios y dueños de esclavos. La habilidad del mercader de apropiarse de una parte del excedente fue la base de la riqueza de los estados mercantes como Rodas y Venecia.

La teoría del valor del trabajo desarrollada por Smith, Ricardo y Marx asume que los precios equilibrados de los bienes dentro de un país estarán en proporción a su contenido laboral¹. ¿Qué puede esto predecir sobre los precios mundiales? Primero consideremos la situación donde los dos países aun no están completamente especializados. En este caso los límites de los precios relativos de los dos productos serán fijados por sus valores laborales nacionales. En el ejemplo anterior el precio de los autos expresado en blusas estará alrededor de las 1.000 blusas (en Alemania) y las 2.500 blusas (en China). No debería caer por debajo de las 1.000 blusas o subir por encima de las 2.500. Debido a que ambos artículos serán producidos en cada país, el producto doméstico menos económico estará compitiendo con el importado más barato, así que el precio relativo de los autos cae en China y el precio relativo de las blusas cae en Alemania. La

existencia de dos radios de precio diferentes es lo que origina la ganancia de los comerciantes internacionales.

Es poco probable que ambos países se especializaran totalmente y fijen la producción al nivel de MW_{xy} de la Figura 10.1. Sería muy fortuito que este radio de producción para los dos artículos correspondiera al radio en el cual está su demanda. Por consiguiente la condición de equilibrio es probablemente una en donde *un* país se especializa totalmente, pero el otro continúa produciendo ambos artículos. Bajo estas circunstancias la teoría de valor laboral predice que los radios de intercambio de los artículos en ambos mercados nacionales estará determinado por el radio de sus valores laborales en el país que no está completamente especializado. Por lo tanto, si la demanda agregada de autos fuese mayor de 100.000 mientras que la demanda agregada de blusas fuese menos de doscientos millones, Alemania se especializaría completamente en la producción de autos y China produciría algo de autos y algo de blusas. En este caso el radio de precio doméstico Chino determinará el radio de precio mundial. Los productores de autos Alemanes tendrían entonces un excedente en las ganancias ya que pueden vender sus autos al precio más alto Chino.

En la teoría Ricardiana un rol esencial en el mantenimiento del equilibrio comercial entre las naciones lo jugaron los movimientos monetarios. Supóngase que Alemania tuviese un déficit comercial con China. Para poder pagar por las importaciones los comerciantes Alemanes tendrían que hacer pagos a sus proveedores Chinos en moneda China. Esta moneda podría obtenerse exportando bienes Alemanes, pero si éstos no fuesen exportados en cantidad suficiente, la moneda China tendría que comprarse con lingotes de oro o plata. Para cumplir con las exportaciones, una porción de la reserva Alemana de monedas de oro y plata tendría que ser exportada. Esto causaría un déficit de la moneda en el mercado doméstico y conllevaría a precios más bajos. La deflación doméstica haría a las importaciones más deseables y traería nuevamente el balance al comercio.

Convenientemente generalizado, esta forma de argumento no se limita realmente al comercio internacional –es aplicable al comercio regional dentro de un estado. Si Escocia tiene un excedente comercial con Inglaterra, habrá entonces un flujo neto de moneda al norte de la frontera. Esto originará una inflación local (precios más elevados de vivienda, etc.) pero también impulsaría un nivel mayor de consumo que tenderá a eliminar el desbalance en el comercio interno. Si hay un

solo grupo de precios para los bienes que se comercian a nivel nacional, entonces, basándonos en los mismos argumentos que para el comercio internacional, uno esperaría que las regiones se concentraran en la producción de aquellas mercancías sobre las cuales tienen la mayor ventaja relativa.

La teoría clásica del comercio exterior es muy abstracta, y no toma en consideración muchos detalles del mercado mundial moderno. Por ejemplo, los sistemas monetarios mundiales ya no se basan en el promedio del oro como en los días de Ricardo. Por consiguiente, la eliminación de los desbalances comerciales a través de transacciones en oro o plata ya no pueden operar. Dinero crediticio y transacciones especulativas en respuesta a los cambios en las tasas de interés permiten ahora desbalances comerciales crónicos. Cuando Ricardo escribía, el endeudamiento internacional con su sistemática distorsión del flujo del comercio era desconocido. Además, la idea de la ventaja comparativa nos dice poco, a menos que tengamos una idea de porqué se originan estas ventajas.

Desarrollo tecnológico como el determinante primordial de patrones de comercio

Aunque la teoría Ricardiana nos da cierta información útil acerca de las causas de los flujos comerciales, ésta se abstrae de los orígenes de la ventaja comparativa. ¿Porqué algunos países son mejores produciendo determinados artículos? Un componente principal de los flujos comerciales está obviamente explicado por el clima y la distribución de los recursos minerales. El que Arabia Saudita exporte aceite mineral y Grecia aceite de oliva se explica por los dotes de la naturaleza. Pero no podemos explicar la exportación Japonesa de chips de silicón sólo por la disponibilidad de arena en Japón.

Con el desarrollo desnivelado de la tecnología solamente unos pocos países desarrollados pueden tener alguna habilidad de fabricar ciertos productos. No tiene mucho sentido comparar la ventaja comparativa de Indonesia y USA de producir jumbo jets y artículos de piel, cuando USA tiene un monopolio mundial efectivo en jumbos. El análisis podría forzarse dentro de un marco Ricardiano (calculando cuánta mano de obra le costaría a Indonesia producir sus propios jets), pero esto oscurecería el factor más significativo de un desarrollo tecnológico muy desnivelado. La estructura de comercio entre los países industrializados es determinada principalmente por las áreas de su

experiencia tecnológica. Una tecnología avanzada ayuda a un país en dos formas:

1. Eleva la productividad general de la fuerza laboral en un país y por lo tanto su estándar general de vida.
2. Provee productos especializados que el país puede exportar para obtener productos que tenga menos capacidad de producir.

El comercio derivado de los avances tecnológicos es inestable. Los avances son temporarios, porque al tiempo las tecnologías se vuelven del conocimiento común. Los países industrializados líderes constantemente desarrollan nuevas ventajas comparativas al introducir nuevas formas de producción basadas en los resultados de la investigación científica. Por ende los productos que venden representan el valor físico de su investigación científica y de ingeniería. Los productos particulares que ellos exportan cambian de año en año, de tal forma que en relación a las regiones menos industrializadas, en lo que ellos se “especializan” es en la habilidad de desarrollar nuevas cosas.

Competencia entre la economía de salarios bajos y salarios altos

Un problema típico de los países desarrollados capitalistas es el declive de las industrias tradicionales de cara a la competencia con los nuevos países industrializados. Este declive industrial ha golpeado las clases trabajadoras de USA y Europa Occidental en las dos últimas décadas, causando desempleo a grane escala. Esto ha conllevado a demandas políticas para proteccionismo, de forma tal de prevenir la pérdida de puestos de trabajo. A diferencia de la situación que prevaleció antes de la segunda guerra mundial, donde las potencias industriales dominantes trataron de proteger sus mercados domésticos, los gobiernos burgueses han resistido esta presión y han insistido en un libre comercio aun mayor. Han utilizado el argumento clásico de que el libre comercio conlleva a una producción aun mayor y estándares generales de vida más altos que a través del proteccionismo. Han argumentado que el desempleo en el mundo desarrollado es una consecuencia de la competencia con las economías de salarios bajos del tercer mundo. Aunque este tema no se relaciona directamente con nuestro tema principal –política de comercio exterior en las economías socialistas- es relevante indirectamente ya que los partidos socialistas que hacen campaña por la obtención de poder en los países capitalistas tienen que hablar de este tema.

En su forma más simple, el asunto es si el libre comercio entre una economía de salarios bajos y una de salarios altos minará las industrias de esta última. Intuitivamente, parece obvio que los artículos baratos del país de salarios bajos van a inundar el mercado y causar desempleo, pero la teoría Ricardiana clama que esto es falso. Para poder aislar el efecto de los salarios bajos, deben eliminarse otras diferencias entre los países. Debemos asumir que tienen la misma productividad laboral y que ninguno tiene alguna ventaja debida a reservas minerales o similares. Bajo estas circunstancias los precios relativos de las mercancías en los dos países serán iguales. Si la cantidad de trabajo requerido para producir autos, y la cantidad de trabajo requerido para producir lavadoras es la misma en cada país, entonces los precios relativos de los autos y las lavadoras será el mismo en la moneda de cada país. Pero en ese caso no hay ganancias que obtener con el comercio internacional, y lejos de que las importaciones inunden el país de salarios altos, no habrá comercio internacional en lo absoluto.

Una excepción a esto ocurre cuando un gobierno sistemáticamente sobrevalúa su moneda, en este caso todas las importaciones parecerán baratas y fluirán causando desempleo doméstico. Pero no hay un vínculo necesario entre una moneda sobrevaluada y las tasas de salarios. Los países con salarios altos o bajos pueden sobrevaluar su moneda por cortos períodos. La teoría de valor laboral predice que los capitalistas en el país que paga bajos salarios disfrutarán de ganancias mayores, pero que ellos no serán una amenaza para los trabajadores de salarios altos.

Una razón por la cual esto contrasta con la intuición y la experiencia es que las economías de salarios bajos y salarios altos con frecuencia tienen tecnologías diferentes. Actividades como la producción textil y la ingeniería pesada está entre las primeras hacia las que se dirigen los países de reciente industrialización. Estas son por lo tanto con las que ellos tienen la mayor ventaja comparativa, y es ésta ventaja comparativa más que los salarios bajos lo que explica sus exportaciones. Los bajos salarios pagados por la industria aérea India aun no son una amenaza para los puestos de los trabajadores de la aviación en Seattle.

Otra razón por la cual las predicciones Ricardianas parecen poco realistas es que nosotros nos hemos concentrado en el libre movimiento de las mercancías solamente. Si tomamos en cuenta los *movimientos de capital*, la conclusión anterior ya no se sostiene. Ahora

los capitalistas en las economías de salarios altos moverán su capital adonde éste tenga más ganancias. Este movimiento de capital de la economía de salarios altos a una de salarios bajos causará desempleo industrial en la economía de salarios altos.

Subsecuentemente los capitalistas que exportaron capital comenzarán a disfrutar sus ganancias transoceánicas. El flujo de ganancias repatriadas fortalecerá la moneda del país metropolitano, permitiéndole financiar un exceso de importaciones sobre las exportaciones. La combinación de un exceso de importaciones con un declive del empleo en el sector industrial hace que las personas piensen que lo anterior trajo como consecuencia esto último. La implicación de este argumento es que es mucho más importante para un gobierno socialista imponer controles en el movimiento del capital que imponer controles en las importaciones. Es solamente cuando el capital puede fugarse al extranjero que los bajos salarios que se pagan en los nuevos países industrializados amenazan los niveles de vida de los trabajadores en el país desarrollado. El libre movimiento de los bienes no afectará por sí mismo la estructura de ingresos interna de los países, aunque puede causar cambios estructurales entre las ramas de producción.

Ventajas de los déficit de comercio

Sobre el análisis final ¿Encuentras que has ganado algo con tu política de venderle siempre a los extranjeros pero nunca comprarles? ¿Has ganado algún dinero con este proceso? Pero no has podido retenerlo. Ha pasado a través de tus manos sin que sea de uso alguno. Mientras éste más se incrementa más disminuye su valor, mientras que el valor de otras cosas aumenta proporcionalmente. (Mercier de la Riviere. *L'Ordre Naturel et Essentiel des Societes Politiques*, 1767)

Los economistas clásicos desarrollaron la teoría del valor laboral en una lucha por entender el funcionamiento subyacente de la economía. Ellos querían saber qué sucedía en la economía real bajo el “velo” del dinero. Uno de sus objetivos fue el de producir argumentos en contra de las teorías mercantilistas dominantes que justificaban las restricciones en las importaciones como un medio para prevenir que el dinero se fugara fuera del país. Los economistas clásicos argumentaban que esta preocupación con los flujos monetarios era falsa y que no era beneficioso para un país el manejar un excedente comercial. Porque, ¿Qué quería decir un excedente comercial sino que un país había canjeado mercancías útiles por oro, que no tiene uso

alguno? Un país que continuamente maneja un excedente comercial le está dando al resto del mundo una porción de su producto anual por el cual no está ganando nada a cambio. Un excedente comercial, lejos de ser deseable, en realidad empobrece a un país.

Esta reflexión se ha perdido en los gobiernos Laboristas Británicos quienes parecen haberle adjuntado cierta virtud mercantilista al excedente comercial. Pero en esto no estaban solos. En todo el mundo, los gobiernos capitalistas proclaman que los excedentes comerciales son *algo bueno*. Como muchas cosas buenas, se obtienen con esperanzas y a través del sacrificio. Los sacrificios en este caso vienen dados en la forma de paquetes de austeridad que reducen los estándares de vida de las clases trabajadoras para liberar recursos para las exportaciones.

Según los economistas clásicos todo esto se hace por la búsqueda de ganancias ilusorias, pero una ilusión tan persistente y terca no puede ser explicada por la estupidez del iluso; debe tener su origen en presiones sociales reales.

En el caso de las naciones deudoras la presión es simple. Ellos son guiados a buscar un excedente comercial para poder pagar sus deudas. Donde el endeudamiento es particularmente alto, el excedente comercial puede irse totalmente en pagar el interés de las deudas externas. En estos casos los efectos represivos de los excedentes comerciales son evidentes: el proletariado de las naciones deudoras es llevado al límite de la hambruna mientras que la riqueza que se drena del país beneficia a Wall Street y la ciudad de Londres.

Con las naciones crediticias no hay tales presiones externas, pero ellos también sólo pueden manejar excedentes comerciales a expensas del consumo doméstico, de tal forma que la presión por un excedente comercial debe expresar los intereses de algunos grupos internos que han de beneficiarse. Los grupos principales que se benefician son los productores capitalistas y las instituciones financieras. Puede demostrarse rápidamente que los excedentes comerciales aumentan la ganancia monetaria de los productores domésticos.² El ingreso total (I) generado en el sector capitalista está conformado por los sueldos (W) más diversos ingresos por propiedades que denominaremos ganancia (P). Por lo tanto:

$$I = W + P$$

Pero este ingreso se deriva de las ventas (S), y las ventas pueden ser divididas en tres partes: Ventas a los trabajadores (S_w), ventas a los

propietarios (S_p) y ventas netas a los extranjeros (el excedente comercial, S_f). Por lo tanto:

$$I = S = S_w + S_p + S_f$$

Si asumimos que las ventas a los trabajadores no exceden a los salarios, $W \geq S_w$ y por consiguiente

$$P < S_p + S_f$$

Dicho en palabras, las ganancias están limitadas por las compras de los propietarios y el excedente comercial. Este excedente comercial permite mayores ganancias monetarias. Esta ganancia monetaria es a fin de cuentas lo que los propietarios gastan en consumo e inversión (S_p), y a través de la mediación del sistema financiero, se acumula en la forma de acciones en activos transoceánicos.

El comercio internacional en el contexto del socialismo

Hablar del comercio internacional socialista, en el sentido del comercio internacional de los estados socialistas, presupone la existencia de naciones estados diferentes. En el presente esto es una asunción parcialmente justificada, aunque vale la pena recordar que algunos estados socialistas como la URSS, Yugoslavia y China no eran naciones estados sino federaciones de varios estados. Puede ser mejor el pensar en términos de comercio interestatal en vez de comercio internacional. Este comercio interestatal ocurre en tres formas: de estado capitalista a estado capitalista como lo analiza la clásica economía política, de estado socialista a estado socialista, y entre estados con sistemas sociales diferentes.

Primero veremos el comercio socialista con estados capitalistas. Ya que la justificación Ricardiana de comercio internacional se basa en distinguir las productividades laborales relativas entre los estados, la ventaja comparativa sigue siendo un motivo válido para el comercio internacional. Si existen diferentes productividades laborales relativas entre los estados capitalistas, sucede entonces que ningún estado socialista puede tener un conjunto de productividades relativas idénticas a todos los estados capitalistas. Por lo tanto habrá algunos estados capitalistas con los cuales el comercio ha de traer ventajas.

Si va a haber comercio con el mundo capitalista, esto origina un número de asuntos de política. ¿Debe un estado socialista buscar un excedente comercial, un déficit comercial o un balance comercial con el

mundo capitalista? ¿Deberá buscar el balance comercial sobre bases bilaterales o sobre bases multilaterales? ¿Cuál debe ser su política de comercio externo? ¿Cuál es de hecho el propósito del intercambio extranjero si el dinero está en el proceso de ser eliminado?

La demanda del estado por moneda extranjera

Tradicionalmente los estados socialistas han hecho grandes esfuerzos por adquirir moneda capitalista. Su motivación ha sido el deseo de fondos para pagar las importaciones de bienes tanto del consumidor como del productor. El plan del estado generalmente incluía un presupuesto para importaciones de equipo capital y para artículos destinados al consumo final. Uno de los problemas que enfrentaban los planificadores era el que no podían predecir cuáles serían los precios de las importaciones para el momento en que fuesen compradas. Existe un elemento de incertidumbre en toda planificación, pero por lo menos en un plan doméstico es en principio posible pre-computar los requerimientos y la producción de las distintas industrias porque estas industrias están sujetas a un control centralizado. Los proveedores extranjeros están fuera del sistema de planificación y no se pueden conocer los precios que han de exigir en un período de tres años. En algunos casos puede que sea posible negociar contratos de proveedor con precios fijos a largo plazo, pero éstos serán la excepción. Si el comercio con países capitalistas se vuelve demasiado amplio, las incertidumbres que éste introduce en el proceso de planificación pueden comenzar a minar la estabilidad económica. Esto es especialmente el caso si el plan se vuelve dependiente de la importación de equipos industriales que luego no estén disponibles debido a desabastecimientos en el intercambio extranjero.

Cualquier país puede obtener un intercambio extranjero a través de la exportación de bienes y servicios, turismo, o préstamos de otros gobiernos y bancos. La diferencia principal en un país socialista es que todas estas actividades están controladas por oficinas públicas en vez de agentes privados. En principio esto le da a las autoridades públicas un mayor control sobre el balance comercial de lo que es posible con el capitalismo. Ya que el estado tiene el monopolio de las importaciones, éste puede restringirlas en el caso de que existan déficit en los ingresos de las exportaciones planificadas. De manera similar puede controlar los flujos financieros. Si, por ejemplo, los préstamos extranjeros sólo pueden ser asumidos por el banco estatal, entonces no ocurrirán los

déficit comerciales incontrolados financiados por el préstamo privado que han ocurrido en USA y RU en años recientes.

Pero controles *ad hoc* pueden tener efectos internos considerablemente perjudiciales. Si ciertas fábricas dependen de componentes importados, entonces las importaciones restringidas pueden retrasar la producción. Aun cuando puede ser posible organizar las prioridades de forma que los insumos industriales estén primero y los bienes de consumo en segundo lugar, esto inevitablemente significa que habrán reducciones en los estándares de vida cuando los términos del intercambio se vuelvan en contra de un país. La combinación de la impopularidad de tales desabastecimientos en el consumo y el miedo a una dislocación económica debida a desabastecimientos de componentes fue lo que llevó a ciertos gobiernos socialistas³ (Polonia y Hungría en particular) a depender fuertemente en préstamos hacia el final de los años setenta. Estos préstamos se tomaron en una época cuando los bancos occidentales, tratando de reciclar el dinero petrolero, estaban muy inclinados a hacer préstamos. Incrementos subsecuentes en las tasas de interés y un deterioro general de los términos del comercio de los países CME causaron que los préstamos se tornaran en una carga abrumadora para las personas de estos países. Para poder pagar los intereses el estado se convierte en una agencia para el capital mundial, extrayendo el valor excedente de sus ciudadanos al reducir los salarios reales y desviando productos hacia los mercados de exportación.

A la luz de estas experiencias lamentables parece más prudente para los países socialistas el seguir la política de Mao Zedong de mantener un comercio balanceado y rechazar los préstamos de dinero de los bancos capitalistas. A la larga un país sólo puede obtener importaciones exportando los productos de su propio trabajo. O los exporta ahora, o se verá forzado a exportar aún más en el futuro para pagar los préstamos mas los intereses. Los bancos internacionales no son caritativos; ellos prestan a sabiendas que su dinero renacerá, que las deudas serán pagadas muchas veces su valor.

Alternativas para el comercio exterior

El patrón soviético socialista consistía en mantener una moneda inconvertible que no circulara fuera de la frontera y pagar por las importaciones en dólares o marcos. Nosotros proponemos un sistema económico interno en el cual el dinero como un medio de pago es reemplazado a favor de unos créditos laborales no-circulantes. Estos

créditos laborales no son dinero en el sentido normal, ya que ellos solo pueden ser utilizados por los ciudadanos para pagar por bienes y servicios producidos públicamente; ellos no pueden circular o ser utilizados como capital. Cuando este planteamiento es aplicado al comercio exterior, implica un sistema que en ciertos aspectos es diametralmente opuesto a la política de intercambio con el extranjero del modelo soviético. Estos países pagaron por su comercio extranjero en una divisa dura y con frecuencia restringieron las exportaciones de su propia divisa a través de controles de cambio. De los años 40 a los 60 el gobierno Británico siguió una política similar.

En bosquejo lo que nosotros proponemos es lo contrario a esto: los créditos laborales pueden ser exportados y pueden circular en el extranjero pero no en casa; y la importación de divisas extranjeras es ilícita. Deseamos prevenir la formación de capital monetario como una relación social dentro de la economía doméstica, razón por la cual los créditos laborales no están permitidos a que circulen domésticamente. En el mundo capitalista el capital monetario ya existe, así que no hay objeción a los créditos laborales de la mancomunidad⁴ socialista a que circulen entre los capitalistas extranjeros. A la firma capitalista que supla a la mancomunidad con productos se le otorgará una cuenta con el ministerio de comercio exterior y se le acreditará con un cierto número de horas laborales. La firma puede entonces obtener un certificado transferible de crédito del ministerio de comercio.

Estos certificados de crédito laboral servirían entonces como instrumentos sin cargo de intereses negociables, que los accionistas pueden vender en los mercados financieros por cualquier divisa que ellos deseen. La demanda por tales instrumentos vendrá de las compañías que quieran comprar exportaciones de la mancomunidad. No es necesario que el ministerio de comercio de la mancomunidad establezca una tasa de cambio, esto es un asunto privado de los mercados financieros capitalistas. Ya que tanto las exportaciones como las importaciones son evaluadas (y fijadas las transacciones internacionales) en voucher laborales, el precio en dólar o yen de éstos en el mercado mundial puede ser ignorado cuando se decide qué exportar o importar. Lo que importa a la economía socialista es el producto del precio de los bienes en divisa extranjera y la tasa de cambio.

Visto de esta manera el comercio exterior es solo una rama especializada de la producción que produce bienes importados y consume bienes exportados. Es entonces posible integrar esto al

modelo de planificación general. Por consiguiente las decisiones de cuáles bienes van a ser importados y cuales exportados debería ser responsabilidad de las autoridades de planificación, ya que ellos tienen registros de datos de los costos relativos de labor de las diferentes técnicas de producción. Dado un nivel propuesto de producción de una mercancía dada, uno puede determinar si es óptimo importarla o producirla domésticamente. Sólo se ofrecerán bienes para exportar si el precio (voucher laboral) dado está *por encima* del insumo laboral requerido para producirlos. Sólo se adquirirán importaciones si el precio laboral a que están siendo vendidos está *por debajo* que la cantidad de labor que se necesitaría para producirlos domésticamente. Si se satisfacen estas condiciones es evidente por sí solo partiendo de la teoría laboral de valor que el comercio exterior generará un ahorro general de esfuerzos para el país.

Tabla 10.1
Balance de pagos de tiempo laboral

Bien	Costo Doméstico	Precio Ofrecido	decisión
Petróleo	1 millón de horas	1.5 millones de hrs.	exportar
Autos	2 millones de hrs.	1.5 millones de hrs.	importar
Déficit	<i>1 millón de horas en unidades domésticas</i>		

Una consecuencia interesante de esto es que la mancomunidad siempre tendrá un déficit comercial cuando se mida en unidades de labor domésticas. Por ejemplo, considérese una mancomunidad Noruega que exporte petróleo e importe autos (véase la Tabla 10.1) Los noruegos exportan petróleo que tomó 1 millón de horas en producirse y obtienen autos que hubiesen tomado 2 millones de horas si se hubiesen producido en Noruega. Por lo tanto, en términos domésticos ellos importan el doble de lo que exportan, aunque en términos de los precios que realmente se pagan el comercio está balanceado. Cuando las cosas se computan en términos de costos laborales es claro que un país no tiene una ganancia neta a menos que lleve un déficit comercial. Esto es una expresión bajo las relaciones de propiedad socialistas de la ganancia mercantil predicha por la teoría Ricardiana.

El sector de producción del comercio exterior difiere de las ramas domésticas en que sus coeficientes de insumo/producto son altamente volátiles. Puede ser que la frecuencia de oscilación de los precios internacionales sea demasiado alta para que la siga efectivamente la economía doméstica. De hecho esto es casi inevitable ya que las

fluctuaciones de los precios de las mercancías son una expresión de las constantes de tiempo diferencial de oferta y demanda. Por ejemplo, los precios de los chips de memoria de computadoras en el mercado mundial fluctúan en un ciclo de dos o tres años. En el punto más alto del ciclo de precios la mancomunidad puede enfrentarse con un precio en términos de labor mayor que aquel que se tendría si se hubiese instalado una fábrica en casa para producir chips de memoria. Pero instalar y comisionar esa línea de producción toma un año o dos, punto en el cual el precio del mercado mundial habrá caído a un nivel que haría que las importaciones sean más baratas que el producto doméstico. Estas fluctuaciones del mercado mundial dependen de dos constantes de tiempo –el tiempo que toma comisionar nuevas instalaciones de producción, y el tiempo que toma conseguir nuevos usos para las computadoras cuando los precios de los chips son bajos. Es debido a que ambas constantes están en el mismo orden de tiempo en que ocurren las fluctuaciones. Si los wafers semiconductores se pudiesen manufacturar tan fácilmente como las hamburguesas entonces la constante de tiempo de producción sería un asunto de semanas, y en este caso, los precios no fluctuarían, ellos simplemente subirían establemente con la inflación o bajarían con las mejoras en la tecnología de producción.

Para manejar tales fluctuaciones la agencia de planificación tendría que aplicar primas a los precios que ahoguen las variaciones a corto plazo. Las decisiones de importar o exportar estarían entonces basadas en las tendencias de los precios a largo plazo más que en los precios instantáneos.

Política de la tasa de intercambio, turismo y mercados negros

Un fenómeno que impactaba al visitante venido del mundo capitalista que iba a algunos países socialistas era la permanencia de un mercado negro en divisas extranjeras. Puede ser que los extranjeros tuviesen una impresión exagerada de la importancia de esto por su misma situación de extranjeros, pero esto parece ser un mal social que por lo mínimo es dañino políticamente para la reputación del socialismo. El mercado negro de divisas, así como todos los mercados negros, corroe los valores sociales. Esto crea una subcultura de capitalistas mezquinos semi-criminales cuya actitud entra en conflicto con la ética socialista. Ciudadanos que de otra manera serían honestos son atraídos al mercado negro y en el proceso quebrantan la ley. Cuando esto sucede con frecuencia sufre el prestigio de la legalidad

socialista. Las personas se acostumbran al fraude y la hipocresía y desarrollan actitudes cínicas. Con la circulación de divisas capitalistas para el mercado negro en importaciones se genera la oportunidad para un mercado negro interno. A medida que decaía el socialismo en la URSS, los gerentes de las empresas estatales también dispusieron bienes en el mercado negro.

Por lo tanto un estado socialista debe ser precavido para prevenir el emerger de un mercado negro en divisas. No hay ganancias para el contrabandista del mercado negro a menos que la divisa doméstica esté sobrevaluada: un mercado negro implica que los ciudadanos privados están dispuestos a pagar más por la divisa extranjera que el estado. ¿Por qué la quieren? En muchos países ex socialistas habían tiendas especializadas que vendían bienes sólo en divisas extranjeras. En parte estos recuerdos y lujos vendidos estaban destinados al comercio turístico. Las tiendas rusas *beriozka* podían vender artesanías y abrigos de piel. Estos artículos también podían estar disponibles en las tiendas ordinarias pero eran más económicos en las tiendas *beriozka*. Esto animaba a los turistas a gastar más divisas duras; lo recaudado iba al tesoro del estado. Además, sin embargo, estas tiendas vendían una colección variopinta de artículos mediocres importados de los países capitalistas, además de una variedad de bienes de consumo producidos domésticamente como lavadoras, autos, etc. Era muy poco probable que estos artículos fuesen comprados por los turistas y deben haber sido destinados para vendérselos a los ciudadanos rusos con acceso a las divisas extranjeras. Dada una tasa de intercambio oficial sobrevaluada, ellos al mismo tiempo proveían la motivación para el comerciante del mercado negro y permitían al estado absorber los dólares y marcos retenidos por el mercado negro. Para poder desplumar al turista el estado conspiraba con el comerciante del mercado negro para socavar su propia divisa.

Insertar Figura 10.2 Pág. 151

Esta política no es completamente irracional. Para entenderla debemos mirar las curvas de la demanda de los turistas por lujos y por básicos como comida y alojamiento. Estas se muestran en la Figura 10.2 La demanda por básicos es relativamente poco elástica. Por ejemplo, el número de comidas que se comen no es sensible a la tasa de cambio. Por lo tanto un valor de cambio oficial alto para el rublo (digamos, £ 1 por rublo en vez de 50p) aumentará el ingreso total de esterlinas de la

venta de comida y alojamiento. La demanda por los artículos de lujo, por otro lado, es probablemente más elástica, de tal forma que un rublo a bajo precio traerá más divisas extranjeras. A una tasa de cambio de 1 rublo por 1 libra, un turista puede gastar £ 100, mientras que con una tasa de cambio de 50p por rublo, éste puede gastar £ 200. Al ofrecer las cantidades a dos tasas de cambio para diferentes tipos de productos, el estado sus ingresos de divisas extranjeras. En el proceso hace del mercado negro un buen negocio.

Mientras que los visitantes foráneos sean un fenómeno poco común, éste puede ser un precio aceptable de pagar. Ahora que los viajes internacionales son más comunes, los efectos corruptivos del mercado negro se vuelven más serios y es dudoso si las ganancias adicionales provenientes del turismo son suficiente justificativo. Suficiente es decir que el alcance del mercado negro se reduciría enormemente si las tiendas del estado solamente aceptaran divisas domésticas (o fichas laborales domésticas).

Otra motivación para que los ciudadanos adquieran divisas extranjeras es el comprar de forma privada bienes importados. Estos pueden ser mercancías que el estado elige no importar –cocaína, videos pornográficos, etc- o pueden ser simplemente artículos con un recargo substancial de impuestos de importación. Aquí nos enfrentamos con el problema general del contrabando que afecta tanto a los países socialistas como a los capitalistas. Cuando se hacen grandes ganancias con el contrabando, los esfuerzos de las agencias policiales son notoriamente inefectivos, cualquiera que sea el sistema social que se supone que ellos mantienen. El fracaso humillante de las agencias aduaneras occidentales de restringir el comercio de cocaína y heroína es un testimonio de ello. Los cárteles internacionales de la droga todavía no se han internado profundamente en los antiguos estados socialistas pero esto puede cambiar a medida que se establezcan divisas completamente convertibles.

Un gobierno socialista que asuma el poder en cualquiera de los países capitalistas de hoy en día tendrá que enfrentar una situación donde las privaciones y la desesperanza han llevado a una fracción significativa de la población a la adicción a las drogas. En los sectores pobres de las grandes ciudades capitalistas, la adicción a las drogas ya es un hecho de la vida diaria y hay una subcultura del mercado negro de la droga bien establecida. Los cárteles de la droga exigen pagos en divisas duras. A nivel de las calles los pagos son en efectivo. Siempre se pueden conseguir compañías pantalla que lavan las ganancias ilícitas y

las introducen en los bancos. Un sistema de divisas convertibles donde los ciudadanos privados o las compañías pueden transferir fondos de país en país a través de retiros bancarios es ideal para transferir fondos fuera de los países donde se procesan las drogas.

El sistema de cuentas laborales no-transferibles que estamos proponiendo como reemplazo para el dinero haría muy dificultoso este tipo de mercado negro. En la ausencia de efectivo ¿Cómo se les pagaría a los traficantes de droga callejeros? No debemos subestimar la habilidad de los criminales y capitalistas mezquinos de inventar un nuevo medio de pago. Las dos alternativas inmediatas al efectivo son bonos bancarios extranjeros y el oro. Gran parte del dinero para drogas viene del robo, y las joyas siempre han sido un objetivo principal para los ladrones, pero si el oro robado es el único medio para obtener drogas importadas, el volumen del comercio de la droga puede ser reducido drásticamente. Resta entonces el problema de prevenir la circulación interna de bonos bancarios extranjeros. Para enfrentar esto, una mancomunidad socialista debería simplemente prohibir la importación de divisas. Todas las compras domésticas se harán utilizando tarjetas plásticas. Se pueden hacer arreglos con los bancos capitalistas para permitirle a los turistas foráneos utilizar sus tarjetas de crédito cuando visiten la mancomunidad.

La razón legítima remanente para que los ciudadanos de la mancomunidad deseen divisas capitalistas es para viajar a los estados capitalistas. Esta demanda podría satisfacerse al permitirle a los ciudadanos usar sus tarjetas de crédito laboral para obtener yenes. El procedimiento sería algo como esto:

1. El ciudadano transfiere 20 horas de créditos laborales al banco japonés.
2. El banco le da un equivalente en yenes.
3. Se transfiere un registro electrónico a las computadoras para el comercio exterior de la mancomunidad, que acredita una cuenta al banco japonés con 20 horas de labor.
4. Estas cuentas son utilizadas luego por el banco japonés para financiar compras de exportaciones de la mancomunidad.

Nótese que aunque un ciudadano fuera del país es libre de utilizar su tarjeta laboral para comprar yenes, él no puede traer yenes de vuelta al país o cambiar yenes por créditos laborales. De forma correspondiente, aunque los ciudadanos puedan transferir créditos laborales a la cuenta de un banco capitalista, el banco no puede transferir créditos laborales de vuelta a las cuentas de los ciudadanos. Esto es necesario para

prevenir que la divisa extranjera circule como un medio interno de intercambio.

Instrumentos de la Política

¿Cómo puede asegurarse un comercio balanceado usando la política de tasa de cambio enunciada anteriormente? Una mancomunidad socialista que ejecuta todos los pagos asociados con su comercio internacional en créditos laborales domésticos no acumulará activos o pasivos con denominación en divisa extranjera. En un sentido será como los Estados Unidos, que después de la Segunda Guerra Mundial pudo utilizar el estatus especial del dólar para efectuar todos sus pagos internacionales en su divisa doméstica. Esto no aseguró que USA mantuviese una cuenta comercial balanceada –USA han mantenido con frecuencia un déficit comercial- pero si significó que éstos podían ser financiados sin negociar préstamos foráneos explícitos. Un déficit comercial en dólares conllevó a un incremento en las participaciones en dólares por parte de los gobiernos y compañías extranjeras que en un sentido representaban pasivos para el Tesoro de USA. En términos contables estos son equivalentes a préstamos del resto del mundo a USA, pero en términos políticos mucho menos onerosos que un préstamo explícito del FMI.

Una emisión excesiva de dólares ha resultado en la depreciación a largo plazo del dólar frente al marco y el yen. Esto tenderá a sacar fuera de los mercados de USA a las importaciones de Alemania y Japón por los precios y devolver el balance al comercio donde el proceso no interfiera con los movimientos de capital. Altas tasas de interés en los Estados Unidos induce a los accionistas extranjeros de dólares a convertir algo de sus acciones a bonos gubernamentales y otros títulos en dólares. Esta afluencia de capital previene que la tasa de cambio del dólar se mueva demasiado, lo suficiente para traer el comercio a un balance.

Si un país socialista emite créditos laborales sin cargo de intereses para financiar el comercio exterior, los mercados de divisas capitalistas establecerán una tasa de cambio efectiva para estos créditos laborales frente a las divisas líderes. Esta tasa de cambio, en la ausencia de complicaciones debidas a los flujos de capital, tenderá a moverse rápidamente para llevar al comercio a un equilibrio. Vamos a examinar como operaría esto. Asumimos que el estado establece 5 objetivos presupuestarios para el comercio extranjero:

1. La cantidad planificada de importaciones de bienes para productores.
2. La cantidad planificada de importaciones de bienes para el consumidor.
3. La cantidad anticipada de exportaciones.
4. Los ingresos anticipados por turismo
5. El gasto anticipado del turismo hecho por sus ciudadanos en el extranjero.

Todos éstos están por supuesto denominados en unidades laborales.

Así mismo el presupuesto para importaciones está denominado en unidades laborales. La colección real de bienes que las firmas y estados extranjeros ofrecerán para esto dependerá de la valuación que ellos hagan en su propia divisa sobre la cantidad de nuestras exportaciones que ésta puedan comprar. Si la tasa de cambio permanece constante, los planificadores pueden anticipar lo que ellos serán capaces de comprar en términos de materia prima y equipos de capital con el presupuesto L, y podrían dibujar los planes de producción de acuerdo con esto. Un argumento similar aplica para las importaciones de bienes de consumo. Los presupuestos 3 y 4, por otra parte, sólo pueden ser aproximaciones: no hay manera de saber cuanto logrará exportar el país o cuantos extranjeros decidirán venir como turistas. Por otro lado, los planificadores tienen que hacer provisiones para producir bienes que están destinados a las exportaciones, aún cuando éstos eventualmente no se vendan, y proveer de habitaciones de hotel para visitantes aún cuando algunas no se ocupen. El punto 5 podría en principio ser regulado al fijar controles en la cantidad que los turistas pueden sacar del país.

Consideremos dos maneras en la cual los planes pueden desecharse.

1. Una porción de los bienes destinados a la exportación permanece sin venderse.
2. Un cambio en los precios internacionales (Ej. un ejemplo en los precios del petróleo) significa que los términos del comercio se mueven a favor de la mancomunidad.

Exportaciones no vendidas

Un déficit en las exportaciones conlleva a un declive en la tasa de cambio, y como resultado el presupuesto de importación original es muy pequeño para pagar las importaciones planificadas. Los planificadores tienen que reducir las importaciones o tratar de disuadir a las personas de tomar vacaciones en el extranjero. Esto implica cierto

orden o prioridad para la reducción de la importación, y cierto instrumento político para controlar lo que las personas gastan en sus vacaciones en el extranjero.⁵

Términos mejorados de comercio

Si aumentaran los precios del petróleo, un país socialista exportador de petróleo se encontrará con que su tasa de cambio ha mejorado. El presupuesto para las importaciones estará por debajo del gasto. Esto significa que el país se está empobreciendo a sí mismo por las exportaciones innecesarias. A largo plazo el plan se podría ajustar a esto reduciendo las exportaciones planificadas y/o aumentando las importaciones planificadas. A corto plazo la cuenta el excedente en la importación puede utilizarse para comprar bienes de consumo adicionales que pueden venderse en el mercado doméstico a precios con descuentos.

Existe una política alternativa. Si el nivel planificado inicial de importaciones se mantiene a corto plazo, de tal forma que el suministro de créditos laborales a los extranjeros no se expanda, entonces las compras extranjeras de las exportaciones del país serán correspondientemente restringidas. Una opción abierta a la economía socialista es aceptar pagos por parte de sus exportaciones en divisas extranjeras, como una medida temporal. En ese caso el estado acumulará acciones de, digamos, dólares, y puede utilizarlos para comprar importaciones adicionales en el futuro. Bajo ciertas circunstancias, esto tiene más sentido que el estimular compras adicionales en el presente de bienes de consumo importados. Al retrasar el gasto de este “dinero caído del cielo”, debido al cambio en los términos del comercio, el estado puede tener la capacidad de seleccionar las importaciones que encajen mejor con los objetivos generales del plan. (Esto no quiere decir que los ciudadanos adquirirán balances en dólares –estos serán retenidos por el banco del estado.)

Notas al capítulo 10

1. Está fuera del alcance de nuestro trabajo actual dar una evaluación de la validez teórica de la teoría laboral del valor cuando se aplica a las economías de mercado. Una evaluación interesante y moderna es dada por Farjoun y Machover.
2. Este argumento se debe a Kalecki; véase su *Teoría de las Dinámicas Económicas (Theory of Economic Dynamics)*, capítulo 5.
3. Nuestras razones para llamarlos socialistas van al próximo capítulo.
4. La palabra mancomunidad a tomado nuevos matices desde la contra-revolución de la antigua URSS. Originada de la traducción inglesa del latín Res-Publica, o república, fue la etiqueta que se le puso a la dictadura revolucionaria establecida después del derrocamiento de las monarquías Escocesa e Inglesa en el siglo 17. Continuó teniendo

asociaciones revolucionarias bien entrado este siglo cuando el término mancomunidad es utilizado por los socialistas ingleses como un sinónimo para república socialista. Tiene la gran virtud de expresar directamente la idea de propiedad común en su título. Para darle a la monarquía del siglo 20 cierta legitimidad populista en las antiguas colonias, este título revolucionario fue incongruentemente adoptado por el estado Británico. Es en esta forma conservativa que aparentemente atrajo a Yeltsin.

5. A largo plazo, movimientos en la tasa de cambio tenderán a hacer que los individuos ajusten sus gastos vacacionales pero no hay garantías de que esto por sí solo sea lo suficientemente rápido. El instrumento político obvio aquí es un impuesto flexible en la exportación de créditos laborales por los turistas. Un ciudadano que utilice su tarjeta de crédito laboral podría tener que pagar un recargo específico en cualquier compra.

CAPÍTULO 11

EL COMERCIO ENTRE PAÍSES SOCIALISTAS

En el último capítulo examinamos el comercio entre países socialistas y capitalistas; en esta capítulo extendemos el análisis al considerar el comercio (y de manera general, las relaciones económicas) entre países socialistas.

A largo plazo el comercio como tal no debería existir entre países socialistas. El comercio presupone la continua existencia de propiedades distintivas, aun cuando sean propiedades del estado; y en una economía mundial socialista esto no debería existir. En vez de esto podemos prever un sistema en el cual los recursos productivos y los productos pertenezcan a organizaciones internacionales. Esto puede

sonar un poco abstracto pero por supuesto, fue la situación en la URSS después de la revolución de Stalin de 1929-31. La constitución soviética de 1936 especificaba que:

Tierra, depósitos minerales, bosques, molinos, fábricas, minas, líneas de ferrocarril, agua y sistemas de transporte aéreo, bancos, medios de comunicación, grandes empresas agrícolas organizadas por el estado, así como las empresas municipales y las propiedades residenciales en las ciudades y locales industriales, son propiedad del estado, esto es, posesión del pueblo.

Las secciones de la Constitución de 1936 que tienen que ver con las libertades políticas y procesos democráticos fueron más incumplidas que cumplidas, pero la afirmación anterior corresponde a la realidad. El punto importante aquí es que el estado en cuestión era uno de tipo internacional, y que la efectiva disposición de los recursos estaba en las manos de una organización internacional de planificación, la Gosplan. Las diversas nacionalidades de la URSS no estaban ligadas por el *comercio* internacional aunque ellas participaban en una *división del trabajo* internacional.

Dentro de esta división del trabajo los principios Ricardianos de las ventajas comparativas aun aplican. A razón de sus dotes de recursos naturales, la República de Azerbaijón tenía una ventaja comparativa en la producción de petróleo, la República de Uzbek con el algodón, etc. Tales ventajas persisten cualquiera sea el sistema social, y era económicamente racional para los planificadores hacer de estas repúblicas centros del petróleo e industrias del algodón, respectivamente (aunque hemos de volver a ciertos problemas con la economía del algodón en Uzbek más adelante).

Este tipo de división del trabajo difiere de aquella establecida por el comercio internacional en varios aspectos. Para empezar los productos de las diversas industrias nacionales pertenecen a una organización internacional en vez de a una compañía local o nación estatal. Además, no están involucradas ventas o compras a medida que las mercancías cruzan las fronteras nacionales. En vez de eso, ellas se distribuyen de acuerdo a las necesidades previstas por el plan, dentro de un sistema único de propiedad. Debido a que no existen cambios en la propiedad, y por que la distribución es de acuerdo a un plan en vez de a un mercado, el intercambio entre las diversas repúblicas no necesita estar basado en precios de mercado mundial para las mercancías involucradas. Las repúblicas individuales por tanto se protegen de las fluctuaciones en estos precios. Por otra parte, mientras que el estado

socialista exista en el contexto de un mercado mundial capitalista, existen buenas razones para no ignorar los precios de mercado mundial. Si ciertos artículos pueden obtenerse más baratos a la larga a través del comercio con las economías capitalistas, en vez de a través de la división interna del trabajo entre las repúblicas socialistas, esto debe claramente ser tomado en cuenta por los planificadores.

El carácter general de las relaciones económicas Inter.-socialista también hace posible un sistema internacional unificado de pago por mano de obra. Bajo un sistema de mercado, los niveles salariales varían entre las economías nacionales. Una economía recién industrializada con un sector agrícola grande tenderá a contener los niveles salariales por los estándares de vida del sector agrícola. Cualquier aumento substancial en los salarios se previene por un flujo de trabajadores que dejan el campo por las ciudades. En un estado socialista internacional, las tasas salariales no están determinadas por tales condiciones de mercado sino por la política del estado. El estado puede fijar las tasas salariales internacionales estandarizadas. Por consiguiente, las diferencias salariales entre las diversas naciones de la URSS eran mucho menores de lo que hubiesen sido entre un conjunto de estados nacionales capitalistas con los mismos puntos de partida diversos en términos de desarrollo cultural y económico.

En un sistema de comercio internacional, un país menos desarrollado puede ponerse a la par de uno desarrollado si (a) tiene un nivel más alto de acumulación de capital generado internamente o (b) financia su acumulación de capital con préstamos de los países más desarrollados. Si el país no puede obtener inversiones internas es probable que su desarrollo sea más lento, pero si toma préstamos es probable que se encuentre en deuda con una gran parte de su trabajo yendo a para a los bolsillos de los capitalistas extranjeros. En un sistema internacional de planificación socialista, por otra parte, los recursos pueden ser distribuidos en el plan central para el desarrollo de más áreas atrasadas sin que nunca emerja la duda de pedir préstamos. Supóngase que la industria metalúrgica de Siberia se desarrolla utilizando equipos producidos en Rusia. Bajo un sistema de comercio estas transferencias tendrían que hacerse con créditos y Siberia se convertiría en deudora de Rusia. Con el sistema internacional de planificación no se incurre en deudas, ya que no hay una transferencia de propiedad.

Desde la observación de que las diferencias regionales o nacionales en el grado de desarrollo económico pueden en principio ser eliminadas

de forma más rápida bajo el socialismo, sin dejar un residuo de deuda, no quiere decir, sin embargo, que esto suceda en realidad. Debemos preguntar si las naciones más desarrolladas desearán ayudar a las menos desarrolladas. Esta pregunta guarda cierta relación con el debate sobre la posibilidad del “Socialismo en un país” que tuvo lugar en la Unión Soviética en los años 20. La posición asumida por Trotsky de que Rusia no era capaz, inclusive junto con las otras naciones de la URSS, de construir un socialismo sola. La Unión Soviética como un todo estaba simplemente atrasada y aislada. En consecuencia, Trotsky y sus seguidores establecieron como alta prioridad el estimular a las fuerzas revolucionarias en Europa Occidental. Stalin, por otro lado, argumentaba que el estado soviético no tenía otra elección que la de seguir solo después de la derrota de los movimientos revolucionarios de la posguerra en Alemania y otras partes. Los soviéticos no podían esperar por el Occidente. Aun más, uno no podía darse el lujo de sacrificar los intereses del único estado socialista *actual* del mundo a favor de una revolución *potencial* en otra parte. Si la supervivencia de la URSS involucraba el alcanzar cierto tipo de espacio con los poderes capitalistas y si estos a cambio establecían límites en la capacidad de los soviéticos de mantener las fuerzas revolucionarias en el Occidente, pues que así fuera.

Claramente, cada extremo de este argumento tiene cierta fuerza. La posición de Trotsky puede interpretarse fácilmente como derrotista, dada la no aparición de la Revolución de Europa Occidental; y la afirmación de Stalin parece haberse corroborado con la construcción de la economía planificada soviética de los años treinta. Sin embargo, desde la perspectiva de los años noventa, cuando la Unión Soviética ha colapsado en ruinas, uno se puede preguntar si el aislamiento y el atraso de la URSS, tal como lo diagnóstico Trotsky, contribuyó de forma esencial al debilitamiento definitivo del socialismo soviético. Por supuesto, es muy debatible si cualquier acción alternativa por parte de los soviéticos hubiese sido más efectiva para romper ese aislamiento.

De cualquier forma, el punto que es particularmente relevante para nuestra discusión aquí, es la suposición de Trotsky de que *si* la revolución se hubiese diseminado, las clases trabajadoras de Europa Occidental hubiesen voluntariamente ayudado a sus camaradas orientales e la construcción de un socialismo más avanzado. Es decir, Trotsky estaba llamando por el mismo tipo de solidaridad internacional e idealismo que hemos aludido anteriormente. La pregunta se eleva otra vez: ¿Qué tan realista es esta concepción?

Por comparación, puede valer la pena el considerar brevemente las razones por las cuales un país desarrollado *capitalista* puede querer estimular el “desarrollo” (de un u otra forma) de los países menos desarrollados (LDCs por sus siglas en inglés *N.T*) Podemos distinguir 4 tipos de razones:

1. Para explotar mano de obra barata disponible en los LDCs (que también puede ser utilizada como un medio para reprimir los salarios en el país metropolitano). Esto puede involucrar la construcción de fábricas y cierta infraestructura en los LDCs, pero la mano de obra cosechada para estos para estos países es probablemente no especializada (ensamblaje y similares).
2. Para desarrollar fuentes de materias primas y productos primarios. De nuevo, esto puede involucrar el fortalecimiento de las industrias de los LDCs hasta cierto punto (Ej. economías de minería y plantaciones) Pero tal desarrollo tiene el riesgo de que el LDC entre a una relación de dependencia, dependiendo de uno o unos pocos productos para sus ingresos de exportación y por ende volviéndose particularmente vulnerable a los movimientos adversos en sus términos de comercio. Además, la extracción a gran escala de los recursos naturales puede por supuesto estar asociada con la destrucción del ambiente.
3. Para desarrollar mercados en los LDCs para productos de la economía metropolitana. Esta razón fue expuesta por Rosa Luxemburg, quien argumentó que en la ausencia del continuo desarrollo de nuevos mercados, las economías capitalistas avanzadas estarían inherentemente sujetas a crisis de sobreproducción.
4. Finalmente, deberíamos reconocer una motivación para “desarrollar” los LDCs que va más allá de los intereses económicos propios, aun en el caso de las economías capitalistas. La ideología puede jugar un papel, ya sea la de tipo colonial (conectada con la presunta superioridad de la cultura y el sistema político colonial del poder metropolitano, con entusiastas administradores coloniales con el deseo de impartirle a los nativos) o en una forma social-democrática que tiene cierto grado de internacionalismo socialista. Sin embargo, el impacto práctico de esta última es probable que sea marginal.

Podemos preguntar como el resumen anterior se relaciona con la posibles motivaciones de un país avanzado *socialista*, en sus relaciones con los LDCs. La razón número 1 anterior debería estar

completamente ausente en las relaciones Inter.-socialistas. La número 3 también será irrelevante, ya que no debería haber déficit en la demanda interna en una economía planificada. Eso nos deja la 2 y la 4. En cuanto a la 2, una economía socialista también tendrá un interés en asegurar el suministro de materiales y productos primarios, y por lo tanto en desarrollar las economías de los LDCs como proveedores. Desde el punto de un internacionalismo socialista, sin embargo, uno tiene que ser cuidadoso con este tipo de camino hacia el desarrollo, por los peligros mencionados anteriormente.

Solía ser un orgulloso alarde del estado soviético que las regiones más avanzadas tal como la Rusia Europea hubiesen contribuido masivamente al desarrollo cultural y económico de áreas como Asia Central, sin las relaciones explotadoras inherentes en el desarrollo capitalista. Aunque esta afirmación tiene mérito, existen sin embargo bases reales para preocuparse sobre el camino hacia el desarrollo de, por ejemplo, Uzbekistán, con su monocultura virtual del algodón. A diferencia de un LDC en el mundo capitalista fuera de la URSS, Uzbekistán no estaba a merced de las fluctuaciones en el precio del mercado mundial del algodón. Por otro lado, la destrucción ambiental asociada con la economía del algodón ha sido particularmente aguda, con el Mar Aral siendo drenado para servir los proyectos de irrigación masiva requeridos para cosechar algodón en el desierto de Asia Central. (Aunque debe decirse que las políticas de desarrollo ecológicamente destructivas no estaban confinadas a la periferia de la URSS).

Finalmente, entonces, volvemos a la cuarta motivación mencionada anteriormente: la ideológica. Uno esperaría que las naciones o regiones avanzadas tuviesen la voluntad, en el contexto del socialismo, de comprometer recursos para ayudar a sus vecinos menos desarrollados sin depender de ningún cálculo de interés propio directo –o, en otras palabras, que el espíritu del igualitarismo socialista se esparciera sobre las fronteras regionales y culturales. ¿Es esto demasiado ingenuo? Pues, además de los intentos para nivelar las regiones relativamente atrasadas de la URSS, podemos también citar como precedente el caso de “política regional” dentro de naciones-estado capitalistas bajo gobiernos social-demócratas. Tales políticas, que de hecho parecen haber involucrado transferencias reales de recursos a regiones menos desarrolladas, no han dejado de ser polémicas, pero sin embargo han sido ampliamente aceptadas como legítimas. Sugeriríamos que este caso contiene una moraleja importante, particularmente cuando las

transferencias de recursos involucradas en la política regional se comparan con las relativamente mínimas cantidades dedicadas a la “ayuda internacional”. Es decir, el adquirir legitimidad popular para un igualitarismo extendido a través de las regiones parece ser una tarea más factible cuando las regiones involucradas son parte de un estado unitario, en vez de naciones-estado separadas. Las personas parecen más inclinadas a aceptar el proyecto de nivelación como justo y razonable cuando la nivelación ha de ocurrir dentro de “su país”, aun cuando “su país” sea tan grande y diverso como la URSS.

En la ausencia de un sentido desarrollado de comunidad supranacional, teniendo su contraparte en instituciones estatales compartidas, un sistema de transferencias para el desarrollo será percibido como desventajoso para las naciones más desarrolladas. Puede desarrollarse un resentimiento nacional en los países más avanzados en contra de los menos desarrollados. Ejemplos de esto eran las demandas hechas por las económicamente sofisticadas Repúblicas Bálticas de la URSS por autonomía económica, de cara a la declinante legitimidad del estado soviético. Cualquier concesión hecha a las naciones desarrolladas en estas instancias es a costa de las naciones menos desarrolladas.

En contraste con la situación de las naciones de la URSS, los estados socialistas que fueron creados en el período de la posguerra –China, Cuba, la República Democrática Alemana, etc.- carecieron de planes internacionales unificados. Sus economías se relacionaban unas a otras como una serie de propiedades nacionales distintas. La división del trabajo entre ellos era mediada a través del comercio, que generalmente tenía que ser balanceado en un país por las bases del país. Esto representó una doble desventaja en relación al mundo capitalista. Primero, un sistema de balance comercial provee de un menor alcance para la división del trabajo del que sería posible con el comercio multilateral y las divisas convertibles. Segundo, las empresas multinacionales capitalistas organizan una división técnica internacional del trabajo, diseñando planes internacionales para su producción. Ford, por ejemplo, coordina su producción de autos sobre bases globales, con ramas particulares nacionales especializadas en carrocerías, motores, etc. Al carecer de esta organización internacional, los países socialistas sufren por una duplicación inútil de las industrias básicas y producción a pequeña escala.

Qué defendemos

Por las razones expuestas anteriormente, es del interés del sistema socialista como un todo que los diversos países socialistas subordinen sus economías a un sistema internacional de planificación. Esto involucra el renunciar a la soberanía nacional que, por lo menos al principio, puede que tenga una fuerte oposición política.

También en el mundo capitalista, las naciones-estado encuentran que su soberanía ha sido usurpada por la internacionalización de la economía mundial. Esto toma la forma del liberalismo comercial, el papel creciente de las multinacionales y la formación de proto-estados internacionales como la CE. Aquí también el proceso de internacionalización genera resistencia política. Algunos políticos nacionales, al ver su propio poder institucional disminuido, tratan de impedir el proceso. Al hacer esto ellos tienen a su disposición el bulto completo de las ideologías nacionales chovinistas dejadas por un estado anterior de la historia capitalista. Pero los políticos que se oponen a la internacionalización están parados en contra de la marea de la historia. Es notable que la Sra. Thatcher fallara en que la apoyara el partido Tory con su hostilidad hacia la Unión Monetaria Europea.

En general, desde los setenta, los políticos capitalistas han sido menos propensos a sucumbir en el nacionalismo reaccionario económico que los socialistas. La acción común por parte de los gobiernos burgueses previno la recesión de finales de los setenta y principios de los ochenta que conllevó al tipo de proteccionismo que se vio en la Gran Depresión de finales de los años 30. En contraste con esto los líderes de los estados socialistas mostraron mucha menos voluntad de subordinar sus economías nacionales a un sistema de planificación única ¿Por qué?

Una posibilidad es que la clase política en los países socialistas tiene (o tuvo) mucho más autonomía que en los países capitalistas. La clase con el interés más fuerte en el desarrollo del socialismo es la clase trabajadora, y la clase de políticos a tiempo completo en los países socialistas supuestamente representa los intereses de los trabajadores. La clase con el interés mayor en continuar con el desarrollo de las economías de mercado es la clase capitalista, y los políticos responsables en los países capitalistas toman estos intereses en cuenta. Ellos pueden que sean hombres ricos que toman la política como un hobby, o pueden que asuman las directivas de las compañías después que se hayan convertido en políticos prominentes. En cualquier caso, hay un intercambio de personal entre la vida comercial y la política.

De las dos, la vida comercial es la más gratificante financieramente. Si un político capitalista decide dejar la política y cambiarse hacia la industria, su estándar de vida no decae. Este tipo de intercambio no se veía entre los miembros de la élite política y la clase trabajadora en los países socialistas. Un político socialista que volvía a la clase trabajadora como lo hizo Alexander Dubcek después de la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968, sufre un declive en sus ingresos y estatus social. Tales transferencias son raramente voluntarias.

El estatus e ingresos de los políticos socialistas depende completamente de su posición dentro de su estado nacional. Ellos tienen una fuerte motivación personal para preservar la autonomía nacional, sean cuales sean los argumentos económicos a largo plazo en contra de esto. Estos argumentos económicos van sin ningún campeón interno. Mientras que las clases capitalistas en el Occidente son vociferantes y concientes que tienen un interés a largo plazo en la internacionalización, no puede decirse lo mismo de los trabajadores en los países socialistas. La experiencia en el comercio y las compañías multinacionales educó a los burgueses en el internacionalismo. Los trabajadores que estuvieron toda su vida en un mismo país, empleados por su propio estado nacional, es probable que estén menos preocupados por eso.

El internacionalismo de la clase trabajadora ciertamente existía en los países socialistas: véanse las docenas de miles de cubanos que se ofrecieron como voluntarios para el servicio como soldados, doctores o maestros en Angola. Pero como lo muestra la historia reciente, también es posible para los políticos locales el enjugar los sentimientos nacionalistas para reforzar sus máquinas del estado social.

Debido al papel importante del estado en las economías socialistas, no es posible para ellos internacionalizarse a nivel económico sin una unión política. Si no se hubiese disuelto el Comunismo Internacional durante la segunda guerra mundial, éste pudo haber provisto el ímpetu necesario para lograr la unidad política de los nuevos estados emergentes de los trabajadores. La existencia de un único partido político internacional habría por lo menos actuado como freno a las presiones nacionalistas.

Importancia de la soberanía nacional

A medida que las relaciones económicas se vuelven más internacionalizadas la importancia de la soberanía nacional se convierte más y más en un problema de clase. El derecho más

importante que le queda a una nación es el derecho a decidir si es capitalista o socialista. Esto lo reconoció la Sra. Thatcher cuando espetó que ella no había eliminado la plaga del socialismo del suelo Británico para reintroducirlo bajo la protección de la Comisión Europea. Irónicamente este es el mismo derecho nacional que el pueblo de Nicaragua defendió por años de guerra sangrienta contra los *contras*.

Es posible aun para las naciones pequeñas liberarse del capitalismo y establecer una economía socialista interna si la situación política es favorable y si el país puede defender sus fronteras. Pero si un país socialista pequeño sigue una política de seguir-solo como el modelo Albano, su desarrollo económico se retrasa. Paradójicamente, la mejor manera para un nuevo país socialista emergente de asegurar su decisión nacional a favor del socialismo puede ser el aplicar por una unión política con otros países socialistas.

CAPITULO 12

LA COMUNA

Hay una gran cantidad de demagogia oficial alrededor de la "comunidad". Escuchamos acerca del Cuidado Comunal, Programa Comunales, etc. al mismo tiempo que el desarrollo económico está destruyendo cualquier base orgánica de la comunidad. Una comunidad sólo puede existir en las bases de la actividad cooperativa. En el presente, en las ciudades que vemos, en la mayoría, no hay comunidades sino áreas residenciales. Desde éstas, las personas van al trabajo al otro lado de la ciudad o inclusive a otros centros poblados. En el área donde viven escasamente conocerán a sus vecinos, sus amigos con frecuencia vivirán en áreas diferentes. Las áreas de trabajo y vivienda están separadas y las personas conocen a sus colegas del trabajo, que puede que vivan a millas de distancia. La comunidad solo vive para los niños que van a las escuelas locales. Entre las madres de los niños la comunidad encuentra un eco. Pero a medida que los niños crecen, la comunidad de sus semejantes se aleja de ellos.

Esto conlleva inevitablemente a una intensificación de los valores individuales muy apropiados para el capitalismo pero pobres como soporte para el socialismo. Entre los hombres esto se agrava por largos años de paz en los cuales las generaciones han crecido sin conocer la

disciplina y la cohesión de la comunidad militar. Para que el socialismo prospere necesita raíces comunitarias. Necesita comunidades en las cuales las personas se acostumbren a cooperar y trabajar por el bien común. Pero una comunidad no se puede conjurar en el aire. Necesita apoyo económico verdadero. Deben existir instituciones que agrupen a las personas para cumplir necesidades reales, y para cumplirlas mejor que las instituciones de la sociedad capitalista.

En los países capitalistas el intento más ambicioso para desarrollar instituciones comunitarias fue durante el período del Pueblo Comunista de China. Este fue el mayor experimento cooperativo en la historia, involucrando alrededor de 800 millones de personas. Las comunas eran grandes, con frecuencia tenían más de 30.000 miembros. Ellos se ocupaban de la agricultura y la industria ligera, y proveían a sus miembros con educación y cuidados de la salud. A través de sus milicias ellas proveían un elemento de entrenamiento militar y de defensa. Ellas también eran unidades de auto-gobierno local. En China las comunas fueron creadas para reemplazar el sistema de economía doméstica en la agricultura, y ellas hicieron posible el desarrollo de programas de mejoramiento de la tierra y provisión social, que estaban más allá del alcance de la economía doméstica. Dentro del contexto de la comuna había un marcado avance en la posición social de las mujeres.

Si tratamos de aplicar la idea de una comuna a las sociedades industriales avanzadas tiene entonces obviamente que modificarse considerablemente. Ya que muy pocas personas conocen el trabajo e la agricultura, debemos pensar en términos de comunas urbanas.

Las actividades de las comunas urbanas

La función principal de las comunas es reemplazar a la familia. Las comunas chinas reemplazaron a la familia como una unidad agrícola; las comunas urbanas modernas tendrán que reemplazar los papeles económicos de más vestigio de la familia burguesa. Ya que mucha de la actividad económica llevada a cabo por la población citadina apunta a la satisfacción de las necesidades en la economía más amplia, una ciudad o un distrito de ciudad, no tiene el grado de autosuficiencia interna que era típico de las comunas chinas¹. Es por esta razón que nos concentramos en su papel potencial en el reemplazo de la economía doméstica. No es nuestro propósito excluir la posibilidad

que principios similares de organización puedan ser aplicables a cierta escala mayor de pueblos pequeños y grandes suburbios.

Deberíamos, sin embargo, hacer un prefacio a la siguiente discusión con la seguridad de que no visionamos una colectivización compulsiva. El punto aquí es explorar las posibilidades teóricas de formas de vida comunal; estará de parte de los ciudadanos de la futura mancomunidad socialista el explotar esas posibilidades en la práctica. Las comunas florecerán sólo si pueden demostrar su deseabilidad como una alternativa a la familia burguesa.

Dicho esto, podemos hacer una lista de las actividades alrededor de las cuales la comuna puede desplazar a la familia, como son:

1. Vivienda
2. Preparación de alimentos
3. Cuidado infantil
4. Algunas actividades de esparcimiento
5. Ayudando a los ciudadanos de la tercera edad

Examinemos estas áreas de actividad y las preguntas que originan.

La primera pregunta, y una que afecta a todas las otras, es el número de personas en una comuna. Prevemos que sea mucho menor que el modelo chino –tal vez de cincuenta a un par de cientos de adultos. Esta elección de tamaño puede justificarse sobre bases económicas, tomando por turno las diferentes áreas de actividad comunal.

Vivienda

Asumimos que las comunas proveerán de vivienda a sus miembros. Ya existen cooperativas de vivienda que hacen esto, pero en este caso no existe un intento de suplantarse la economía doméstica. Por lo tanto, en una cooperativa de vivienda, la forma física de las casas permanece orientada hacia la familia nuclear. Las cooperativas proveen una serie de viviendas individuales para los miembros domésticos. Una comuna debería proveer habitaciones para los miembros individuales dentro de una casa comunal mayor.

La vivienda comunal en la URSS estaba asociada con el hacinamiento y espacios inadecuados; los apartamentos comunales eran comparativamente pequeños y no tenían propósito de diseño. Para que la vivienda comunal sea una proposición atractiva, debe ofrecer a los individuos tanto espacio privado como éstos puedan obtener en una vivienda familiar, así como acceso a más espacio comunal de lo que ellos podrían tener en la anterior. Asumiríamos que cada miembro adulto de una comuna debe tener por lo menos una habitación para su

uso exclusivo. Probablemente se desee extender este principio a todos los miembros pos-púberos de la comuna.

La vida comunal obviamente tiene implicaciones para el tipo de edificación que es apropiada. Los pisos o apartamentos suburbanos de un edificio están todos a su modo adaptados a la familia nuclear. Las comunas tendrían que desarrollar un nuevo tipo de arquitectura. Una reciente discusión interesante y relevante fue ofrecida por Durret y McCamant (1989), basada en su estudio del *bofoellesskaber* danés o "comunidades residenciales". Estos arquitectos no prevén exactamente el grado de comunitarismo que estamos sugiriendo, pero su concepto de co-vivienda (o vivienda cooperativa) incluye espacios para comidas compartidas y cuidado infantil, junto con tiendas cooperativas, espacios de lavandería, cuartos para revelado de fotografías, etc. Puede ser posible aprender de la arquitectura de las comunidades religiosas o universidades (aunque ambos tipos de edificación son básicamente para el celibato de modo que carecen de espacio para niños).

Preparación de alimentos

Asumimos que los miembros de esta comuna serán comensales, es decir, que ellos comerán juntos por lo menos una parte del tiempo. Esto implica la existencia de cocinas comunales y un refectorio, la posesión o por lo menos la disposición de equipos de cocina a gran escala y la asignación de la mano de obra en la tarea de preparación de alimentos. Podemos prever dos principios básicos en los cuales la organización del cocinar puede ser llevada a cabo. Ambos son compatibles con los principios comunistas en el sentido más amplio. En el primer caso la comuna empleará a algunos de sus miembros como cocineros pagos a tiempo completo. Mientras que en el otro caso habrá un sistema rotativo con responsabilidades rotativas. Volveremos a los méritos de estos sistemas después.

El tamaño de la unidad de la comuna será suficiente para justificar un rango más amplio de preparación de la comida. Del que es común en un hogar aislado. Por ejemplo, la producción diaria de pan es antieconómica en un hogar individual, pero para 100 personas se vuelve muy factible.

Cuidado Infantil

Debe escogerse que el tamaño de las comunas sea lo suficientemente grande para mantener por lo menos un preescolar y quizá una escuela primaria. Las grandes ventajas económicas de un adecuado cuidado

infantil comunal son obvias. Esto liberará a un porcentaje significativo de la población femenina del cuidado infantil individual, una actividad con baja productividad laboral. Estas mujeres pueden entonces participar en un trabajo social de mayor productividad. Al hacer esto ellas contribuyen más a la sociedad y obtienen un ingreso independiente.

Algunas actividades de esparcimiento

Prevedemos que la comuna tenga la riqueza para proveer de ciertas instalaciones para los deportes y esparcimiento que actualmente sólo están disponibles para las clases altas. Una comuna de, digamos, 100 personas debe ser capaz de costear una piscina, un gimnasio pequeño y uno o dos ponis para los niños. El jardín puede estar equipado con columpios, escalas, etc. Puede ser económico proveer de habitaciones comunales con espacio para tocar música, u organizar bailes. Piezas de equipos como botes para navegar que están más allá del alcance de la mayoría de los individuos pueden ser asequibles para una comuna. Una comuna urbana puede poseer una casa en el campo para uso de sus miembros durante las vacaciones. Pueden poseer uno o dos mini buses y un carro para proveer transporte.

Ayudando a los ciudadanos de la tercera edad

La infraestructura básica de la vida comunal, tal como el cocinado colectivo, y la presencia de adultos sanos jóvenes en el edificio, pueden ser una ayuda considerable para los ancianos. Si los servicios de limpieza y lavandería también son provistos comunamente, entonces los miembros de la tercera edad se beneficiarían de esto sin el estigma y el aislamiento asociados con el ingreso a una casa de retiro separada. Para los miembros de la tercera edad mejor capacitados, las actividades de la comuna proveerán de oportunidades para continuar jugando un rol activo y productivo en la sociedad, en vez de sufrir el ocio forzado de la jubilación.

Lógica básica en términos de eficiencia

La lógica básica para las comunas es que ellas cosechen economías de escala. Es esto lo que las hace superior a los hogares individuales. Es debido a que el cuidado infantil comunal ahorra trabajo que es progresivo y puede sentirse como liberador. Obviamente si lo contrario fuese verdad, y la vida comunal resultara en un mayor número de horas-persona gastadas en cuidar a los niños, uno

necesitaría otras razones muy fuertes para justificarla. La eficiencia económica de la comuna tiene dos aspectos: economías en la mano de obra directa y economías en medios de producción. Las economías en mano de obra directa se origina porque el trabajo básico de cocinar o cuidar a los niños no se lleva a cabo a escala más eficiente dentro de la familia nuclear existente. Cocinar la cena para 50 personas tomará menos mano de obra que 50 personas cocinando su propia cena. De manera más realista podemos decir que cocinar para 50 personas comunalmente tomará menos mano de obra que si estas personas estuviesen esparcidas a través de 20 hogares como lo estarían hoy en día.

Las economías en medios de producción son ligeramente más subjetivas. Considere el problema de ir al baño. Si usted está en una casa británica típica habrá solamente una excusado, que usualmente está en el cuarto de baño. Si otro miembro del hogar está tomando un baño esto puede ser frustrante. Si por otra parte 50 personas viven en una casa grande con 20 excusados, el chance de que todos ellos estén ocupados será mínimo. De hecho, debería ser posible reducir el número de excusados por cabeza y seguir garantizando que siempre haya uno libre. El espacio y los recursos ahorrados en excusados puede ser dispuesto para otras actividades.

El argumento que se aplica a los excusados puede extenderse a otros mobiliarios. Una comuna podría justificar la adecuación de un pequeño intercambio telefónico interno y utilizaría menos líneas externas que la población equivalente dividida en casas individuales cada una con su propio teléfono. El mismo argumento se aplica a los equipos de oficina como computadoras y fotocopiadoras, que un solo hogar no podría poner en uso adecuado, pero que podría utilizarse eficientemente por una comuna. Por un porcentaje dado de sus ingresos gastado en bienes durables, los miembros de la comuna tendrían acceso a un rango más amplio de facilidades del que alguien en un hogar individual.

Nuestra sugerencia de que las comunidades urbanas deberían ser mucho más pequeñas que las comunas del pueblo chino se basa en la presunción de que el tipo de economías discutidas anteriormente se agotan más o menos en un tamaño de un par de cientos de miembros. En la literatura de la economía el concepto de "tamaños económicos mínimos" (MES, por sus siglas en inglés, *N.T.*) se refiere al tamaño más pequeño de la planta que cosecha todas las economías de escala significativa en una industria dada. El MES puede variar ampliamente

entre las industrias; por ejemplo es mucho más amplio para el refinamiento del petróleo de lo que es para el moldeado a inyección de los juguetes de plástico. Nuestra idea es que si podemos identificar el MES para la vida en comunas urbanas, entonces no tiene sentido de urgir la formación de comunas más grandes que ésta. “Lo pequeño es hermoso” puede que sea un dicho muy gastado, pero está claro que la toma de decisión democrática colectiva y la preocupación mutua son más fáciles de lograr en comunidades más pequeñas, y el punto de la Comuna es buscar estas ganancias menos tangibles así como la eficiencia económica.

Sistemas de pago y comercio externo

En China los miembros de la comuna eran pagados por el trabajo que ellos hacían en unidades laborales. Éstas eran unidades internas de contabilidad mantenidas por la comuna. En tiempos de cosecha las personas tenían derecho a una parte de la cosecha que dependía de la cantidad de trabajo que ellos habían hecho durante el año. Las unidades laborales registradas en las cuentas de la comuna diferían del Yuan o la divisa nacional de China. Las antiguas unidades eran un derecho sobre los recursos de la comuna, pero no les daban derechos directamente al miembro sobre los recursos nacionales. Este principio básico, es generalmente aplicable a los sistemas económicos basados en las jerarquías de propiedad poseída comunalmente. Veamos cómo esto puede funcionar en un sistema de comunidades urbanas.

El trabajo realizado por los miembros de la comuna estaría dividido en dos clases: trabajo realizado dentro de la comuna y trabajo realizado para la economía nacional. Este puede o no corresponder a una división de la membresía entre aquellos que trabajan principalmente para la economía nacional y aquellos que trabajan principalmente para la comuna. El trabajo realizado en la economía nacional origina valores en la forma de bienes y servicios. Estos bienes y servicios pertenecen, en primera instancia, al pueblo de la nación como un todo y la comunidad nacional asigna tickets laborales a aquellos que han realizado el trabajo para que obtengan de las tiendas bienes de valor equivalente. La pregunta que surge es: ¿si un miembro de la comuna trabaja para la economía nacional, él es acreditado personalmente con tickets laborales nacionales por el trabajo hecho o es su comunidad acreditada con éstos tickets?

En un principio cualquiera de los dos sistemas puede usarse. Si los individuos reciben los tickets laborales nacionales, entonces la comuna

les tasa una cuota de membresía a ellos. En el segundo caso, el trabajo realizado por los miembros de la comuna es tratado como la propiedad de la comuna. De forma similar, el trabajo realizado por los empleados de un subcontratista en una economía capitalista es la propiedad del subcontratista. Si J&M Consultores PLC suministran servicios de consultas al gobierno, el gobierno le paga a J&M, no a los empleados de J&M. Los empleados se les paga entonces una parte de las ganancias después de que J&M haya obtenido sus ganancias.

En el caso de la comuna no habría explotación involucrada, pero se aplicaría un principio similar. Los beneficios del trabajo "exportado" a la economía nacional pertenecen a la comuna como un todo, no al individuo que realizó el trabajo. La ventaja de este procedimiento es que se pone al trabajo interno y externo a la par. Si yo realizo un trabajo diario en la economía nacional, yo como individuo seré remunerado por la comuna en unidades laborales de la comuna. Estas unidades pueden utilizarse para pagar mis deudas a la comuna, para pagar por las comidas en el refectorio comunal, o convertirlas en tickets laborales nacionales a la tasa de cambio actual. Mencionamos la tasa de cambio porque no es aparente inmediatamente que las comunas serán capaces de redimir unidades de trabajo internas, a una paridad con los tickets laborales nacionales. Para entender este punto necesitamos dar un vistazo sistemático a las cuentas de la comuna.

Primero considérese la comuna como un todo. Supóngase que la comuna misma es acreditada con tickets de labor nacional en la cantidad de horas totales de trabajo externo realizado por los miembros de la comuna en el período contable dado. Los impuestos nacionales pueden ser recaudados ya sea individual o colectivamente. Como estamos trabajando bajo la presunción de que los ingresos en tickets laborales nacionales son pagados directamente a la comuna, también asumiremos que la responsabilidad del impuesto es manejada colectivamente.

Bajo este sistema, el *ingreso bruto* de la comuna, en tickets laborales nacionales, es el total de horas de trabajo externo realizado por los miembros de la comuna. Su *ingreso neto posterior al impuesto* es igual a su ingreso bruto menos la obligación total de impuestos nacionales de los miembros de la comuna en el mismo período. Después de realizar sus compras colectivas de bienes nacionales, la comuna tiene un *fondo de distribución* remanente. Esta es la cantidad total de tickets laborales nacionales disponibles para la distribución a los miembros de la

comuna, que permite a los individuos comprar bienes nacionales para sí mismos.

Ahora considérese al miembro individual de la comuna. Si la comuna trata todo el trabajo a la par para sus propósitos contables internos, podemos simplemente sumar las horas que él o ella trabaja dentro y fuera de la comuna para llegar a su contribución total de trabajo. Digamos que son 36 horas para la comunitaria. Ahora tenemos que recordar la obligación de esa miembro al fondo colectivo de la comuna. Este fondo tiene que cubrir los desembolsos externos referidos anteriormente (impuesto nacional y compras colectivas de bienes nacionales), pero además debe cubrir cualquier necesidad laboral colectiva *interna*, tal como provisión para los miembros no productivos y servicios comunales básicos tales como mantenimiento y limpieza de los bienes de la comuna. Nuestra comunitaria individual es beneficiada con una parte de este fondo, digamos 12 horas. Ella entonces será acreditada con unidades laborales disponibles por un valor de $36 - 12 = 24$ horas. Ella puede usar estas unidades de trabajo para comprar bienes comunales no básicos y servicios (por Ej. aquellos no provistos por derecho de membresía, sino cobrados separadamente –como, tal vez, comidas o peluquería). O ella puede comprar bienes producidos externamente. He aquí el porqué se origina la pregunta de la tasa de cambio.

Supóngase que nuestra comunitaria Jane desea convertir 16 horas de unidades de labor comunitaria en tickets laborales nacionales. Otros miembros también querrán convertir algunas de sus unidades laborales. Al enfrentarse con cierta demanda total para tales conversiones ¿bajo qué condiciones será capaz la comunidad de redimir sus unidades laborales internas a la par con los tickets laborales nacionales? Esto depende de la relación entre las demandas totales y la distribución de los fondos de la comuna discutidos anteriormente –si sucede que éstas magnitudes son iguales no hay problema, -la demanda por tickets nacionales, a una tasa de cambio de 1 por 1, iguala a la oferta disponible. Divergencias temporales al azar entre las demandas y el fondo de distribución tampoco es un problema ya que la comuna guarda un inventario tope de tickets laborales en mano (tal vez en la forma de depósitos de ahorro, véase capítulo 7). Pero si existe una discrepancia persisten no será posible para la comuna ofrecer una libre conversión a la par para las unidades laborales. Si la demanda excede el fondo de distribución, entonces la comuna tendrá que “devaluar” la unidad laboral. Por ejemplo, si el

fondo de distribución tiene un valor de 1.000 horas nacionales, mientras que la demanda equivale a 1.200 unidades laborales por período, la tasa de cambio sostenible es de 1,2 unidades laborales internas por ticket laboral nacional.

Para examinar más allá este asunto puede ser útil discutir un conjunto ilustrativo de cuentas laborales comunales, como se muestra en la tabla 12.1.

Como podemos ver en la tabla, el total de unidades laborales disponibles equivalen a la suma de (a) el fondo de distribución -discutido anteriormente (b) el total del trabajo interno no-básico realizado. (Para la definición de éste último término, vea la nota de la tabla) En el ejemplo, su valor común resulta ser 2.200 horas, pero la igualdad aquí no es una característica especial de los números ilustrativos escogidos –sucede de la relación de contabilidad propuesta, siempre que el fondo colectivo de la comuna esté balanceado, con el total de las contribuciones igual al total del gasto.

Tabla 12.1:
Conjunto ilustrativo de cuentas de la comuna

<i>1. Determinación del fondo de distribución:</i>	
Créditos laborales externos	3000
Menos responsabilidad tributaria	1100
Menos compras colectivas	<u>900</u>
<i>Igual fondo de distribución</i>	1000
<i>2. Unidades laborales acreditadas por la comuna</i>	
Trabajo externo	
<i>mas</i> trabajo interno, del cual	3000
básico	
no-básico	1800
<i>igual total</i>	<u>1200</u>
	6000
<i>3. Obligaciones del fondo colectivo:</i>	
Responsabilidad tributaria	1100
<i>mas</i> compras colectivas	900
<i>mas</i> trabajo interno básico	<u>1800</u>
<i>igual</i> gasto del fondo colectivo	3800
<i>4. Determinación del total de unidades laborales disponibles:</i>	
Total de créditos de unidades laborales	

(número 2 anterior)	6000
<i>Menos</i> contribuciones del fondo colectivo	
(igual al gasto del fondo colectivo, número 3 anterior)	<u>3800</u>
<i>Igual</i> a unidades laborales disponibles	2200

Nota: Trabajo interno “básico” se refiere al trabajo producto del cual está disponible a los miembros de la comuna como un derecho, mientras que el producto del trabajo interno “no básico” es en efecto “mercadeado” a los miembros a través de débitos específicos a sus cuentas de unidades laborales disponibles.

Dado un fondo colectivo balanceado, podemos ver ahora qué se requiere para una tasa de cambio sostenible uno por uno entre unidades laborales y tickets laborales nacionales. Los comunitarios sólo pueden hacer dos cosas con sus unidades laborales disponibles: gastarlas en el producto del trabajo interno no-básico, o convertirlas en tickets laborales nacionales.² Por tanto si el gasto de unidades laborales de los miembros en bienes y servicios no básicos internos equivale a la cantidad de trabaja *acreditada* en esta esfera, entonces la demanda para las conversiones a tickets laborales nacionales simplemente igualará el fondo de distribución disponible, y es factible la tasa de cambio uno por uno. En la Tabla 12.1 hay 2.200 unidades laborales disponibles, hay un fondo de distribución de 1.000 y 1.200 horas se han acreditado para el trabajo interno no-básico. Si las 1.200 unidades laborales disponibles se gastan en el producto del trabajo interno no-básico, la demanda y oferta de los tickets laborales nacionales será igual a 1.000.

He aquí, entonces, las tres condiciones requeridas para una tasa de cambio uno por uno sostenible: la comuna debe hacer sus cuentas correctamente; debe existir un fondo colectivo balanceado (en promedio); y debe estar presupuestado para tanta labor interna no básica como sea la demanda de los miembros de la comuna. Una escasez persistente de tickets laborales distribuibles, relativa a la demanda, a tasa de cambio uno por uno, debe ser una señal de la violación de una o más de éstas condiciones. Por ejemplo, supóngase que la comuna da más crédito por el trabajo no básico en las cocinas de lo que “recoge” como pago por las comidas –entonces habrá un exceso de demanda por las conversiones a tickets laborales, lo que forzará que la unidad laboral tenga una tasa por debajo del par. Esto puede ser un simple problema de contabilidad. Tal vez las comidas tienen “precios” muy bajos en unidades laborales; esto puede rectificarse fácilmente.

Por otro lado, puede haber un problema de asignación substancial. Si se emplea mucha mano de obra en las cocinas de la comuna en relación con la demanda por las comidas comunales, esto exige una redistribución real del tiempo laboral de los comunitarios.

Asumiendo que existe empleo total en la economía externa, esto no es necesariamente un problema. La comuna no necesita actuar como un "empleador de último recurso", absorbiendo el exceso de mano de obra en sus actividades internas, y de hecho no debería hacerlo si desea mantener su unidad laboral en paridad.

Todos estos argumentos presuponen que la comuna trata a la mano de obra interna y externa a la par para propósitos contables. Esto es, la comuna ha decidido acreditar a sus miembros con una unidad laboral por hora, ya sea que ellos estén trabajando dentro de la comuna o en la economía nacional. En ese caso la tasa de cambio *debe ser* unida, y cualquier presión substancial lejos de la paridad indica un error en la contabilidad o en la asignación de la mano de obra. Pero en principio la comuna podría escoger el valor a la mano de obra externa más o menos elevada que la interna. Digamos que los miembros de una comuna en particular acuerdan que el trabajo externo es menos atractivo que el interno, y por lo tanto ven justo el pagar un bono por el trabajo externo. Para ser consistentes se requiere que la tasa de cambio para la unidad laboral deba estar en línea con la tasa utilizada para propósitos contables, de tal forma que si la comuna pensó que un 10 por ciento de bono para el trabajo externo era adecuado, entonces un miembro que trabaje una hora en la economía nacional debe ser acreditado con 1,1 unidades laborales por ticket laboral. Ya que uno de los objetivos de la comuna es romper la división sexual del trabajo y ayudar a establecer la presunción de la igualdad humana, no recomendamos tal política; solamente la mencionamos como una posibilidad.

Distribución de tareas

Dos principios podrían ser seguidos por las comunas en su distribución de tareas. En un caso un miembro de la comuna puede tener tareas asignadas permanentemente. La comuna puede tener trabajadores de mantenimiento a tiempo completo, cocineros a tiempo completo, cuidadores de niños etc, otros miembros pueden trabajar a tiempo completo para la economía nacional. En el otro extremo habría una rotación de tareas, e tal forma que una persona puede ser un

cuidador de niños un día, un jardinero al siguiente, y pasar los siguientes tres días trabajando en la economía nacional.³

Existen ventajas y desventajas en ambos planteamientos. La rotación de tareas reduce el riesgo de que las personas sean encasilladas en roles sexuales determinados, pero con las tareas asignadas permanentemente las personas pueden obtener una mayor competencia en sus trabajos. Una forma radical de rotación de tareas pondría una limitante sobre la economía nacional. La eficiencia de los proyectos en la economía nacional puede sufrir si no pudiesen contar con que sus miembros aparezcan para cada día de trabajo.

El estatus legal de las comunas

Las comunas pueden poseer edificaciones y aquellos medios de producción que son adecuados para la producción doméstica. Esto incluiría equipos de cocina, hornos, mezcladoras, etc. Además el transporte ligero como carros y camionetas pueden pertenecer a la comuna. Se asume que ellos arriendan la tierra de la agencia pública de tierras. Puede ser conveniente para las comunas tener derecho a participar en contratos para suministrar mano de obra a la economía nacional, pero también pueden licitar para manejar proyectos completos⁴ utilizando mano de obra comunal. Esto implicaría que la economía nacional les preste otros medios de producción. Por ejemplo, una comuna puede asumir el servicio de entrega de la leche en un área de la ciudad y tener en préstamo camiones lecheros para ese propósito.

Los medios de producción utilizados por una comuna tienen que cumplir con los deseos de sus miembros más que con las necesidades sociales en general. En este sentido ellos son análogos a tales bienes como sartenes para cocinar y autos que ya usan los domésticos. Estos son medios de producción para la economía doméstica dentro de las sociedades dominadas por el capital, pero generalmente se piensa en ellos como bienes del "consumidor".

La categorización popular de tales bienes se deriva de quienes compran más que de su función económica. Un taladro eléctrico comercializado para la economía doméstica es visto como un bien de consumo, un taladro vendido a un comerciante es categorizado como un bien capital. El bien no cambia, solo el modo de producción que lo emplea.

Las sociedades socialistas continuarán incluyendo a una economía doméstica declinante en paralelo con un sector comunal en expansión.

Dado el carácter micro-social de la producción dentro de ambos sectores, sus unidades de producción solo se pueden relacionar con la economía socializada a través del intercambio de equivalentes. Sus compras comprenderán tanto los bienes de consumo propiamente y medios de producción a pequeña escala. Los instrumentos de producción necesarios para una comuna serán algo mayores que para un hogar individual –lavadoras de lavandería en vez de los modelos domésticos, por ejemplo- pero esto es una diferencia en escala más que en calidad. En ambos casos se asume que son intercambiados por créditos laborales.

Política Pública

En lo concerniente a la formación de comunas, por lo mínimo debe existir una agencia conformada para reunir a las personas que deseen formar comunas –un tipo de “agencia de matrimonio”. Más allá de esto, pueden disponerse de fondos públicos específicamente para estimular la formación de comunas. Podría proveérseles acciones para casas de propiedad pública o provistas con crédito para construir nuevas residencias diseñadas con propósitos comunales. La política de tributación puede diseñarse para favorecer a las comunas por encima de las familias nucleares. Por otra parte, si las comunas realmente rinden ganancias en eficiencia substanciales sobre la vida familiar, y por lo tanto pueden ofrecer a sus miembros un nivel de vida más alto, no está claro si ellas han de necesitar el beneficio de un estatus favorecido oficialmente, a largo plazo. Puedes ser, sin embargo, que un gobierno socialista desee estimular la experimentación y superar el conservacionismo social a través de una política transitoria de favorecer sistemáticamente a las comunas.

Notas al capítulo 12

1. La calle y callejón chino en la ciudad tuvo una función económico-política similar a la de la comuna en el campo.
2. Las personas puede que no quieran gastar todo su ingreso cada período, pero asumimos que no pueden “ahorrar” sus unidades laborales comunales como tal. Si alguno desea ahorrar, debe primero adquirir tickets laborales nacionales. (sobre formas de ahorro, véase el capítulo 7).
3. Marx y Engels previeron este tipo de rotación, hablando en *La Ideología Alemana* (1947, Pág. 22) de una sociedad comunitaria en la cual uno pudiese “cazar en la mañana, pescar en la tarde, arrear el ganado al anochecer, hacer criticismo después de la cena...”
4. Para una mayor discusión de la noción de un “proyecto” y la distinción entre un proyecto y la “empresa” socialista tradicional, véase el capítulo 14.

CAPITULO 13

LA DEMOCRACIA

Los experimentos sociales utópicos son fuertemente asociados en la mente del público con dictaduras brutales y la supresión de los derechos civiles. Dada la historia de nuestro siglo, esto es de esperarse. Aunque existe una concientización creciente en Bretaña de la necesidad de un cambio constitucional, las previsiones de lo que esto puede significar son modestas. La devolución del poder a las regiones y sistemas electorales parlamentarios alternativos pueden estar

abiertos para discusión, pero la supresión de la democracia parlamentaria en sí es casi inimaginable. Nuestro objetivo en este capítulo es pensar lo impensable –específicamente abogar por una constitución radicalmente democrática. Delineamos una versión modernizada de la antigua democracia griega, y defendemos este sistema como la mejor contraparte política a la planificación económica socialista.

Democracia y parlamentarismo

Una de las grandes ironías de la historia, es que la elección por votos, que por siglos ha sido la marca de la oligarquía, ahora pase como la insignia de la democracia.

En su novela distopiana, 1984, Orwell hace referencias irónicas al Hablanueva un cierto dialecto del inglés tan corrompido que frases como “la libertad es esclavitud” o “la guerra es la paz” pudiesen pasar inadvertidas. A lo que estaba haciendo alusión es al poder del lenguaje para controlar nuestros pensamientos. Cuando aquellos con autoridad pueden redefinir el significado de las palabras hacen que la subversión sea literalmente impensable. La frase “democracia parlamentaria” es un ejemplo de Hablanueva: una contradicción disfrazada. Volvamos a los orígenes griegos de la palabra democracia. La segunda parte de la palabra significa “poder” o “regir”. He aquí que tenemos autocracia –regido por un hombre- y aristocracia –regido por los *aristoi*, las mejores personas, la élite. Democracia significaba regido por los *demos*. La mayoría de los comentaristas traducen esto como regido por el pueblo, pero la palabra *demos* tiene un significado más específico. Significaba regido por la gente común o regido por los pobres.

Aristóteles, al describir las democracias de sus días, fue bien explícito acerca del hecho de que la democracia significaba regido por los pobres. Contrarrestando el argumento que las democracias simplemente significaron regido por la mayoría, él dio la siguiente explicación:

Supóngase un total de 1300; 1000 de ellos son ricos, y no dan su parte en el mandato a los 300 pobres, que también son hombres libres y en otros respectos igual a ellos; nadie diría que estos 1300 viven bajo una democracia.

(Política, 1.290)

Pero él dijo esto en un caso artificial, “dado el caso que los ricos son pocos en todas partes, los pobres son numerosos.” Como definición específica él da:

Una democracia existe cuando aquellos que son libres y no son ricos, siendo una mayoría, están en control soberano del gobierno, una oligarquía es cuando

el control yace en las manos de los ricos y bien nacidos, siendo éstos pocos (*ibid*).

Con respecto a la ocupación de posiciones oficiales, el comentó más aún que en Grecia “hacer esto por cantidad es considerado como democráticos, por selección, oligárquico” (*Política*, 1.294)

Lo que los ideólogos del capitalismo llaman procedimientos democráticos, podría correctamente describirse como procedimientos *psefónicos* (del griego *psephos*: votado por votos). Al utilizar el glosario sobre la naturaleza de las relaciones de clases, tales ideólogos confunden el derecho a votar con el ejercicio del poder. De hecho todos los estados capitalistas son oligarquías plutocráticas. La plutocracia es regida por una clase adinerada. La oligarquía es regida por unos pocos.

Estos son los principios característicos del estado moderno. Este estado, el final o *telos* de la historia según Fukuyama (1.992), la forma más perfecta de dominio de clase desde la república romana, ejercita tal hegemonía, espiritual o temporal, que parece haber desvanecido cualquier competencia.

El poder efectivo reside en una serie de círculos concéntricos, concentrándose a medida que se contraen a desde el parlamento y el gabinete al primer ministro o presidente: *oligarquía*. Ahora este poder es ejercido abiertamente en el nombre del Capital, siendo ahora aceptado por todo lo concerniente que el trabajo del gobierno es servir a los fines del comercio, el objetivo más alto de un estado: *plutocracia*.

El poder de la plutocracia deriva de su dominio sobre la fuerza laboral asalariada, una relación de dominio y servilismo cuya naturaleza dictatorial no es abolida por el derecho de votar. *Psefonomía* o elección es meramente un mecanismo de selección de los oligarcas individuales. Esto de una vez le presta legitimidad a su dominio, y los capacita para reclutar a los “mejores” y más enérgicos miembros de las clases inferiores (*aristoi*). Cuando mucho, la elección transforma a la oligarquía en aristocracia.

Aristóteles consideraba a la oligarquía como una derivación de la aristocracia:

Cada vez que el nombre aristocracia es utilizado para marcar la distinción de la oligarquía.... describe una constitución en la cual la elección para cargos oficiales depende del mérito y no solo de la riqueza.

Pero la oligarquía fácilmente pasa por aristocracia ya que casi en todas partes los ricos y los bien educados de la clase alta son co- extensivos (*Política*, 1293).

Substitúyase meritocracia por aristocracia y el cambio verbal encapsula bien la metamorfosis histórica de la sociedad británica

desde principios del siglo 19, cuando el Parlamento se abrió a individuos de méritos que no necesariamente eran bien nacidos. Pero el asunto clave no es que algunos individuos de orígenes relativamente humildes son reclutados para cargos públicos, es quién mantiene el poder. Todo lo demás es ilusorio:

Lo que diferencia la oligarquía y la democracia es la riqueza o la falta de ésta. El punto esencial es que donde la posesión del poder político se debe a la posesión del poder económico o riqueza... eso es oligarquía, y cuando la clase desposeída tiene el poder, eso es democracia. Pero como hemos dicho, en los hechos actuales los primeros son pocos y los últimos son muchos (*Política*, 1279)

Gobierno parlamentario y democracia son polos opuestos. La democracia es regida por las masas, por los pobres y desposeídos; el parlamento es regido por los políticos profesionales quienes, en números y posición de clase, son parte de la oligarquía. Marx y Engels muy explícitamente siguieron la definición de Aristóteles de la democracia cuando escribieron, en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, que:

El primer paso en la revolución por parte de la clase trabajadora, es elevar al proletariado a la posición de clase gobernante, para ganar la batalla de la democracia

(Marx y Engels, 1970, Pág. 52)

El violento derrocamiento del estado aristocrático y el establecimiento del dominio del proletariado, eran, para los fundadores del comunismo, sinónimos de democracia. Ellos hablaron en 1852 del dominio del proletariado como la dictadura del proletario.

Dictador es una palabra derivada de la República Romana más que de la Griega. Se refiere a un individuo al que se le ha dado el poder temporal para regir por decreto en una emergencia. Había una tendencia natural de que las dictaduras temporales se degeneraran en un mandato vitalicio. Lenin y Stalin fueron dictadores en el sentido Romano. ¿Es esto lo que Marx quería decir por dictadura del proletariado? Ciertamente no. Lo que quiso decir fue una democracia masiva no limitada por las leyes existentes. El quiso decir una democracia no limitada por los arraigados derechos constitucionales que defienden la propiedad privada. Dos mil quinientos años antes Aristóteles había descrito tales democracias:

Otro tipo de democracia es la misma en otros aspectos pero la multitud es soberana y no la ley. Esto ocurre cuando los decretos son soberanos por encima de las previsiones de la ley.

Cuando los estados están democráticamente gobernados de acuerdo a la ley, no hay demagogias, y los mejores ciudadanos están seguros en la silla de montar; pero cuando las leyes no son soberanas usted encontrará demagogos. El pueblo

se convierte en un monarca, una persona compuesta por muchos, ya que los muchos son soberanos no como individuos sino en suma (*Política, 1292*)

¿Y que proponían estos demagogos? Medidas comunistas como la cancelación de las deudas y la redistribución de la propiedad.¹

Para que una democracia sea de algún uso al proletariado, sin las cadenas de las normas de la ley, capaces de emitir decretos que violen los bien establecidos derechos legales de la propiedad de la tierra o el capital.

¿Democracia directa o democracia soviética?

En la izquierda ha habido históricamente dos candidatos para sustituir el parlamentarismo: Soviéticos y dictaduras del partido comunista. Esta última funcionó como un sistema político viable por medio siglo en la URSS y Europa Oriental, pero ahora colapsó, y de todos modos pocas personas en el Occidente lo han apoyado abiertamente. En vez hay un apego sentimental a la idea de los soviéticos. Estos son vistos como la forma original del poder del proletariado, antes de que fuese corrompido por la dictadura de Lenin. Utilizamos la palabra sentimental con cautela, ya que muchos de aquellos que dicen con todo su corazón que les gustaría ver un sistema soviético, están más que dispuestos a aceptar sobre las bases del “realismo” un gobierno parlamentario. La idea de lo soviético actúa como un tipo de póliza de seguros moral.

No hay que desestimar la importancia de los soviéticos como órganos de insurrección que pudiesen proveer de foco para el derrocamiento del parlamento. Pero ciertas generalizaciones pueden hacerse a partir de la experiencia histórica:

1. Los soviéticos tienden a formarse cuando se derroca una dictadura o una monarquía absoluta. Ellos no parecen originarse en estados parlamentarios.
2. Los soviéticos solo constituyen un reto revolucionario cuando están armados (trabajadores y soldados soviéticos). Los ejércitos soviéticos solo se forman bajo condiciones de derrota militar: Francia 1871, Rusia 1905 y 1917, Hungría 1919, Portugal 1975.
3. Ellos son capaces de derrocar al estado existente sólo si están dirigidos por un grupo cohesivo de revolucionarios determinados. De otro modo, como la Comuna Parisina, o los concilios de trabajadores en la Revolución Portuguesa, ellos tienden a dejar sin revisar e poder del estado existente, hasta que ellos mismo se disuelven.

4. Ellos proveen el medio ideal para el establecimiento de un estado unipartidista. Esto se debe a que ellos se basan sobre una franquicia restringida y elecciones indirectas de los bajos a los altos soviéticos. Esto tiende a concentrar cualquier preponderancia inicial de los comunistas. Tal dominación comunista es probablemente una precondition para el derrocamiento del estado burgués en cualquier caso.

Los soviéticos son instituciones transitorias, no son formas duraderas de estructura de estado. Una vez que ellos se tornan regularizados, es necesario escribir y modificar las reglas *ad hoc* por las cuales se formaron inicialmente. Existe una necesidad de especificar quien tiene y quien no el derecho de votar. Los concilios no pueden estar formados sólo por trabajadores de fábricas y soldados indefinidamente. Hay entonces la presión de definir circunscripciones territoriales con sufragio universal: he ahí la constitución de Stalin de 1936. En la ausencia de planes constitucionales alternativos claramente formulados, un sistema soviético tiende a evolucionar ya sea en dirección a una dictadura de un partido único, o hacia el parlamentarismo burgués.

El revivir por la pureza de la democracia soviética pre-Stalinista (o pre-Lenicista), no es más que una nostalgia impensable, derivada de una aceptación que no critica el *Estado y Revolución* de Lenin.

Lenin, en su libro, llevó a cabo una defensa brillante de los escritos de Marx y Engels, en particular sus reflexiones sobre la Comuna Parisina –el primer estado “de los trabajadores”. En el contexto Ruso, él argumentó por la “completa destrucción de la vieja maquinaria del estado, para que el proletariado armado por sí mismo pueda convertirse en el gobierno” (Lenin, 1964, Pág. 489). Tristemente, este genuino estado democrático, un estado de soviéticos de diputados trabajadores y soldados, se degeneró rápidamente en algo bien diferente.

El proceso histórico por el cual, para parafrasear a Trotsky, el Partido Bolchevique sustituyó por sí mismo al proletariado, el Comité Central para el Partido, y luego el líder supremo del Comité Central, son muy bien conocidos para requerir un nuevo énfasis. Este proceso, ya bien establecido bajo Lenin, fue con Stalin, llevado a su conclusión.

Los socialistas occidentales críticos del sistema resultante, se unen en aplaudir la teoría delineada en *Estado y Revolución*, pero resaltan el conflicto entre la teoría de Lenin y la práctica subsiguiente. Algunos culpan a las difíciles circunstancias de Rusia, algunos culpan a Stalin,

algunos a Khrushchev, algunos a Gorbachev. Pero pocos cuestionan el modelo original de concilios de trabajadores descrito por Lenin.

Una mera contraposición de teoría versus práctica, buenas intenciones versus malas intenciones, no es una crítica. En vez debemos entender como la lógica interna del modelo descrito en *Estado y Revolución* conllevó a la Unión Soviética.

Este modelo preveía un sistema de concilios de obreros de fábricas y soldados que elegían diputados a través de una jerarquía de concilios ciudadanos regionales y nacionales a una Soviética Suprema. Para asegurar que los diputados respondieran a los intereses de los trabajadores, los delegados estaban sujetos a recibir y recolectar solo salarios promedio de obreros. Esta última previsión se sacó de la experiencia de la Comuna de París. Lenin defendía estas medidas en contra de las burlas de Bernstein de que ellas eran un retroceso a la democracia primitiva con la réplica:

La transición de capitalismo a socialismo es *imposible* sin un cierto “retroceso” a la democracia “primitiva” (porque que de otro modo la mayoría puede, y luego la población entera sin excepción, proceder a cumplir funciones de estado)... (Lenin, 1964, Pág. 420)

Esto es un paso crucial, y la pregunta retórica es apta, pero ahora debemos, tres cuartos de siglo después, preguntarnos si el entendimiento de Lenin de “primitivismo” era lo suficientemente profundo. Era característico de la democracia primitiva que todos los ciudadanos sin excepción fuesen llamados a cumplir funciones de estado, pero las instituciones a través de las cuales se hacía esto eran mucho más radicales de lo que cualquier cosa prevista por Lenin.

Instituciones de la democracia clásica.

El primer y el más característico rasgo de la *demokratia* era el regir por la mayoría de los votos de todos los ciudadanos.²

Esto generalmente se hacía por la alzada de manos en una asamblea soberana o *eklesia*. La soberanía de los *demos* no estaba delegada a una cámara electa de políticos profesionales como en el sistema burgués. En cambio, las personas trabajadoras comunes, en aquellos días campesinos y comerciantes, se reunían en masa para discutir, debatir y votar en asuntos que les concernían.³

No había “gobierno” como tal, en vez la administración popular era llevada a cabo por un concilio de la ciudad o *Bule*, de 500 miembros. A diferencia de los concilios de nuestra plutocracia actual, los miembros eran escogidos por sorteo, no por una elección. Había una rotación de

cargos y los individuos solo servían en el concilio por un año antes de ser reemplazados.⁴

Este concilio no tenía poderes legislativos y era responsable meramente por ejecutar las políticas decididas por una asamblea soberana. Todo ciudadano tenía el derecho de hablar y votar en la asamblea y se le pagaba por lo que dejaba de ganar por asistir.

Las segundas más importantes instituciones eran las cortes legales del pueblo o *dikasteria*. Estas cortes no tenían jueces, en cambio los descastados actuaban como jueces y jurados. Los descastados eran escogidos por sorteo del grupo de ciudadanos, utilizando un procedimiento sofisticado de tickets de votantes y máquinas de loterías, y una vez en la corte las decisiones eran tomadas por votación y no podían apelarse. Aristóteles sostenía que el control de las cortes daba a los *demos* el control de la constitución.

La elección era vista con sospecha, y no se usaba excepto para los oficiales militares. Las elecciones, dijo Aristóteles, son aristocráticas, no democráticas; ellas introducen el elemento de la escogencia deliberada, de la selección de las “mejores personas”, los *aristoi*, en lugar del gobierno por todo el pueblo (*Política*, 1300). Lo que él quiere decir, como sería evidente para todo Marxista, es que las “mejores personas” en una clase social serán los acaudalados. Los pobres, la piltrafa y la chusma son candidatos “inadecuados”, por supuesto, para una elección. La riqueza y la respetabilidad van juntas. Sólo cuando una destreza específica era esencial, como en el caso de los comandantes militares, se consideraba segura una elección. El contraste con nuestro sistema político y militar no puede ser más sorprendente.

Con una administración escogida por sorteo, cualquiera puede ser llamado a servir, produciéndose una población altamente politizada.

Los mismos hombres aceptan responsabilidad tanto para sus asuntos propios como para los del estado, y aunque diferentes hombres están activos en los diferentes campos ellos no carecen de conocimiento sobre los asuntos del estado; nosotros consideramos al hombre que se rehúsa a tomar parte en estos no como uno que no interfiere sino como un inútil.⁵

Por todo su deseo de un estado regido por los pasteleros, Lenin no fue capaz de concebir las formas constitucionales necesarias para lograrlo. Refiriéndose al estado de los trabajadores el escribió:

Las instituciones representativas permanecen, pero aquí no hay parlamentarismo como un sistema especial, como la división del trabajo entre el legislativo y el ejecutivo, como una posición privilegiada para los diputados. No podemos imaginar la democracia, aun la democracia del proletariado, sin instituciones representativas. (Lenin, 1964, Pág. 424).

Aquí Lenin está completamente equivocado. La razón de porqué el parlamentarismo es una forma de estado adecuada los intereses del proletariado, es su base en la elección, un principio que Aristóteles había demostrado que era anti-democrático. Una dictadura proletaria puede establecerse por una asamblea electa, como lo fue la Comuna de París, donde los electores y los candidatos eran sacados exclusivamente del proletariado. Pero no puede sostenerse a la larga a través de elecciones.

“Centralismo democrático” un camino sin salida

La noción de Lenin de “centralismo democrático” los extraordinarios miembros de la clase trabajadora concientes de su clase, organizados en un Partido Comunista, son elegidos a través de un sistema de concilios de trabajadores para formar un gobierno de trabajadores, es fundamentalmente imperfecto. Este busca construir una democracia sobre una institución de dominio de clase: las elecciones. El hecho de que el voto está restringido a los trabajadores no elimina el que las elecciones sean un sistema aristocrático en el sentido clásico. La política se convierte en un asunto para políticos. Como todas las aristocracias, ésta se degenera en una oligarquía de auto-servicio, y eventualmente es reemplazada por una “honesta” plutocracia burguesa.

La idea de que un derecho a revocar sería una condicionante efectiva en este proceso es risible. El derecho al revocatorio está escrito en la Constitución del estado de Arizona, y estaba en la Constitución Soviética de Stalin sin un efecto notable. Toma la recolección de diez o cientos de miles de firmas para asegurar la revocación de un cargo. Está destinado a que sea un raro evento comparado con las elecciones regulares, pero si las elecciones no mantienen a los funcionarios en línea ¿porqué habría de hacerlo el revocatorio?

En cuanto a los salarios promedio de los trabajadores, ¿quién ha de hacer cumplir esto? ¿Qué va a detener a los funcionarios electos de votar por otros beneficios para ellos mismos?

¿Es posible la democracia hoy en día?

E su reciente libro *¿Es posible la Democracia?* (1985) John Burnheim propone un sistema que llama *demarquía*, con fuerte semejanza a la democracia clásica. En vez de naciones estado, él visiona un sistema en el cual el poder es descentralizado y la toma de decisiones es llevada a cabo por cuerpos representativos elegidos por sorteo de entre aquellos con un interés material legítimo en la materia bajo consideración.⁶

Los defensores de la democracia presentan una crítica radical del estado burgués del siglo 20, pero las prácticas de la democracia clásica parece, paradójicamente tan nueva y ajena que existe el peligro de que las personas la rechacen automáticamente. Los defensores de la democracia genuina tienen que montar un caso persuasivo y alejar las objeciones estándares.

La ciencia política contemporánea es abrumadoramente elitista en sentimiento. Se sostiene que la complejidad del estado moderno es tal que sólo una élite de políticos profesionales es capaz de enfrentarla. Los ciudadanos ordinarios atenienses pueden haber sido capaces de dirigir una ciudad estado simple, pero ellos estarían muy mal preparados para confrontar la burocracia a tiempo completo del estado moderno. Para esto se necesitaría políticos a tiempo completo con una nómina de investigadores pagados.

En la práctica, sabemos que estos políticos a tiempo completo no tienen virtualmente poder frente a una rama ejecutivo determinada, y de todas formas están muy poco inclinados a cuestionar radicalmente es sistema que acoge sus oportunidades profesionales. Más fundamentalmente, el argumento de la experticia confunde dos asuntos. Por una parte está el asunto de la experticia técnica en materias específicas como la salud pública, tecnología y asuntos militares, mientras que por otra parte existe lo que Protágoras llamó *politike techne*, el arte del juicio político. Protágoras sostenía que todos estaban igualmente dotados con esta habilidad. Cuando se trata de juzgar sui una decisión es de su interés o no, un asistente de compras de Drum chapel está tan bien dotado como un MP de Westminster para decidir, dado que ninguno tiene ningún conocimiento técnico relevante.

Otro argumento común en contra de la democracia clásica es que ésta era una democracia de los dueños de esclavos, y por lo tanto no tiene nada que enseñarnos. Por una parte esta objeción es simplemente irrelevante –los defensores modernos de la democracia directa no proponen la reintroducción de la esclavitud. Esto también está basado en el conocimiento errado sobre la sociedad griega. Atenas no fue una democracia de dueños de esclavos, fue una democracia de ciudadanos libres. Los esclavos eran excluidos de la ciudadanía, pero la mayoría de los ciudadanos no eran dueños de esclavos. La gran masa de *demos* estaba compuesta por obreros pobres, campesinos y artesanos. La *demokratia* era el instrumento que ellos utilizaban en su lucha de clases en contra del rico, los grandes terratenientes que también eran los

grandes dueños de esclavos. Estos últimos favorecían una constitución oligarca, y eran capaces eventualmente de imponer esto con ayuda del imperialismo romano.

Una objeción más prosaica a la democracia directa se concentra en la escala. No se puede simplemente reunir todos los ciudadanos de una nación moderna en el *ágora* o plaza del pueblo para debatir los asuntos del estado. Pero no se toma en cuenta el poder de la tecnología moderna. La televisión ha creado la villa global.⁷ No hay problemas técnicos en instalar una consola de votación después de ver los debates de una asamblea representativa en el estudio. Los programas de opinión actuales de TV. rutinariamente invitan al azar audiencias seleccionadas para hacer preguntas a los políticos. En estos programas el público se muestra mucho más duro con los políticos que los gacetilleros que normalmente los entrevista. Fue una mujer ordinaria del público la que puso a Thatcher a la defensiva sobre el hundimiento del barco de guerra argentino, el *Belgrano*. Tenemos toda la confianza en la habilidad del pueblo para tomar decisiones políticas importantes después de tales debates.

El estado moderno, como hemos dicho, está basado en principios centralistas, jerárquicos. Las instituciones de la democracia proveen un modelo bien diferente. En una democracia no existía gobierno, no había una cabeza de estado. El poder soberano residía en la asamblea popular. Ramas particulares del estado estaban dirigidas por oficiales escogidos por sorteo. El poder no fluye hacia arriba o hacia abajo, sino que es difuso. Podemos delinear como estos principios pueden aplicarse hoy en día. A un nivel, la soberanía del pueblo se ejercitaría por el voto electrónico sobre debates televisados. Para asegurar que esto fuese universal, las TV. Y los teléfonos de votación deberían ser gratis como un derecho constitucional. Esto sería análogo al pago por servicios como jurado que los atenienses introdujeron para permitir que los pobres participasen en la asamblea.

Ya que solo una minoría de las decisiones que tienen que tomarse en un país pueden ser puestas al voto popular, otras instituciones públicas estarían supervisadas por una pluralidad de jurados. La autoridad en transmisiones, la autoridad en agua, el correo, los trenes etc. estarían bajo concilios elegidos por sorteo entre los usuarios y los trabajadores. Tales concilios no responderían a ningún ministro de gobierno, en vez la democracia depende del principio de que una muestra lo suficientemente grande será representativa del público. Un sistema de control democrático sobre todos los organismos públicos

significará que en algún punto de sus vidas los ciudadanos pueden esperar ser llamados a servir en algún tipo de concilio. No todo el mundo serviría en concilios nacionales, pero uno podría esperar servir en algún concilio escolar, concilio local, de salud, o un concilio en el sitio de trabajo. Si el pueblo participase directamente en la dirección del estado, no veríamos el cinismo y la apatía que caracteriza al típico votante moderno.

Democracia y participación

Para la planificación económica prevemos un sistema donde equipos de economistas profesionales diseñen planes alternativos para exponer ante un jurado de planificación que escogería entre ellos. Solo las decisiones muy grandes (el nivel de los impuestos, el porcentaje del ingreso nacional que va a ir a la inversión, educación, salud, etc.) se sometería al voto popular directo.

Una de las grandes ventajas del sistema de precios de tiempo laboral defendido en los capítulos anteriores es que traduce preguntas de política presupuestaria nacional a términos que todo ciudadano puede entender. Hoy en día solo un puñado de economistas profesionales y periodistas de la economía son capaces de realizar una evaluación inteligente sobre el presupuesto. Para darle sentido a esto uno tiene que saber cuan grande es el ingreso nacional en términos de billones de libras. Eso excluye a la vasta mayoría de la población, para comenzar. Luego uno debe conocer que proporción del ingreso nacional va a las diversas categorías de las fuentes de ingreso, para poder saber cuántos millones de libras de productos tasados con IVA se venden, el retorno de los derechos arancelarios. Por el otro lado de las cuentas del gobierno, uno tiene que conocer sobre los costos estimados de los diferentes programas de gastos del gobierno, dándole cabida a la inflación. Un completo entendimiento del presupuesto, por tanto, descansa en un vasto cuerpo de información que realmente sólo está disponible para el Tesoro.

Expresado en términos de horas laborales el completo ejercicio podría hacerse mucho más inteligible. Las personas pueden entender lo que significa trabajar 3 horas a la semana para mantener el Servicio de Salud ó 4 horas para mantener la educación. Si se le presentase al pueblo una hoja anual de votación, que liste las categorías principales del gasto público en términos de horas por semana que éstos cuestan, ellos podrían formarse una opinión de lo que ellos están dispuestos a pagar más o menos por estos servicios.

Supóngase que para el gasto de Salud uno pudiese votar para aumentar el gasto a x por ciento, dejarlo igual o reducirlo un x por ciento.⁸ Estos votos podrían ser concordados y promediados, con el promedio resultante utilizado como el aumento o disminución proporcional que debe hacerse al presupuesto nacional del Servicio de Salud. Las “planillas de votación” electrónicas pueden instalarse de tal forma que las personas estén limitadas a realizar elecciones consistentes (por ejemplo, ¡no pueden votar un 100 por ciento de aumento en todos los tipos de gastos!).

Sobre un período de años uno puede esperar que los niveles del gasto se establezcan y luego cambien lentamente con los cambios en la opinión pública. Bajo circunstancias normales grosso modo el mismo número de personas han de querer aumentar el gasto como las que quieren reducirlo, así que cualquier cambio será ligero.

Aunque es factible tener decisiones democráticas sobre los niveles del gasto público, esto no se puede combinar con el control independiente sobre la tributación. Si tanto los impuestos como el gasto están sujetos a votos distintos no hay seguridad de que el presupuesto esté balanceado (el Congreso de USA puede y toma votos inconsistentes, sobre el gasto y tributación, con resultados notorios) Más bien, el nivel del impuesto básico fijo tendría que ajustarse automáticamente para cubrir lo que el pueblo ha votado en gastar, haciéndose concesiones para otras formas de ingreso como la renta. Los votantes tendrían entonces que tomar en cuenta las implicaciones tributarias cuando tomen sus decisiones sobre la parte del gasto del presupuesto nacional. Como una variante de esto, un votante puede primero que todo elegir un nivel de gasto general (y por tanto de tributación). Luego cuando él o ella tomen sus decisiones sobre las categorías individuales del gasto público, el programa de la “planilla de votación” le indicará las consecuencias de un voto para el resto del presupuesto para cambiar el gasto en un área.

El estado acéfalo

Una democracia neo-clásica sería aún un estado en el sentido marxista. Este sería un poder público organizado, al que las minorías son forzadas a someterse. Los *démos* lo utilizarían para defender sus derechos en contra de cualquier clase explotadora remanente o naciente. Pero éste sería acéfalo: un estado sin una cabeza de estado, sin la jerarquía que marca un estado basado en la explotación de clases.

Los diversos órganos de la autoridad pública estarían controlados por los comités de ciudadanos escogidos por sorteo. Los medios, el servicio de salud, la planificación y las agencias de mercadeo, las diversas industrias tendrían sus jurados. Cada uno de estos tendría un área definida de competencia. Un comité para la industria eléctrica, por ejemplo, que decidiría sobre ciertos detalles de la política de electricidad no podría desestimar el voto público para, por ejemplo, retirar progresivamente la energía nuclear. La membresía de los comités no necesitan estar formada uniformemente por el público. Los comités del Servicio de Salud pueden estar conformados parcialmente por una muestra al azar de trabajadores del servicio de salud, y parcialmente por miembros del público. Como argumenta Burnheim, el principio debería ser que todos aquellos que tengan un interés legítimo en la materia deberían tener una oportunidad de participar en esta gerencia.

Esta visión es radicalmente distinta tanto de la Democracia Social y la práctica del socialismo hasta ahora existente. La planificación, por ejemplo, no está bajo el control del gobierno sino bajo un comité supervisor de ciudadanos ordinarios, quienes ya que son elegidos por sorteo, serán predominantemente gente trabajadora. En el sentido de que ellos son autónomos de cualquier gobierno, estos comités pueden definirse como análogos a los órganos autónomos de la sociedad burguesa civil: bancos centrales independientes, autoridades de medios de transmisión, concilios de arte, concilios de investigaciones, etc. No es necesario que ellos estén bajo el control directo del estado; sus documentos y los antecedentes sociales de sus gobernantes aseguran su función. Con la condición de que las analogías socialistas para tales autoridades tengan documentos fundadores abiertos a la enmienda pública, de que tengan comités supervisores que sean socialmente representativos del pueblo, y de que sus deliberaciones sean públicas, entonces el control popular estará asegurado.

El poder de los concilios demarcados sería regulatorio o económico o ambos. Una sociedad industrial avanzada requiere un organismo complejo de regulaciones para funcionar. En la sociedad actual algunas de estas regulaciones son lo que reconocemos como leyes, emanadas de las decisiones de los políticos y aprobadas por el poder del estado, pero una gran parte ya se originan en los organismos autónomos. Las organizaciones profesionales definen códigos de práctica obligantes para sus miembros. Las organizaciones de comercio definen estándares para los componentes industriales, algo absolutamente

esencial para el rápido progreso tecnológico. Organizaciones internacionales definen estándares para el intercambio de información electrónica por teléfono, telégrafo y fax.

En muchos casos estas regulaciones afectan solo la operación interna de ramas particulares de la producción o actividad social y de las personas que participan en esa área. En otros, áreas como medios de transmisión o procesos que puedan afectar la salud pública, se afectan intereses sociales generales. En estos casos el concilio regulador tendría que ser extendido para incluir una mayoría de otros ciudadanos, elegidos por sorteo para representar los intereses del pueblo.

El otro poder de los concilios demarcados surgiría de su dominio sobre los recursos, humanos o inanimados. A un concilio puede confiársele la administración de cierta propiedad inmobiliaria pública: edificios, monumentos históricos, rutas de transporte, instalaciones de suministro de energía y agua. Dado estos inmuebles, las principales contradicciones que pueden surgir son sobre el acceso. Uno piensa aquí en cómo la comisión Británica dominada por propietarios, que era responsable por los monumentos antiguos, negó el acceso a Stonehenge. Pero dado de que la propiedad se deteriora y tiene que ser mantenida, aun las propiedades inmobiliarias presuponen una afluencia de mano de obra y materiales.

A un concilio también puede confiársele la propiedad pública mueble, en la forma de maquinarias, vehículos y materias primas. Esto es más significativo para los administradores demarcados para los procesos manufactureros, pero los afectaría a todos de alguna forma. Asumimos que toda la propiedad mobiliaria está asignada finalmente por el Plan Nacional. Un concilio que maneje un proyecto tiene el uso de la propiedad a menos y hasta que surja un uso más urgente.

Finalmente, un concilio dispone de la mano de obra de los miembros de su proyecto. Ya que esta mano de obra es una fracción de la mano de obra total de la sociedad, y podría potencialmente estar dedicada a otras actividades, es, desde el punto de vista de la contabilidad nacional, labor social abstracta. Similarmente, el flujo de la propiedad pública mueble hacia el proyecto presupone una fracción de la labor social que está siendo dedicada a la reproducción de estos elementos. Como un flujo, por tanto, es también labor social abstracta. El poder económico dinámico de un concilio es, finalmente, mandar sobre la mano de obra social.

La magnitud de su poder es medido en las horas de su presupuesto de mano de obra. Pero ¿a través de qué derecho gana este poder y quién regula su magnitud?

Es un poder que es transferido o en último recurso delegado por el pueblo mismo. Considérese un concilio administrando una escuela. Su poder puede haber sido transferido de algún concilio educacional local o nacional que vota en un presupuesto laboral anual. Asumamos que la escolarización es un asunto local. En ese caso, el presupuesto del concilio educacional local lo determinaría el electorado local que anualmente decidiría cuantas horas serían deducidas de su paga para financiar la educación.

En el caso de un concilio de manufactura, la delegación es más indirecta. Sus productos, tal vez, baterías de almacenamiento de ácidos, cumplen una necesidad social más que una concreta y local. El número de baterías que la sociedad necesita está en función de cuantos carros, teléfonos, radios portátiles, etc. son manufacturados. Solo la autoridad de planificación nacional, o a largo plazo, la federal, puede calcular esto. De hecho, solo la autoridad de planificación puede delegar un presupuesto para la producción de baterías.

En todos los casos, es el pueblo el que finalmente delega el poder. Ya sea que ellos votan para tasarse un impuesto a sí mismos o confían a un concilio demarcado un presupuesto para producir un servicio gratuito, o ellos deciden comprar productos en cuyo caso ellos están votando por horas laborales para la producción de esos productos.

La gran virtud del dominio de los *demos* era el elaborado mecanismo constitucional que ellos desarrollaron para defender su poder de la usurpación por parte de las clases más altas. Ese dominio floreció por aproximadamente dos siglos hasta que fue aplastado por los imperios de Macedonia y Roma. Durante ese período se generó un fanal de arte, arquitectura, filosofía, ciencia y cultura que iluminó los subsecuentes siglos de oscurantismo. La ilustración de la era dorada de la cultura burguesa era un reflejo conciente de esa luz. La antorcha no volverá realmente a encenderse hasta que los *demos* modernos se hagan al poder.

Notas al capítulo 13

1. Para una discusión del rol de los demagogos (originalmente significaba simplemente un líder del pueblo), véase Ste Croix (1981, capítulo V).
2. El requerimiento de la ciudadanía excluía mujeres, esclavos y *metics* o en términos modernos, residentes extranjeros.

3. La similitud entre la *eklesia* y aquellas organizaciones espontáneas del mundo burgués, es aparente inmediatamente.
4. Aristóteles resumió los argumentos de los demócratas clásicos como sigue:
De estos fundamentos se derivan las siguientes características de la democracia:
 - Elecciones a cargos de todos entre todos.
 - Dominio de todos sobre cada uno y de cada uno por turnos sobre todos.
 - Cargos suplidos por sorteo ya sea todos o en cierta proporción por aquellos no llamados por experiencia o destreza.
 - El ejercicio de un cargo no depende de la calificación de propiedad.
 - El mismo hombre no puede ocupar un cargo dos veces, o solo rara vez o solo pocos aparte de aquellos conectados con asuntos de guerra.
 - Períodos cortos para todos los cargos o para la mayoría como sea posible.
 - Que todos participen en jurados, escogidos por todos y adjudicados en todas las materias o la mayoría, es decir, los más importantes y supremos, como aquellos que afecten la constitución, escrutinios y contratos entre individuos.
 - La asamblea como autoridad soberana en todo o por lo menos en los asuntos más importantes, no teniendo los oficiales poder soberano sobre nada, sino los asuntos menores (el concilio es de todos los cargos el más democrático, siempre que todos sus miembros no reciban pagas exageradas...)
 - El pago por servicios, en la asamblea, en las cortes de leyes, y en los cargos es regular para todos.
 - Ya que el nacimiento, la riqueza y la educación son las marcas que definen la oligarquía, sus opuestos, los pobres de nacimiento, bajos ingresos y de ocupaciones mecánicas son considerados como típicos de la democracia.
 - Ningún cargo tiene ejercicio perpetuo, y si algunos de estos cargos continúa existiendo después de una revolución, debe ser cercenado de su poder y su ocupante elegido por sorteo, en vez de a través de elección. (Política, 1317)
5. Pericles, según lo reporta Thucydides en el Libro II de *Historia* (1988, Pág. 85).
6. La relevancia potencial de los mecanismos de la democracia antigua también son discutidos desde la perspectiva del historiador por Moses Finley (1973). Otras discusiones útiles de la democracia clásica las ofrece G.E.M. de Ste Croix (1981) y David Held (1987).
7. Ya en el siglo 19, J.S. Mill discutía que el desarrollo de las vías ferroviarias y de los periódicos hicieron posible un equivalente moderno, a gran escala, del ágora (vea Finley, 1973, Pág. 36).
8. Podemos especificar cómo los votos deberían ser contados más precisamente, de la manera siguiente. Digamos que $x\%$ sea la cantidad máxima por la cual puede cambiar un elemento del presupuesto en un año. Supóngase que un $y\%$ del pueblo vota por este aumento. Por consiguiente, eliminando los no votantes, el $(100\%-y\%)$ votó en contra del aumento, dándole la mayoría al aumento de $y-(100-y) = (2y-100)x / 100\%$. Donde todos voten por el aumento, el presupuesto se dedicará en un $x\%$, donde la mayoría vote en contra, éste caerá por alguna fracción del $x\%$.

CAPÍTULO 14

RELACIONES DE PROPIEDAD

Desde el principio de la historia escrita de la propiedad de la sociedad civilizada –la posesión de personas, animales, tierra y artefactos hechos por el hombre- ha sido el esqueleto de la organización social. Esta le ha dado a la sociedad su forma y ha definido sus grados de libertad. Casi todas las revoluciones han sido guiadas por el deseo de cambiar la posesión de la propiedad de alguna manera. Las políticas de Bretaña a través del siglo 20 han girado alrededor del tema de lo público versus la posesión privada de la propiedad. Los gobiernos laboristas de mediados del siglo 20 eran partidarios de la propiedad pública. Los gobiernos conservadores desde 1979 han seguido una política para extender la posesión privada de la propiedad a expensas de la propiedad pública. Estos últimos cambios fueron considerados lo suficientemente radicales para ser doblados por la “Revolución Thatcher”.

Los cambios den las relaciones de propiedad que estamos proponiendo son más substanciales que cualquier cosa que los gobiernos recientes hayan llevado a cabo. Ellos son tan radicales como las revoluciones por la propiedad que ocurrieron en la Unión Soviética en el primer tercio de este siglo, o en China, durante el tercer cuarto. Aunque lo estamos proponiendo es radicalmente diferente de lo que prevaleció en Bretaña antes de esto, es también substancialmente diferente del modelo soviético.

Los sistemas de propiedad son familiares y sin embargo complejos, y ya que las personas tienden a tomar las cosas familiares por sentadas vale la pena examinar la propiedad desde los primeros principios.

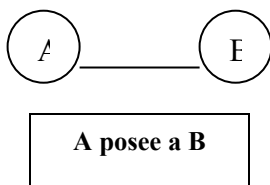
¿Quién posee qué?

Esa es la pregunta básica que debe ser respondida por cualquier ley de un sistema de propiedad. Los átomos de las relaciones de

propiedad son los dueños y las cosas que ellos poseen; los sistemas de propiedad son como las moléculas que éstos átomos construyen. Podemos representarlos con diagramas como los que los químicos utilizan para los componentes. El tipo más simple de relación de propiedad se muestra en la Figura 14.1.

En esta relación A es el dueño y B es la propiedad. El dueño tiene el derecho de disponer de su propiedad como a él o a ella le convenga.

Figura 14.1



En tiempos diferentes y lugares diferentes, este derecho de posesión equivale a cosas diferentes. Para un granjero campesino con propiedades en tierras y para un comerciante de mercancías con propiedades en el futuro trigo, la posesión tiene un significado práctico diferente. Para nuestros propósitos consideraremos la propiedad como formada por tres componentes: el derecho al uso, el derecho a la venta y el derecho a heredar. En el ejemplo anterior el campesino está más interesado en el derecho al uso y a heredar; para el comerciante de mercancía el derecho a vender lo es todo. En el derecho a heredar incluimos adquisiciones a través del matrimonio.

Relaciones

Podemos ordenar los derechos componentes de la siguiente manera: uso, venta, compra, herencia. Estos derechos pueden ser tratados como dicta la lógica. En la lógica un conjunto de pares ordenados (A,B) por el cual un dictado afirma que se califica una relación. Por ejemplo, la relación de usufructo es el conjunto de todos los pares (A,B) de tal forma que A usa a B.

Tenemos por tanto cuatro relaciones diferenciadas que definen los derechos de propiedad. Estas derivan de cuatro dictados: la relación de usufructo del predicado (A usa a B), la relación de Venta de (A puede

vender a B), Compra de (A puede comprar a B) y Herencia (A puede heredar a B).

Dado un par de entidades, por ejemplo un comerciante del mercado del trigo (A) y un cargamento de trigo (B) pueden ser miembros de más de uno de estos conjuntos. En este caso el par (el comerciante del trigo por cosechar, cargamento de trigo) estaría incluido en las relaciones Venta y Compra. Esto es así porque la relación Venta incluye todos los pares de potenciales vendedores con todo lo que ellos puedan vender y similarmente sucede para Compra.

Un derecho de propiedad entre una clase de dueños **P** y una clase de cosas poseídas **Q**, pueden entonces caracterizarse por el conjunto de relaciones de propiedad a los que pueden pertenecer los pares **(p,q)**, donde **p** es una instancia de **P** y **q** es de **Q**. Un derecho de propiedad entre clases de entidades es por tanto un conjunto de 0 a 4 relaciones.

Codificación de los derechos de propiedad

Ya que cualquier forma de derechos de propiedad es un conjunto pequeño finito de relaciones, el conjunto de todos los derechos de propiedad posibles puede enumerarse exhaustivamente.

Nuestras relaciones definitorias pueden combinarse para formar 16 conjuntos diferentes de relaciones de propiedad, y por tanto 16 formas de derechos de propiedad. Estos pueden ser números asignados de la secuencia 0 a 15, ascendiendo en proporción a la fuerza de la forma de derecho. Esta secuencia está dispuesta en la Tabla 14.1. En esta escala podemos ubicar los derechos de propiedad de diferentes tipos de dueños.

Tabla 14.1
Enumeración exhaustiva de los posibles derechos de propiedad
 (0 = más débil, 15 = más fuerte)

	A usa a B	A puede vender a B	A puede comprar a B	A puede heredar a B	ejemplos
0	no	no	no	no	(Ley americana de esclavos)
1	si	no	no	no	(tierra y granjas colectivas)
2	no	si	no	no	(trabajadores contratados y mano de obra)
3	no	no	si	no	

4	no	no	si	no	
5	si	no	si	no	(consumidor y electricidad)
6	no	si	si	no	(comerciante y mercancía)
7	si	si	si	no	(firma capitalista/fábrica)
8	no	no	no	si	
9	si	no	no	si	(campesino y tierras)
10	no	si	no	si	
11	si	si	no	si	
12	no	no	si	si	
13	si	no	si	si	
14	no	si	si	si	
15	si	si	si	si	Derecho del burgués

En el fondo de la escala están los esclavos . Los esclavos bajo la ley americana no tenían derechos de posesión. No tenían propiedades sobre las cuales ellos tuviesen titularidad aplicable legalmente. En el tope de la escala está el derecho completamente burgués donde un individuo puede usar, comprar, vender o heredar cualquier propiedad. Entre ambos hay varias combinaciones. Una granja colectiva soviética anterior a la *perestroika* tenía el uso de la tierra pero no tenía derecho a comercializarla, y a *fortiori* no podía heredarla. Nótese que algunas de las formas potenciales de derechos de propiedad puede que nunca hayan existido.

La tradición socialista sostiene que aunque los trabajadores asalariados en una economía capitalista tienen en teoría derechos burgueses completos sobre la propiedad, en la práctica su derecho clave es el derecho a vender su trabajo. Ellos no son capaces de usar su trabajo efectivamente por sí mismos ya que no poseen equipos de capital. Ellos están por tanto en la posición 2 de la escala. Por supuesto, los obreros contratados tienen el derecho de comprar y utilizar o empeñar bienes de consumo, pero la propiedad más valiosa que ellos poseen sigue siendo su trabajo.

Las firmas capitalistas usan, compran y venden todo tipo de propiedad, pero no tienen mucho uso para los derechos de herencia. En contraste un campesino agricultor típicamente heredará su tierra de su padre y se la dejará a sus hijos. El mercado de tierras está generalmente pobremente desarrollado, por lo cual la herencia y el matrimonio permanecen como los principales medios de transferencia de propiedad.

¿Qué puede ser poseído?

Para cada una de las sociedades capitalistas, soviéticas y nuestra propuesta comunalista, consideraremos que puede ser poseído y quién puede poseerlo. Calificamos la fuerza de esa propiedad en la escala de 0 a 15.

Relaciones de Propiedad Bajo Capitalismo Puro y Capitalismo Mixto

En las sociedades capitalistas existen cuatro grupo significativos de dueños de propiedad: los individuos, el estado, organismos corporativos privados y las compañías. El sistema de propiedad obtenido en Bretaña al final del gobierno Laborista de la posguerra era como se muestra en la Tabla 14.2.

Los tipos de propiedad pueden agruparse en cuatro clases principales. Cosas como el dinero, la información, edificaciones, etc. son en general objetos de derecho de propiedad. Cualquiera de las diversas clases de dueños puede ejercer derechos totales sobre ellos.

Tabla 14.2

Derechos de propiedad en la Bretaña de la posguerra

Dueño	Individuos	Estado	Corporaciones Privadas	Compañías
Poseción	15	15	15	15
Compañías	7	7	7	7
Mano de Obra	15	15	15	15
Dinero	15	15	15	15
Información	15	15	15	15
Tierra	15	15	15	7
Edificaciones	15	15	15	7
Maquinaria	15	15	15	7
Derechos minerales	5		5	5
Espectro Electromagnético	5	3	5	5
Transporte	1	3	1	1
Infraestructura				
Armas	0	15	14	14

Ellos pueden ser usados, comprados y vendidos por quien sea o lo que sea que los posee. El tiempo laboral está en la posición especial de

que puede ser vendido y comprado por cualquiera de las categorías de dueño, pero no heredado por razones obvias.

Las compañías conforman un tipo especial de propiedad ya que ellas pueden al mismo tiempo ser dueñas y propiedad. Finalmente hay un grupo de objetos sobre los cuales el estado mantiene una relativa exclusividad de derechos minerales y el espectro electromagnético pertenece al estado, que puede utilizarlo directamente o contratarlos (venderlos por un período) a las compañías comerciales. Luego ciertos objetos pueden ser utilizados solamente por el estado, y no venderse – equipos militares como bombas atómicas e infraestructura de transporte como las autopistas.

El sistema de propiedad obtenido en 1988 era casi el mismo excepto por unos pocos elementos de la infraestructura de transporte que se volvieron aptos para ser poseídos por las compañías. Aunque pueda parecer sorprendente, los gobiernos de Thatcher trajeron pocos cambios en las formas de propiedad. No se puede negar de que ellos lograron una redistribución significativa de la propiedad dentro de las categorías legales pre-existentes. La cantidad de propiedades que posee el estado ha disminuido, pero con la excepción de la legislación en la autoridad local de vivienda, los derechos de las diferentes categorías de dueños no han sido alterados.

Relaciones de propiedad bajo el modelo soviético

Por modelo soviético nos referimos al sistema de propiedad que se obtuvo entre la introducción de la planificación central en 1928-31 y la ruptura de la Unión Soviética en 1991. Este sistema se muestra en la Tabla 14.3.

Si comparamos esto con lo que existe en un país capitalista como Bretaña, lo que más llama la atención es como las relaciones de propiedad son mucho más “débiles”.

Tabla 14.3:

Matriz de los derechos de propiedad para el sistema soviético

Dueños	Estado	Individuos	Empresas	Granjas
Posesión				
Empresas	1	0	0	0
Tierra	1	9	1	1
Maquinaria	5	0	1	3
Mano de obra	5	3	5	1
Bienes Públicos ¹	1	0	1	1
Dinero	2	10	2	2
Edificaciones	7	15	1	7

1. Derechos minerales, información, el espectro electromagnético, armas.

Hay pocas cosas sobre las cuales se ejercitan los derechos burgueses: dinero, posesiones personales y viviendas son las únicas cosas que pueden ser usadas, compradas, vendidas y heredadas. En contraste existen muchísimas conexiones débiles. Las granjas colectivas usan la tierra pero no pueden venderla o comprarla ya que el dueño conocido de la tierra es el Estado. En términos de los derechos burgueses la posesión de la tierra por parte del Estado constituye una relación muy restrictiva ya que el estado no puede comprar o vender la tierra ¿a quién podría vendérsela?

Deforma similar la maquinaria industrial es utilizada por las unidades de producción pero en el modelo soviético clásico ellas no tenían derechos de propiedad totales sobre la maquinaria. En los días de Stalin las maquinarias utilizadas por los agricultores eran por noción poseídas por el Estado y almacenadas en las Estaciones de Máquinas de Tractor manejadas por el Estado; bajo Khrushchev los agricultores obtuvieron el poder de comprar equipos al Estado. Las empresas del Estado están a la disposición del Estado, pero tampoco el Estado puede comprar o vender estas empresas, así que en términos burgueses sus derechos de posesión son muy restringidos. Las empresas tienen el uso de sus medios de producción y tienen que dar cuenta de esto, es decir que el Estado les cobra por los medios de producción recibidos. A pesar de esto no podemos decir que ellas tienen derechos burgueses sobre el equipo industrial ya que se les fue asignado por el Estado de acuerdo con un plan nacional. Si ellas producían medios de producción ellas podían venderlos, pero, de nuevo, sólo al Estado. Habían restricciones muy fuertes en la compra de poder de mano de obra. Solo el Estado y las empresas del Estado podían hacerlo, y ellas no tenían permitido revenderlo, a diferencia de una compañía capitalista que puede contratar el tiempo laboral de sus empleados. La compra de tiempo laboral por parte de individuos privados estaba estrictamente prohibida.

La empresa como foco de contradicciones

Los derechos de propiedad de las empresas industriales soviéticas en el período de Stalin diferían en dos aspectos importantes de aquellas firmas capitalistas. Primero sus derechos de comprar mercancías estaban restringidos; ellas podían comprar el tiempo laboral de los trabajadores individuales, pero otros bienes tenían que ser obtenidos del Estado. El estado les cobraba a las empresas por los bienes

recibidos, y en este sentido el suministro de materia prima y otros insumos para la empresa eran vistos como una compra, pero la habilidad de realizar esta compra estaba condicionada sobre los productos asignados en un plan. La segunda restricción era la venta de bienes producidos en la empresa. No se podía decir que estos eran vendidos en el sentido capitalista normal. Ellos eran producidos para cumplir las metas del plan y aunque el Estado acreditaba a las empresas con rublos por los bienes entregados, la empresa no tenía otra opción que venderlos al Estado³. Sin embargo todas las transferencias entre el Estado y las empresas tomaban la forma de ventas; ellas parecían ventas en el sentido de que los bienes se movían en una dirección y el dinero se movía en otra.

La empresa soviética era por tanto una forma económica contradictoria. Ella parecía llevar el mismo tipo de transacciones que una firma capitalista, pero en realidad estaba totalmente subordinada al Estado que la poseía. La relación entre el Estado y las empresas que éste poseía era muy diferente de aquella entre una firma y sus accionistas. Los accionistas de una firma usualmente no son sus principales clientes ni sus principales proveedores, y ellos no emiten directrices detalladas a la firma sobre qué producir; ellos están interesados en los dividendos. En términos contables, sin embargo, la empresa si proveía al Estado de ganancias. Las ganancias de las firmas poseídas por el Estado constituían una parte importante del presupuesto nacional.

La empresa industrial soviética actuaba como un empleador de la gente que trabajaba en ella, es decir, ella pagaba sus salarios del fondo salarial y también proveía varios pagos de bonificaciones a los trabajadores provenientes de las ganancias. En este sentido, de nuevo, se parecía a un empleador capitalista. Pero por otro lado la legislación laboral hacía muy difícil para una empresa el despedir a trabajadores, siendo uno de los principales objetivos del estado socialista la provisión de empleo total. Asociado a esto no había un mecanismo para que las empresas fueran a bancarrota; las empresas eran propiedad del Estado y el Estado no podía ir a bancarrota. Esto conllevó a ineficiencias en la asignación de mano de obra entre las industrias; las empresas e industrias que habían disminuido en importancia para la economía nacional tendían a acaparar mano de obra que podía haberse empleado más eficientemente en otra parte⁴.

Vemos aquí un problema económico importante para las instituciones legales del socialismo soviético. Hay dos contradicciones imperantes –

la provisión de empleo seguro y la necesidad de asegurar movilidad laboral entre las industrias al tiempo que la economía se moderniza. La mano de obra podría liberarse al permitir bancarrotas en sectores que estaban encogiéndose, pero esto comprometería un principio básico del socialismo, y sería muy impopular. El permitirle a estas viejas empresas el continuar sería un malgasto de mano de obra e involucraría que el Estado pagase subsidios a las empresas que producen pérdidas. Estos subsidios, generalmente provistos en la forma de créditos del banco del estado, expandirían el suministro de dinero y conllevarían a una inflación suprimida. Estas son las circunstancias que recientemente conllevaron a la introducción de leyes de bancarrota en varios antiguos países socialistas.

Pensamos que este fue un paso hacia atrás. Las leyes de bancarrota y el avance hacia la contabilidad de costos (khozraschet) involucran el enfatizar el lado capitalista de las empresas soviéticas –su papel como sujetos económicos diferenciables capaces de comprar y vender propiedad –para el detrimento de su papel como propiedad social. Esta forma de solución capitalista al problema de la movilidad laboral está destinado a ser un detrimento para los intereses de los trabajadores, como lo muestran las caóticas condiciones económicas en países como Yugoslavia y Hungría donde se siguió este curso por más tiempo.

Creemos que hay otra alternativa que involucra el enfatizar los aspectos socialistas de la empresa y eliminar sus aspectos capitalistas residuales. Este enfoque, que describimos más abajo, tiene que resolver los mismos problemas de la eficiencia económica que dio origen a la respuesta de la “liberalización”; debe permitir la concentración de recursos donde estos se necesiten más, pero debe hacerlo sin minar los derechos sociales y las libertades de los trabajadores.

Relaciones de propiedad bajo el modelo comunalista propuesto

Describimos la estructura general de las relaciones de propiedad que creemos son consistentes con el sistema económico y social descrito en capítulos anteriores. En lo siguiente, discutimos cuatro aspectos de esta estructura en detalle: derechos de propiedad individuales, los derechos de la autoridad central de planificación y los de los “proyectos” económicos particulares; la propiedad de la tierra y la propiedad de los recursos naturales.

Derechos de propiedad individuales

Las relaciones de propiedad en una mancomunidad socialista tienen que permitir el suave funcionamiento del sistema económico, para proteger los intereses legítimos de los individuos y las instituciones, y para prevenir la emergencia de la explotación. En general, existen tensiones entre estos requerimientos. Cualquier sistema de relaciones de propiedad es al mismo tiempo un sistema de restricción y exclusión. Cuando la ley especifica que un recurso es de la propiedad de un individuo, ese recurso es por tanto negado a otros. Si un hombre posee la propiedad de la tierra su posesión niega a otros el libre uso de esa tierra. Históricamente el derecho de algunos individuos de poseer propiedades le permite a los terratenientes explotar a los inquilinos; la posesión del capital le permite a los empresarios y banqueros explotar a sus empleados. Aunque esta explotación es injusta desde un punto de vista humanitario, permanece legítima y necesaria dentro de la estructura de la sociedad occidental. Sin derechos de propiedad seguros las industrias capitalistas no podrían prosperar y la economía declinaría en un caos y estancamiento. Mientras que la sociedad no provea otros mecanismos para organizar la producción, las firmas capitalistas tienen un interés legítimo en explotar a sus empleados. La ley de propiedad tiene tanto un interés de clase como un razonamiento económico; esta protege los intereses de aquellos que tienen propiedades de aquellos que no la tienen, y provee las condiciones previas para el desarrollo económico.

La ley de propiedad socialista tiene que apoyar funciones análogas, pero en este caso los intereses que tienen que protegerse son aquellos de los productores y aquellos a los que debe contenerse son los potenciales explotadores. Debe dar derechos positivos a los trabajadores y proteger sus intereses legítimos en la nueva economía, al tiempo que actúa como una limitante sobre cualquier acción por parte de individuos que disturben la economía socialista o reintroduzcan la explotación. Los derechos positivos claves que una mancomunidad debería garantizar a los individuos son los siguientes:

1. El derecho a ganarse la vida
2. El derecho a recibir el valor total de su trabajo; y
3. El derecho a disponer del valor de su trabajo como ellos deseen.

Estos derechos de propiedad constituyen una meta esencial de la sociedad socialista. Ellos son componentes de la "buena vida" socialista. Los derechos de no ser explotado y de escoger como gastar su ingreso son objetivos en sí mismos. El derecho a ganarse la vida tiene una razón social adicional: es sólo al permitirle a todos los

ciudadanos tomar parte activa en la economía que la riqueza de la sociedad como un todo se maximiza.

Ninguno de estos derechos individuales pueden ser absolutos. Un ciudadano tiene el derecho de ser provisto de trabajo, pero solo con tal trabajo como el que sea capaz de realizar y para el cual se necesite. Las personas tienen el derecho al fruto total de su labor, pero esto no los exime de la necesidad de pagar impuestos; solo parte del fruto del trabajo puede estar disponible para la disposición *individual*; la disposición del remanente se decide democráticamente a la luz de los objetivos sociales comunales. Los individuos pueden disponer de su ingreso como ellos lo deseen con la previsión de que no dañen el medio ambiente o afecten las libertades de otros.

Para que una mancomunidad le dé a sus ciudadanos tales derechos debe tener un marco institucional y económico apropiado. Examinaremos tres aspectos de este marco: la organización de la producción, la naturaleza del empleo, y la protección del medio ambiente.

Derechos a la Planificación y proyectos económicos

En capítulos anteriores se discutió el problema de la planificación desde un punto de vista económico; en ese momento se prestó poca atención al marco legal necesario para implementar una planificación efectiva. La planificación efectiva obviamente no puede llevarse a cabo bajo el marco existente de la ley empresarial, y hemos criticado el marco legal de la producción en la antigua URSS. Si la planificación socialista ha de recuperar credibilidad es necesario explorar alternativas.

Nos referiremos al cuerpo responsable de planificar la economía simplemente como Planificación. Aquí no nos estamos preocupando con los mecanismos constitucionales requeridos para tener a la Planificación bajo control democrático⁵, solo con sus derechos de propiedad. Se asume que la Planificación es dueña de todos los medios de producción operados colectivamente excepto aquellos en poder de las comunas locales. Por medios de producción operados colectivamente nos referimos a los instrumentos o grupos de instrumentos que solo pueden ponerse en uso efectivo por varias personas. Planificación posee todo lo que normalmente consideraríamos como equipos industriales: vías ferroviarias, carreteras, edificaciones industriales, equipos de comunicación, redes

de computadores, etc. También posee inventarios en bienes intermedios y productos semi-terminados.

La Planificación es la materialización institucional de la posesión común de las condiciones de producción. Esta posesión de una manera es más absoluta, y sin embargo en un sentido más limitada, que la posesión de propiedad capitalista. Cuando la comunidad es el dueño absoluto de los medios de producción no habrá nadie a quien pueda vendérselos, nadie de quien pueda comprarlos (ignorando por el momento al comercio internacional), y nadie de quien poder heredarlos. Sus poderes de posesión se reducen a aquellos de disposición o asignación. Sobre las bases de sus planes de producción, Planificación decide para qué uso será asignado cada edificación, pieza de equipo, etc.

Nos referimos a las actividades económicas particulares como "proyectos". Por proyecto nos referimos a un conjunto de actividades coordinadas diseñadas para producir un resultado útil definido. Un proyecto puede ser una actividad a gran escala como la construcción de un túnel de tres canales o una estación en órbita de energía solar. Puede ser un proceso de producción continuo como el embotellar leche para Peterburgh, o proveer de cuidados de la salud para Dumbarton. Puede ser un proceso de producción a corto plazo como la publicación de un libro, o la producción de una película, o puede ser un proceso que tome varios años como el desarrollo de un nuevo rango de computadoras. Sea lo que sea, el proyecto utiliza recursos –mano de obra, edificaciones y maquinaria –que le son asignadas por Planificación. Cada proyecto se registra, junto con su producto supuesto y su utilización de recursos, en la red de computadoras de la Planificación.

Estos proyectos de producción son unidades laborales de organización, no personas jurídicas. En este aspecto la relación entre la Planificación y los proyectos es la misma que aquella entre una compañía capitalista y las actividades individuales que ésta puede llevar a cabo. Una compañía de automóviles tendrá en proceso varios proyectos para producir nuevos modelos; cada uno de éstos será subdividido en proyectos para desarrollar la carrocería, la electrónica, motor, suspensión, etc. A estos proyectos se les asignan empleados, sitio de trabajo y equipo por parte de la compañía y se espera que produzcan resultados según un programa acordado por la administración de la compañía. Los proyectos no poseen la oficina o

espacio de la fábrica que utilicen, ni tampoco emplean a las personas que trabajan en ellos –la compañía lo hace.

Los proyectos son entidades administrativas o gerenciales más que legales.

Puede argumentarse por parte de los defensores del socialismo de mercado que la idea marxista de planificar la economía como una vasta empresa es una amenaza a la democracia. Por el contrario, nuestra posición es que el control efectivo por parte de los ciudadanos sobre la economía requiere que los medios de producción sean propiedad pública colectiva de los ciudadanos. No creemos que las empresas poseídas por el estado como tal, y aun menos por las cooperativas de trabajadores, provean una forma adecuada de posesión pública de los medios de producción.

En el caso de una empresa poseída por el Estado los medios de producción son directamente poseídos por la empresa en sí, y la empresa es poseída por el Estado. Esta posesión de la empresa por el Estado puede ser de diversas fortalezas. En algunos casos el Estado es simplemente un accionista en una compañía Pública Limitada, con derecho a una parte de las ganancias de la empresa. Esto fue ejemplificado por la posesión por parte del estado Británico de BP, cuyas operaciones eran distintas de cualquier otra compañía capitalista.

Un nivel más arriba de esto está la corporación nacionalizada como los antiguos directorios de Gas, Carbón y Electricidad. En este caso las empresas del estado existían por un estatuto especial que les otorgaba obligaciones y estipulaba que sus directivos gobernantes fuesen asignados por el Estado. Estas empresas constituyen un paso adelante del simple estado accionista, ya que las obligaciones estatutarias de las corporaciones pueden ir más allá de la maximización de la ganancia que gobernó el comportamiento de las BP. Ellos siguieron siendo objeto de muchas críticas, sin embargo, algunas de las más importantes desde un punto de vista socialista eran:

1. El carácter de la clase de Estado permaneció siendo capitalista, y por tanto la administración de la corporación podía, cuando el gobierno así lo escogiera, ser utilizada para llevar a cabo ataques a los intereses de los trabajadores en la industria. Esto se ilustró en las huelgas de los mineros en los años 70 y 80.
2. Dentro de la corporación no existía la previsión para el control de las industrias por parte de los trabajadores.

3. Las distintas corporaciones actuaban como cuerpos relativamente privados lo que impedía una planificación general de la energía. Cada una de ellas hacía campaña para maximizar las ventas de sus propios productos y por tanto de sus ganancias. Esto era directamente contrario a la meta social que hubiese sido el tratar de minimizar el consumo general de energía, y la contaminación asociada con éste.

La primera objeción solo puede cumplirse a través de un cambio en el carácter del Estado. La segunda y la tercera se relacionan posiblemente de un modo contradictorio. Los intereses de la clase trabajadora como un todo pudieran no coincidir directamente en todos los puntos con aquellos de los trabajadores en industrias particulares. No habría problema con asuntos de carácter de clase en general que pudieran generarse por el control de los trabajadores: seguridad en el trabajo, mejores condiciones laborales, oportunidades para poner en práctica las ideas de los trabajadores para mejorar la producción, eliminación de la jerarquía de clase en el sitio de trabajo. Donde pueden generarse problemas es en otros asuntos como la igualdad en general, economía en el uso de la mano de obra o control de las emisiones de CO₂ generadas. Puede ser que los intereses del público en general sirvan mejor si, por ejemplo, se maneja la industria del carbón favoreciendo el mayor uso del gas y la conservación de energía.

En este punto se torna más importante que la Directiva del Carbón, la Directiva del Gas y las Directivas de la Electricidad no se traten como tres empresas separadas con intereses corporativos distintos (incluyendo aquellos de los trabajadores que ellos emplean) sino que sean tratadas como un único, coordinado proceso de producción de energía. Esto implica que tiene que haber un cuerpo público con la autoridad y la capacidad para regular estas industrias en una forma coordinada en el interés del público.

Un ejemplo de la inherente superioridad de esta forma centralizada de posesión puede ser la referencia al NHS (Sistema Nacional de Salud, por sus siglas en inglés, *N.T.*) Allí los hospitales son de la propiedad de las directivas de Salud que, antes de la reorganización de Tory, tenían la obligación de organizar sus recursos como mejor sirvieran a la salud de la comunidad. En nuestro punto de vista, el servicio de salud era la única institución comunista verdadera introducida por el Partido Laborista. Como tal representa una forma más elevada de socialización de la que estamos proponiendo para la industria como un todo, pero esta forma más elevada puede utilizarse

como barra de medición para la forma socialista que estamos proponiendo para la industria.

El NHS sigue el principio comunista de “desde cada uno de acuerdo con su habilidad, para cada uno de acuerdo con su necesidad”. El tratamiento es gratis y basado en una evaluación profesional desinteresada de lo que el paciente necesita. Las partes están subordinadas a los intereses del todo: un hospital no era una empresa; no existía para dar ganancias sino para servir a la comunidad bajo la dirección de la comisión de salud.

Las reformas recientes del Tory mueve al sistema en dirección a un conjunto de empresas diversas –hospitales externos- que negociarían como órganos privados para suministrar servicios. La opinión general de aquellos que trabajan en NHS es que los cambios resultarán en un deterioro el servicio, un declive en la moral y un aumento den la estratificación social del cuidado de la salud, y falta de confiabilidad local.

Estos ejemplos de la experiencia británica muestran que la posesión y planificación centralizadas son condiciones previas para el control democrático de la clase trabajadora: sin eso, la clase trabajadora está dividida en grupos corporativos que buscan intereses seccionales. En el caso tanto de la firma capitalista como el del Sistema Nacional de Salud, si el órgano superior decide que un proyecto particular o actividad ya no es efectivo a nivel de costos puede clausurarlo y reasignar sus recursos para otros propósitos. Considérese el contraste con la situación en la URSS donde estaban involucrados tres tipos de agencias: la Gosplan, los Ministerios de Industrias y las empresas individuales. La Gosplan establecía metas de producción que estaban dirigidas a oficiales particulares del estado en los Ministerios Industriales. Los Ministerios luego pasaban éstas a las empresas bajo su control. En este tipo de arreglo el poder efectivo para disponer de la propiedad estaba dividido en tres niveles. Paralelo a esta división de la propiedad del estado, existían diversas formas diferentes de cálculos – cálculos en términos de balances de material, en términos de balances de mano de obra, y, a un nivel empresarial, contabilidad de costos en rublos. Aunque la empresa había sido en el pasado controlada efectivamente por las normas establecidas por el Plan en términos de material, éste también se suponía que cubriera sus costos en términos monetarios. Es la empresa la que emplea a las personas y les paga sus salarios. Pero dado que los precios han sido establecidos centralmente, es posible como criterio para la contabilidad de costos, entrar en un

conflicto al cumplir con el plan físico; puede suceder que bajo la estructura de precios dada sea de hecho “poco rentable” para la empresa cumplir con el Plan.

Una empresa que produce pérdida en un sistema de tipo soviético, puede ser o no un beneficio neto para la economía y el que lo sea o no, no puede ser determinado por sus ventas monetarias. Pero ya que las empresas son, dentro de los límites, personas jurídicas, (con capacidad para comprar mano de obra, vender sus productos, licitar contratos, etc.) hay un problema al decidir qué hacer con aquellas que, sobre las bases que sea, se toman por “antieconómicas”. Las decisiones en años recientes en las economías ex-socialistas

de permitir la institución de procedimientos de bancarrota en contra de las empresas que producen pérdidas indica que en estos países la contabilidad de costos a nivel empresarial se ha convertido en el mecanismo dominante de cálculo, y que la empresa ya no es considerada primeramente como un objeto de propiedad del estado. En vez ésta opera como una propiedad / propietario junto con los lineamientos de una compañía de acciones conjunta con un estado dueño accionista. Esta evolución particular de las relaciones de propiedad está en el polo opuesto de lo que nosotros estamos proponiendo.

En nuestro modelo los proyectos tiene presupuestos de mano de obra establecidos por la Planificación; éstos controlan la cantidad de recursos que ellos pueden usar. Aunque no se le asignará a un proyecto recursos que excedan su presupuesto, este tipo de asignación es funcionalmente diferente de un presupuesto monetario. No se utiliza para la compra de recursos. Esto se puede ilustrar al considerar insumos de mano de obra.

Considérese que un proyecto maneja un centro de entretenimiento local. Se le asigna un presupuesto anual de 20 personas-años, junto con el uso de una edificación apropiada. El proyecto pasa un registro a las autoridades locales que la mitad de éste se irá en nómina y el resto en energía, equipos y mantenimiento. El centro de entretenimiento por sí mismo no le paga a las personas que trabajan en el proyecto. El trabajo que hacen estas personas se deduce del presupuesto del centro, pero a diferencia del dinero no se transfiere a ninguna otra cuenta, simplemente se cancela. De forma similar cualquier uso de recursos como equipos deportivos resultará en deducciones al presupuesto, pero no se le “paga” a nadie por el equipo, ya que los recursos y el proyecto son igualmente propiedad comunal. El personal del centro es

acreditado por el trabajo que ellos realicen por la autoridad en Planificación, no por el centro de entretenimiento por sí mismo. Ya que el proyecto no es en ningún sentido un sujeto económico (es decir, un sujeto de derecho de propiedad) no puede surgir el problema de la bancarrota. La Planificación debe, sin embargo, tener la libertad de cancelar un proyecto en particular si ellos estiman que no es efectivo a nivel de costos, así como una autoridad local en educación puede cerrar una escuela si la matrícula escolar ya no justifica que se mantenga abierta.

Las decisiones de cerrar proyectos –si han de ser mejor que arbitrarias- presuponen la existencia de un sistema racional de cálculo económico. Hemos mostrado en capítulos anteriores que no hay problemas fundamentales en llevar a cabo tales cálculos sin recaer en el mercado. Al mismo tiempo tales cierres no deben causar desempleo. A nivel general el desempleo se previene balanceando el presupuesto nacional en términos de mano de obra. Como se explicó en el capítulo 7, cualquier desabastecimiento en la demanda agregada es compensado por la autoridad de mercado bajando los precios de los bienes de consumo. Esto significa que no existe la posibilidad de que una caída en la demanda provoque un espiral de recesión, que es una causa principal de desempleo en las economías capitalistas. Pero si se elimina un desempleo generalizado por la deficiencia en la demanda, aun permanece el problema del re-empleo. Si su proyecto se cancela, la actividad en la cual usted estaba involucrado se torna redundante. Esto no significa que usted se ha vuelto redundante; usted tiene el derecho de esperar que la sociedad proteja su ingreso y lo provea de otro trabajo –pero exactamente ¿cómo debería asegurarse este derecho?

Preveamos un sistema en el cual las personas estén directamente empleadas por la comunidad en vez de por compañías o “empresas” independientes. Es siempre del interés de la sociedad el que los trabajadores se re-emplen tan rápida y eficientemente como sea posible cuando su trabajo anterior ya no sea útil; al hacer que la “sociedad” sea el empleador actual este interés está garantizado.

Si María, digamos, estuviese buscando un nuevo proyecto en el cual trabajar, ella iría a una agencia de empleos y registraría sus destrezas, cuán duro quiere trabajar, por cuantas horas a la semana, etc. La agencia de empleos entonces ingresaría a la red de Planificación para encontrar la mejor combinación entre la oferta de trabajo de María y los requerimientos de los proyectos del área. Esto significa que las

autoridades de planificación tendrían que actualizar los registros de la cantidad y tipos de labor disponibles, haciendo posible que se diseñen presupuestos de mano de obra generales para la economía como un todo. A diferencia de las agencias de planificación de hoy en día, los cargos disponibles concordarían con los trabajadores en búsqueda de proyectos en números generales y tipos aproximados. Una vez que María decida en que proyecto quiere trabajar, y haya convencido a aquellos que ya están trabajando en éste de que ella es la apropiada para ese trabajo, ella firmará un contrato con la agencia de empleos dejando sentado que ella trabajará por tantas horas a la semana en un proyecto en particular. Esto entonces se registra en el sistema de planificación, que comienza a acreditar a su cuenta las horas trabajadas.

Las funciones sociales de los créditos laborales se superponen con aquellas del dinero en el sistema capitalista pero no son idénticas. Un trabajador recibe de la comunidad tanto como él o ella le den en términos de trabajo. Después de pagar los impuestos estos créditos laborales le dan derecho al trabajador de retirar de la comunidad bienes que contengan la misma cantidad de trabajo. La similitud con el dinero es obvia: los créditos se pueden “gastar” en bienes de consumo. Ellos difieren en que ellos no circulan; cuando algo se compra el ticket se cancela. En este particular ellos son como los boletos de tren, que pueden ser canjeados por un viaje, y luego cancelados por el recolector de boletos. El propósito de esta restricción es prevenir el resurgimiento e la explotación capitalista, siendo el dinero la condición previa para toda la actividad capitalista.

Bajo tal sistema los individuos tendrían el derecho de ser dueños de posesiones personales, bienes de consumo y viviendas. No podrían poseer acciones y bonos (de hecho, éstos no existirían) o cualquier otra forma de capital, tampoco podrían ser dueños de la tierra o tal equipo de producción, ya que sólo pueden trabajarse colectivamente. Los individuos no podrían emplear a otros individuos para trabajar para ellos debido a la no transferencia de los créditos laborales⁶.

Auto empleo

Puede ser una buena idea para la mancomunidad el permitir el auto empleo. Algunos tipos de actividad se llevan mejor a cabo a un nivel individual. Los ejemplos son los trabajos de plomería y reparación. La propensión de éstos a dar origen al surgimiento de una “economía negra” en los antiguos países socialistas es notoria. Según los

economistas clásicos, el auto empleo no origina desigualdades económicas. Cuando los individuos intercambian los productos de sus trabajos, los precios relativos tenderán a ser establecidos por los valores laborales. Mientras que la entrada al comercio del auto empleo no se restrinja artificialmente, el comerciante ganará más o menos la misma tarifa por hora que aquellos empleados en el sector socialista.

Si las personas van a tornarse en auto empleadas tendrán que ser capaces de abrir una compañía o cuenta comercial con el banco del estado, a donde puedan pagárseles los créditos laborales. Esto da origen al peligro de la explotación disfrazada. Una persona supuestamente auto empleada puede en la práctica estar subcontratando su trabajo a otra persona auto empleada. Quizás la mejor forma de prevenir la emergencia de la explotación escondida de la mano de obra es asegurar los intereses propios del explotado. Si los derechos de los trabajadores a los frutos totales de su trabajo estuviesen garantizados por la constitución, y reforzados por el recurso a una corte del pueblo⁷ y si la ley proveyese por el pago de daños punibles a las víctimas de la explotación, sería imposible el emplear personas a niveles salariales de explotación.

Propiedad en la tierra

En la Bretaña contemporánea la tierra es un objeto de propiedad privada como cualquier otro. Puede ser usado, comprado, vendido, heredado o rentado. En todas las revoluciones socialistas se le ha quitado la tierra a la posesión privada y se ha nacionalizado. En todos los casos la nacionalización ha resultado en una débil forma de derecho a la propiedad pública sobre la tierra. En la URSS, por ejemplo, el estado podía disponer sobre la tierra. Los órganos de planificación podían decidir construir una fábrica en un lote de terreno o cavar una mina en él sin obtener el permiso de ningún terrateniente. Pero cuando se trata de la tierra agrícola, o tierra para uso residencial, este derecho se torna tenue en la práctica ya que el uso de la tierra puede ser delegado a individuos privados (lotes privados o casas privadas) o a cuerpos corporativos (granjas colectivas). Estos organismos tienen una disposición efectiva sobre la tierra. En un país capitalista es una práctica estandarizada de los terratenientes el otorgar el uso de la tierra a otros individuos, pero los terratenientes exigen una renta por esto. Por alguna razón –probablemente por la asociación de la renta con la explotación bruta por parte de los terratenientes en el pasado- los gobiernos socialistas no han tenido la

voluntad de introducir el pago de rentas por el uso de la tierra de propiedad pública. Pero en la ausencia de una renta, existe la tendencia a que la tierra de propiedad pública se degenera en propiedad privada para aquellos que tienen la disposición sobre ella.

La situación de que el estado sea dueño de la tierra pero no cobre una renta por ella es injusta y económicamente ineficiente. Para entender esto es necesario tener una idea de la teoría clásica de la renta.

Digresión de la teoría Ricardiana de la renta

Debemos la teoría de la renta del suelo al economista inglés del siglo 19 David Ricardo. El argumentó que la renta se origina debido a la combinación de dos factores: escasez de tierras y diferencias entre la productividad de los distintos lotes de terreno.

Para establecer que una escasez de la tierra era el primer requerimiento de la renta, el señalaba que en las nuevas colonias donde ésta se tenía porque era tomada, no podía haber cobro de renta. Luego el observó que las personas se asentaron primero en el suelo más fértil. A medida que creció la población los asentamientos y la agricultura se expandieron a suelo menos productivos que eran más difíciles para trabajar. Supóngase que existían tres grados de suelo como se muestra en la Tabla 14.4.

Tabla 14.4
Suelos de diferentes productividades

Grado	Trabajo requerido por 1 quintal	Costo de Producción
1	10 hrs.	10 £
2	15 hrs.	15 £
3	20 hrs.	20 £

Si en los primeros niveles de crecimiento de la población las necesidades de las personas pudiesen estar cubiertas sólo por el mejor suelo, el precio del maíz sería de 10 £. Pero a medida que se expande la población, peores suelos tendrán que ser cultivados sucesivamente y el precio del maíz tendrá que subir para cumplir con el costo de producción de estos suelos de declinante fertilidad. Eventualmente el precio se elevaría a 20 £ a medida que se use el suelo de grado 3. En este punto el costo de producción del maíz en la mejor tierra estaría aún a

sólo 10 £, dejando una ganancia de 10 £ por cada quintal (1 bushel, medida inglesa, *N.T.*). En consecuencia los terratenientes podrían cobrar una renta equivalente a la mitad de la producción a sus inquilinos. El granjero inquilino de la mejor tierra, quien ahora paga la mitad de su producción al terrateniente, no está ni mejor ni peor que el granjero que cultiva la tierra marginal de grado 3 y no paga renta. La situación se muestra en la Tabla 14.5.

Si sucede que el granjero posee su propia tierra, él se apropia de un ingreso equivalente a la renta (una “renta imputada”). En este ejemplo, el dueño-granjero que usa la tierra de grado 1 ganaría un excedente de 10 £ por bushel sobre su costo de producción simplemente debido al hecho de que la tierra de grado 3 está en uso, y que el precio del maíz se establece “al margen” donde el costo es mayor. Podemos nombrar a este excedente “renta”, aunque no se le pague a una persona distinta.

Es importante reconocer que en la teoría Ricardiana la tierra no contribuye en nada al valor del producto (Ricardo operaba con la teoría laboral del valor). El maíz no es apreciado porque la tierra genere rentas, la tierra genera rentas porque el maíz es apreciado.

Tabla 14.5:
Rentas con tierras de grado 3 en cultivo

Grado	Renta pagada por quintal	Costo de Producción
1	10 £	10 £
2	5 £	15 £
3	0 £	20 £

La teoría clásica indica que la existencia de la renta es un resultado inevitable del diferencial de productividad de la tierra. Esto es cierto ya sea que estemos considerando la productividad en su estrecho contexto agrícola, o en el sentido más amplio donde la tierra cerca de los centros de población es más productiva. En este último caso, la productividad surge de un ahorro en los costos del transporte: “la distancia es equivalente a la esterilidad” (Jean Baptiste Say). Donde una sociedad socialista nacionaliza la tierra, pero devuelve el uso de ésta a los cuerpos o individuos privados (granjas familiares, comunas), la propiedad pública de la tierra es efectivamente negada al permitir que la renta se la apropie el usuario de la tierra. En China, la marcada diferenciación en la riqueza entre las diferentes comunas, asociada con las distintas productividades agrícolas locales, se debía a la

apropiación de la renta por parte de las comunas en las tierras más fértiles. Sobre las bases de la igualdad, se les debería cobrar a los individuos o asociaciones privadas una renta por el uso del suelo. Esta renta puede luego usarse para compensar el gasto público, reduciendo el nivel general de los impuestos, y en efecto transfiriendo ingresos a aquellos aquejados con tierras menos productivas.

Una de las características notables de los países socialistas que han permitido el resurgimiento del cultivo por campesinos, ha sido la relativa prosperidad de los campesinos comparada con los empleados públicos. Esto se debe en gran parte a la efectiva apropiación de los ingresos por rentas por parte del campesinado. Dada la variante fertilidad del suelo, la mayoría de los campesinos estarán cultivando tierras no marginales y por tanto estarán recibiendo ingresos no laborales.

En una sociedad industrial avanzada, una forma importante de ingreso por rentas es el de la tierra apta para construir. Aunque una mancomunidad socialista puede permitir la posesión privada de las viviendas, no debería permitir la posesión privada de la tierra en la cual se erigen. Los dueños de viviendas deberían ser objeto de una renta basada en el valor rentable actual de la tierra utilizada por sus viviendas. En este caso alguien que compre una casa está comprando solo la fabricación de la edificación. Pero además del precio de la compra el dueño de la vivienda paga una renta o impuesto al suelo a la comunidad, que refleje el diferencial de conveniencia de la tierra sobre la cual se erige su vivienda.

Posesión de recursos naturales

Desde el punto de vista de una forma económica más elevada de la sociedad, la propiedad privada del globo por individuos particulares parecerá tan absurda como la posesión de un hombre por parte de otro. Inclusive una sociedad entera, una nación o aún todas las sociedades existentes juntas simultáneamente no son las dueñas del globo. Son sólo sus poseedores, sus usufructuarios, y como las *boni patres familias*, deben entregarlo a las generaciones por venir en mejores condiciones. (Marx, *Capital*, Vol. III, Pág. 776).

En el pasado el asunto de la posesión de la tierra parecía primeramente concernir con conflictos de interés humano. El interés del dueño de la tierra era opuesto al del inquilino, y las propuestas políticas que concernían a la posesión de la tierra eran la expresión de los conflictos de intereses de las clases de estos grupos. Ahora ya no es

suficiente le ver las cosas de esta manera. Tenemos que ver el asunto de la posesión de la tierra y el uso de ésta en un contexto más general como el uso de los recursos naturales del planeta por parte de la humanidad. La extensión y la escala de la destrucción ambiental como consecuencia de las actividades humanas nos ha hundido en esto solo recientemente.

Ahora está claro que la actividad humana ha estado transformando el ambiente a un ritmo acelerado por varios miles de años. De hecho es posible que las transformaciones anteriores de nuestros modos de producción pueden haber sido impuestas a nuestros ancestros por los cambios ecológicos que ellos mismos ocasionaron. Por ejemplo, el ímpetu para el desarrollo de la agricultura en las Américas fue provisto probablemente por la caza hasta la extinción de la megafauna americana (véase Harner, 1977). Un factor que contribuyó al colapso de las civilizaciones esclavistas del antiguo Mediterráneo fue la pérdida de gran parte de su tierra agrícola debido a la deforestación y la desertificación. Genovese (1965) argumenta que parte de la razón del choque fatal entre la esclavocracia del Viejo Sur y el capitalismo industrial Yanqui fue el deterioro del suelo que trajo el cultivo intensificado del algodón. Esto conllevó a una presión por la expansión hacia el Oeste que trajo el conflicto del sistema esclavista con los estados libres.

El viejo fenómeno de la exterminación de las especies, la deforestación y la desertificación permanecen aun con nosotros, y de hecho ocurren a un ritmo acelerado. A esto ahora debe añadirse la contaminación del mar y la atmósfera. Los efectos de la modificación ambiental ya no son locales a una sociedad o nación, sino que producen efectos globales a través de su influencia sobre el aire y los océanos. Es probable que los cambios en el contenido de la atmósfera producidos por una variedad de actividades económicas vayan a producir aumentos significativos en las temperaturas promedio globales. Las posibles consecuencias de esto son ahora bien conocidas: la inundación de las áreas costeras, cambios polares en los cinturones climáticos, la pérdida de las áreas agrícolas principales del mundo, la transformación de las áreas de África y Sur América en desiertos, hambruna a una escala sin precedentes.

Estas catástrofes son el resultado directo de un sistema inadecuado de relaciones de propiedad. Las decisiones en el uso de los recursos naturales son tomadas por individuos particulares, compañías o inclusive naciones sobre las bases de sus intereses inmediatos. Las

consecuencias globales a largo plazo de estas decisiones no entran en sus cálculos. Parece que la última solución no debe ser la *nacionalización* de la tierra y los recursos naturales, sino su *internacionalización*. A largo plazo, la sociedad industrial será capaz de sobrevivir sólo si la posesión de estos recursos recae en alguna autoridad global. Esta sería responsable por dar licencia para el uso de los recursos de una forma calculada para asegurar la conservación y el mejoramiento ambiental. El poder de tal agencia sería mucho mayor que aquel de un terrateniente convencional, cuyos poderes se extienden solo al uso de la tierra misma. El propietario global tendría que regular no solo el uso de la tierra para la agricultura, forestación y extracción minera, sino también la emisión al aire y a los océanos de todos los contaminantes.

Podemos ver que se han tomado algunos pasos tentativos en esta dirección en el presente, con el Tratado de las Naciones Unidas en la Ley del Suelo Marino, que introdujo la noción de que los recursos del suelo marino son patrimonio común de la humanidad. La Convención de Montreal sobre la regulación de la emisión de clorofluorcarbonos (CFCS) fue un paso más allá en esta dirección, pero es difícil prever que la internacionalización de los recursos naturales tome lugar mientras que los principales poderes mundiales permanezcan capitalistas. USA y RU se rehusaron a ratificar la Ley sobre el Suelo Marino, ya que fue vista como un debilitamiento de los derechos de la propiedad privada –que ciertamente era. El establecimiento e un fideicomiso global sobre los recursos naturales probablemente tendrá que esperar la victoria del socialismo en varios centros industriales principales del mundo. Antes que eso, se mantiene el mismo argumento general del principio –que los recursos naturales deben estar bajo el control del organismo público más amplio posible. Por lo menos la posesión debería ser confiada a un organismo nacional, mejor aun a un organismo continental.

Separación del control y el beneficio

Los recursos naturales son abusados porque está en el interés de alguien el hacerlo. En la URSS había la posesión pública de la tierra y los recursos naturales; también hubo un daño ambiental expandido. El Mar Caspio está muy contaminado y el Mar Aral está en proceso de secarse. Esto puede deberse a la ausencia de instituciones fuertes que se establezcan para regular la actividad de los organismos del Estado. Los objetivos de los Ministerios Industriales cuyas fábricas causan la

contaminación de los ríos es maximizar la producción, no proteger el ambiente. El objetivo de los gobiernos republicanos alrededor del Mar Aral ha sido el maximizar el producto de su agricultura del algodón, que exige agua, y no el preservar la pesquería del Aral. Para protegerse de este tipo de presiones es esencial que los recursos del país y luego el mundo sean poseídos y controlado por un organismo que sea independiente de aquellos que permanecen para beneficiarse de su explotación.

Vamos por el bien del argumento a llamar a este organismo el Fondo del Ambiente. Este posee todos los recursos naturales. Puede otorgar licencias a la agencia de Planificación para permitir el uso de los recursos. Puede estipular las condiciones en términos de emisión y otros parámetros que tienen que cumplir los proyectos industriales que utilicen estos recursos. Puede establecer rentas por el uso de la tierra por parte de individuos o comunas. Puede estipular que se establezcan sobrecargos a los precios de los productos cuya producción o uso causa deterioro del ambiente. Las ganancias en la forma de rentas o sobrecargos no deberían acumularse al Fondo del Ambiente, pero deberían utilizarse para compensar los costos de otros servicios públicos. Este es un principio importante, ya que garantiza que el organismo regulatorio no adquiera un interés en permitir la explotación de los recursos naturales por el bien de la ganancia que pudiese acumular por esto. Se quiere que la tasación de rentas y sobrecargos por parte del Fondo del Ambiente sea tan desinteresada como la tasación de tarifas por una corte legal.

Notas al capítulo 14.

1. Nótese que la numeración es la misma a la que se llegaría expresando los predicados de Boolean como si fuesen una expansión binaria.
2. Por corporaciones privadas nos referimos a los organismo como iglesias, instituciones educacionales y partidos políticos.
3. En varias reformas del período pos Stalin, se les garantizaba a las empresas algunos derechos nominales para elegir a sus propios clientes, pero el gran grueso de la producción siguió estando sujeto a las órdenes del Estado.
4. David Granick (1987) argumenta que las ineficiencias comúnmente atribuidas a la planificación central en la Unión Soviética son en realidad el resultado de la inamovilidad laboral que surge del derecho efectivo de los trabajadores soviéticos de mantener sus trabajos existentes.
5. Sobre este punto, véase el capítulo 13.
6. De forma similar, los sistemas capitalistas prohíben la compra de personas como esclavos para proteger los derechos humanos y a la vez protegerse a sí mismos de la competición desleal. Una sociedad más civilizada tiene el derecho de prohibir prácticas que eran toleradas en sociedades más primitivas.
7. Sobre el patrón de la dikasteria griega, véase el capítulo 13.

CAPÍTULO 15

ALGUNAS VISIONES CONTRARIAS CONSIDERADAS

Hemos completado la presentación de nuestros puntos de vista sobre los principios organizadores de una nueva economía y sociedad socialista. En este capítulo final ofrecemos algunas respuestas a varios argumentos contrarios que han sido expuestos por escritores socialistas en años recientes. Estas respuestas están organizadas bajo dos temas: distribución, valores y precios; y la posibilidad de un socialismo de mercado. Ambos temas se conectan de un modo u otro con el tema del mercado y el socialismo. Bajo el premier encabezado, defendemos nuestra propuesta por un mercado en bienes de consumo (descrito en el capítulo 8). Un mercado de este tipo, argumentamos, es esencial para asegurar que los objetivos del plan se ajusten continuamente bajo la luz de las preferencias del consumidor. En la segunda sección de este capítulo, sin embargo, distinguimos claramente nuestra propia propuesta de “mercado” del “socialismo de mercado” como tal. Examinamos dos ejemplos de propuestas de mercado socialista de años recientes y los encontramos deseables en relación a las metas básicas del socialismo.

Distribución, Valores y Precios

Cuando primero presentamos los argumentos desarrollados en este libro, en un artículo en *Economía y Sociedad*¹, Gavan Duffy (1989) produjo una respuesta en el mismo periódico. Aunque estamos de

acuerdo con algunos puntos de Duffy, pensamos que él no ha entendido completamente nuestra posición, y tal vez podamos aclarar la presentación de nuestras ideas al tomar en consideración algunas de sus críticas. Se destacan dos puntos principales.

Primero, Duffy sugiere que hay algo irónico acerca de nuestro argumento en este sentido: mientras que hablamos mucho del potencial de una tecnología moderna de computación, nos quedamos cortos en defender un sistema de planificación puramente cuantitativo, es decir, uno que proceda sin utilizar la intermediación de precios o valores. Duffy parece que considera esto como un retroceso de las posiciones de los antiguos economistas socialistas como Lange, quien vio la computación como una alternativa a los mercados de cualquier índole². Así como la tecnología requerida por el modelo tipo Lange viene a colación, ¡Cockshott y Cottrell recomiendan una solución que depende de un mecanismo de mercado!.

Segundo, Duffy sugiere que si uno piensa en términos de un mercado socialista en bienes de consumo, no hay una buena razón para utilizar valores laborales como el hito del costo socialista: el argumenta que “simples costos de producción” serían preferibles.

Sobre el primer punto, deberíamos hacer hincapié que no estamos proponiendo que todos los bienes y servicios sean distribuidos a través del mercado. Reconocemos la existencia de un sector de “provisión social” (salud, educación, cuidado infantil, etc.) donde bienes y servicios sean provistos como un derecho básico de la ciudadanía (véase el capítulo 5). Aquí el nivel y la forma de provisión no se deciden utilizando los precios de mercado, sino a través del debate democrático y la política. Sin embargo, no nos excusamos por defender un mercado para muchos artículos de consumo personal.

Las características de nuestro mercado de bienes de consumo son las siguientes:

1. Los consumidores reciben ingresos designados en fichas laborales, ya sea por trabajo realizado o como transferencias.
2. Las mercancías tienen “precios”, también designados en fichas laborales, que pueden divergir en algo como respecto a su contenido laboral real (también señalado en la mercancía) debido a fluctuaciones en la oferta o la demanda.
3. Cuando los consumidores adquieren productos a través del mercado sus balances de créditos laborales son “cancelados” correspondientemente, de forma tal que sus adquisiciones están

limitadas por sus ingresos (además de ciertos subsidios para crédito de consumidor).

En efecto, a cada consumidor se le presenta esta proposición: usted tiene derecho a equis subsidio definido en tiempo de labor social, que usted es libre de disfrutar en cualquier forma que usted desee.

¿Cómo luciría un sistema alternativo “puramente” cuantitativo sin precios o valores? El estado debe colocar una “orden” para que se produzcan bienes de consumo en tales y tales proporciones, y luego presumiblemente los consumidores son libres de adquirir lo que ellos quieran de las tiendas (“a cada quien acorde con su necesidad” como lo puso Marx en su *Crítica al Programa Gotha*) Si no existen precios, entonces los “ingresos” tampoco tienen sentido, y no hay un límite establecido a la cantidad de productos que el individuo puede adquirir. A medida que merma el inventario de algunos productos, el estado simplemente ordena la producción de más, mientras que la tasa de producción se torna lenta para aquellos productos cuyos inventarios están aumentando.

Todo muy bien, pero ¿qué va a detener que el inventario de productos populares llegue a cero, y cómo puede haber alguna garantía de que la producción se mantenga a un nivel suficiente para cumplir con los deseos de los consumidores dentro de las limitaciones impuestas por la cantidad disponible de labor social? O en otras palabras, si los consumidores pueden adquirir cualquier cosa que deseen a un costo cero para ellos mismos, ¿no será probable que el total de tales “demandas” excedan la producción total factible de la sociedad? ¿y el resultado práctico, por tanto, no será simplemente “el primero que venga primero se despacha”?

Se pueden urdir dos puntos en contra de esta visión crítica: la “abundancia” comunista, y la actitud responsable, de espíritu público del consumidor socialista. Pero “abundancia” en el sentido de suficiencia de todos los productos cuando ellos tienen precio cero, no nos parece creíble para nada. Aunque la tecnología siga mejorando, la necesidad de lidiar con los problemas ambientales y la merma de los recursos, aunado con la gran necesidad de mejorar las condiciones de la mayoría de la población mundial que ahora vive en la pobreza, pareciera eliminar la abolición de la escasez económica. Y aunque los consumidores socialistas tuviesen realmente un espíritu público, una actitud correcta simplemente no es suficiente. Sin algún tipo de orientación de costos sociales objetivamente calculados, las personas

no pueden saber qué cantidad es “razonable” o “responsable” para ellos consumir.

Si uno acepta la necesidad de cierto tipo de limitación socialmente determinada a los consumidores individuales, para mantener el total de las demandas de consumo dentro del patrón factible de producción, ¿cuál es la alternativa de pago de ingresos definidos y la colocación de precios (distinta a cero) a los bienes de consumo? El estado podría decidir sobre una asignación o “racionamiento” de los bienes de consumo por cabeza, ordenar la producción de éstos, y luego distribuirlos directamente al pueblo. Pero es difícil ver como tal sistema pudiese ser una respuesta adecuada a los cambios en las preferencias del consumidor a lo largo del tiempo o a las diversas preferencias y prioridades de los diferentes individuos, domésticos o comunes. Si las personas van a ejercitar (limitados) la elección individual sobre sus patrones, no hay alternativa a algún tipo de mercado. La libre sustitución dentro de una limitación requiere que la asignación de bienes al consumidor tome la forma de un escalar (cualquier producto que usted quiera hasta un valor total)³ en vez de un vector (una lista de cantidades de productos, o ración). Y los pagos de ingresos y bienes con precios distintos a cero es simplemente un medio para imponer tal limitación escalar.

Aceptar la necesidad de un mercado en bienes de consumo no significa, por supuesto, que uno tiene que aceptar nuestra versión particular de cómo debería operar tal mercado. Esto nos lleva al segundo punto de Duffy, relativo al uso de valores laborales como una representación del costo social.

Aceptamos que los valores laborales directos están abiertos a la crítica como una medida de costo social. Ya hemos cubierto dos puntos relevantes en el capítulo 5. Primero, el uso de valores laborales como el único medio de cálculo supuestamente lleva a una subvaloración de los recursos naturales finitos que no pueden simplemente “producirse” a través de la aplicación de tiempo laboral. Segundo, la calculación estricta del valor laboral descuida el tema del perfil del tiempo de la aplicación de la labor social. Puede que dos productos puedan requerir las mismas horas laborales totales para su producción, pero enfrentar esta labor en tiempo calendario puede ser diferente. Si tales diferencias son relevantes, entonces nuevamente el cálculo en tiempo laboral puede ser visto como incompleto. También en el capítulo 5, delineamos los medios para resolver estos problemas.

Estamos intrigados, sin embargo, con la sugerencia de Duffy de que “simples costos de producción pueden ser preferibles a los valores laborales como medios de cálculos económicos bajo el socialismo. Como discutimos en el capítulo 8, “costo de producción” en el sentido capitalista normal es algo muy lejano a lo simple. Esto presupone que las empresas existen como sujetos de derechos –de hecho, presupone la propiedad privada en los medios de producción. En una economía socialista no existe lo “simple”, dado un costo de producción; cualquier candidato para ser una medida del costo social tiene que ser socialmente definido y calculado. Hemos discutido que el tiempo laboral provee una base racional para tales cálculos, aun cuando éste tenga que ser complementado en la forma indicada en el capítulo 5.

Socialismo de mercado

Como ya hemos dicho, estamos muy concientes que nuestros argumentos van en contra de la reciente corriente de opinión del ala derecha pro mercado. No pedimos disculpas por esto, creemos que esta moda está equivocada y a la final esto se verá. Más preocupante para nosotros, sin embargo, es el hecho de que muchos escritores socialistas declarados han, a través de los ochenta expresado serias dudas sobre el proyecto socialista “clásico” de una economía planificada, y en vez han defendido diversas formas de “socialismo de mercado”⁴. Las opiniones generadas en contra de esta tendencia han sido más bien pocas⁵.

En esta sección consideramos algunas posturas de mercado socialista, hemos de argumentar que el socialismo de mercado es seriamente inadecuado como objetivo de los políticos socialistas. Estamos de acuerdo con Devine (1988) que el mercado socialista refleja no una nueva y osada concepción por parte de los teóricos socialistas, sino un espacio dañino para el dominio de la derecha. Mientras que Gramsci lo llamó “pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad” (es decir, realismo terco combinado con un compromiso apasionado con los objetivos socialistas) el socialismo de mercado de los años 80 traiciona a un “pesimismo de la voluntad”, una pérdida de confianza debilitante en la habilidad del socialismo de ofrecer cualquier proyecto político particular a largo plazo.

Obviamente no podemos ofrecer comentarios detallados a todo los argumentos de mercado socialista que se han expuesto últimamente. Para nuestro propósito aquí, nos enfocaremos en la reciente

contribución en el Oeste de Diane Elson, y en una del Este, de Abel Aganbegyan.

Diane Elson: ¿el mercado socializado?

Diane Elson (1988) argumentó que un mercado socializado provee de una tercera alternativa entre la planificación y el libre mercado. Creemos que su propuesta de un mercado socialista le concede demasiado a los economistas burgueses. Parece que tiene que ver con una aceptación no crítica de la aseveración de Alec Nove de que la planificación central eficiente es imposible –una afirmación que nos hemos esforzado en refutar en capítulos anteriores.

Específicamente discutimos:

1. Que al mover su atención de la producción hacia el proceso de intercambio Elson anula el punto principal de la crítica Marxista al capitalismo
2. Que su sistema de mercado socializado mantendría la mayoría de las relaciones sociales y de producción del capitalismo, y debería ser descrito más acertadamente como un capitalismo de estado más que como socialismo
3. Que éste sería susceptible a todas las inestabilidades características del capitalismo

Una gran parte del artículo de Elson está dedicada a mostrar que los mercados capitalistas reales están muy alejados de los mercados ideales supuestos por la mayoría de los defensores del socialismo de mercado. Ella argumenta que ellos tienen que ver con costos reales en términos de recursos para funcionar, que ellos rara vez son libremente competitivos que la soberanía del consumidor no es realmente efectiva, que la Ley de Say no es operativa, etc. Ella hace referencia a una extensa literatura reciente para reforzar su punto de vista. Este tipo de criticismo, aunque tiene valor al señalar la falta de realismo en las formulaciones de los que están categóricamente en pro del mercado, parece llenar el vacío de un concepto ausente. El concepto de explotación está ausente en las críticas a los mercados capitalistas a los que ella se refiere. El socialismo como movimiento político no se originó porque los consumidores estuviesen insatisfechos con la forma en que estaba organizado el mercado. Se originó porque el capitalismo es un sistema explotativo cuyas víctimas buscaron compensación. El capitalismo le permite al rico explotar el trabajo del pobre. El socialismo fue la respuesta a la explotación de los obreros asalariados por parte del los capitalistas.

Hemos hecho referencia a la clásica concepción marxista de la explotación a través de todo este libro. En el contexto presente, el punto importante es que una de las preocupaciones centrales de Marx era el refutar la idea de que la explotación se origina por las imperfecciones en la operación del mercado. Por el contrario, el argumentaba, se originó por la misma lógica de producción de la mercancía. Para poder demostrar esto teóricamente, el hizo la “generosa” suposición que las mercancías se intercambiasen en proporción a sus valores laborales. Este era el ideal expuesto por el economista burgués más avanzado, David Ricardo. Marx estaba muy conciente que una serie completa de factores complicados –diferentes intensidades del capital, monopolios parciales, etc.- evitarían que los precios en una economía capitalista real fuesen proporcionales a los valores laborales. A pesar de esto el lo asume proporcionalmente en el Volumen 1 de *Capital*. El asume que en cada venta o compra de una mercancía, se intercambian equivalentes. La divisa está basada en oro, y en cada venta o compra la cantidad de labor representada en el oro es igual a aquella en la mercancía que se compra. En otras palabras, él asume que no hay trampa en el proceso de intercambio. El sabía que todo esto iba en contra de los hechos reales –que a los trabajadores se les vendía rutinariamente productos adulterados, trampeados a través del sistema de camiones o de deducciones extras de sus salarios. Pero por el bien del argumento el dice: vamos a garantizar que el mercado sea completamente justo, les mostraré aun así que conlleva a la explotación de la clase trabajadora.

La clave para la explotación, Marx argumentó, era el carácter especial del poder laboral. El poder laboral es único en el sentido que su utilidad para un capitalista es su habilidad para crear valor. Se asume que el poder laboral, como cualquier otra mercancía, se venda por su costo de reproducción. En muchos casos, por supuesto, el poder laboral se vende por menos de sus costo de reproducción, por ejemplo donde los trabajadores son granjeros a medio tiempo y no compran todos sus alimentos en el mercado. Pero aun si se vende por su costo completo de reproducción, la explotación aun tiene lugar. El día de trabajo se prolonga para producir un valor excedente absoluto. La tecnología abarata los medios de subsistencia y produce en valor excedente relativo.

El punto político de este argumento era refutar a aquellos que argumentan que el comercio justo, la abolición del monopolio y un nivel de precios justos traería la salvación del proletariado. Marx

argumentaba que al contrario, que solo la abolición del sistema de salarios en sí eliminaría la explotación. La no reforma del mercado podría posiblemente remover los antagonismos en el corazón del capitalismo. Pero una reforma del mercado es justamente lo que Elson propone.

Elson propone una variedad de instituciones financiadas públicamente que establecerían las normas de precios. Estas instituciones tendrían a su disposición información detallada del costo de producción de diferentes productos. Sobre las bases del costo, más algo de aumento, ellas establecerían las normas de precios de cada mercancía. (No está claro cuales serían las bases del aumento: ¿sería proporcional al capital empleado o a los costos recurrentes?) El establecimiento de estas normas de precios, que aparentemente no se supone que estén vinculadas con la publicación de la data sobre la cual se basan, califica la socialización del mercado.

El término "mercado socializado" es más bien confuso ya que los mercados han sido siempre instituciones sociales. Ellos son el modo típico en que los individuos particulares entran en relaciones sociales en la época capitalista. Cuando la palabra social se combina con la palabra mercado —la economía de mercado social, mercado socializado, socialismo de mercado— deberíamos ponernos en guardia. Dado que la explotación existiría aun bajo las suposiciones muy generosas hechas por Marx, el mercado socializado también habría de permitirla. Las normas de precios socializadas han de ser meramente indicativas, no obligantes para compradores y vendedores: las "Comisiones de Precios y Salarios pueden generar normas de precios y salarios, y pueden suministrar la información que permite a los compradores y vendedores "crear políticas de precios y salarios de una forma descentralizada" (Elson, 1988 Pág. 33). Si las normas no son aceptadas por el mercado, entonces son las normas, no los precios de mercado, las que son alteradas. La diferencia principal entre el mercado socializado y uno normal parece ser que en el primero el que paga impuestos subsidia algunos costos del mercado que normalmente serían asumidos por los compradores y vendedores. Podemos concluir que aunque este mercado pueda ajustarse más suavemente que uno que no esté subsidiado, sus efectos no serían muy diferentes.

Si miramos el asunto crucial de la compra y venta el poder laboral, la propuesta de Elson luce sospechosamente como el tipo de precios y políticas de ingresos que fueron utilizadas para regularizar la explotación en los 60 y los 70. La Comisión de Precios y Salarios ha de

producir normas para todos los niveles salariales. Esto claramente no está aboliendo el sistema de salarios; es un medio para regularizarlo. La jerarquía de niveles salariales aplicada anteriormente por los contratos económicos privados, ahora se convierte en un problema de política pública, y ha de ser legitimado por un órgano del estado. Al mismo tiempo la Comisión de Precios y Salarios sin duda tendrá en cuenta la necesidad de asegurar la rentabilidad industrial. Aquí caemos en un campo de pelea, ya que la fijación de niveles salariales afecta el nivel de explotación. Cualquier intento de establecer normas de salarios más altos será rechazada por los patronos, cualquier intento de establecer unas más bajas lo será por los sindicatos.

Si las normas salariales son obligantes, los niveles salariales serán determinados por la fortaleza relativa de los patronos y los sindicatos de la forma tradicional: huelgas, cierres por parte de los patronos, etc.

Hay una medida que Elson propone que podría significativamente alterar el nivel de explotación. Esta es la idea de que a todos los ciudadanos deberían garantizárseles un ingreso mínimo básico ya sea que estén empleados o no. Esta política está apoyada por los Verdes, y bajo las condiciones capitalistas es sin duda del interés de la clase trabajadora. Si los trabajadores en huelga saben que sus familias siempre tendrán que comer, su posición se reforzará, y las huelgas serán más sólidas y exitosas. Pero no debemos sobreestimar el impacto de esta suerte de beneficio incondicional de seguro social. Diane Elson indica que ella ve esto como una mínima subsistencia, como mucho, suficiente para proveer una dieta de lentejas, un par de jeans baratos y alguna alfombra de fibra de coco para el suelo. Esto no suena mucho mejor que vivir de los beneficios del seguro social contemporáneo. Este sería impulsado por los mismos factores contradictorios de todos los esquemas del seguro social: debe mantener a las personas vivas pero no minar su incentivo para trabajar, o imponer una pesada carga tributaria. Las personas con frecuencia tienen otros compromisos adquiridos mientras trabajan: hipotecas, compras contratadas, etc. Los beneficios del seguro social pueden ser comidos rápidamente por estas personas cuando van a huelga o se tornan desempleadas.

Los beneficios incondicionales del seguro social son una reforma que vale la pena en un país capitalista. Ellos ayudarían a reducir la pobreza y ayudaría a la lucha de clases. Lo que ellos no harán es “remover la causa básica del antagonismo entre compradores y vendedores del poder laboral” (*ibid*, Pág. 30). La compra y venta del poder laboral es el

preludio a la explotación y es antagónica inherentemente. Las empresas que compran el poder laboral seguirán siendo personas jurídicas cuyos objetivos es utilizar el poder laboral para obtener una ganancia. Ellos serán personas legales con el derecho de comprar, vender y licitar contratos. En resumen ellos serán lo que Marx denominó "personificaciones del capital". Ellas pueden ser poseídas por el estado y tienen que pagar intereses al estado sobre el capital adelantado, pero no removería su carácter capitalista más de lo que lo hizo la posesión por parte del estado de la Leyland British. De hecho, Elson propone un auditor llamado Regulador de las Empresas Públicas cuya función es asegurar que el estado obtenga una tasa de retorno adecuada sobre su capital.

Donde el poder laboral continúe siendo comprado y vendido al mercado está destinado a que haya una lucha sobre su precio. En una economía capitalista el desempleo es el último regulador de los salarios. Bajo condiciones de empleo total la lucha de la clase económica conlleva a una inflación salarial. Puede ser posible regular esto hasta cierto punto de contener los precios y las políticas de ingresos, pero el solo mecanismo voluntario que ella describe es posible que sea inestable. Ya sea que conlleve a una inflación con la consecuente presión de un retorno al desempleo para disciplinar la fuerza laboral, o a que haya demandas por controles de precios obligatorios. La sociedad se enfrentará a la alternativa del capitalismo o los caminos socialistas de desarrollo.

Esta es exactamente la alternativa que se coloca con absoluta claridad en países como Polonia o Hungría o Rusia al momento de escribir este libro (1992). Ya sea que la economía se revierta al azote del desempleo, sin el cual no puede haber un verdadero mercado laboral, o se mueva hacia una dirección comunista y establezca una regulación social directa de la producción y los ingresos. No se niega que el tipo de capitalismo de estado total propuesto por Elson sería progresivo en el contexto de Bretaña. Uno puede verlo como la asíntota hacia la cual tendió la democracia social, precios voluntarios y políticas de ingresos, derechos comprensibles a los beneficios de la seguridad social. Como tales serían mucho más del interés de la clase trabajadora que los arreglos del presente.

Pero sabemos por experiencia que el orden social del tipo de estado capitalista es inestable. Este mantiene el dinero, mercados y diferenciales de ingresos burgueses del capitalismo mientras que remueve el desempleo necesario para hacer que éstos sean efectivos, y

al mismo tiempo debilita al estado como un elemento de la disciplina de la clase burguesa. Es una forma transitoria de sociedad que debe revertirse al capitalismo privado, como en Bretaña o ir hacia una dirección socialista. Lo mismo va para la dirección contraria. Pero alejarse de una economía socialista planificada hacia un capitalismo de estado o uno de mercado socialista es sin duda reaccionario. La forma resultante puede sólo ser una inestable, que gravitará a través de la lucha social hacia el capitalismo o de lo contrario hacia el comunismo⁶.

La ironía es que las agencias socializadas fijadoras de precios de Elson tendrían la red computarizada necesaria para realizar una efectiva transición hacia la planificación. Si ella defendiera tales agencias como una medida transitoria que lleve a una economía planificada puede que sean justificables. Pero en la situación actual del mundo, donde el capitalismo está a la ofensiva, es más posible una transición hacia el capitalismo. Propuestas para un tercer camino entre el capitalismo y el comunismo serán paradas transitorias en el camino a una restauración completa del capitalismo.

Todas las economías de mercado están sujetas a las inestabilidades macroeconómicas. Las dos formas principales que éstas toman son las recesiones en las cuales los productos no pueden venderse, creando desempleo, o un exceso de demanda creando inflación. En aquellos países socialistas que están volviendo al mercado, vemos ambas cosas: una inflación galopante combinada con millones que son botados de sus trabajos. Elson, como cualquier economista inteligente de izquierda, está claramente conciente de estas propensiones de las economías de mercado; pero ella no ofrece una solución real. Uno puede decir lo que sea en contra del sistema económico que solía operar en la URSS antes de Gorbachev, pero los precios eran estables y no habían recesiones. El sistema soviético no existía sin problemas, solo los ciegos de voluntad podrían pensar eso. Pero cualquier cambio al sistema socialista como se ha conocido en este siglo debería ser un paso adelante para la gente trabajadora. Lo que Elson y los pensadores similares en Rusia están defendiendo es un retroceso desde Marx a las doctrinas de Adam Smith.

Aganbegyan: Métodos administrativos y económicos

Los argumentos desarrollados aquí y en capítulos anteriores también nos dan una base para criticar la concepción de la reforma económica soviética expuesta por Abel Aganbegyan, uno de los consejeros claves de la economía de Gorbachev desde la mitad a finales de los 80. En su

libro, *Perestroika*, Aganbegyan (1988) hizo referencias repetidas a la distinción entre el método “administrativo” y el “económico”, y enfatizó la necesidad de restringir la primera y desarrollar la última. El afirmó que “una característica dominante del sistema existente de gerencia es la predominancia de los métodos administrativos, con una significación secundaria de los métodos económicos”. (1988, Pág. 20), y exclamó que la esencia de la *perestroika* “yace en la transición del método administrativo al método económico de la gerencia” (Pág. 23).

Esto simplemente significa que él se opone a las directivas burocráticas arbitrarias (“administrativa”), y a favor del cálculo cuidadoso de costos y beneficios (“económico”), el punto no sería controvertido. Pero de hecho parece haber un desliz entre esta concepción y una interpretación mucho más contenciosa. Primero, Aganbegyan parece identificar los métodos “administrativos” con la planificación central como tal. Comentando la planificación central del período de Stalin, él apuntó que “desde el principio de los años 30 los métodos económicos de la gerencia estuvieron restringidos. El intercambio entre las unidades de producción fue reemplazado por la asignación central de los recursos y el mercado contratado”. (*ibid*, Págs. 21-22). Aquí los “métodos económicos” se contraponen contra la “asignación centralizada” como tal. Lo que interesa se vuelve claro cuando él describe el contenido de los métodos económicos: éstos involucran la transferencia de asociaciones y empresas a la contabilidad económica completa, auto-financiamiento y auto-gerencia, así como un papel mucho mayor para los precios, financiamiento y crédito (Pág. 23). En otra parte él asocia métodos económicos con la estimulación de las relaciones de mercado y un papel mayor para la ganancia (Pág. 58). Finalmente él propone que el plan del estado sea “desechado” a favor de un sistema en el cual “... las empresas y asociaciones ejercitarán y aprobarán sus propios planes. Ellas no estarán sujetas a la aprobación de ninguna autoridad superior y no habrá absolutamente ninguna asignación de trabajo planificado”. (1988, Pág. 112).

A pesar de sus comentarios positivos sobre el papel de los planes de los primeros 5 años en promover la industrialización soviética, Aganbegyan efectivamente identifica la planificación central con “los métodos administrativos” (obsoletos, arbitrarios, burocráticos, ineficientes) al mismo tiempo que asocia los “métodos económicos” (modernos, eficientes, progresivos) con dependencia en los precios de mercado, rentabilidad, independencia financiera para las empresas y la

completa abolición de las directivas centrales. Puede ser que en la experiencia soviética la planificación central haya sido asociada con las arbitrariedades burocráticas, pero es un serio error identificar a las dos. Hemos mostrado que las decisiones de la planificación central no tienen que ser arbitrarias, sino que pueden hacerse sobre las bases de un cálculo bien definido del costo social. De hecho, hemos hecho el esfuerzo de mostrar que la racionalidad social de la contabilidad de tiempo laboral es superior a la del mercado. Y no hay una asociación necesaria entre el uso de precios de mercado para los bienes de consumo (que defendemos como un componente del sistema de planificación general) y la disolución de la propiedad socialista a través del otorgamiento de una autonomía sin ataduras a las empresas. Una cosa es decir que las empresas deberían ser libres de nombrar a sus propios gerentes, organizar su propio trabajo democráticamente, y proponer iniciativas para nuevos productos –pero otra muy distinta es argumentar que ellas deberían actuar como agentes independientes, diseñando sus propios planes en respuesta a las señales del mercado. De hecho, si se les otorga este último papel, entonces el control democrático dentro de la empresa es probable que sea lo primero en desaparecer. Una discusión tal como la de Aganbegyan, que ejerce un peso en el tema por identificar implícitamente la racionalidad económica y los procesos de mercado, debe proveer una guía desviada a la reforma del socialismo.

A través de los últimos años, hemos visto adonde lleva esta lógica: el colapso de toda la planificación económica efectiva, inflación galopante, una dislocación económica general, desempleo masivo y el triunfo eventual de la restauración del capitalismo. “La reforma” del socialismo hacia el mercado ha sido un desastre económico sin precedentes para la clase trabajadora en los países afectados. A una escala global, éste ha restablecido la dominación de los mismos pocos poderes capitalistas que controlaron al mundo antes de 1917. A nivel político esto ha conllevado a una situación en donde el movimiento socialista y la clase trabajadora han sido efectivamente excluidos del escenario.

Con la desaparición del socialismo, ¿qué esperanzas hay para los desposeídos sino el fascismo y el nacionalismo? Nada, a menos que exista un socialismo que sea más radical, más democrático y más igualitario que cualquiera de antes, que esté fundado en principios económicos y morales claros, y que no rinda su integridad ante los mitos desmoralizantes del mercado.

Notas al capítulo 15

1. Cockshott y Cottrell (1989).
2. En sus primeros escritos, Lange propuso una variante del socialismo de mercado, pero para los años 60 él compartió la opinión que las computadoras modernas habían hecho posible prescindir del mercado completamente. Véase Lange (1938) y Lange (1967) en la bibliografía para detalles. Hemos discutido los argumentos de Lange con cierta extensión en Cottrell y Cockshott (1993*).
3. De forma más general, un escalar quiere decir un solo número, en contraste con un vector, que es una lista de números. Por tanto 4.57 es una cantidad escalar donde [3.9, 1.2, 6.7] es un vector de tres elementos.
4. Veá, por ejemplo, Alec Nove (1983), Geoff Hodgson (1984), Diane Elson (1988), Abel Aganbeyan (1988), David Miller (1989).
5. Ernest Mandel (1986) y Nicholas Costello *et. al.* (1989) han ofrecido defensas de la planificación, aunque el tipo de planificación defendido por éste último –siguiendo la tradición de la corriente Benn/Holland de la izquierda Laborista- se queda corto ante nuestras propias propuestas.
6. N. Scott Arnold (1987) presenta un argumento interesante de este tipo, mostrando que un socialismo de mercado es una forma económica inherentemente inestable.

BIBLIOGRAFÍA

Aganbeyan, Abel *The Challenge: Economics of Perestroika*, Londres: Hutchinson, 1988.

Arnold, N Scott "Marx and disequilibrium in market socialist relations of production", *Economics and Philosophy*, Vol. 3, 1, Abril 1987, 23-48.

Aristotle *The politics*, Harmondsworth: Penguin, 1986.

Bacon, Robert and Walter Eltis *Britain's Economic Problem: Too Few Producers* (2da. Edición), Londres: Macmillan, 1978.

Beer, Stafford *Platform for Change*, Londres: Wiley, 1975.

Beer, Stafford *Brain of the Firm*, Londres: Wiley, 1975.

Braveman, Harry *Labor and Monopoly Capital*, Nueva York: Monthly Review press, 1974.

Burnheim, John *Is Democracy Possible?* Oxford: Polity Press, 1985.

Cave, Martin *Computers and Planning: The Soviet Experience*, Cambridge: Cambridge University Press, 1980.

Cockshott, W. Paul "Application of artificial intelligence techniques to economic planning", *Future Computing Systems*, Vol. 2, 1990, 429-443.

Cockshott, W. Paul y Allin Cottrell "Labour value and socialist economic calculation" *Economy and Society*, Vol. 18, No. 1, Febrero 1989, 71-99.

Costello, Nicholas, Jonathan Michie y Seumas Milne *Beyond The Casino Economy: Planning for the 1990s*, Londres: Verso, 1989.

Cottrell, Allin *Social Classes in Marxist Theory*, Londres: Routledge y Kegan Paul, 1984.

Cottrell, Allin y Cockshott, W. Paul "Calculation, complexity and Political Economy", Vol. 5, No. 1, 1993a. 73-112.

Cottrell, Allin y Cockshott, W. Paul "Socialist planning after the collapse of the Soviet Union", *Revue Européenne des Sciences Sociales*, Vol. XXXI, 1993b, 167-185.

Dasgupta, Partha "Positive freedom, markets and the welfare state", *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 2, Summer 1986, 25-36.

Devine, Pat *Democracy and Economic Planning*, Cambridge: Polity Press, 1988.

Duffy, Gavan "A note on "Labour value and socialist economic calculation", *Economy and Society*, Vol. 18, No. 1, Febrero 1989, 100-109.

Durrett, Charles and Kathryn McCamant, *Cohousing: A Contemporary Approach to Housing Ourselves*, Berkeley, Ca.: Habitat Press, 1989.

Elson, Diane "market socialism or socialization of the market?" *New Left Review*, No. 172, Nov/Dic. 1988, 3-44.

Engels, Frederick *Anti-Duhring: Herr Eugen Duhring's Revolution in Science*, Moscú: Foreign languages Publishing House, 1954.

Farjoun, Emmanuel y Moshe Machover, *Laws of Chaos*, Londres: Verso, 1983.

Finley, Moses *Democracy Ancient and Modern*, New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1973.

Fukuyama, Francis *The End of History and the Last Man*, Nueva York: Free Press, 1992.

Genovese, Eugene D. *The Political Economy of Slavery*, Nueva York: Pantheon Books, 1965.

Granick, David *Job Right in the Soviet Union: Their Consequences*, Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Gregory, Paul *Socialist and Nonsocialist Industrialisation Patterns: A Comparative Appraisal*, Nueva York: Praeger, 1970.

Hahn, Frank *Equilibrium and Macroeconomics*, Oxford: Basil Blackwell, 1984.

Harner, M. "The ecological basis for Aztec sacrifice", *American Ethnologist*, Vol. 4, No. 1, 1977, 117-135.

Held, David *Models of Democracy*, Stanford: Stanford University Press, 1987.

Hodgson, Geoff *The Democratic Economy*, Harmondsworth: Penguin, 1984.

Kalecki, M. *Theory of Economic Dynamics*, Nueva York: Monthly Review Press, 1965.

Keynes, J.M. *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Londres: Macmillan, 1936.

Lane, Davis *Soviet Economy and Society*, Nueva York: New York University Press, 1985.

Lange, Oskar *On the Economic Theory of Socialism*, Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 1938.

Lange, Oskar "The Computer and the Market", en Charles Feinstein (ed.) *Socialism, Capitalism and Economic Growth: Essays Presented to Maurice Dobb*, Cambridge: Cambridge University Press, 1967.

Lavoie, Don *Rivalry and Central Planning*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

Leijonhufvud, Axel *Information and Coordination*, Oxford: Oxford University Press, 1981.

Lenin, V.I. *Collected Works*, Vol. 25, Moscú: Foreign Languages Publishing House, 1964.

Lubeck, O., Moore y R. Mendez "A Benchmark comparison of Three supercomputers", *Computer*, Vol. 18, No. 12, Diciembre 1985.

Mandel, Ernest "In defence of socialist planning", *New Left Review*, No. 159, Sep/Oct. 1986, 5-38.

Marx, Karl *The Poverty of Philosophy*, Londres: Lawrence y Wishart, 1936.

Marx, Karl *The First International and After* (Political Writings, Volume 3, ed. D. Fernbach), Harmondsworth: Penguin, 1974.

Marx, Karl *Capital*, Vol. I, Harmondsworth: Penguin, 1976.

Marx, Karl *Capital*, Vol. III, Moscú: Progress Publishers, 1971.

Marx, Karl y Frederick Engels *The German Ideology*, Nueva York: International Publishers, 1970.

Marx, Karl y Frederick Engels *Selected Works*, Londres: Lawrence y Wishart, 1970.

Miller, David *Market, State and Community: Theoretical Foundations of Market Socialism*, Oxford: Clarendon Press, 1989.

Nove, Alec *The Soviet Economics of Feasible Socialism*, Londres: George Allen and Unwin, 1983.

Nove, Alec "Market and Socialism", *New Left Review*, No. 161, Ene./Feb. 1987, 98-104.

Pugh, W., et al. *IBM's 360 and Early 370 Systems*, Cambridge, Mas.: MIT Press, 1991.

Ricardo, David *Principles of Political Economy and Taxation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1951.

Sedgewick, Robert *Algorithms*, Londres: Addison-Wesley, 1983.

Ste. Croix, G.E.M. de *Class Struggle in the Ancient Greek World*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 1981.

Stalin, Joseph *Economic Problems of Socialism in the USSR*, Nueva York: International Publishers, 1952.

Thucydides *History II* (ed. P.J. Rhodes), Warminster: Aris & Phillips, 1988.

Tribe, Keith *Land, Labour and Economic Discourse*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1978.

Varga, Richard S. *Matrix Iterative Analysis*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1962.

White, Lynn *Medieval Technology and Social Change*, Oxford: Clarendon Press, 1962.

Wolcott, Peter y Seymour Goodman "High speed Computer of the Soviet Union", *Computer*, Vol. 21, No. 9, Septiembre 1988, 32-41.

